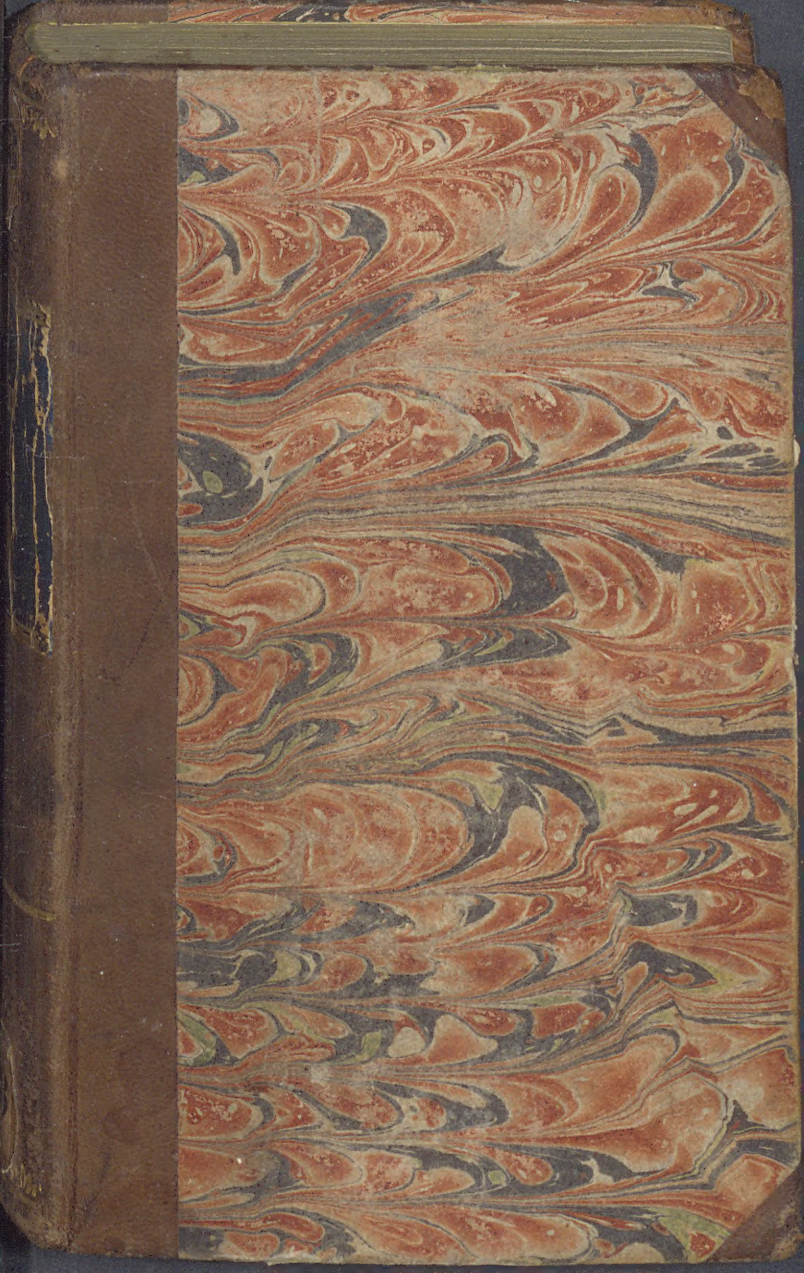


Historia Universal

DEL

Conde de Segur.

TOMO XXIX.

HISTORIA

Universal.

HISTORIA MODERNA.

HISTORIA DE ESPAÑA

por D. Alberto Lista.

TOMO XXIX.

MADRID: 1838.
IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑÍA,
calle de Preciados.

HISTORIA DE ESPAÑA.

CAPÍTULO XLVIII.

Doña Juana y Don Carlos I.

Carlos I, rey de España. Espedicion de Tremecen: principio de la guerra de las Comunidades. Carlos I, rey de España, y emperador de Alemania, V de este nombre: conquista de Gelves: Germanía de Valencia. Batalla de Villalar: sitio de Toledo: guerra con Francia: invasion de Navarra: batallas de Murviedro, Játiva y Orihuela: Juan III, rey de Portugal. Reconquista de Fuenterabía: retirada de Marsella. Batalla de Pavía. Saco de Roma por los imperiales. Paz de Cambray. Defensa de Coron: conquista de Túnez. Nueva guerra de Carlos V contra Francia. Congreso de Niza: tregua de 10 años: combate de la Prevesa: córtes de Toledo. Espedicion de Argel. Batalla de Cerisoles: batalla naval de Muros: paz de Crespi. Guerra de los protestantes de Alemania. Batalla de Mulberg: guerra de los protestantes de Alemania: rebelion de Nápoles. Conquista de la ciudad de Africa. Nueva guerra de

Carlos V contra Francia. El príncipe don Felipe, rey de Nápoles, de Sicilia y de Inglaterra: batalla de Marciano: combate de Renti.

Carlos I, *rey de España* (1516). El cardenal arzobispo de Toledo, nombrado gobernador de Castilla por el testamento del rey Católico, se encargó del mando del reino, aunque hubo de admitir á su participacion á Adriano, dean de Lovaina, y poco despues obispo de Tortosa, que á la sazon se hallaba en España con poderes del príncipe don Carlos para la gobernacion. En Aragon tomó las riendas del gobierno el arzobispo de Zaragoza, aunque no sin dificultades que se allanaron al fin. Nápoles y Cerdeña permanecieron tranquilas. Sicilia, malcontenta de su virey don Hugo de Moncada, se sublevó. Moncada hubo de refugiarse en Mecina, y fué necesario enviar otro virey para sosegar aquella isla.

Gobernaba Cisneros á Castilla con su firmeza ordinaria, y obligó á los grandes que en el principio de un nuevo reinado querian perturbar la paz pública por sus particulares intereses á someterse á la autoridad real: mas no fué tan feliz con las ciudades. Valladolid resistió á fuerza abierta la leva de milicias que mandó el cardenal, y su egemplo fué seguido por Burgos, Leon, Salamanca, Avila, Segovia y Toledo.

El príncipe don Carlos apenas supo en

Flandes, donde se hallaba, la muerte de su abuelo don Fernando, tomó el título de rey de España contra el tenor de los testamentos de ambos reyes Católicos que legaban el reino en propiedad á su hija doña Juana. Los estados de Castilla y Aragon sin embargo conociendo que en el estado que se hallaba la salud de la reina dar á su hijo y heredero el título de rey era solo una informalidad necesaria por otra parte para conservar tranquila tan vasta monarquía, vinieron en ello, y levantaron pendones por Carlos I rey de España.

Juan de Albret, rey desposeido de Navarra, creyendo oportuna la ocasion, hizo una tentativa contra la plaza de San Juan Pie del Puerto, que fué valientemente defendida por su gobernador, y envió un cuerpo de tropas al valle de Roncal, contra el cual salió el coronel Villalba, y lo derrotó, obligándole á pasar los montes. Poco despues fallecieron Juan de Albret y su esposa Catalina. Entretanto celebró el rey Carlos con Francisco I, rey de Francia, el tratado de Noyon, por el cual estipuló su casamiento con Luisa, hija mayor de este monarca, y la restitucion de Navarra á la casa de Albret. Nada de esto se verificó: porque Francisco, príncipe valiente y poderoso, no quiso renunciar á la esperanza de recobrar los dominios de Italia.

Las armas cristianas fueron infelices en la guerra contra los moros de Africa. Diego de Vera puso sitio á Argel, centro ya de la piratería berberisca, y fué derrotado por Homic Bar-

baroja, célebre corsario de aquella época, con pérdida de 4000 hombres muertos y mas de 400 prisioneros. El rey de Fez fué á la verdad rechazado del sitio de Arcilla por el valiente Coutiño que la defendia; pero Ataide, gobernador de Safin, hizo entrada en las tierras de los moros no sometidos á Portugal, y fué derrotado y muerto. Mejor sucedió al año siguiente: no solo rechazaron al rey de Fez del ataque que intentó contra Safin, sino sacaron los portugueses grandes presas de los paises no domados, y castigaron y volvieron á la obediencia algunos aduares que se les habian rebelado.

El rey Carlos I llegó á España á fines de agosto de 1517 y tomó tierra en Villaviciosa, puerto de Asturias. El cardenal Cisneros, que se habia puesto en camino para salir á recibirle, falleció en Roa el 8 de noviembre. Fué varon de escelentes costumbres, de gran carácter, y uno de los mas á propósito para el gobierno que ha tenido España. A su firmeza y vigilancia fué debido el sometimiento de la altiva é independiente grandeza de Castilla al yugo de la autoridad real. Hasta este año no cesaron los alborotos de Palermo, donde un faccioso llamado Escarcialupo, con el pretesto de perseguir á los amigos del anterior virey, desconoció la autoridad del nuevo, le confinó en un palacio, y cometió asesinatos, robos y todo género de tropelías, hasta que fué muerto miéntras oia misa con sus principales cómplices, y la chusma que le acompañaba se dispersó.

Espedicion de Tremecen: principio de la guerra de las Comunidades (1518). Carlos I, aunque dotado de gran talento y penetracion, era jóven: estaba rodeado de señores flamencos, entre quienes se habia criado y á los cuales amaba. Se veia estrangero en su propio reino, mirado por sus cortesanos como una mina que debian beneficiar. Ya aun estando el rey en Flándes recibia dinero de los españoles que solicitaban destinos ó mercedes: perversidad poco frecuente en nuestra monarquía antes de esta época. Al frente de esta gavilla estrangera estaba el señor de Chievres, hábil político, á quien Carlos debia el tratado de Noyon, que neutralizó las fuerzas de Francia, mientras él consolidaba su poder en España.

No es estraño, pues, que los castellanos, nacion la menos sufrida del yugo estrangero, pidiesen al rey en las córtes de Valladolid que no se entregase moneda del reino, ni se diesen empleos, dignidades ni encomiendas sino á nacionales. Estos y otros capítulos que pidieron no fueron observados: pues se dió al flamenco Guillermo de Croi nada menos que el arzobispado de Toledo, la primera dignidad eclesiástica de la monarquía. Entonces, mientras el rey estaba en Aragon celebrando córtes de este reino, empezaron á confederarse algunas ciudades de Castilla para la defensa de sus leyes y fueros antiguos. El fuego salió de Segovia y cundió á Avila, Toledo, Cuenca y Jaen. Determinaron hacer al rey una representacion sobre agravios,

Este fué el primer acto de las Comunidades.

Entretanto triunfaban en Africa las armas cristianas y vengaban la derrota de Diego de Vera. Barbaroja se habia apoderado de Tremecen, arrojando de esta ciudad á su rey, tributario de Castilla. El marques de Comares, que mandaba en Oran, envió socorros al rey desposeido, con los cuales sitió al corsario en Tremecen. Marchaba Cheredin Barbaroja, hermano del rey de Argel, en socorro de la plaza; el coronel Martin de Argote salió contra él de Oran, derrotó sus tropas, y las obligó á encerrarse en el castillo de Calao de Benarax, donde los mataron á todos, escepto muy pocos. Cheredin no se halló en la accion, porque estaba en Argel preparando nuevos socorros.

Argote marchó la vuelta de Tremecen y se estrechó el sitio. Barbaroja, previendo la rendicion próxima de la plaza, se escapó de ella una noche. Perseguido por un destacamento de las fuerzas de Argote, y alcanzado en Zara, despues de 30 leguas de marcha, se hizo fuerte entre las ruinas de un castillo, y pereció con los que le acompañaban. Tremecen volvió al poder de su rey. Cheredin se ciñó la corona de Argel, y no fué menos funesto á los cristianos que su antecesor con el mismo nombre de Barbaroja.

Con igual denuedo peleaban los portugueses contra los moros fronterizos de Marruecos. Don Alvaro de Noroña, gobernador de Azamor, derrotó tres aduares enemigos y aseguró la obediencia de los que estaban sometidos á Portugal.

En esta campaña se distinguió el ilustre Fernando de Magallanes, ya célebre por sus conocimientos naúticos en la India oriental, donde habia estado algunos años. Pasó de Azamor á Lisboa, y creyendo mal recompensados sus méritos, se desnaturalizó y vino á Castilla á servir al rey de España.

Carlos I, rey de España y emperador de Alemania, V de este nombre. Conquista de Gelves. Germanía de Valencia (1519). Falleció Maximiliano I, abuelo paterno de Cárlos, y heredó éste los estados de Austria. El año anterior habia sido electo rey de romanos; y como esta dignidad era ya un escalon para el imperio, los electores le nombraron emperador de Alemania á pesar de la pretension de Francisco I, rey de Francia, á la corona imperial.

El jóven Cárlos no se aterró con el peso de gobernar tantos dominios separados unos de otros por naciones rivales como la Francia, ó mal seguros como la Italia. Su ánimo era igual á su ambicion, y desde entonces formó el plan de hacer que sirviesen á su engrandecimiento naciones tan diversas en caracter y en intereses como españoles, napolitanos, austriacos y flamencos. Este plan lo consiguió hasta cierto punto, bien que no llegó al complemento de sus esperanzas. Si no pudo reunir bajo un solo cetro todos sus dominios, creó por lo menos dos monarquías poderosas, la de España y de Austria, y las ligó tan fuertemente, que siempre parecieron formar una sola hasta la es-

tincion de su dinastía en la península.

Entonces parecia muy poco consolidado el poder de Cárlos en España: las Comunidades de Castilla tomaban un caracter amenazador, y al mismo tiempo se formaba en Valencia la *Germanía* ó cofradías de los gremios armados con el pretesto de rechazar á los piratas argelinos que infestaban las costas de aquel reino. La Germanía llegó á ser un poder con el cual tuvo Cárlos que transigir permitiendo su reunion. Deseaba entonces pasar á Alemania á coronarse emperador, y convocó en Santiago las córtes de Castilla, porque pensaba embarcarse en la Coruña para conferenciar en Inglaterra con su rey Enrique VIII, y atraerle á su alianza contra Francia. Pareció un yerro gravísimo abandonar á España cuando en ella existian dos focos de insurreccion tan temibles como las Comunidades y la Germanía; pero Cárlos, con su natural penetracion, conoció que el espíritu público de los españoles, cual le habian creado Fernando y Isabel, era llamado en aquella época á las conquistas esteriores y á los descubrimientos en América mas bien que á las rencillas feudales de los siglos anteriores, ni á movimientos revolucionarios, imposibles de generalizarse en un pueblo donde la nobleza sometida á la corona era todavía muy superior en fuerzas al partido popular, y ansiaba porque el rey la enviase á adquirir gloria y riquezas á los campos de batalla ó á las regiones separadas por mares inmensos. Antes de salir para Alemania dispuso que se efec-

tuase la espedicion que le propuso Fernando de Magallanes, ya súbdito suyo, de buscar por el occidente un nuevo camino para las islas de la Especería: espedicion que produjo el descubrimiento del Estrecho de Magallanes en el sur de América, y el primer viage al rededor del globo, concluido por Sebastian Elcano, guipuzcoano, comandante de la nave *Victoria*: habiendo perecido Magallanes y los demas buques en el curso de esta navegacion, que fué el asombro de la época.

Este año consiguieron los españoles un nuevo triunfo sobre los moros. Don Hugo de Moncada, comandante de una division naval, acometió la isla de los Gelves, y derrotó al geque ó régulo que la mandaba, obligándole á reconocerse vasallo y tributario del rey de España. Esta conquista era muy importante para observar los movimientos de Barbaroja, que desde Argel, donde ya reinaba, habia acometido al rey de Túnez, aliado de España, y arrojádole de sus estados. Los portugueses continuaban la laboriosa conquista del Algarbe de Africa con el valor y perseverancia que los distingue. Noroña, gobernador de Azamor, despues de derrotar los aduares de Enjobia, tomó á Siner y á Umbre, y las saqueó y desmanteló, y venció á Balzoba, geque de los aduares de Alemuna. El gobernador de Arcilla don Juan Coutiño se apoderó de una villa cercana, llamada de los *negros*: y don Manuel de Mascareñas, gobernador de Ceuta, obligó á someterse á Portugal á las tri-

bus de Garabia y otros cercanas que se habian sublevado.

En la campaña siguiente estendieron los portugueses sus conquistas pasando las sierras de Benimerin, y ocupando la barra del rio de Tetuan para impedir los corsarios que saliendo de aquel rio con sus galeazas hacian notable daño en las costas de Málaga y Marbella. Esta especie de guerra contra tribus y aduares bárbaros duró muchos años entre los portugueses y los moros.

Entretanto estallaba en Castilla la guerra civil de las Comunidades. Al pasar el rey por Valladolid para ir á Santiago, donde se habian convocado las córtes, hubo una conmocion popular, cuyo grito era *viva el rey y mueran los malos ministros*. Cárlos y su comitiva salieron á toda prisa de la ciudad. El tumulto se sosegó: la chancillería hizo informaciones, y prendió y castigó á algunos de la plebe; pero el fuego quedó cubierto entre cenizas.

A fines de marzo de 1520 llegó el rey á Santiago, abrió las córtes y pidió un donativo para el viage de Alemania. Los procuradores de Salamanca no quisieron hacer el juramento de costumbre si antes no se satisfacian los agravios de la nacion: Cárlos mandó que no fuesen admitidos en el congreso. Los de Toledo insistieron en lo mismo, y el rey les ordenó que fuesen á servir sus destinos militares. Las córtes se transfirieron á la Coruña, á donde pasó Cárlos cuando ya sabia el levantamiento de Toledo,

donde los comuneros, cuyo gefe era Juan de Padilla, se apoderaron del alcázar y se hicieron dueños del gobierno de la ciudad. Nada de esto apartó á Cárlos de su resolucion; y así apenas las córtes votaron el donativo, dió la vela para Inglaterra, nombrando gobernador de los reinos de Leon y Castilla al cardenal Adriano, obispo de Tortosa, que estableció su residencia en Valladolid.

La partida del monarca fué la señal para la conflagracion general. El espíritu de revolucion cundió á las ciudades de Segovia, Burgos, Zamora, Avila, Madrid, Guadalajara, Medina del Campo, Cuenca, Cáceres, Badajoz, Leon, Ubeda, Baeza, Alcalá de Henares y Valladolid; y los comuneros dominaban en todas partes á escepcion de las capitales de Andalucía.

Los comuneros se pusieron en campaña, llegaron á Tordesillas, donde residia la reina doña Juana, la besaron la mano, y dieron una apariencia de legitimidad á su revolucion, creando una junta que gobernase en nombre de aquella infeliz princesa. Es escusado decir que era imposible haberse consumado una mudanza tan notable en el gobierno sin que se cometiesen en todas partes escesos, tropelías y asesinatos de la plebe amotinada contra los que creia enemigos del procomunal señaladamente contra los procuradores que en las córtes de la Coruña habian votado el donativo.

El cardenal recibió órdenes é instrucciones del rey, que se hallaba ya en Flandes despues

de su entrevista con Enrique VIII. En éllas se presentaban medios de conciliacion que los comuneros no quisieron aceptar; y se asociaban el almirante y el condestable de Castilla al gobierno del reino. El cardenal pasó de Valladolid á Rioseco, donde se le reunió el almirante don Fadrique Enriquez, y el condestable don Iñigo de Velasco consiguió reducir la ciudad de Burgos al partido del rey con su prudencia y autoridad. Así le cortó un brazo á la revolucion.

Los grandes y señores del reino y las tropas acudieron á Rioseco al llamamiento de los gobernadores; y cuando estuvo formado el egército real, cuyo mando se dió al conde de Haro, marchó la vuelta de Tordesillas, donde entró despues de un porfiado combate en que fueron vencidos los comuneros. La junta de éllos se retiró á Valladolid: su general en gefe don Pedro Giron, cansado de servir una causa de cuyo éxito desconfiaba, se retiró á Peñafiel; y en su lugar fué nombrado Juan de Padilla, que era el alma de la Comunería.

Tal era la situacion de los negócios en el centro de Castilla. No era mejor la suerte del reino de Valencia. La Germanía dominaba en su capital por la fuerza de las armas. Primero obligaron al virey, conde de Melito, con fieros y amenazas á que permitiese que se eligiesen para el ayuntamiento dos jurados de la plebe. Despues arrebataron de manos de la justicia un reo condenado al último suplicio. Hubo otra

sedicion en que fué acometida la casa del virey, que estuvo en peligro de perder la vida, y que sosegado el tumulto se salió de la ciudad.

Con la ausencia del virey cobró la Germanía nuevo atrevimiento, y se apoderó del mando. Es imposible describir los desórdenes que causó el dominio de aquella plebe ignorante, sin freno y armada no solamente en la capital, sino en todo el reino, donde los de la Germanía persiguieron cruelmente á todos los que no eran de su faccion. Su ira mayor era contra los caballeros y hombres de obligaciones, de quienes creian con sobrada razon que eran enemigos de sus desafueros.

Batalla de Villalar: sitio de Toledo: guerra con Francia: invasion de Navarra: batallas de Murviedro, Játiva y Orihuela: Juan III rey de Portugal (1521). Mientras Cárlos se coronaba por emperador de Alemania, y sobresanaba en la dieta de Wormes los males que la heregía de Lutero causaba en el imperio, se concluia en Castilla la guerra de las Comunidades. Despues de negociaciones infructuosas y algunos reencuentros parciales y toma de castillos insignificantes, cargó el conde de Haro con fuerzas muy superiores sobre Juan de Padilla que estaba en Torre de Lobaton: Padilla, no teniendo por defensible aquel punto, se puso en marcha para Toro el 23 de abril; pero el de Haro le alcanzó en Villalar, y le obligó á dar batalla.

El objeto de Padilla y de Juan Bravo era

recogerse en el pueblo donde podrian defenderse mejor; pero todo conspiró contra los comuneros. Una lluvia recia con mucho viento les daba en la cara, ni podian moverse á càusa del lodo, mientras la artillería de los del rey, muy bien servida, destruia sus masas. Juan Bravo fué hecho prisionero al querer introducir sus cañones en Villalar: Juan de Padilla, que hasta entonces habia hecho el oficio de hábil capitan, se arrojó á perecer entre los enemigos con el valor de la desesperacion; pero recibió una fuerte cuchillada en una corva, y cayó prisionero, como tambien Francisco Maldonado, capitan de Salamanca, y don Pedro Maldonado, caballero toledano, que al dia siguiente fueron enviados al suplicio. Las ciudades que estaban por los comuneros, privadas de egército y de caudillos, se sometieron á la autoridad real unas despues de otras, escepto Toledo que sostuvo un sitio incitada por doña María Pacheco, viuda de Juan de Padilla, muger de ánimo varonil, y que á los furores del espíritu de partido añadia los de la venganza. Despues de varios reencuentros las tropas reales entraron en la ciudad; pero doña María se hizo fuerte en su casa, de donde no fué desalojada hasta el año siguiente. Logró escaparse á Portugal disfrazada de labradora.

Este fin tuvo la guerra de las Comunidades, cuya bandera fué la represion de las vejaciones y rapiñas que cometian los ministros flamencos: pero cuyo objeto principal era limitar la

autoridad real por medio de una fuerza popular, así como en los siglos anteriores lo habia sido por la grandeza ya sometida. Los comuneros eligieron muy mal la ocasion para ello. La época en que el espíritu nacional está llamado á las conquistas y al engrandecimiento esterior es la menos á propósito para poner coto al poder bajo cuyos auspicios se ha de pelear y vencer.

La Germanía de Valencia, cuyo principio era menos noble, pues se reducia á robar los bienes de los grandes y poderosos, quedó en esta misma campaña debilitada en gran manera; pues fué vencida en dos batallas: la primera dada junto á Murviedro, en que los destrozó con pérdida de 2000 hombres muertos y muchos prisioneros el duque de Segorbe: la segunda junto á Orihuela, donde el marques de los Velez dió una rota considerable á los de la Germanía; sin que fuese bastante á reparar estas pérdidas el reves que sufrió junto á Játiva el virey conde de Melito, que se vió obligado á retirarse á Gandía.

La toma de Murviedro por el de Segorbe y el gran número de tropas que de Castilla y Aragon concurrian á Valencia obligaron á esta capital, centro de la insurreccion, á someterse. Ya no quedaban á la Germanía mas plazas fuertes que las de Játiva y Alcira. Casi al mismo tiempo que Valencia se reducia á la obediencia, una chispa de la rebelion saltó á la isla de Mallorca, prendió en ella, y causó los mismos estragos que en el continente.

El rey de Francia, deseando aprovecharse de las guerras civiles de las Comunidades y de la Germanía para que se restituyese á Enrique Albret, hijo de Juan, rey desposeido de Navarra, esta corona, envió un egército compuesto de 12.000 infantes y 800 hombres de armas mandados por Andres de Fox, señor de Esparre, que se apoderó de San Juan del pie del Puerto, atravesó las gargantas de Roncesvalles, entró en Pamplona, tomó el castillo por capitulacion, ocupo todo el reino de Navarra, y puso sitio á Logroño.

Esta plaza fué el término de sus victorias. Defendióse con sumo valor, y entretanto se acercaban las tropas castellanas, triunfantes ya de los comuneros, á las órdenes del conde de Haro. Los franceses levantaron el sitio de Logroño viendo el gran número de soldados que venia sobre éllos. Siguiólos el duque de Nágera, virey de Navarra, que tomó el mando de todas las tropas españolas, alcanzóles en la llanura de Esquiros, los obligó á entrar en batalla, y los venció. Quedaron 6000 de éllos en el campo de batalla, perdieron toda la artillería, y los fugitivos que se dirigieron á Francia fueron cortados por un cuerpo de caballería, y muy pocos escaparon de muertos ó prisioneros. Pamplona y las demas plazas de la Navarra interior se recobraron con la misma facilidad que se habian perdido.

Declaróse la guerra entre España y Francia, y se hizo á un mismo tiempo en la fron-

tera de Bélgica, en la del Pirineo y en el Milanesado, provincia que Francisco I habia quitado los años anteriores á su duque Francisco Esforcia. Cárlos V hizo liga con el Papa Leon X y otros estados de Italia para arrojar de Milan á los franceses, como se consiguió en esta campaña. A Navarra envió el rey Francisco al almirante Bonivet con un cuerpo bastante numeroso para reconquistarla. Bonivet pasó el Pirineo, tomó á Maya, y se puso en marcha para Pamplona: pero sabiendo que estaba muy bien guarnecida, se dirigió á Fuenterabía y se apoderó de esta plaza por capitulacion á los doce dias de sitio.

Este año falleció el 13 de diciembre el rey don Manuel de Portugal, príncipe ilustre por la felicidad constante de sus armas en Africa y en la India, y por sus escelentes cualidades. Sucedióle su hijo Juan III, en cuyo reinado continuó siendo rápido el engrandecimiento de Portugal en la India, donde ninguna de las naciones indígenas ó mahometanas pudo nunca pelear sin ser vencida por los guerreros portugueses.

Al año siguiente de 1522 volvió el emperador á España, dejando por su vicario en Alemania á su hermano el infante don Fernando, y por gobernadora de los Paises bajos á su tia doña Margarita, hermana de Felipe I. Concedió amnistía á los comuneros que andaban fugitivos de la justicia: muchos de aquellos á quienes se les seguia causa fueron sentenciados

á muerte y ajusticiados. Con su venida acabó la Germanía de Valencia. Játiva, despues de un largo y sangriento sitio, se rindió, y Alcira se sometió voluntariamente.

En Mallorca duraba aun el fuego primero de la rebelion. Su virey don Miguel Gurrea, que se habia retirado á Ibiza, apenas recibió de Valencia y Barcelona las tropas necesarias, desembarcó en Mallorca, obligó á los rebeldes á levantar el sitio de Alcudia, villa que se habia conservado leal, les dió una terrible rota en Polenza, los esterminó en todas partes donde los encontró, é hizo respetar en la isla el nombre y la autoridad del rey.

En Italia Lautrec, general de Francisco I, habiendo recibido considerables refuerzos, hizo una tentativa para recobrar el Milanesado: pero vencido por el egército de la liga junto á Bicoca con pérdida de 10.000 hombres hubo de retirarse á Francia. En la frontera de España recobraron los castellanos á Maya y el castillo de Beobia, colocado junto al Vidasoa enfrente de la villa francesa del mismo nombre. Este puesto interrumpia la comunicacion por tierra entre la guarnicion de Fuenterabía y Francia, y asi los enemigos hicieron un grande esfuerzo para tomarlo: pero los españoles aparecieron en las montañas que dominaban la posicion de los franceses subiendo á ellas por senderos desconocidos, é hicieron gran mortandad en los contrarios, obligándolos á retirarse con pérdida de mas de 2000 hombres.

A principios do 1523 fueron sitiados en Refel Garces, que era la principal fortaleza de la rebelion, los restos de la insurreccion mallorquina, y obligados á entregarse pactando que estarian á lo que el rey ordenase de éllos. Cárlos perdonó á las masas y castigó con pena de muerte á algunos de los gefes principales. Asi se restableció la tranquilidad en todos los reinos de la monarquía española, y no volvió á perturbarse durante el reinado de Cárlos I.

En la frontera de Navarra y Guipúzcoa acercó este año el emperador un egército considerable que penetró en el Bearne, se apoderó de Salvatierra y otros castillos, devastó el territorio de Bayona, y concluyó la campaña poniéndose á la vista de Fuenterabía. El almirante Bonivet, general tan poco hábil como presuntuoso, penetró este año con poderoso egército en el Milanesado. Los generales de la liga se contentaron con observarle sin presentar la batalla, y destruidas sus tropas con las marchas y contramarchas, con las enfermedades y con los contínuos ataques de los partidarios españoles é italianos, se volvió á la frontera, habiendo perdido sin provecho la mayor parte de sus soldados.

En este tiempo eran ya los españoles dueños del dilatado imperio de Mégico, el primer pais civilizado que hallaron en América. Hernan Cortés, su conquistador, desplegó en la conquista grandes talentos militares y políticos, y luchó con felicidad no solo contra el valor y

desesperacion de los megicanos, sino tambien contra la envidia y el ódio de Diego Velazquez, gobernador de Cuba, que envió para arrojarle del territorio que habia conquistado un cuerpo de tropas. Cortés tuvo que vencer á sus compatriotas antes de emprender el sitio de Méjico, que duró 75 dias, y fué de los mas sangrientos que refiere la historia. Esta ciudad fué entrada el 13 de agosto de 1521. El resto del imperio se sometió fácilmente á los señores de la capital.

Reconquista de Fuenterabía: retirada de Marsella (1524). El condestable de Castilla que mandaba el egército colocado enfrente de Fuenterabía, á pesar de lo rigoroso de la estacion, puso sitio á esta plaza antes que pudiesen pasar tropas de Francia en su socorro. La guarnicion capituló el 27 de febrero, y salió con los honores de la guerra. En la frontera del Pirineo no hubo mas faccion importante que esta y la entrada del Senescal de Tolosa en el valle de Aran, de donde fué desalojado con bastante pérdida.

La campaña de Italia fué mas abundante de sucesos. Cárlos de Launoy, virey de Nápoles, pasó á Lombardía con un cuerpo de tropas napolitanas y españolas, y se reunió con el marques de Pescara, general de la infantería española que habia en el Milanesado, y con Cárlos de Borbon, condestable de Francia, que malcontento del rey Francisco se habia pasado al servicio del emperador y mandaba las tropas alemanas. Este egército, que en la campaña an-

terior se habia mantenido á la defensiva, tomó la ofensiva contra el almirante Bonivet, le arrojó de Italia, penetró en Provenza y puso sitio á Marsella.

Esta plaza se defendió valerosamente; y sabiendo los imperiales que el rey de Francia con nuevo y poderoso egército habia llegado á Aix para socorrer la plaza, determinaron volverse á Lombardía. Esta retirada, primera de que hablan los anales de la milicia moderna, fué muy celebrada en aquella época, porque tuvieron Pescara y Borbon que atravesar las marinas de Provenza, Piamonte y el Monferrato peleando contínuamente con el hambre y los enemigos. El mismo dia que llegaron á Albi entraba Francisco en Verceli al frente de su egército.

El rey ocupó á Milan, puso sitio á su castillo y marchó sobre Pavía, defendida por el valiente Antonio de Leyba. Launoy, obligado á tomar la defensiva, mandó fortificar á Lodi, y se mantuvo en la orilla del Adda hasta que llegase Borbon con las nuevas tropas que el emperador habia mandado á su hermano levantar en el imperio de Alemania.

Batalla de Pavía (1525). Borbon llegó con 12.000 alemanes mandados por Jorge de Austria. El egército imperial avanzó de la línea del Adda á la del Tesino, se acercó á Pavía que el heróico Leyba defendia como un leon, y el 24 de febrero se dió la famosa batalla de Pavía que ya describimos en el reinado de Francisco I, en la cual quedó prisionero este monarca,

destrozado su egército, las reliquias de él perseguidas en todas direcciones por los imperiales y el paisanage, y toda Italia sometida al poder colosal de Cárlos V.

El augusto prisionero fué trasladado á la fortaleza de Pizzighitone: pero como el Papa, los venecianos y otros estados de Italia empezasen á pedir su libertad, como que era el único obstáculo que ya podia tener la ambicion del emperador, Cárlos de Launoy, virey de Nápoles, con el pretesto de llevarle á esta ciudad, le embarcó en Génova, le condujo á Barcelona, y desde allí á Madrid, donde tuvo por habitacion el alcázar.

Empezaron las negociaciones para su libertad; porque el emperador imponia por condicion principal la restitucion del ducado de Borgoña, tan ruinmente quitado á su abuela María, hija de Cárlos el Temerario, por Luis XI, rey de Francia. Francisco se resistia á la cesion de una provincia tan rica y considerable incorporada cerca de un siglo antes á su corona.

Entretanto Italia meditaba una insurreccion, por decirlo así, contra las fuerzas del emperador; y el que con mas vehemencia entraba en este proyecto era Francisco Esforcia, príncipe restituido tres veces al solio ducal por las armas de Cárlos. El marques de Pescara, sabidor de sus intenciones, se apoderó de Milan, sitió al duque en el castillo, y puso guarnicion en todas las plazas de sus estados.

En este tiempo cayó la isla de Rodas, que

era de los caballeros de san Juan de Jerusalen, en poder de los turcos: y el emperador dió á la órden las islas de Malta y Gozo pertenecientes á la corona de Sicilia. Esta cesion manifestó el superior talento político de Cárlos, y la prevision que tuvo de que aquella órden, llamada desde entonces de Malta, sería el terror de los turcos y el antemural marítimo de la cristiandad, como lo fué en efecto durante dos siglos.

El tratado de paz entre España y Francia se firmó en fin á principios de 1526. Sus principales condiciones fueron que el rey Francisco casaria con la reina doña Leonor, viuda del rey don Manuel de Portugal y hermana del emperador: que sería puesto en libertad dejando en rehenes á sus dos hijos: que renunciaria á todas sus pretensiones en Italia, y que á las seis semanas de hallarse libre en su reino entregaria al emperador el ducado de Borgoña.

Francisco pasó á Francia dejando por rehenes sus dos hijos en la raya del Vidasoa; y lejos de pensar en la cesion de Borgoña, solicitó al rey de Inglaterra para que se uniese igualmente que él á la santa liga, que tenia por gefe al Papa Clemente VII, y cuyo objeto era arrojar á los imperiales de Italia. El marques de Pescara habia fallecido de enfermedad, y quedaron con el mando de las tropas de Lombardía el marques del Basto, el condestable de Borbon y Antonio de Leyba. Francisco Esforcia, sitiado en el castillo de Milan, hubo de capitu-

lar su rendicion retirándose á Como con su familia y muebles.

Entretanto se puso en campaña el egército de la liga mandado por el duque de Urbino. El emperador envió de España á Italia un cuerpo de 8000 hombres, y el infante don Fernando otro de 12.000 desde Alemania. Con estas fuerzas se alojó Borbon en las tierras de Parma y Plasencia. Pero su principal enemigo era la falta de dinero con que pagar la tropa, lo que dió causa á frecuentes motines entre los soldados, y á innumerables vejaciones que causaban en las infelices ciudades de Lombardía.

Este año celebró el emperador su matrimonio con la infanta doña Isabel, hermana del rey de Portugal don Juan III. Casi al mismo tiempo estalló la rebelion de los moriscos de Valencia, cuyo orígen ascendia á los tiempos de la Germanía. Los de esta asociacion, que nada respetaban, eran sin embargo fanáticos, y obligaron por la fuerza á que recibiesen el bautismo muchos de los moros que vivian sometidos en aquel reino desde el tiempo de la conquista.

Cuando se estinguió la Germanía los moros bautizados pidieron que les fuese lícito vivir en su ley alegando la fuerza: y despues de muchas discusiones mandó el emperador que saliesen del reino los que no quisiesen vivir en la fé católica. En 1526 espiraba el término que se les habia dado. Muchos se bautizaron: pero los de Benaguacil y pueblos circunvecinos se

pusieron en armas; y aunque fueron vencidos y sojuzgados, siguieron su ejemplo los de Segorbe y del valle de Almonacid, que se hicieron fuertes en la sierra de Espadan, y algunos que habitaban al mediodia del Júcar; los cuales escaparon al Africa en número de 2000.

El duque de Segorbe, que mandaba las tropas del emperador en aquel reino, tuvo que hacer una campaña si no larga á lo menos muy laboriosa para someter á los rebeldes de la sierra de Espadan. Era menester conquistar el terreno palmo á palmo, y por dos veces hubo que suspender las operaciones esperando refuerzos. Al fin redujo á los moros á lo último de la sierra, los sitió en la Muela de Cortés, su último atrincheramiento, y los obligó á someterse. Esta guerra duró desde principios de abril hasta entrado octubre.

Saco de Roma por los imperiales (1527). Borbon, observado siempre por el duque de Urbino que rehusaba la batalla, acosado por los destacamentos franceses que empezaban á aparecer en las fronteras del Tesino y del Adda, é incomodado sobre todo por la falta de dinero, para mitigar el descontento de sus tropas determinó dar un golpe mortal á la santa liga; y dejando encomendada á Antonio de Leyba la defensa de Lombardía, marchó sobre Roma, llegó á ella el 5 de mayo y la ofreció á saco á sus tropas. Cuando los soldados empezaban á escalar la muralla, fué herido el condestable de una bala de cañon, y murió una hora despues. El

príncipe de Orange, que al principio ocultó su muerte por no desalentar las tropas, tomó el mando del egército.

Roma fué entrada y saqueada durante siete dias sin respetar á nada sagrado ni profano. El Papa se encerró en el castillo de Santangelo: fué sitiado, obligado á rendirse y constituido prisionero, siendo su alcaide Fernando de Alarcon, guerrero muy estimado de los militares y de las tropas. El emperador le confirió el mando en segundo de las que habia en Roma.

Florencia se declaró abiertamente á favor de los franceses: Génova fué tomada por Andrea Doria que mandaba la armada francesa. Lautrec penetró en el Milanesado y tomó á Pavía, vengando la derrota que sufrió Francisco al pie de sus murallas. Estas noticias alentaron al Papa, y asi aunque habia entrado en negociaciones con el emperador, en virtud de las cuales recobró su libertad y pasó al palacio del Vaticano, aquella misma noche huyó de Roma y se refugió en Orvieto, plaza fortísima de sus estados.

En la campaña siguiente deseando el rey de Francia aprovechar la vislumbre de buena fortuna que se le ofrecia por la debilidad de las armas españolas en Italia, formó el proyecto de aniquilarlas enteramente conquistando el reino de Nápoles. Esta determinacion era impolítica; porque el Papa, viendo que solo se le dejaba la eleccion de dueño, quiso mas tener por vecino poderoso al emperador que á los franceses; y

desde aquel momento resolvió en su corazon reunirse á Cárlos siempre que éste favoreciese el engrandecimiento de la familia de Médicis á que pertenecia.

Lautrec, habiendo recibido grandes refuerzos de Francia, reunido con el egército de la liga penetró por los Abruzos en el reino de Nápoles, mientras la armada veneciana bloqueaba y tomaba las plazas de este reino en el Adriático. El príncipe de Orange salió de Roma con el egército imperial para defender el pais; pero sus tropas estaban tan disminuidas por las enfermedades, la indisciplina y los escesos, que apenas quedaban fuerzas para defender la ciudad de Nápoles, á la cual llegó Lautrec en su marcha victoriosa, y la puso sitio por la parte de tierra, al mismo tiempo que Filipin Doria, sobrino de Andrea, entró en el golfo con algunas galeras genovesas, é impidió la entrada de víveres en la ciudad.

Los imperiales resistieron valerosamente y rechazaron los ataques de los franceses con grave pérdida de éstos; pero aquejábalos la falta de bastimentos. Don Hugo de Moncada, virey de Nápoles, armó algunas galeras y salió á pelear contra Filipin; pero fué vencido y muerto, y hechos prisioneros el marques del Basto y otros capitanes de cuenta.

Por la segunda vez redundó en favor de España una victoria naval conseguida contra ella por los genoveses. Filipin envió á su tio los señores prisioneros hechos en el combate:

uno de éllos el marques del Basto, tan hábil político como escelente capitan, entró en conferencia con Andrea Doria para persuadirle que dejase el servicio de Francia por el del emperador, en ocasion en que aquel gran marino tenia quejas fundadas de Francisco I, ya porque éste monarca habia nombrado general de su armada á un almirante frances, ya porque no queria restituir la plaza de Savona á la república de Génova, y afectaba sobre los genoveses un dominio incompatible con su libertad.

Doria pasó al partido del emperador y tomó el mando de sus escuadras en el Mediterráneo. Génova apellidó libertad, arrojó á los franceses que la guarnecian, y se ligó con los imperiales, y Nápoles se vió libre del bloqueo por el mar que era el que mas la angustiaba. Lautrec tenia su egército escesivamente disminuido, primero porque las fuerzas de la liga pasaron á Lombardía para hacer frente á un cuerpo de 10.000 alemanes que á las órdenes del duque de Brunswich vino á juntarse con Antonio de Leyba, y despues por los choques sangrientos que tuvieron con los sitiados, en los cuales llevaron casi siempre lo peor, y mas que todo por una epidemia horrible que se introdujo en las tropas francesas.

El mismo Lautrec falleció el 15 de agosto herido de aquella enfermedad, y su sucesor el marques de Saluzo, convencido de la imposibilidad de tomar á Nápoles, levantó el sitio el 30 del mismo mes. El príncipe de Orange y Fernando

de Alarcon siguieron al enemigo en la retirada, lo desbarataron y lo obligaron á encerrarse en Aversa, donde capituló las vidas salvas y la libre retirada de Italia, entregando las plazas ocupadas. Muy pocos soldados de un egército tan poderoso á su entrada volvieron á respirar el aire de su patria.

Paz de Cambray (1529). A los principios de esta campaña Antonio de Leyba con solo 7000 soldados que mandaba en Lombardía, redujo á la inaccion el egército de la liga. Entrado ya el verano supo que el conde de San Pol marchaba desde Alejandría de la Palla al frente de 8000 hombres para sitiar á Génova. Dejó 1000 hombres en defensa de Milan, se puso en movimiento con los 6000 que le quedaban, encontró al de San Pol, y destrozó su cuerpo haciendo prisionero al mismo conde.

La conciliacion entre el Papa y el emperador se hizo bajo las condiciones siguientes: que Alejandro de Médicis, sobrino de Clemente VII, obtuviese con el título de gran duque la soberanía del estado de Florencia, y casase con Margarita, hija natural del emperador: que Cervia, Ravena y otras plazas separadas por los venecianos y otras potencias del dominio de la Iglesia, volviesen á la Santa Sede, y que Francisco Esforcia fuese repuesto en el ducado de Milan. Sin embargo Carlos V nunca vino en que sus tropas evacuasen la Lombardía.

Al mismo tiempo celebraron en Cambray Luisa, madre de Francisco I, y Margarita, tia

del emperador y gobernadora de los Paises Bajos, el tratado de paz entre Francia y España. Francisco deseaba ver á sus hijos, y la campaña de Nápoles le habia demostrado que sus fuerzas no podian competir con las del emperador: así se allanó fácilmente á este tratado, que fué solo una suspension de hostilidades. Sus condiciones principales fueron que las tropas francesas evacuarian la Italia: que el emperador abandonaria la pretension de Borgoña, y que la Francia pagaria dos millones de escudos por el rescate de los príncipes. De este dinero habia de pagarse una suma que debia Cárlos al rey de Inglaterra.

Este mismo año pasó Cárlos de España á Italia en la armada de Andrea Doria, desembarcó en Génova el 12 de agosto, y se presentó á los pueblos de aquella península, no solo como pacificador, sino tambien como soberano, no con el nombre, cual los emperadores antiguos de las casas de Franconia y Suevia, sino en la realidad: pues dominaba en el mediodia, donde era rey de Nápoles y Sicilia: en el norte, por la ciudadela de Milan y la alianza con Génova; é iba á dominar en el centro: porque los florentines, no queriendo someterse á Alejandro de Médicis, se armaron en defensa de su libertad, y fué preciso enviar contra éllos un egército imperial que los redugese.

Al año siguiente de 1530 recibió de manos del Papa en Bolonia las coronas de oro y de hierro; y asentadas las cosas de Italia, pasó á Ale-

mania, donde le llamaban negocios de sumo interés. Uno era el progreso rápido de la doctrina de Lutero: pues no solo la habian abrazado los príncipes del norte, sino tambien formado para defenderla la liga de Esmalcalda, llamada así por que en esta ciudad se celebró el tratado de confederacion. Otro era resistir al gran señor Soliman, que devastaba el reino de Ungría, heredado por el infante don Fernando despues de la muerte de su cuñado el rey Luis.

No siéndole posible al emperador conseguir socorro de los príncipes protestantes contra los turcos, publicó un edicto en virtud del cual se mandó que cesasen las disputas y persecuciones en materia de religion hasta que un concilio general decidiese acerca de los puntos controvertidos. En el mismo año fué elegido Fernando, rey de Ungría, por rey de romanos. Juntóse grande egército contra los turcos. Soliman llegó con su egército á vista de Viena en 1532, pero temiendo las grandes fuerzas y la felicidad de don Cárlos, se replegó á Belgrado sin emprender nada. Un cuerpo de 40.000 turcos que se quedó en Austria para hacer la guerra de latrocinio, fué esterminado por las tropas cristianas en varios reencuentros.

Al mismo tiempo Andrea Doria, llegando con la armada del emperador, á la cual se habian agregado las de Roma y Malta á la isla de Cérigo en la entrada del Archipiélago, obligó á retirarse á Constantinopla el formidable armamento naval que Soliman tenia preparado para

invadir los mares de Italia al mismo tiempo que verificaba su grande espedicion contra Ungría y Austria.

Inutilizada la empresa del turco por la actividad de Doria, desembarcó este general algunas tropas en las cercanías de Coron, que sitiaron esta plaza. El bajá de Misitra que acudió en socorro de ella fué derrotado, y la ciudad tomada por asalto. Reparáronse sus fortificaciones y se dejó en ella guarnicion española, y por gobernador á don Gerónimo de Mendoza.

El emperador pasó á Italia para volver á España, resuelto á hacer guerra á los moros de Berbería, segun el principio de Fernando el Católico que creia que la verdadera fuerza de España debia buscarse en la conquista de Africa. Este principio se desconoció ú olvidó durante la terrible lid de Italia entre imperiales y franceses: pero concluida ésta, Carlos que conocia toda la exactitud de las ideas de su abuelo, trató de ponerlas en egecucion. Al pasar por Bolonia, tuvo otra conferencia con el Papa, en la cual insistió mucho en la necesidad de convocar un concilio general para concluir las disputas religiosas en Alemania.

Este año se agregó á la monarquía española el imperio del Perú, que fué el segundo y último pais civilizado del Nuevo mundo. Tres particulares de Panamá juntaron los caudales necesarios para el descubrimiento y conquista. Mandaba las tropas Francisco Pizarro, uno de éllos, hombre de valor y actividad: éste penetró en el pais, hi-

zo prisionero sin razon alguna al emperador Atahuallpa, se apoderó de sus riquezas y le hizo morir. Francisco Pizarro fundó á Lima, que fué capital del nuevo reino. Diego de Almagro, otro de sus asociados, descubrió el Chile: Francisco de Orellana, uno de los capitanes de esta espedicion, penetró en el pais de las Amazonas, y en breve fueron conocidos y sometidos todos los puntos accesibles de la América meridional, al mismo tiempo que los paises que están al norte de Mégico.

Defensa de Coron (1533). Aradin Barbaroja, el mas terrible corsario de los que tuvieron este nombre, reinaba en Argel y arrojó de Tunez á Muley Hacen, su rey, que se refugió en España y pidió socorro al emperador cuando desembarcó en Barcelona volviendo de Italia, para recobrar su corona.

Carlos se lo ofreció, y envió á don Alvaro de Bazan, comandante de las galeras de España á infestar las playas de Berbería. Este valiente marino se apoderó de One en la costa de Tremesen, saqueó la plaza, trayéndose mil cautivos, y encontrándose en alta mar con el arraez Jaban, le quitó la mayor parte de 11 galeras que tenia. Iguales triunfos consiguió de otros corsarios menores: de modo que ademas de apresar muchos moros, libertó un gran número de cautivos cristianos que servian al remo en los buques de los piratas.

Pero la accion mas gloriosa de este año fué la defensa de Coron. Apenas llegó la primavera

fué sitiada por una grande armada á las órdenes del capitan bajá en persona y por un egército numeroso. Los sitiados se vieron reducidos por el hambre á la mayor estremidad. Pero Andrea Doria llegó en su socorro, peleó con la escuadra turca, la arrojó al Archipiélago, y el egército sitiador, viendo socorrida la plaza, se retiró abandonando su artillería.

Andrea Doria renovó la guarnicion, dejando en ella por comandante á Rodrigo de Machicao, maestre de campo español; abasteció los almacenes de víveres y municiones, y se volvió á los mares de Italia. Apenas supieron los turcos la retirada del almirante genovés volvieron á poner cerco á la plaza. Los españoles, por no sufrir los rigores del hambre, estando tan lejos el socorro, determinaron hacer una salida vigorosa que impusiese respeto al enemigo.

Rodrigo de Machicao se puso al frente de la mejor parte de su guarnicion, y se dirigió de noche y por caminos estraviados á Andrusa donde estaba la reserva del egército sitiador. No pudieron tomar esta plaza, porque el valiente Machicao pereció en el primer ataque: pero el capitan Hermosilla, que ya habia hecho grande daño en la caballería enemiga, cubrió la retirada, dió muerte de un arcabuzazo al general enemigo, y no permitió que los suyos recibiesen daño. Llegaron ordenados á Coron, y los que sitiaban la plaza, no atreviéndose á esperarlos en sus cuarteles, levantaron el cerco y se retiraron á Leontari y Megalópolis.

Esta plaza fué abandonada al año siguiente: porque el costo de su conservacion era muy crecido hallándose á tanta distancia de los estados del emperador. Barbaroja la fortificó de nuevo por órden de Soliman, que le nombró su almirante; y habiendo reunido una grande armada, desembocó en el Tirreno por el estrecho de Mecina, puso en consternacion toda la Italia, saqueó á Proquita, Fundi, y otros puntos de la costa, y se volvió á Túnez cargado de botin. Estos estragos movieron al emperador á acelerar los preparativos de la espedicion de Africa.

Conquista de Túnez (1535). Habiendo concurrido á Barcelona la armada de España y la auxiliar de Portugal con las tropas de desembarco, dió la vela el emperador el 30 de marzo, llevando consigo la principal nobleza de sus reinos. Hizo arribada á Mallorca para guarecerse de un viento recio, el cual sosegado, pasó á Menorca, y de allí á Caller, donde llegó el 11 de mayo. Reuniéronsele en este puerto las galeras de Nápoles, Roma, Malta, y Génova. Esta grande armada arribó el 10 de junio á Puerto Farina, cerca de las ruinas de Cartago. El desembarco se efectuó el 16 en la playa de la Goleta, plaza que habia fortificado Barbaroja.

Dueños los imperiales de las aldeas vecinas, fortificaron el campamento y comenzaron la trinchera contra la Goleta. Barbaroja, que se hallaba cercano con su egército, no cesó de incomodar á los zapadores y de dar alarmas á los cuarteles. La guarnicion hacia las surtidas acostum-

bradas, y en estos reencuentros pequeños era vário el suceso, como acontece ordinariamente.

El 25 de julio, concluida ya la trinchera, se asestaron contra la plaza las baterías de tierra y de mar, haciendo un fuego horroroso. A mediodia era la brecha practicable, y subieron al asalto la infanteria española é italiana, que en breve se hicieron señoras de la Goleta, refugiándose á Tunez la guarnicion. Cayeron en poder del vencedor 300 piezas de artillería de bronce, muchos cañones de hierro, grandes almacenes de pólvora, balas y armas, y 90 buques de guerra que habia en el puerto.

Habiendo dado descanso á la tropa, marchó el emperador con todo el egército formado la vuelta de Tunez, y halló á Barbaroja acampado delante de esta ciudad con egército númeroso, pero que no resistió los primeros ataques de los cristianos, y huyó dejando 300 hombres muertos en el campo de batalla. A este tiempo los cautivos que habia en Tunez, temiendo la amenaza de Barbaroja, de que los mandaria matar antes de que el emperador entrase en la ciudad, hallaron medio de apoderarse del castillo donde estaban encerrados, y se defendieron valerosamente contra los turcos que intentaban recobrarlo. Supo esto el emperador y aceleró su entrada en la plaza. Los principales de Tunez salieron á rendirle la obediencia: pero los soldados temiendo perder el saqueo, subieron á la muralla por las picas, y valiéndose unos á otros, arrojaron á los turcos y cometieron todo género de escesos. Bar-

baroja huyó á Bona, de donde le hizo huir Andrea Doria, y se refugió en Argel.

Carlos V, fortificadas la Goleta y Bona, y dejada en ambas plazas guarnicion española, restituyó á Muley Hacen la corona de Tunez bajo la condicion de tributo y vasallage, y pasó con la armada á Italia, donde este año falleció el duque Francisco Esforcia, y Antonio de Leyba hizo levantar pendones en Milan por el emperador. Tanta prosperidad tuvo su contrapeso en la osadia de Barbaroja, que deseando vengarse de sus pérdidas, cuando se retiraron las armadas cristianas salió con la suya de Argel, atacó y tomó á Puerto Mahon y la saqueó cruelmente, volviéndose á su guarida con inmenso botin.

Nueva guerra de Carlos V contra Francia (1536). La muerte de Francisco Esforcia y el descanso que habia tenido Francia, desde la paz de Cambray, animaron al rey á solicitar de nuevo el Milanesado. Despues de tentativas inútiles en el consejo del emperador para que le restituse aquel feudo del imperio que le tocaba segun decia, por derecho de familia, pidió paso por sus estados al duque de Saboya para su egército. El duque se lo negó no solo por el parentesco que tenia con Carlos V, pues estaba casado con una hermana de su muger, sino tambien por el tratado de alianza ofensiva y defensiva que tenia hecho con la córte imperial.

No por eso abandonó Francisco I su empresa. Un egército frances invadió los estados del duque, le obligó á retirarse á Vercelli y ocupó á

Turin. Pero esta felicidad fué efímera. El emperador se puso al frente del numeroso egército que tenia en Italia, y obligó al enemigo á evacuarla. Entonces meditó Cárlos V hacer segunda invasion en Provenza, dejando un cuerpo de tropas que se apoderase de las plazas del Piamonte ocupadas por los franceses.

Este proyecto tuvo mal éxito. Los franceses defendieron muy bien las fortalezas que poseian en los estados del duque de Saboya, y Cárlos penetrando al frente del egército imperial en Provenza, dueño de Antiles, Frejus y Tolon, puso sitio á Marsella. Defendióla valientemente su guarnicion, y al mismo tiempo que el rey Francisco apostado en la línea del Durance, enviaba destacamentos que interceptaban los comboyes de víveres é incomodaban los cuarteles, empezaron á picar las enfermedades en el egército sitiador. Cárlos tuvo que abandonar la empresa, levantar el sitio y volverse á Italia, de donde pasó á España, dejando por capitan general de las tropas y gobernador de Lombardía al marques del Basto. El valiente Antonio de Leyba habia fallecido de enfermedad en la campaña de Provenza.

En la siguiente de 1537 el marques del Basto recobró las plazas de Juliers, Quierasco, Asti y Alba, ocupadas por los franceses, mientras el rey Francisco I, entrando en Flandes con egército poderoso, tomó á Hesdin y otras plazas. Estos aparatos de guerra cesaron por una tregua ajustada entre la reina viuda de Ungría, que

gobernaba los Paises Bajos despues de la muerte de Margarita de Austria, tia del emperador, y Leonor, reina de Francia, hermana de Cárlos.

Este año fué muerto á traicion Alejandro de Medicis, duque de Florencia, y el emperador dió la investidura de aquel estado á Cosme de Médicis. El sumo pontífice Paulo III no cesaba de invitar á la paz al emperador y á su rival para reunir sus fuerzas contra el turco que amenazaba este año la Italia. En efecto, un cuerpo de tropas otomanas desembarcó en las playas del reino de Nápoles, y tomó y saqueó á Castro. Andrea Doria para vengar este reves, entró con su armada en el mar Jonio, y se apoderó de una division turca de 12 galeras: mas no se atrevió á medir sus fuerzas con Barbaroja, cuya escuadra era muy superior á la suya en el número de buques.

Este año comenzaron los turcos la guerra contra los portugueses en la India por el motivo siguiente: Estaba esta nacion tan apoderada del dominio de los mares asiáticos desde el golfo de Arabia hasta las Molucas, que el Egipto, antigua escala del comercio entre Europa y el Asia oriental, no podia recibir ninguno de los géneros de esta que antes lo hacian tan rico y floreciente. Sinan, bajá de Egipto, se quejó de esto al emperador Soliman, el cual le mandó juntar poderosa armada para arrojar á los portugueses de los puntos en que impedian la navegacion de los otomanos. Sinan llegó con su espedicion á Diu, plaza del reino de Cambaya, y

monumento eterno del valor lusitano. Este fué el primer sitio qne sufrió de los turcos: śu gobernador Antonio Silveira rechazó con tanto valor los asaltos contínuos de los enemigos en tres meses que duró el cerco, que los obligó á volverse al Egipto con gran pérdida.

Congreso de Niza: tregua de diez años: combate de la Prevesa: córtes de Toledo (1538). El Papa consiguió al fin que los dos potentados mayores de Europa se reuniesen con él en Niza; y aunque no se vieron por evitar las etiquetas del ceremonial, el Pontífice habló con entrambos y sirvió de mediador. La cuestion no podia resolverse sino por las armas: pues el ducado de Milan, puesto en manos tan poderosas como las del rey de Francia, le daria sobre toda Italia una preponderancia que Cárlos no estaba dispuesto á concederle. Al fin fueron tantas las instancias de Paulo III que consiguió treguas por diez años.

Logrado este punto importante, procuró y consiguió formar una liga marítima contra el turco, en la cual entraron el emperador, Génova, Roma, Malta y Venecia. Andrea Doria fué nombrado generalísimo de todas las fuerzas navales. Las de España no pudieron concurrir por la distancia, pero las galeras de Nápoles y Sicilia se reunieron con las genovesas de Doria en el Faro de Mecina, y el almirante pasó á Corfú, donde le aguardaba la armada veneciana. Barbaroja estaba con la escuadra otomana á la entrada del golfo de Larta.

Los buques cristianos llegaron hasta combatir con la vanguardia turca; pero Andrea Doria no quiso empeñar la accion general, y se volvió á Corfú, cuyo egemplo siguieron los demas buques. Barbaroja los cargó en su retirada, y aunque recibió mucho daño, se apodero de dos galeras de Venecia: pero Machin de Munguia, capitan vizcaino, que mandaba una nave de Ragusa, echó á pique tres de las galeras turcas y se reunió con los suyos.

Acusábase á Doria de haber perdido la ocasion de dar un dia de gloria á la cristiandad; y se atribuia su inaccion á la enemistad antigua entre genoveses y venecianos: porque si se lograba la victoria en los mares donde dominaba Venecia, el fruto de ella vendria á ser de esta república. Doria para acallar estos rumores acometió á Castelnovo, ciudad otomana de la misma costa, y la tomó y saqueó. Barbaroja, que acudia en su socorro, fué sorprendido por una tempestad que le hizo perder 70 galeras y 20.000 hombres. Esto era á principios de noviembre, y las armadas se retiraron. En Castelnovo quedó una guarnicion de 3000 españoles al mando del maese de campo Francisco Sarmiento.

A fines de este año reunió el emperador en Toledo las córtes de Castilla, y pidió subsidios. El estado eclesiástico los concedió: pero los señores, á cuya frente se hallaba el condestable don Iñigo Fernandez de Velasco, se negaron á aprobar las contribuciones que pedia el gobierno: primero, porque las creian perniciosas al

bien público, y en segundo lugar porque se trataba de estenderlas á la nobleza, y no querian que esta perdiese el privilegio de no pagar pechos ni tributos.

Cárlos V cedió, despidió á los señores, obtuvo un cuantioso donativo de las ciudades, y desde entonces no volvió á llamar á las córtes los brazos de la nobleza ni del clero. Esta revolucion no fué hecha en favor de la democrácia que sin el favor de aquellos poderosos auxiliares quedó sin medios de resistencia contra las pretensiones de la corona. La disolucion de estas córtes fué á principios de 1539.

Poco despues estalló en Gante una rebelion. Cárlos V creyó necesario ir en persona á apaciguarla, atravesó la Francia con salvoconducto del rey Francisco, llegó á Flandes en 1540, sometió y castigó á los rebeldes, pasó á Alemania, donde en 1541 celebró en Ratisbona dieta general del imperio, y despues vino á Italia á acelerar los preparativos de la espedicion que habia proyectado contra Argel. El poder de los corsarios turcos y berberiscos se hacia ya temible á toda la cristiandad por los males sin número que causaban en las costas de Italia y España. Barbaroja en 1539 sitió con egército poderoso á Castelnovo, donde los españoles, despues de haberse defendido con la mayor intrepidez, tuvieron que ceder al número. Al año siguiente Piali Amet, lugarteniente suyo, atacó á Gibraltar, la tomó y saqueó: y se hubiera puesto en cobro con el botin y los cautivos á no haber caido en

manos de don Bernardino de Mendoza, que mandaba 14 galeras, y que encontrándole junto á la isla de Arbolan le derrotó y apresó todos sus buques sin escapar de muerto ó prisionero ninguno de los corsarios.

Espedicion de Argel (1541). Dragut, otro de los corsarios argelinos de mas fama, salió de Argel con una division de 11 galeras á saquear las costas de Cerdeña, Córcega y Genova; pero apenas habia desembarcado en Córcega, estando dividiendo entre los suyos las presas que habia hecho, llegó Juanetin Doria con su division, dió sobre la del pirata, y le hizo prisionero con todos sus buques escepto 2 galeras.

Andrea Doria, que estaba entonces en Sicilia, pasó á la costa de Africa y se apoderó de Caramini, Monaster, Suya y otros lugares, dejando en Monaster el tercio de Sicilia para que auxiliase al rey de Túnez contra el geque rebelde de Cidearsa, que se hallaba al frente de 22.000 ginetes, 15.000 infantes y 500 arcabuceros turcos. El tercio que constaba de 2500 españoles no dudó acometer al enemigo; pero toda la ventaja que pudo sacar fué despues de haber hecho mucho daño en los contrarios, retirarse sin pérdida de la artillería, ni de los bagages, defendidos por una muger castellana llamada María Montano, que poniéndose al frente de los mozos de los soldados, á quienes dió picas, resistió á 500 ginetes beduinos empeñados en apoderarse de las acémilas.

Todas estas noticias incitaron al emperador

á acelerar su espedicion á Argel. Andrea Doria, el marques del Basto, y el mismo Pontífice que tuvo vistas con él en Luca, procuraron en vano disuadirle de su proyecto por lo adelantado de la estacion, que era la de las tempestades en la costa de Africa. Cárlos habiendo reunido en Mallorca toda su escuadra, escepto las galeras españolas que pasaron directamente á Argel, llegó á vista de esta plaza el 20 de octubre. Al dia siguiente se hizo el desembarco, el egército se acampó en un sitio al occidente de la ciudad, llamado hasta hoy *fuerte del emperador*: se intimó la rendicion, y viendo al gobernador Hacem Agá resuelto á defender á Argel, empezaron las tropas á marchar para establecer los cuarteles y comenzar el cerco.

Pero sobrevino una horrorosa tempestad de vientos y agua, que no solo hizo perecer 150 buques de la escuadra, con los hombres, víveres y municiones que llevaban, sino tambien impidió plantar tiendas y aun asentar el pié en un terreno encenagado. Era imposible, pues, continuar la espedicion. El egército se retiró á Matafuz, donde se embarcó, siendo el emperador el último. En este desastre conservó inalterable la serenidad de su ánimo. Hallóse en medio de los mayores peligros, porque el egército tuvo que luchar á un mismo tiempo contra la tempestad, los beduinos y las salidas de la guarnicion, y hubiera perecido á no verse alentado por su caudillo que se hallaba en todas partes, consolando á unos, animando á otros, y sufrien-

do las privaciones y arrostrando los riesgos como el menor de los soldados.

Embarcado el egército pasó Cárlos á Bugía en las galeras de Andrea Doria, de donde pasó á Mallorca y desde allí á Cartagena. Tal fué el éxito de una espedicion que hubiera acabado con Argel á haberse dejado para la primavera siguiente. Pero el emperador no podia retardarla, porque conocia muy bien las disposiciones hostiles de la córte de Francia, y sabia que al año siguiente tendria que emplear todas sus fuerzas contra esta potencia.

En efecto, Francisco I desengañado de que Cárlos V jamas le cederia ni á él ni á ninguno de sus hijos el ducado de Milan, denunció el rompimiento de la tregua, é hizo guerra al emperador á un mismo tiempo en el Rosellon, en los Paises Bajos y en Italia en la campaña de 1542; pero sus esfuerzos fueron inútiles en todas partes.

El delfin de Francia puso sitio á Perpiñan, y hubo de levantarlo despues de dos meses, porque las fuerzas que acudian del interior de España en socorro de la plaza eran muy superiores á las suyas. El duque de Orleans, segundo hijo del rey, penetró en el ducado de Luxemburgo y se apoderó de él auxiliado por el duque de Cleves, rebelde contra el emperador; pero el príncipe de Orange recobró el Luxemburgo al fin de la campaña, destruyó las tropas del de Cleves, y se apoderó de gran parte de sus estados. En Piamonte se redujo la guerra al sitio de algunas plazas.

En la campaña siguiente fueron muy activas las operaciones. El rey Francisco se habia ligado con el sultan Soliman, y Barbaroja pasó con la armada turca desde los mares de levante á las costas de Provenza, saqueando de paso á Regio, puerto de la Calabria ulterior. Unióse la escuadra francesa con la de Barbaroja, y pusieron sitio á Niza. La ciudad, á pesar de la noble resistencia de su guarnicion, fué entrada y saqueada, y sus defensores se retiraron al castillo, que atacado por las fuerzas reunidas de otomanos y franceses, se defendió con intrepidez y dió lugar á que llegasen las tropas de Lombardía y de Génova á las órdenes del marques del Basto y de Andrea Doria, que obligaron á los enemigos á retirarse. El del Basto puso sitio á Mondovi, se apoderó de esta plaza y de otros lugares de las cercanías. Barbaroja se volvió á Levante saqueando de paso algunos pueblos indefensos de la marina de Nápoles, y el rey de Francia no sacó mas ventaja de la cooperacion de los turcos que el haber perdido su buen nombre en las naciones cristianas por la alianza, que entonces se miraba como un delito, con el enemigo jurado de la cristiandad.

En efecto, el emperador que antes de la llegada de Barbaroja habia pasado de España á Italia, y desde alli á Alemania y á Flandes, despues de haber tomado á Dura, Ruremunda, Venló y Juliers, y obligado al duque de Cleves á implorar su clemencia, que consiguió cedien-

do los estados de Gueldres y de Zutphen, volvió á Alemania, reunió la dieta del imperio, representó en ella á Francisco I aliado de los otomanos como adversario del nombre cristiano, é hizo que se le declarase enemigo del cuerpo germánico, lo que aumentó el egército imperial en 24.000 infantes y 4.000 caballos.

Batalla de Cerisoles: batalla naval de Muros: paz de Crespi (1544). La campaña comenzó en Italia bajo auspicios muy favorables á los franceses; porque el duque de Enguien, comandante de las armas de Francisco I en Italia, abrió la campaña poniendo sitio á Cariñano; y el marques del Basto, á pesar de la superioridad numérica de las fuerzas enemigas, se vió obligado á marchar en socorro de la plaza y á arriesgar una batalla. Dióse la accion en Cerisoles: los españoles y alemanes rompieron la línea francesa; pero la reserva compuesta de suizos y gascones atacó á los alemanes por el flanco, y no sostenidos por la caballería imperial hubieron de retirarse. Solo quedaron los españoles en el campo de batalla; pero acometidos de los numerosos batallones del enemigo fueron pocos los que escaparon de muertos ó prisioneros. La victoria quedó por los franceses; pero la mortandad fué casi igual por ambas partes, y de 12.000 hombres en ambos egércitos. El marques del Basto salió herido de la accion.

Este triunfo alentó á los amigos de los franceses en Italia. El conde de la Mirándula y Pedro

Estrozi reunieron un cuerpo de 10.000 hombres que invadieron la parte meridional del Milanesado. Pero el duque de Enguien no pudo sacar mas fruto de la jornada de Cerisoles que la plaza de Cariñano, porque se le redujo á la inaccion quitándole fuerzas para defender la frontera de Picardía y Champaña, acometidas por el emperador y por el rey de Inglaterra que habia hecho alianza con él. Asi los lugartenientes de Cárlos V en Italia, libres del cuidado que les daban los franceses, acometieron junto á Sarrabal la gente de Estrozi y la disiparon fácilmente.

Don Alvaro de Bazan, comandante marítimo de las costas de Cantabria, despues de haber enviado á Flandes 15 navíos con 2000 veteranos españoles, acometió junto á Muros una armada francesa de 30 buques que habia saqueado algunos lugares de Galicia. Peleóse dos horas con sumo ardor por ambas partes; pero los franceses fueron vencidos con muerte de 3.000 hombres, y la mayor parte de sus buques cayó en poder del vencedor.

En la frontera de Bélgica, mientras el rey de Inglaterra sitiaba á Boloña, penetró el emperador por Espernay y Chateau Tierry, lo que causó mucho terror en París. El egército imperial avanzó hasta Soissons; pero entonces se publicó la paz que ya se trataba en Crespi. Sus condiciones esenciales fueron que el rey de Francia restituyese al duque de Saboya todas las plazas que le tenia ocupadas, y que el du-

que de Orleans, segundo hijo de Francisco I, casaria dentro de 2 años con una hija del emperador, llevando en dote los Paises Bajos y el ducado de Borgoña, ó con una hija de don Fernando, rey de romanos, recibiendo el ducado de Milan, en el cual guarnecerian los españoles las plazas de la capital y de Cremona hasta que tuviese hijo varon de este matrimonio.

El conde de Alcaudete, gobernador de Oran, á favor de las divisiones y partidos que habia en Tremecen sobre la sucesion al trono, entró en esta ciudad, que fué saqueada por los moros que habian llamado al conde y por los cristianos auxiliares. Cuando el de Alcaudete quiso volverse á Oran tuvo que romper una innumerable multitud de bárbaros que se le opusieron en el camino; y hecha en éllos una grande mortandad entró en Oran con todo el botin de Tremecen.

En el año siguiente de 1545 comenzó el concilio general de Trento; pero aun antes de que empezasen sus sesiones declararon los protestantes de Alemania que no se someterian á sus decisiones. El emperador no tardó en conocer que la liga de Esmacalda era bastante poderosa para que se esperase de ella ninguna transaccion razonable.

Guerra de los protestantes de Alemania (1546). El emperador comenzó á levantar gente en el imperio, y á llamar los tercios españoles que militaban en Lombardía y en Ungría, al mismo tiempo que las tropas auxiliares del

Papa y demas aliados de Italia, como tambien 10.000 hombres del egército de Flandes. Estableció su cuartel general en Ratisbona al mismo tiempo que las tropas de la liga de Esmacalda pusieron el suyo en Ausburgo, y teniendo á su frente al elector de Sajonia y al Landgrave de Hesse Casel.

En esta primer campaña no hubo ni combate empeñado ni sitio formal de plazas. Las tropas del emperador aunque no tan numerosas como las de los protestantes, eran mas aguerridas, mandadas por capitanes llenos de gloria y bien alimentadas, lo que no sucedia á los enemigos cuyos recursos pecuniarios eran muy escasos. Esto reunido á la magestad del imperio y á la dignidad personal de un monarca como Cárlos V hizo que los de la liga no se atreviesen á presentarse en batalla. Los imperiales ocuparon sucesivamente todas las plazas de Baviera, Suecia y Franconia; y el egército de la liga, la mayor parte de gente colecticia, se separó volviéndose á los diferentes estados de donde habian venido sus batallones.

Batalla de Mulberg: fin de la guerra de Alemania: rebelion de Nápoles (1547). En la campaña siguiente penetró el emperador en Sajonia, cuyo elector le esperaba con fuerzas considerables atrincherado en la ribera oriental del Elba y en las cercanías de Mulberg. El egército imperial, despues de haber buscado sitio á propósito para echar un puente sobre el rio, desalojó al enemigo de la orilla izquierda con

su artillería, y empezó la obra; pero faltando barcas para concluir el puente, 10 arcabuceros españoles se arrojaron al rio al favor de la niebla, llegaron á nado á unas barcas que tenian los contrarios, mataron la gente que las guarnecian y las trageron al puente que se concluyó con éllas. La infantería pasó por él y la caballería por un vado muy peligroso.

Acometióse inmediatamente al enemigo, que á pesar de su valerosa resistencia fué derrotado con muerte de 2000 hombres. El elector de Sajonia quedó prisionero, y perdió sus estados y dignidades, que dió el emperador á su primo Mauricio, marques de Misnia. El Landgrave de Hesse Casel se sometió, pero fué arrestado de órden del emperador: la Alemania quedó aparentemente sometida; y desde los tiempos de Oton el Grande ningun monarca habia egercido en ella un poder tan estenso como Cárlos V.

Mientras el emperador estaba en Alemania empezaron á perturbarse las cosas de Italia. En Nápoles hubo una sedicion què costó mucha sangre. Era virey en aquel reino don Pedro de Toledo, marques de Villafranca, hombre severo é imperioso. Como hubiesen cundido las doctrinas de Lutero en el mediodia de Italia manifestó deseos de que en Nápoles se estableciese el tribunal de la inquisicion, y esta palabra sola bastó para irritar y conmover al pueblo, favorecido ademas bajo mano por algunos señores poderosos.

La sedicion estalló, y la guarnicion española

la contuvo con mano fuerte, mas no pudo estinguirla. El virey pidió socorros al duque de Florencia y á Fernando Gonzaga, hermano del duque de Mantua, gobernador de Lombardía. Supiéronlo los de la ciudad, y antes de que llegasen estas tropas se levantaron de nuevo, se reclutaron con los facinerosos que estaban presos en las cárceles, y que segun su costumbre se dedicaron mas bien á saquear las casas de sus conciudadanos que á defenderlas contra los españoles. El incendio de la insurreccion, despues de haber inundado de sangre la capital, llegó á Capua, Nola y otras plazas. Los españoles ocuparon un barrio, é hicieron en él terrible matanza; pero ningun soldado estaba seguro de los puñales de la plebe.

Los diputados de la ciudad y el virey se convinieron diferentes veces en hacer que cesase el estrago, y otras tantas se volvia á las armas con la menor ocasion. Al fin llegaron las tropas que esperaba el marques, y los napolitanos cedieron á la fuerza. El emperador concedió una àmnistía general esceptuando solo 30 personas, de las cuales unas se espatriaron y otras fueron enviadas al suplicio.

Al mismo tiempo hubo otra conjuracion en Génova, de la cual saltaron chispas que renovaron la guerra en Italia. El conde Juan Luis Fiesco, cuya familia era enemiga de los Dorias, intentó con el auxilio de Francia levantarse con Génova y substraerla de la alianza del emperador. La conjuracion estalló en la noche del 2

de enero, y en los primeros combates pereció Juanetin Doria. Pero el pueblo apellidando libertad arrojó fácilmente á los conjurados ya sin caudillo; porque Fiesco que se habia hecho dueño de las galeras, al saltar de una á otra cayó en el agua y se ahogó.

Andrea Doria creyendo que Pedro Farnesio, hijo del Papa Paulo III y duque de Parma y Plasencia, habia favorecido la conjuracion de Fiesco, incitó á algunos nobles de Plasencia amigos suyos á que asesinasen al duque. Esta maldad se puso en egecucion, y sabido el suceso por Fernando Gonzaga, gobernador de Lombardía, voló á aquella ciudad y puso guarnicion en ella.

En los dos años siguientes fueron infestadas las marinas de Nápoles y Granada por Dragut, que habia logrado rescatarse, y por Alicorso. Este desembarcó en las playas de Granada, llegó hasta Torrox y la saqueó; pero al volverse con la presa y los cautivos fué acometido por las tropas del pais, y dejando el botin y 400 moros muertos huyó á sus galeras.

Andrea Doria persiguió en vano á Dragut, heredero del terror que habia causado Barbaroja en los mares de Italia; pero que tuvo habilidad para evitar la caza que le daba el almirante genovés, el cual pasó á las costas de Africa, y se apoderó de las ciudades de Susa, Monaster, Africa, Esfaco y Calivia, y las entregó á Muley Bucar, hijo y heredero de Muley Hacen en el reino de Túnez. Pero estas fáciles conquistas se

perdieron apenas se retiró Doria á Génova. Los moros de Susa y Monaster llamaron á Dragut, y se le entregaron, y la ciudad de Africa cayó en su poder parte por seduccion y parte por fuerza. Los moros de aquella costa no quisieron sufrir el dominio del rey de Túnez, aliado de los cristianos.

Conquista de la ciudad de Africa (1550). El almirante Andrea Doria, habiéndose reunido con las galeras de Nápoles, mandadas por don García de Toledo, hijo del virey, pasó otra vez á las costas de Túnez, recobró á Monaster y Susa; y reforzado con las galeras de Sicilia, al mando de Juan de la Vega, virey de la isla, puso sitio á la ciudad de Africa, llamada Mehedia por los árabes. La guarnicion se defendió con valor y rechazó el primer asalto que dieron los cristianos despues de abierta la brecha.

Fué necesario, pues, batir la muralla por la parte del mar; y entraron al mismo tiempo en la ciudad las tropas españolas por todas partes. Perecieron en el asalto 700 mahometanos, y el botin que produjo el saqueo fué muy considerable. Dejóse en ella guarnicion española, y volvieron las escuadras á sus apostaderos. Dragut pasó á Constantinopla á reunir nuevas fuerzas navales.

Nueva guerra de Carlos V contra Francia (1551). Enrique II habia sucedido á su padre Francisco I, y fué heredero tanto de su corona como de su rivalidad contra Cárlos V. Con esta disposicion de ánimo no era dificil encon-

trar pretestos para la guerra, mucho mas habiendo fallecido el duque de Orleans y desaparecido con él la esperanza de coronar á un príncipe frances en los Paises Bajos ó en Milan.

El primer pretesto de la guerra fué este: Octavio Farnesio, hijo y heredero de Pedro, duque de Parma y Plasencia, y que fué asesinado como ya digimos, entró en Parma, donde fué recibido sin dificultad y pidió socorro al rey de Francia para sostenerse en esta ciudad y recobrar á Plasencia, ocupada por los imperiales. Enrique II le envió un cuerpo de tropas, á las cuales unieron las suyas Strozzi, el conde de la Mirándula y otros partidarios que aun tenian los franceses en Italia.

Fernando Gonzaga, gobernador de Lombardía, recibidos refuerzos del egército que el emperador tenia en Alemania, bloqueó á Parma y arrojó á los franceses del boloñés, donde habian penetrado para tener víveres. Enrique empezó al mismo tiempo las hostilidades en los Paises Bajos, envió otro egército á Italia bajo las órdenes del duque de Brissac, que se apoderó de algunas plazas del Piamonte, y ofreció su socorro á los príncipes de Alemania, que irritados del yugo que las habia impuesto Cárlos V, deseaban sacudirlo. Al frente de éllos estaba el mismo Mauricio, elector de Sajonia, que debia su elevacion al emperador. La ocasion parecia oportuna, porque Cárlos habia enviado á Italia gran parte de sus fuerzas.

En efecto, el emperador perdió en pocos

dias el fruto de la victoria de Mulberg. Mauricio y sus coligados se pusieron en campaña desde 1.º de marzo de 1552, se apoderaron de Ausburg, Friburg y Chinsa en las vertientes de los Alpes de Alemania: hicieron huir al emperador que se hallaba en Inspruk sin egército que oponerlos, penetraron en el Austria, donde por mediacion del infante don Fernando, rey de romanos, se hizo la paz, llamada *convenio de Passau* por haberse reunido en esta ciudad el congreso para ella. Sus principales artículos fueron la libertad de conciencia, la restitucion del Landgrave de Hesse Casel á sus estados, y la separacion de los príncipes de Alemania de la alianza con Francia. Enrique II, que al frente de un poderoso egército habia ocupado ya á Toul, Verdun y Metz y trataba de penetrar en el imperio, viendo concluida la guerra de los príncipes alemanes, se volvió á Paris y conservó aquella plaza.

El emperador, reconciliado con sus súbditos, determinó hacer vigorosamente la guerra contra Enrique II, y se presentó con grandes fuerzas delante de Metz: mas no pudo tomarla defendida valerosamente por el duque de Guisa. Su egército sufrió mucho por las enfermedades del otoño, y hubo de retirarse á la frontera de Flandes.

La guerra cesó en el ducado de Parma por mediacion del Papa Julio III, á la cual accedió Cárlos V dando á Octavio Farnesio la investidura de aquellos estados; pero continuaba en la

frontera del Piamonte, y una chispa de ella saltó á la república de Sena, donde habia dos partidos, uno favorable al emperador y otro á los franceses. Este segundo, reforzado por tropas del Piamonte y por las que ya eran inútiles en el ducado de Parma, arrojó de la ciudad la guarnicion española, que se retiró á Orbitelo y la fortificó de tal manera que no pudo ser desalojada á pesar de los inútiles esfuerzos que hicieron para ello los enemigos.

Este año se libertó el reino de Nápoles de un gravísimo riesgo. El Sultan Soliman y la córte de Francia habian convenido en reunir sus escuadras para acometer y conquistar aquel pais. Dragut se presentó á mediados de julio en las aguas de Nápoles al frente de la armada otomana de 150 velas, que ahuyentó la de Doria, apresándole seis galeras, é impidiéndole desembarcar socorros en el reino.

Cárlos Mermile, napolitano, y uno de los proscritos á causa de la sedicion de 1547, habiendo pasado al servicio del rey de Francia, fué enviado como agente y apoderado suyo á Roma para preparar la conquista. Este hombre, movido de los males que iba á sufrir su patria acometida de franceses y turcos, solicitó su perdon por medio del cardeual Mendoza, y obtenido escribió á Dragut, cerca del cual tenia los poderes de Enrique II, que la armada francesa no podia aquel año hacer la espedicion de Nápoles á causa de la guerra que amenazaba por Flandes, y al mismo tiempo le envió, como de

parte del gobierno frances, 200.000 escudos que Mendoza apronto. Dragut se volvió á levante el 1.º de agosto, y pocos dias despues apareció la armada francesa en las aguas de Nápoles; que viendo frustrada su empresa, trató de álcanzar á la otomana: mas no pudo conseguirlo hasta que llegó á los Dardanelos, donde invernó con el objeto de hacer la espedicion al año siguiente.

La campaña de 1553 fué tan poco decisiva como la anterior. La escuadra combinada otomana y francesa, despues de haber saqueado á Alicata, ciudad de Sicilia, rechazada de Catania y de las costas de Nápoles, invadió la isla de Córcega, y se apoderó de toda ella, escepto de las plazas de Bastía y Calvi. Dragut se volvió á los Dardanelos cargado de despojos, y los genoveses, á quienes pertenecia aquella isla, superiores á los franceses por la mar, recobraron las ciudades que éstos ocupaban.

En el Piamonte se apoderaron los españoles de Casal, Orfanela y otros castillos. Los franceses entraron en Verceli por inteligencia, pero la guarnicion, aunque sorprendida, se atrincheró en las calles, se resistió valerosamente y dió lugar á que llegase en su socorro con tropas el gobernador de Lombardía Fernando de Gonzaga. La guerra de Sena cesó por un convenio que se hizo mediando el Papa. Sus principales artículos fueron que los imperiales y franceses evacuarian el territorio de aquella república, quedando guarnicion española en

Orbitelo, Piombino y en la isla de Elba.

Mas activa fué la guerra en las fronterzs de Flandes. Los imperiales se apoderaron de Teruana y de Hesdin; ambas ciudades fueron saqueadas, y por órden del emperador se demolieron lás fortificaciones de Teruana. Enrique II se puso al frente de su egército para vengar estos reveses; pero aunque hizo algunas tentativas contra Bapaume y Cambray, halló estas dos plazas muy bien fortificadas, y sin hacer efecto se retiró á cuarteles de invierno sabiendo que el emperador se movia con su egército para socorrerlas.

El príncipe don Felipe, rey de Nápoles, de Sicilia y de Inglaterra: batalla de Marciano: combate de Renti (1554). Desde el año anterior reinaba en Inglaterra por muerte de su hermano Eduardo VI María, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragon. Desde que subió al trono solicitó Cárlos V su mano para su hijo y heredero el príncipe de Asturias Felipe. Celebróse el contrato bajo condiciones muy favorables á la independencia inglesa. Don Felipe pasó de España á Inglaterra, y para que celebrase sus bodas con una reina siendo rey él mismo, renunció en él su padre las coronas de Nápoles y Sicilia.

En Sena volvió á encenderse la guerra entre el duque de Florencía y aquella república. Los imperiales y franceses tomaron parte en ella como auxiliares, enviando tropas desde Lombardía y Piamonte, los primeros al duque de

Florencia y los segundos á los de Sena. El marques de Mariñano, general de las tropas del duque, abrió la campaña acometiendo á aquella ciudad, y apoderándose de un baluarte de donde no pudo desalojarle el enemigo.

Strozi, que mandaba las tropas francesas y de Sena, acometió el val de Chiana perteneciente al duque de Florencia, hizo graves daños en él, y se apostó cerca de Marciano. El marques dejando á vista de Sena la gente necesaria para el sitio, siguió al enemigo con el grueso de sus fuerzas, le obligó á abandonar su puesto, y en la retirada le dió una rota considerable con pérdida de 4000 hombres muertos ó prisioneros.

En el Piamonte el duque de Brissac tomó á Ivrea y á San Albano, y puso sitio á Valfanera; pero en una salida que hizo don Alvaro de Sande, comandante de la plaza, le mató mucha gente; al mismo tiempo que don Francisco Suarez de Figueroa, nuevo gobernador de Lombardía, por haber sido llamado Fernando Gonzaga al egército de Flandes, se acercaba con sus tropas en defensa de la plaza, y supo el duque de Brissac la derrota de Marciano. Todas estas razones le obligaron á levantar el sitio y á tomar cuarteles de invierno.

Enrique II empezó mas temprano este año la campaña de Bélgica. Tomó las plazas de Oricmont, Chimay, Mariemburg, Bouvines, Dinant y Bavay, devastando todo el pais llano. Puso despues sitio á Renti, en cuyo socorro acu-

dió el duque de Saboya Manuel Filiberto, general del egército imperial. Hubo un sangriento combate en un bosque cercano á la plaza, y que ambos egércitos querian ocupar. En esta accion llevaron los imperiales lo peor, y perdieron cerca de 2000 hombres y algunas piezas de artillería. Mas no por eso pudieron los franceses apoderarse de Renti. Viendo que el egército imperial, continuamente reforzado, les era ya superior en número hubieron de levantar el sitio. El duque de Saboya entró en Francia; devastó gran parte del pais hasta San Riquier, fortificó á Mesnil y se volvió despues á tomar cuarteles de invierno en Flandes.

Al año siguiente Sena, estrechado su sitio de manera que no podian entrar víveres, se rindió afligida por el hambre al marques de Mariñano el 21 de abril por capitulacion. La guarnicion francesa se retiró al Piamonte y la plaza quedó bajo el dominio del rey Felipe de Nápoles. Los ciudadanos que quisieron salir de Sena se retiraron á Groseto, Montealfino y otros lugares, donde conservaron el simulacro de su república.

Los españoles continuando la guerra contra Strozzi, se apoderaron de Porto Hercole; pero perdieron en el Piamonte la plaza de Casal, sorprendida por el vigilante duque de Brissac. Esto movió á Cárlos V á enviar por su vicario á Italia al duque de Alba, ilustre general y hábil político, que se habia distinguido en muchas campañas señaladamente en las de Alemania,

donde tuvo el supremo mando militar bajo las órdenes inmediatas del emperador.

La armada del turco pasó este año al mar Tirreno, acometió á Piombino y fué rechazada con pérdida, infestó las marinas de Córcega, Cerdeña y Nápoles, y se volvió á levante con mucho botin y un gran número de cautivos. Esta guerra de latrocinio hacia mucho daño en la cristiandad sin utilidad alguna política para el gabinete frances: al contrario, con grande menoscabo de su gloria.

Cárlos V, fatigado de los negocios y de la gota, afligido por el tratado de Passau, que le habia quitado la superioridad en Alemania, y cansado de luchar contra un enemigo tan poderoso como la Francia, resolvió dar al descanso los dias que le restaban de vida y renunciar al gobierno de tantos y tan vastos estados. El 25 de octubre renunció en su hijo Felipe los estados de los Paises Bajos, propios de la casa de Borgoña, en Brúselas, donde se hallaba. El 1.º de enero del año siguiente de 1556 renunció á favor del mismo Felipe la corona de España. Ya le habia dado los estados de Italia, y dos años despues dejó á su hermano Fernando la corona imperial y los estados de la casa de Austria en Alemania. Mientras se preparaba Cárlos V á desaparecer de la escena política falleció en Tordesillas su madre doña Juana el 12 de abril de 1555.

El monarca mas temido de su siglo se retiró al monasterio de Juste, sito en Estremadura, donde vivió entregado esclusivamente á los

pensamientos y deberes religiosos hasta el 21 de setiembre de 1558, que falleció á la edad de 58 años, habiendo reinado en España 40. Su época, que coincidió con el renacimiento de las letras, con el descubrimiento y conquista del continente americano, con el engrandecimiento de la potencia española y con la dominacion de su política en Europa, es una de las mas notables de la historia moderna y mas digna de ser estudiada.

Cárlos V fué superior á todos los príncipes de su siglo. Era ambicioso, pero tuvo todas las prendas necesarias para hacer disculpable su ambicion. Infatigable en el trabajo, activo, hábil político principalmente en la eleccion de sus embajadores y generales, dotado de valor personal, del cual usaba en las ocasiones importantes, pero sin temeridad, y dispuesto siempre á transportarse á cualquier parte de sus vastos dominios donde fuese necesaria su presencia, sostuvo con brazo fuerte como el de Hércules todas las coronas heredadas y las que adquirió por su fortuna.

La batalla de Pavía le hizo predominante en Italia, la de Mulberg en Alemania: la toma de la Goleta y de Túnez en Africa. ¿Aspiró este hombre estraordinario á la monarquía universal? La pretension de Borgoña y la invasion de Provenza parecen indicarlo, porque solo podia aspirar al dominio de Europa conquistando ó adquiriendo una gran parte de Francia interpuesta entre sus posesiones de España y de am-

bas Germanias. Pero este proyecto era demasiado gigantesco para un hombre tan prudente como Cárlos V. Si lo tuvo, no fué su pasion esclusiva como en Napoleon. Viendo que la Borgoña, cedida por Francisco I prisionero en Pavía, le era negada por el mismo puesto en libertad, y que su egército se estrelló contra la resistencia de los franceses en Provenza; supo ceder á tiempo. La misma prudencia se nota en su proyecto de Alemania mas bien concebido. Despues de la victoria de Mulberg quiso restablecer la antigua autoridad de la corona en el imperio germánico; pero vendido por la fortuna hubo de firmar el convenio de Passau.

En los últimos años de su reinado, observando en su hijo Felipe la capacidad y ambicion para el mando que él mismo tenia, quiso dejarle por heredero de todo su poder; pero ya no era posible, porque su hermano Fernando, vicario suyo en el imperio por tanto tiempo y despues rey de romanos y de Ungría, era muy querido de los alemanes, que de ningun modo hubieran admitido al nuevo rey de España por emperador. Contentóse, pues, con dejarle el Milanesado, los Países Bajos y el franco Condado, que era la herencia de la casa de Borgoña: herencia funesta para España, á cuya corona se agregaron.

Cárlos V no pudo, pues, dejar á su hijo su inmensa monarquía, y hubo de dividir la casa de Austria en dos ramas; pero su genio las unió tan fuertemente que hasta la estincion de la de

España parecieron una sola en diplomacía, en proyectos militares y hasta en la etiqueta de palacio. Otro de los méritos de Cárlos V le fué comun con el célebre Annibal, héroe de los cartagineses. A pesar de componerse sus egercitos de naciones tan diversas como españoles, portugueses aliados, italianos de todas las provincias, alemanes, holandeses, flamencos y borgoñones, se hizo amar y respetar de estos diversos pueblos y logró que sus egércitos observasen una severa disciplina.

Considerado como rey de España no olvidó los dos intereses que entonces se miraban como mas importantes en nuestra nacion; á saber, el descubrimiento y conquista de América y la conquista de la costa de Berbería. La sumision de los grandes imperios de Mégico y del Perú se verificó en su reinado. Habiéndose movido guerras civiles en el Perú entre los mismos conquistadores, envió fuerzas considerables y hombres capaces de dirigirlas para reprimir y castigar las sediciones y establecer un gobierno firme y vigoroso en aquellos remotos paises.

La espedicion feliz de Túnez y la desgraciada de Argel, dirigidas por él mismo en persona, prueban su deseo de realizar el proyecto de Fernando el Católico, y dar pábulo al valor español en la conquista de Africa. Pero las guerras continuas en Lombardía, en Flandes y en Alemania le impidió atender á esta empresa con la perseverancia y los recursos necesarios que exigia la conveniencia de España. Los soldados

y tesoros españoles se consumian en las orillas del Elba, del Danubio, del Mosa sin utilidad para la nacion, cuando Bugía, conquistada por Fernando V caia en poder de los moros, y hubiera caido Oran á no ser por el valor y energía del conde de Alcaudete. Nuestro imperio en Africa se desplomaba; y sus playas se convertian en guaridas de piratas que devástaban anualmente las fertiles playas de nuestras provincias litorales del Mediterráneo.

El historiador español de nuestros dias puede y debe hacer á Cárlos V la acusacion de haber prodigado nuestra sangre y dinero por guerras que nada nos interesaban, y descuidado la marina española y la guerra de Africa que era tan nacional: pero lo cierto es que los contemporáneos de aquel monarca no le hicieron esta acusacion. La nobleza y la milicia española, ávidas entonces de batallas y de gloria, adoraban al campeon que, guiándolas á regiones nuevas y desconocidas, hacia triunfar sobre el Elba á los mismos hombres que medio siglo antes ni aun conocian la existencia de los paises que baña aquel rio.

Para España el mas poderoso de los dominios de Cárlos era un verdadero inconveniente el escesivo poder de este príncipe en Alemania, Flandes é Italia; mucho mas cuando la reforma protestante amenazaba invadir la Iglesia católica. Cárlos V era su defensor nato; y los españoles de aquel siglo estaban muy lejos de censurar en él que sostuviese la causa de Ro-

ma y de la religion por mas costosa que les fuese.

En tiempo de este emperador se consumó la caida del régimen feudal, y se consolidó la autoridad de los tronos. Entonces nació el poder ministerial que la moderna civilizacion ha reconocido como un medio el mas á propósito para corregir los errores del gobierno sin atentar contra la dignidad del príncipe.

Cuando Cárlos V resolvió, despues de las córtes de Toledo, no convocar mas los grandes ni los obispos, apenas se fijó la atencion en esta mudanza que era inmensa. Los grandes y los nobles solo respiraban guerras y batallas, y estaban casi siempre ausentes de la península. Los obispos españoles, que entonces eran estimados por los mas sábios y virtuosos de la cristiandad, solo entendian en la conservacion de los principios religiosos. La inquisicion aumentó su terrible poder para separar del reino el contagio de la heregía. Todo era favorable á la consolidacion del gobierno absoluto: la inmensa estension del imperio, la ausencia de los guerreros, el gran poder y mérito del monarca, la opresion del pensamiento, y en fin, el egemplo de las demas naciones. En aquella época toda Europa se refugiaba en el seno de la monarquía para libertarse de las convulsiones de los siglos feudales.

Los reinos de Cerdeña, Nápoles y Sicilia, y aun el Milanesado, podian ser sin inconveniente parte de la monarquía española si hubiése-

mos acrecentado nuestro poder naval y continuado la conquista de Africa. No puede decirse lo mismo de los Paises Bajos ni del Franco Condado, orígen de crueles y funestas guerras, y tan costosas como funestas por la dificultad de transportar á aquellos dominios los egércitos necesarios para defenderlos. La única utilidad que sacamos de ellas fué que conservase al rey de España el maestrazgo del Toison. Las tropas españolas iban á aquellos paises embarcadas hasta Génova; y desde allí, atravesando los estados del rey de Saboya, aliado nuestro, penetraban en el Franco Condado, y por él en las provincias bélgicas. Cárlos V, regalando á España la herencia de Borgoña, le regaló un campo donde coger laureles inútiles y un vasto sepulcro.

Cárlos V tuvo de su esposa Isabel de Portugal á Felipe II, su sucesor; á don Juan y don Fernando, que murieron niños; á la infanta doña María, que casó con su primo Maximiliano II, emperador de Alemania; y á la infanta doña Juana, que casó con don Juan, hijo primogénito de don Juan III, rey de Portugal. Antes de casarse tuvo de una señora flamenca, llamada Margarita Vangest, una hija natural, del mismo nombre que la madre, y que casó en primeras nupcias con Alejandro de Médicis, duque de Florencia, y en segundas con Octavio Farnesio, duque de Parma. Despues de haber enviudado el emperador tuvo en una señora de Ratisbona otro hijo natural, célebre en la

historia con el nombre de don Juan de Austria. Tuvo tambien otra hija natural antes de casarse, llamada doña Juana de Austria, que murió de 9 años de edad; y otro hijo llamado Píramo Conrado de Austria, no se sabe si natural ó bastardo, asi como tampoco ninguna otra circunstancia de su vida.

CAPÍTULO XLIX.

Don Felipe II.

Don Felipe II, rey de España. Batalla de San Quintin: don Sebastian, rey de Portugal. Batalla de Gravelinas. Paz de Chateau Cambresis. Batalla naval de los Gelves. Sitio de Mazalquivir. Sitio y batalla de Malta. Principio de la guerra de Flandes: colonia de las Filipinas. Muerte del príncipe don Cárlos: combate de Dam: batallas de Jenmingun: combate de Chase: rebelion de los moriscos en la Alpujarra. Batalla naval de Lepanto. Ocupacion de Túnez y Biserta. Espedicion de Beveland. Batalla de Gemblours: batalla de Alcazarquivir: don Enrique, rey de Portugal. Batalla del Alcántara: Felipe II, rey de España y de Portugal. Batalla naval de las Terceras. Conquista de Amberes. Espedicion de la armada invencible. Guerra contra Enrique IV, rey de Francia. Sitio de Ruan: campaña de Caudebec. Saco de Cadiz por los ingleses. El archiduque Alberto y la infanta doña Isabel condes de Flandes: paz de Vervins.

Don Felipe II, *rey de España* (1556). El

primer acto notable del reinado de Felipe II fué firmar el 4 de febrero una tregua de cinco años con Enrique II, rey de Francia. Su única condicion era que cada potencia quedase en posesion de lo que ocupaba hasta la paz definitiva. Pero entonces tuvo España que sostener una nueva guerra contra la Santa Sede. Paulo IV, irritado contra el partido español por las instigaciones de su sobrino el cardenal Carrafa inclinado á la Francia, persiguió los Colonas, ilustre familia adherida siempre á la causa de España, empezó á fortificar las plazas del estado eclesiástico fronterizas de Nápoles, y mostró intenciones de quitar este reino feudatario de la Iglesia al heredero de Cárlos V. Al mismo tiempo solicitó y obtuvo socorros del rey de Francía.

El duque de Alba, que se hallaba en Nápoles, entró al frente de 13.000 hombres en la campaña de Roma, ocupó á Pontecorvo, Frascati, Tíboli y Palestrina, y sitió y tomó á Ostia. Entretanto los socorros de Francia, mandados por el duque de Guisa, penetraban en Italia por el Piamonte.

Batalla de San Quintin: don Sebastian, rey de Portugal (1557). El duque de Guisa, pasando desde el norte al centro de Italia, se apoderó, á pesar de la tregua, de Valencia del Pó, atravesó la Romanía, penetró por la Marca de Ancona en el reino de Nápoles, cercó á Civitella, fué rechazado en dos asaltos, y abandonada la empresa se acercó á Roma, llamado por el

Papa, que tenia gran temor del egército del duque de Alba.

Con efecto, este general marchaba sobre Roma determinado á acometer las tropas del Papa y las francesas, y á terminar la querella en una accion cuyo resultado sería la posesion de la antigua capital del mundo, cuando llegó á Italia la noticia de la memorable victoria de San Quintin conseguida por los españoles, y órden á los duques de Guisa y de Brissac de evacuar aquella península con sus tropas, y de acudir al socorro de la Francia amenazada por su frontera septentrional.

El almirante de Coligny, sin haberse denunciado el rompimiento de la tregua, trató de sorprender á Douay. Rechazado de esta plaza con pérdida, entró en el Artois, saqueó los campos y quemó la ciudad de Lens. Estas hostilidades y las de Italia por el duque de Guisa hicieron á Felipe II prepararse para la guerra. Hallábase entonces en Londres, y consiguió manejar tan bien el ánimo de los ingleses que aquella nacion declaró la guerra á Francia, y envió un cuerpo de tropas al egército español de Flandes. Mandábalo Manuel Filiberto, duque de Saboya, uno de los primeros capitanes de aquel siglo. Este, despues de algunos movimientos dirigidos á ocultar al enemigo su verdadero punto de ataque, se presentó inesperadamente delante de San Quintin y puso cerco á esta plaza. El condestable de Francia Ana de Montmorency acudió á su socorro, y logró in-

troducir alguna gente, víveres y municiones en San Quintin; mas no pudo retirarse sin pelear con el duque de Saboya que le observaba. La caballería española y flamenca derrotaron la francesa, y despues la infantería de la misma nacion. La pérdida del enemigo fué de 6.000 muertos; la flor de la nobleza de Francia quedó prisionera con su general el condestable, y todos los bagages cayeron en poder del vencedor, cuya pérdida fué solo de cien españoles muertos.

Esta batalla, que consolidó la supremacía del rey de España en Italia, se dió el 10 de agosto: y el 26 del mismo mes fué entrada la plaza por asalto. El duque de Saboya se apoderó en seguida de Catelet, Ham y Noyon: pero habiendo sobrevenido grandes lluvias, se retiró á cuarteles de invierno.

Este suceso desanimó los partidarios de Enrique II en Italia: mucho mas cuando vieron salir de ella las tropas francesas de los duques de Guisa y de Brissac. El Papa hizo la paz con España bajo la condicion de no hacer alianza con los franceses, y los Colonas fueron restituidos á sus bienes y dignidades. Poco despues cedió Felipe II al duque de Florencia el estado de Sena en premio de su fidelidad en no haber acudido al partido de Francia, y mediante una suma de dinero. Los españoles conservaron las plazas de Porto Hercole y Orbitelo como puntos importantes para el abrigo de sus escuadras.

Este año falleció don Juan III, rey de Portugal. En su reinado comenzó á substituirse al

espíritu militar de los portugueses el mercantil y el amor á los goces y comodidades de la vida; efectos propios de la opulencia adquirida por las conquistas. Pero mientras vivieron los grandes hombres de guerra formados en el glorioso reinado de don Manuel se conservó el vasto imperio creado por los portugueses en la India oriental. Muchas ocasiones tuvo de manifestarse el valor portugues en aquella parte del mundo; pero en ninguna brilló mas admirable que en los sitios de Diu de 1538 y 1546. Aquella plaza fué defendida en el primero por el valiente Antonio Silveira contra la numerosa armada y egército que los turcos enviaron desde el mar Rojo; y en el segundo por Juan de Mascareñas contra todo el poder del rey de Camboya y otros príncipes indios, cuyo egército destruyó al pie de las murallas de la plaza el gobernador de la India don Juan de Castro.

A Juan III sucedió en el trono de Portugal su nieto Sebastian, hijo del príncipe don Juan, que murió antes que su padre, y de su esposa Juana, hija del emperador Cárlos V.

Batalla de Gravelinas (1558). Los franceses hicieron un grande esfuerzo para reunir un egército capaz de contrarestar al que les habia vencido en San Quintin. El duque de Guisa, nombrado general, acometió y rindió en lo mas rigoroso del invierno la plaza de Calés, que habia estado durante dos siglos en poder de los ingleses.

Apoderóse despues de Gins y Ham, y por

la primavera penetró en el Luxemburgo y tomó á Thionville defendida valerosamente por los españoles, mientras el mariscal de Termes al frente de 12.000 infantes y 2000 caballos emprendió el sitio de Gravelinas. El conde de Egmont, general de la caballería flamenca, reunió á su cuerpo la española, y algunos cuerpos de infantería asi españoles como alemanes y flamencos, salió en socorro de la plaza, y vengó el desaire de Calés dando á los franceses una rota considerable con pérdida de 4000 hombres, muchos prisioneros, entre éllos el mariscal, la artillería y los bagages. Contribuyó en gran manera á la victoria una escuadra de 10 navíos ingleses y vizcainos anclados en la embocadura del Aa, cuya artillería hizo notable estrago en los enemigos.

Enrique II, habiendo reunido todas sus fuerzas, se acampó á las orillas del Soma: y el rey de España al frente de su egército en las fronteras de Picardía amenazando á esta provincia. Todos esperaban que se decidiese la grande y antigua querella de ambas naciones en una gran batalla: pero por mediacion del Sumo Pontífice se firmaron treguas, cesaron las hostilidades, y se juntó un congreso para la paz definitiva. En este año penetró la armada del turco mandada por Piali bajá en el mar Tirreno, saqueó á Sorrento y Masa, tomó á Puerto Mahon, á pesar de la resistencia de la guarnicion, y se volvió á Constantinopla con muchos cautivos y despojos.

Paz de Chateau Cambresis (1559). La reina María de Inglaterra falleció sin tener sucesion de su esposo Felipe II, y aquella corona pasó á las sienes de su hermana Isabel. Las negociaciones para la paz iban con lentitud por lo dificil que era arreglar las pretensiones de ambas potencias. Habíase propuesto para facilitar el tratado el casamiento de Isabel de Francia, hija de Enrique II, con el príncipe de Asturias don Cárlos, hijo mayor de Felipe II, que estaba ya en edad nubil. Pero habiendo quedado viudo el rey de España se creyó lazo mas fuerte y favorable para ambas naciones el casamiento del padre con aquella princesa. Estipulóse tambien el del duque de Saboya con Margarita, hija segunda del rey de Francia. Desapareció al mismo tiempo uno de los mas grandes obstáculos para la negociacion; porque los franceses no querian renunciar á Calés, la reina María de Inglaterra miraba la cesion de esta plaza como una condicion necesaria, y los españoles no creian que pudiesen, sin menoscabo de su honra, abandonar las pretensiones de sus aliados los ingleses: pero Isabel, resuelta á favorecer el protestantismo en Inglaterra y á abandonar por consiguiente la alianza del rey de España, renunció á las pretensiones de su hermana y antecesora, y consintió en perder á Calés. Desde entonces la negociacion se prosiguió con rapidez, y se concluyó el tratado de Chateau Cambresis.

Sus condiciones principales fueron que el

rey de Francia renunciaria á la alianza del sultan y de los príncipes protestantes de Alemania: que restituiria la isla de Córcega á los genoveses, al duque de Saboya las plazas que ocupaba en el Piamonte, escepto cuatro donde tendria guarnicion mientras se ventilaba jurídicamente el derecho que los franceses alegaban á ellas: que evacuaria las plazas que aun tenian guarnicion suya en Toscana: que Calés sería de Francia, y que se devolverian recíprocamente las plazas tomadas en Flandes por los franceses y en Francia por los flamencos desde el año 1551.

Concluidas las paces, celebrándose en París regocijos públicos con motivo del casamiento de sus dos princesas con el rey de España y con el duque de Saboya, fué herido mortalmente en un torneo Enrique II, y le sucedió su hijo mayor Francisco II en menor edad. Las guerras civiles y religiosas que comenzaron en Francia en esta época impidieron á los franceses por muchos años pensar en espediciones á Italia; y este pais quedó sometido al dominio ó á la política de la casa de Austria.

Felipe II, dejando por gobernadora de Flandes á su hermana Margarita, duquesa viudá de Parma, se embarcó para España, dejando en aquel pais dos elementos de rebelion: uno las pretensiones del príncipe de Orange, de los condes de Egmont y de Horn y de otros señores que llevaban á mal ser gobernados por una muger: otro los edictos severos de Felipe II contra la introduccion del protestantismo que

desde Alemania y Suiza cundia ya por la Bélgica.

Batalla naval de los Gelves (1560). Apenas se firmó la paz en Europa, volvieron los españoles á su perpetua guerra contra los infieles; pero con infeliz éxito este año, en el cual se malogró la espedicion enviada contra Trípoli en el otoño anterior. El duque de Medinaceli, virey de Sicilia, salió de Mecina con 54 galeras, 28 navíos, 30 galeotas y otros buques menores, y 14.000 hombres de desembarco: pero los vientos y las tempestades embarazaron su viage. Al mismo tiempo cundió una enfermedad epidémica entre la tropa que le obligó á volverse á Malta, y desde allí á los puertos de Sicilia.

A 10 de enero de 1560 volvió á salir reparada la escuadra, y llegó á las costas de Trípoli; pero teniéndose por muy aventurada la empresa contra esta ciudad, determinó apoderarse de la isla de los Gelves, escala militar muy importante para la conquista de Trípoli. La empresa de Gelves intentada á principios de marzo se consiguió con felicidad y poca pérdida. Los 12.000 moros que la guardaban acometieron al egército cristiano apenas desembarcó y se acampó; pero fueron rechazados con pérdida, y evacuaron la isla. El castillo estaba en muy mal estado de defensa, y los cristianos emprendieron hacer en él una ciudadela formidable.

Pero el 7 de mayo llegó á aquellos mares la armada otomana, que constaba de 85 galeras

con 100 genízaros en cada una, y acometió á la cristiana cuando aun todavía no habian tomado los generales determinacion alguna, opinando los unos por retirarse á Sicilia, y los otros por aceptar la batalla. Piali, favorecido del viento, desbarató en un instante la armada cristiana. Tomó 20 galeras y 7 navíos con toda la gente que habia en ellos. Echó á pique otros buques. Nueve galeras cristianas se acogieron bajo los fuegos del castillo. Las de la Iglesia, Malta y Génova se hicieron á alta mar y se volvieron á sus puertos. El duque de Medinaceli se refugió en Malta, de donde pasó á Sicilia.

Los turcos desembarcaron en los Gelves y sitiaron el castillo, cuyo gobernador era don Alvaro de Sande, capitan de mucha fama que habia militado en todas las guerras de Cárlos V. Este causó mucho daño á los enemigos, que procuraron en vano penetrar en el puerto, é hizo una salida en que les mató mucha gente: pero en otra segunda fué hecho prisionero; y la guarnicion, privada de su gefe y ya sin víveres ni esperanza de socorro, se entregó por capitulacion salvas las vidas.

Esta campaña cruel desengañó á la córte de España de la necesidad de crear una marina poderosa, y se consagró á este objeto con suma actividad. Este año se fijó en Madrid la córte, que durante muchos reinados no habia tenido residencia fija. Es el peor punto que pudiera elegir un gobierno cuya primera necesidad era la formacion de una gran potencia naval.

En los años siguientes de 1561 y 1562 se continuó con sumo ardor la construccion y armamento de buques de guerra, tanto mas cuanto no se ignoraba la intencion de Asan, rey de Argel, de apoderarse de las plazas de Oran y de Mazalquivir. En 1562 se desarmó en un mismo dia á los moriscos del reino de Granada, y al año siguiente á los del reino de Valencia, que aunque cristianos en el nombre conservaban secreta correspondencia con los mahometanos de Africa, les daban cuenta de lo que pasaba en España, y les indicaban los puntos mas á propósito para sus desembarcos y piraterías.

Sitio de Mazalquivir (1563). En fin, descargó sobre Oran la tempestad que amenazaba. Asan, rey de Argel, con todas las tropas de su reino, la de los alcaides y geques moros, feudatarios y aliados suyos, y un socorro considerable que recibió de Turquía, se presentó delante de esta plaza á mediados de marzo al frente de 25.000 hombres de tropas regladas y una multitud numerosa de árabes beduinos.

Don Alonso de Córdoba, conde de Alcaudete, era gobernador de Oran, y encargó la defensa de Mazalquivir á su hermano don Martín de Córdoba. Uno y otro se inmortalizaron en aquel cerco memorable. La primer operacion del rey de Argel fué el ataque de la torre de los Santos, bien defendida en el primer ataque, pero entregada despues por la guarnicion creida en que si entregaba el fuerte podria salir

libre para Oran, como les envió á decir el rey moro.

Asan determinó sitiar en toda forma á Mazalquivir, creyendo, no sin razon, que tomado este punto no podria escapársele Oran. Dejó, pues, delante de esta plaza un cuerpo considerable de tropas, y el 16 de abril puso sus baterías al frente de san Miguel que cubria á Mazalquivir, y al cual habia dado ya un asalto inútil en que perdió muchos soldados. Poco despues llegó su armada, y bloqueó la plaza por mar; lo que no impidió que entrasen en Oran, aunque con mucha dificultad, algunos socorros de víveres y municiones enviados desde Málaga.

El 4 de mayo, arrasadas las defensas del fuerte, le asaltaron los infieles y fueron rechazados con gran pérdida. Al dia siguiente dieron cinco asaltos tambien inútiles. El 7 le atacaron por dos veces, y por dos veces volvieron derrotados á su campamento. Asan resolvió entonces hacer uso de la mina. La guarnicion, viendo arrasadas las fortificaciones y espuesta á volarse la muralla, resolvió abandonar el fuerte y recogerse en Mazalquivir. Asi lo hizo favorecida por una manga de arcabuceros que salió de la plaza para proteger su retirada, y que hizo mucho estrago en los infieles que quisieron impedirla.

El 8 de mayo ocupó Asan el punto abandonado de san Miguel, y emprendió en toda forma el sitio de Mazalquivir. Hasta el 19 de mayo emplearon los moros el tiempo en plan-

tar las baterías y arrasar las defensas de la plaza; y el 20 dieron el primer asalto que duró todo el dia y que les costó mas de 1.000 hombres. Asan, habiendo perdido mucha gente en la adquisicion del fuerte de san Miguel y este primer asalto de Mazalquivir, mandó venir á sus cuarteles el cuerpo que bloqueaba á Oran, y con este aumento de fuerzas asaltó furiosamente la plaza el 2 de junio, el 3, el 4, el 6 y el 7 con grande pérdida de gente, y sin ganar un palmo de terreno. Pero cuando iba á renovar el dia 8 los ataques se descubrió la armada cristiana que venia en socorro de la plaza. Las galeras de Asan huyeron dejando en poder de los españoles 5 galeotas y 4 navíos. Asan, clavada ó echada á pique su artillería, se retiró á toda prisa por el camino de Mostagan.

La defensa de Mazalquivir es una de las facciones militares de aquel siglo mas gloriosas para la milicia española asi por el corto número de los sitiados, como por la mucha y escelente tropa que tenian los sitiadores. Don Sancho de Leyba, general de las galeras de Nápoles, despues de haber procurado sorprender el Peñon de Velez de la Gomera, plaza que se miraba como inespugnable, entró en la ciudad de Velez; mas hubo de abandonarla por la dificultad de llevar á ella víveres y municiones. Melilla fué tambien atacada dos veces por los moros: pero Pedro Venegas, gobernador de la plaza, los rechazó causándoles mucha pérdida.

Era de la mayor importancia apoderarse del Peñon de Velez por su proximidad á España, y por ser una guarida de piratas que hacian gravísimos daños en nuestras costas. Confióse esta espedicion á don García de Toledo, virey de Cataluña, y se logró felizmente en 1564; porque la armada era poderosa, las tropas de desembarco valientes y escogidas. Bloqueada la plaza por mar y tierra y empezando á jugar las baterías desmayaron sus defensores, y la mayor parte se escapó á nado. Las tropas españolas entraron en el Peñon el 6 de setiembre; y fortificada la plaza y dejada en ella la competente guarnicion, se volvieron la armada y el egército á los puertos de la península y de Italia.

Sitio y batalla de Malta (1565). Otra madriguera de piratas muy dañosa á las costas de España era la embocadura del rio de Tetuan. Don Alvaro de Bazan, comandante de las galeras de España y el primer marino de su siglo, fué enviado para cegarla, y lo consiguió felizmente. Llegó de noche al rio, y echó á pique muchos bageles cargados de piedras grandes unidas con betun que hacia de ellas una masa compacta, al mismo tiempo que la guarnicion portuguesa de Ceuta hizo una salida para llamar la atencion de los moros. Cuando venido el dia conocieron éstos cuál era el verdadero objeto de la espedicion, acometieron en gran número á los cristianos que ya se embarcaban. La artillería de las galeras les hizo mucho da-

ño, y ademas don Alvaro desembarcó con alguna gente y los obligó á retirarse, con lo que pudo concluirse el embarque sin dificultad.

Entretanto se coronaba de gloria la cristiandad en el famoso sitio de Malta, que duró desde 20 de mayo hasta 11 de setiembre, y en el cual un puñado de valientes de todas las naciones europeas arrostró un egército otomano de mas de 100.000 hombres conducido en una armada de 400 velas. De esta gloria no cupo pequeña parte á España; pues ademas de los caballeros de la órden que pertenecian á esta nacion, sirvieron en el sitió 400 españoles auxiliares, mandados por el capitan Miranda, que pereció gloriosamente defendiendo el castillo de San Telmo, otros 600 que llegaron despues á pesar de la vigilancia de los turcos, y en fin un cuerpo de 10 á 12.000 hombres enviado por don García de Toledo, virey de Sicilia, con cuya llegada se desalentaron los enemigos y levantaron el sitio de la plaza.

Pero Mustafá bajá, general de los otomanos, quiso antes de embarcarse probar la suerte de las armas contra el nuevo cuerpo auxiliar, cuyo comandante era el célebre don Alvaro de Sande, rescatado ya de su prision: trabóse la batalla en una montañuela cercana á la ciudad de Malta. Los arcabuceros españoles dieron á los turcos cargas tan repetidas y formidables que les obligaron á refugiarse á sus galeras perseguidos de los cristianos. Murieron en esta batalla 1500 turcos, y quedaron otros tantos he-

ridos. De los vencedores solo perecieron 25.

Este año se verificó la célebre entrevista de Bayona. La reina Isabel partió á aquella ciudad acompañada del duque de Alba y de otros señores de la córte de España á ver á su madre Catalina de Médicis y á su hermano Cárlos IX rey de Francia y sucesor de Francisco II su hermano. En aquellas conferencias se trató de los medios de reprimir el calvinismo que desolaba aquel reino y que perturbaba las provincias de Francia, y se adoptó como un principio la ruina de los principales caudillos protestantes.

Principio de la guerra de Flandes: colonia de las Filipinas (1566). Este año empezó en Flandes la rebelion de los protestantes, á la cual contribuyó mucho la severidad de Felipe II que no quiso permitir en aquellos estados el culto reformado. Boisleduc fué la primer ciudad donde estalló la rebelion, que se estendió á Courtray, Iprés, Menin, Alost, Gante, Amberes y Amsterdam. Pusiéronse al frente de ella el príncipe de Orange, los condes de Egmont y de Horn y otros muchos señores que habian abrazado la reforma. Este orígen tuvo la república de las Provincias unidas, que favorecida por los príncipes protestantes de Alemania, por los socorros de Inglaterra y por los calvinistas de Francia, sostuvo una guerra larga y sangrienta contra todo el poder de España hasta que consiguió ver reconocida su independencia.

La armada turca devastó las costas del Abruzo en esta campaña. Al mismo tiempo Miguel

Legaspi, vizcaino, enviado con una espedicion por el virey del Perú á las islas que descubrió Magallanes, les dió el nombre de Filipinas, se apoderó á fuerza de armas de Manila, capital de la isla de Luzon, y fundó una colonia que llegó á ser una de las mas florecientes de la monarquía. En este tiempo comenzaban ya los navíos franceses é ingleses á recorrer y devastar como piratas las posesiones españolas del Nuevo mundo. Los historiadores de estas dos naciones acusan á los gobernadores españoles por la crueldad con que tal vez trataron á algunos de éllos; pero la pena de muerte está señalada por el derecho de gentes á todo buque armado que haga guerra á una potencia sin patente del gobierno á que pertenece; y esta autorizacion no podian mostrarla entonces, pues España estaba en paz con Francia é Inglaterra.

Al año siguiente de 1567 fué enviado á Flandes el duque de Alba como lugarteniente del rey en lo relativo á la guerra, con egército muy lucido que atravesó desde Lombardía hasta el Franco Condado por los estados del duque de Saboya, y á la Bélgica por los del duque de Lorena. La duquesa viuda de Parma, viendo desairada su autoridad meramente civil, se retiró de Flandes; y el de Alba, hombre ya por sí bastante severo y que habia recibido órdenes terminantes del rey para acabar con los hereges y con la heregía, comenzó poniendo en prision á los principales gefes de la secta, entre éllos á los condes de Egmont y de Horn, que no rehusa-

ron como el príncipe de Orange obedecer á su mandato de venirle á ver.

Muerte del príncipe don Cárlos: combate de Dam: batalla de Jenmingun: combate de Chase: rebelion de los moriscos en la Alpujarra (1568). El príncipe don Cárlos, hijo de Felipe II, de resultas de una caida y de un golpe en la cabeza que habia dado en su primera juventud no quedó muy sano del entendimiento. Era jóven, ardiente, lleno de ambicion y propenso á la ira. Maltrataba á los criados y caballeros de su servidumbre y á veces queria matarlos; lo que tambien intentó con el duque de Alba cuando salió para Flandes, á donde él queria ir de gobernador, y con el cardenal Espinosa. Ultimamente se averiguó que queria partir fuera de España sin licencia de su padre.

El rey le mandó prender en su cuarto, y conociendo su carácter hizo desaparecer todas las armas é instrumentos de hierro que en él habia, pero no bastó esta precaucion: el príncipe se aceleró la muerte con su destemplado régimen en la comida, observando á veces una dieta tenaz, á veces comiendo con esceso, y usando siempre y sin moderacion el agua de nieve.

Los historiadores estrangeros que fiados en las relaciones de los protestantes, enemigos mortales de Felipe II, le han atribuido la muerte de su hijo ó desangrado en un baño, ó envenenado por un decreto de la inquisicion, han cometido una gran calumnia. El hecho pasó como le hemos contado. Pero ¡desgraciado del monarca

á quien puede calumniarse de este modo, y de quien pueden creerse tales maldades!

Algunos dias despues de don Cárlos falleció de malparto la reina doña Isabel. Esta coincidencia dió nuevo motivo á la mal fraguada novela de los amores del príncipe con su madrastra, con quien habia estado contratado su casamiento antes que enviudase su padre, y de la venganza que tomó Felipe de sus celos dándoles muerte con veneno. Esta fábula pudo ofrecer asunto para sus drámas á Schiller y á Alfieri, enemigos jurados de la monarquía; pero la historia mas circunspecta que la poesía la desecha de sus anales.

Entre tanto el orgullo de Alba, cuya severidad era igual á la de su rey, llenaba de sangre á Bruselas: los condes de Egmont y de Horn, otros muchos señores y caudillos de la reforma y particulares perecieron en el cadahalso. El príncipe de Orange y sus partidarios juntaban tropas en los estados protestantes de Alemania, pedian socorros al príncipe de Condé, gefe de los hugonotes de Francia, y amenazaban invadir las provincias de Flandes. Al mismo tiempo se juntaron 2.000 rebeldes en el ducado de Juliers, pero fueron rotos y desbaratados por el maese de campo don Sancho de Avila.

El conde Luis de Nassau y Adolfo de Nassau, hermanos del príncipe de Orange, penetraron por la frontera del Ems en el territorio de Groninga, y desbarataron junto á Dam al conde de

Aremberg, á quien el duque habia enviado con órden de no empeñar batalla hasta que llegase él en persona; pero el de Aremberg arrebatado por su celo y su valor cayó en una celada de los enemigos, y pagó su temeridad con la derrota de los suyos y con la vida.

El duque de Alba vengó esta derrota. Habiendo llegado á Groninga con gran parte de su egército, obligó al enemigo á retirarse hácia el Ems; pero antes de que pudiese el de Nassau pasar este rio, le alcanzó en Jenmingun, le dió una batalla y le derrotó completamente. En la accion perecieron 300 alemanes y en la persecucion un número mucho mayor. El duque, asegurada aquella frontera, volvió á la del Mosa, por la cual penetraba el príncipe de Orange con su egército. Los españoles, inferiores en número, no hicieron mas que costear al enemigo en su marcha por el obispado de Lieja, el Brabante y el Henao, hasta que le obligaron á entrar en Francia, donde se disolvió aquel cuerpo sin haber encontrado un punto en toda la Bélgica en que pudiese hacerse fuerte. En varios encuentros parciales que tuvo con los españoles siempre llevó lo peor. El mas notable de estos combates fué el de Chase, aldea de Brabante, donde Sancho de Avila, Gonzalo de Bracamonte, que mandaba el tercio de Cerdeña, y Gaspar de Robles, que tenia bajo sus órdenes 400 valones, rodearon un cuerpo de 5.000 enemigos y le mataron 3.000 hombres.

Este fué el resultado de la primer campaña

de la guerra de Flandes. Otros rebeldes, menos poderosos que los sublevados de Bélgica, se levantaron este año contra la potencia española. Los moriscos del reino de Granada, que aunque cristianos en el nombre eran musulmanes en el corazon, irritados de los edictos que se promulgaron para que renunciasen á su idioma, á sus trages y á sus baños (que se creia ser las abluciones mandadas por Mahoma), despues de una tentativa infructuosa contra el Albaicin, barrio de la capital, rebelaron toda la Alpujarra y gran parte de la sierra de aquel reino, cometiendo crueldades inauditas con los cristianos, señaladamente eclesiásticos, de aquellos pueblos; se apoderaron de algunos puntos de la costa para recibir por éllos socorro de sus coreligionarios de Berbería, y nombraron por su rey á un descendiente de la antigua dinastía de los Omeyas, cuyo nombre cristiano era don Fernando de Valor, y que en la rebelion tomó el de Abenumeya.

El marques de Mondejar, nombrado por el rey capitan general del reino de Granada, despues de haber reunido en esta ciudad las tropas destinadas contra los moriscos, penetró en la Alpujarra á principios de enero de 1569 por el puente de Tablate, al mismo tiempo que el marques de los Velez reuniendo la gente de Murcia penetraba por la frontera de Lorca. Esta guerra se hizo como todas las de su clase. La tropa reglada venció á los moriscos donde quiera que los encontró; tomó las villas que

éllos ocupaban, las saqueó y se entregó á los desórdenes. Los moriscos retirados á lo mas alto de las montañas sorprendian destacamentos, derrotaban las tropas que los acometian en sus guaridas inaccesibles, caian de improviso sobre los soldados que se entregaban al desórden y al saqueo; hasta que Abenumeya auxiliado por 500 aventureros berberiscos dió una rota considerable á los cristianos sorprendidos junto á la aldea de Valor, y neutralizó las anteriores victorias de los dos marqueses entre los cuales habia rivalidad que les impidió combinar sus movimientos como debieran.

Fué necesario, pues, encargar á don Juan de Austria, hermano natural del rey, esta guerra, reforzar el egército con tropas del reino y hacer que viniese de Italia una parte del tercio de Nápoles. Abenhumeya recibió otro socorro de turcos y berberiscos; pero fué asesinado por un moro á quien le habia quitado su dama, y le sucedió en el mando Abenabó, uno de los caudillos moriscos que mas se habian distinguido. Las operaciones militares de este año concluyeron con la toma de Guejar, plaza importante y de refugio para los rebeldes.

En la campaña siguiente de 1570 se terminó esta guerra que devoraba una de las provincias mas ricas del reino. Mientras el duque de Sesa penetraba con un cuerpo de tropas en el centro de la Alpujarra, y rendia con sumo trabajo y sangre las villas que ocupaban los moriscos, se apoderó don Juan de Austria de Galera,

Seron, Tíjola y Purchena, desalojando asi al enemigo de la parte oriental del reino. Al mismo tiempo se arrojaban de los puntos fortificados que poseian los rebeldes de las tierras de Velez Málaga, Málaga y Ronda, de modo que quedaron reducidos los moriscos á lo alto de las montañas, en cuyas cuevas tenian sus últimos asilos, y en muchas de las cuales se les ahogaba quemando en las entradas leña y maleza, en cuyo humo perecian.

Abaqui, uno de los gefes de los moriscos, trató de reduccion con los generales cristianos. La condicion era que saliesen de aquellas sierras y fuesen á habitar con sus familias á otras provincias del reino. Su rey Abenabó aceptó estas condiciones, pero se negó á cumplirlas personalmente cuando ya se habia sometido la mayor parte de los moriscos. Vengó su enojo dando muerte alevosamente á Abaqui, y continuó la rebelion con otros 600 que le acompañaban en lo mas fragoso de las sierras. Poco despues fué asesinado por uno de los suyos, y los demas se sometieron á principios de 1571.

Batalla naval de Lepanto (1571). D. Juan de Austria, concluida la guerra de los moriscos, fué destinado á una empresa mas grande y que inmortalizó su nombre. Las tropas otomanas se habian apoderado de Nicosia, capital de la isla de Chipre, que pertenecia á los venecianos, y tenian sitiada á Famagosta que no tardó en rendirse. Esta pérdida era muy considerable para la cristiandad, pues dejaba disponibles todas las

fuerzas navales del gran señor contra el occidente; y asi por las exhortaciones del Sumo Pontífice Pio V se formó una liga entre España, Roma, Venecia y Génova; se juntó de estas cuatro potencias una escuadra formidable, y se confió el mando de ella á don Juan de Austria.

La armada se reunió en Corfú, y constaba de 208 galeras, 6 galeazas, 57 fragatas, ademas de los buques de transporte. Salió del puerto el 15 de setiembre, y hasta el 7 de octubre detenida por el mal tiempo no llegó á la entrada del golfo de Lepanto, donde halló la armada enemiga que se componia de 300 galeras, y estaba mandada por Alí Bajá. Trabóse la batalla desplegándose los turcos en media luna para coger en medio la armada cristiana confiados en la superioridad de su número. Pero el valor y pericia náutica de los venecianos, genoveses y españoles hizo inútiles sus esfuerzos. Donde quiera que acometian en número superior acudia el valiente don Alvaro de Bazàn, ya marques de Santa Cruz, con su division de reserva y restablecia el combate, que duró tres horas sin decidirse por ninguna parte la victoria.

En fin, la capitana turca que peleó con la real de España fué entrada, y Alí Bajá general de los enemigos cayó muerto. Este suceso desanimó á los suyos y dió mayor brio á los cristianos. Decidida la accion se continuó la carnicería hasta la noche. Fueron los trofeos de esta gran batalla 30.000 turcos que murieron en élla, un inmenso número de heridos, 10.000

prisioneros, 15.000 cautivos cristianos que remaban en la armada turca y que recobraron su libertad, 130 galeras apresadas con inmenso botin, 30 echadas á pique, 25 quemadas, y la potencia naval de los turcos destruida. La victoria costó 7.000 hombres muertos y 3.000 heridos.

Como estaba tan adelantada la estacion no se pudo emprender nada contra las posesiones de los turcos. Al año siguiente de 1572 se volvió á reunir la escuadra de la liga; pero mas tarde de lo que debiera, porque Felipe II temió que hubiese movimientos en Flandes, donde la severidad del duque de Alba si comprimia por el pronto á los malcontentos, tambien aumentaba su número. Asi en esta campaña nada mas hicieron las dos armadas turca y cristiana que observarse y volverse á sus puertos cuando llegó la estacion de las tempestades. Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, que militaba bajo las órdenes de su tio don Juan de Austria, acometió á Navarino, batió tres dias sus murallas, y viendo socorrida la plaza levantó el sitio. El único trofeo de esta campaña fué una galera turca apresada en el mar Jónico por el marques de Santa Cruz.

Ocupacion de Túnez y Biserta (1573). Felipe II hizo grandes aprestos marítimos para la campaña de 1573; pero habiéndose disuelto la liga por causa de la paz que la república de Venecia hizo con el turco, se emplearon las fuerzas de España en la conquista de Túnez, cuyo rey habia roto el debido vasallage. Al llegar la armada española la gente de guerra abando-

nó la ciudad. En Biserta los habitantes degollaron la guarnicion turca y se entregaron á don Juan de Austria.

El rey habia mandado desmantelar á Túnez, pero don Juan de Austria, que tenia deseos de ser coronado rey de aquella ciudad, á lo que siempre se opuso su hermano, en vez de destruir sus fortificaciones, las aumentó con un fuerte que se daba la mano con el de la Goleta para la defensa de aquella costa. Dejó guarnicion española en Biserta, y concluida la campaña se volvió á Sicilia. En este tiempo se habian sublevado contra el rey las provincias de Holanda, Frisia y Gueldres: aunque los españoles recobraron varias plazas de éllas principalmente á Harlen, que costó siete meses de sitio, no adelantaban nada; porque los enemigos dueños de Alemuer, del Helder y del Texel, formaron una escuadra, principio de la potencia holandesa, se vengaron de la pérdida de Harlen con la toma de Milddeburg, capital de la provincia de Zelanda, y afirmaron su república naciente en los territorios que estan al norte del Mosa.

En 1574 se perdió todo lo adquirido en Túnez en la campaña anterior, y ademas la Goleta, gloriosa adquisicion de Cárlos V. Aluch Alí y Sinan Bajá vinieron con poderosa armada y egército sobre la costa de Túnez, sin que don Juan de Austria, detenido por las tempestades y por la falta de dinero, pudiese socorrer con su escuadra las guarniciones españolas que alli habia dejado.

La de Biserta hubo de recogerse á la Goleta para reforzar aquel punto. Túnez, la Goleta y el fuerte nuevo fueron defendidos palmo á palmo, señaladamente éste último que solo se rindió cuando solo constaba de 30 defensores. Todo el pais quedó por el enemigo, y desde entonces empezó á descaecer el poderío español en la costa de Africa: mal producido por la necesidad de acudir á la guerra de Flandes, que tampoco debia quedar en poder de España, y que aunque hubiese quedado en nada podia contribuir al engrandecimiento de la monarquía.

Al mismo tiempo visitaba sus posesiones de Africa el jóven rey de Portugal don Sebastian, trababa escaramuzas con los moros, y formaba el proyecto grandioso de crear alli una gran potencia que fuese como el apéndice y la prolongacion de su estrecho reino. Esta empresa no era superior á los recursos de Portugal en aquella época; pero la Providencia no le favoreció.

Don Luis de Requesens, sucesor del duque de Alba en el gobierno de Flandes, aunque con poderes mas limitados, dió una terrible rota cerca de Mock á los holandeses, en la cual perecieron Luis de Nassau y Enrique, hermanos del príncipe de Orange; pero esta ventaja fué mas que compensada con la ruina de una escuadra que Requesens construyó en Lillo, cerca de Amberes, y con el levantamiento del cerco que tenian puesto los españoles á Leyden, plaza que socorrió el de Orange rompiendo los diques, inundando los campos, obligando á los españoles á retirar-

se, é introduciendo en la plaza de todo lo necesario por medio de barcos.

Espedicion de Beveland (1575). Requesens, despues de inútiles conferencias que se celebraron en Breda para terminar la guerra de Flandes, determinado á continuarla con vigor, envió á Gil de Barlemont, señor de Hierges, contra Buren, ciudad del dominio de Orange, que fué tomada y saqueada. Lo mismo hizo con Udevater, y concluyó su espedicion cercando á Schonen que se le rindió. Entretanto Mondragon, uno de los capitanes españoles mas célebres de esta guerra, atravesó con sus tropas á pie un brazo de mar que le separaba el espacio de una milla de la isla de Finaert, y arrojo de élla á los enemigos.

Requesens deseaba recobrar la provincia de Zelanda para tener en ella puertos en que recibir las armadas que llegasen de España. Confió á Dávila el mando de la escuadra que tenia en Amberes, se embarcaron 1500 soldados, y se enviaron otros tantos en barcas á Philipisland para pasar desde alli á Beveland por cima de un banco de arena descubierto en la baja marea. Los buques enemigos colocados á un lado y otro del banco disparaban contra el cuerpo de tropas, pero como el tránsito se hacia de noche no podian ser muy certeros sus tiros. Llegó la alta marea y fué mayor el peligro, porque los barcos se acercaron, y no solo hicieron daño con la artillería y los arcabuces, sino tambien con garfios, agarrando con éllos los soldados que solo

podian pasar dos á dos ó tres á tres. Creció el agua y llegó hasta el pecho de los españoles. En medio de este combate tan estraordinario contra los holandeses y contra el Occéano consiguieron poner el pie en Beveland; ahuyentaron á 2000 enemigos que defendian la costa, hicieron señal á la armada, que se acercó y desembarcó su gente, y toda la isla quedó por los españoles. Pasaron despues á nado á la de Scaldia, tomaron á Bomel y pusieron sitio á Ziritsea.

Este sitio fué largo y la defensa tenaz. El príncipe de Orange envió un navío de guerra para introducir socorro en la plaza; pero desmantelado por la artillería española encalló en la costa vecina, y la plaza hubo de rendirse el 30 de junio de 1576. Todos estos prodigios de valor fueron inútiles. Requesens murió de una enfermedad aguda que no le dió lugar á nombrar su sucesor, para lo cual estaba autorizado por el rey, y el poder recayó en el senado de Bruselas.

Sucedió que un cuerpo español no pagado saqueó la ciudad de Alost. El senado irritado contra este crimen se declaró enemigo de los españoles, levantó un egército flamenco contra éllos, hizo alianza con el de Orange, y se apoderó del castillo de Gante, de Cambray y de Valenciennes. Los españoles en el comun peligro se reunieron sobre el Escalda, entraron á fuerza de armas en Amberes, ocupada por los flamencos, derrotaron su egército con muerte

de 7000 hombres, entre éllos su general el conde de Orbestein, é hicieron inmenso botin en aquella opulentísima ciudad. Este acto, mas disculpable que el saqueo de Alost, irritó en gran manera al senado que convocó los estados de Flandes. Esta era la situacion deplorable de los negocios cuando don Juan de Austria, nombrado por su hermano sucesor de Requesens, llegó á la provincia de Luxemburgo, única que se conservó fiel al rey de España.

Don Juan, para templar los ánimos enconados de los flamencos, mandó á las tropas españolas que saliesen de aquellos estados, pasó á Bruselas, prestó el juramento de costumbre, y tomó en sus manos las riendas del gobierno. Mas no tardó en conocer que el verdadero señor de Flandes era el príncipe de Orange, pues dominaba en el senado de Bruselas tanto como en Holanda. Recibió en fin avisos de que los flamencos querian arrestarle. Escapóse á Namur, reunió al rededor de sí las tropas españolas que ya habian empezado á salir de Bélgica, recibió otras que se le enviaron de Italia, y con ellas á su sobrino Alejandro Farnesio, duque de Parma, que equivalia á un egército, y resolvió sugetar por las armas á los flamencos rebelados, que por su parte eligieron por gobernador á Matías, archiduque de Austria.

Batalla de Gemblours: batalla de Alcazarquivir: don Enrique, rey de Portugal: (1578). La autoridad de Matías en Bruselas era muy corta en comparacion de la del de Orange y del

senado. Agregóse otro nuevo competidor. El duque de Alenzon, hermano de Enrique III, rey de Francia, al favor de un partido que logró formar en Flandes, entró por las fronteras con algunas tropas resuelto á pelear con los españoles y á suplantar al archiduque.

Tal era el estado de Bélgica cuando D. Juan de Austria, reunidas sus tropas, tomó la ofensiva y penetró en el Brabante por los confines del condado de Namur. Encontróse con el egército rebelde en Gemblours, y se dió una batalla de poder á poder, en la cual el de Parma acometió tres veces al enemigo y decidió la victoria con muerte ó prision de 6000 flamencos. Los trofeos de esta batalla fueron las plazas de Lobayna, Limburgo y Lieja.

El condado de Flandes estaba infestado por la heregía y la rebelion: los del Artois y del Henao que conservaban la fé católica y la obediencia al rey, pero que no querian tropas españolas, levantaron un egército, rechazaron al de Alenzon, pelearon contra los calvinistas de Flandes, y se sostuvieron por sí solos. Entretanto el príncipe de Orange, atento á sus particulares intereses, despues de un largo sitio se apoderaba de Amsterdam, ciudad que hasta entónces se habia conservado fiel al rey.

Don Juan de Austria falleció en Namur, inmortalizado por la victoria de Lepanto, y objeto de la suspicacia de Felipe II, que él mismo habia escitado con su ambicion: se atribuyó su temprana muerte á los pesares y fatigas que le cau-

saba la guerra de Flandes. Sucedióle en el mando su sobrino Alejandro Farnesio, que señaló los principios de su gobierno derrotando en Burgerholt un cuerpo enemigo con muerte de 600 de éllos.

Este año fué doloroso para la cristiandad por la pérdida de los portugueses en Africa. Mahamet, rey de Marruecos y de Fez, despojado de la corona por sus hermanos Moluc y Hamet, que á favor de un partido y con el auxilio de los turcos de Argel y de Túnez se apoderaran de sus estados, habia pasado á la córte de Lisboa é implorado el socorro del rey don Sebastian: el cual le prometió restablecerle en el reino, creyendo oportuna aquella ocasion para estender en el Almagreb la dominacion portuguesa.

Reunió, pues, una armada de 50 navíos y un egército de 15 á 20.000 hombres, compuesto de 10.000 portugueses, 2.000 castellanos auxiliares, que le envió su tio Felipe II, aunque no aprobaba su empresa, y de italianos y alemanes tomados á sueldo. Con estas fuerzas salió del Tajo el 24 de junio, arribó á Tanger, donde halló á su protegido Mahamet, que solo tenia 300 moros que se habian conservado fieles al infortunio, y la armada y el egército pasó á Arcilla, plaza de los portugueses.

La primera operacion militar proyectada era la toma de Larache, distante cuatro leguas de Arcilla. Don Sebastian resolvió hacer la marcha por tierra, y halló al enemigo acampado en Alcazarquivir sobre las orillas del Luco al frente

de 60.000 caballos y 40.000 infantes. Dióse la batalla el 3 de agosto: fué reñidísima y sangrienta. La superioridad del número permitió á Moluc y Hamet rodear el egército lusitano. Don Sebastian acudió á todas partes donde era necesaria su presencia, peleando en todas como un guerrero portugues: pero no le era Moluc inferior en denuedo: pues acometido de una enfermedad grave (de la cual falleció durante la batalla), mandó que le llevasen en litera á los puntos mas arriesgados. Al fin, la inferioridad númerica y la desventaja de la posicion de los portugueses dieron la victoria á los enemigos, muy sangrienta á la verdad, pues murieron 18.000 moros, y fué mayor el número de los heridos. Del egército portugues quedaron sobre el campo de batalla 8,000 hombres: pero casi todo el resto fué prisionero: pues fueron muy pocos los que pudieron escapar á Arcilla, Ceuta y otras plazas portuguesas de aquellas costas. El rey don Sebastian pereció en el combate, y su cadaver fué hallado en el campo de batalla, y remitido por los moros á Ceuta. El Jerife depuesto Mahamet se ahogó en el rio Musanin al huir despues de la derrota de sus protectores, y muerto Moluc como ya hemos dicho se ciñó la corona de Marruecos su hermano Hamet.

Apenas se supo en Lisboa este suceso lamentable, fué proclamado rey de Portugal el cardenal don Enrique, tio del rey difunto, é hijo del rey don Manuel. Era cardenal y su edad muy abanzada: de modo que no dando esperan-

zas de sucesion, y estinguida en él la línea varonil de la dinastía de Enriquez, empezaron á manifestarse las pretensiones de los aspirantes á la corona. En estos era mejor el derecho del rey de España, hijo de una hija del rey don Manuel, y el del duque de Braganza, hijo de una hija del infante don Duarte, hijo de don Manuel: pero éste tenia contra sí la flaqueza de su poderío, y Felipe II el odio de los portugueses á la dominacion castellana, y su calidad de estrangero, que segun la ley de Portugal le escluia de la corona.

La campaña de 1573 en Flandes fué brillante por la conquista de Mastrick, plaza importante sobre el Mosa, cuya llave es, y que fué valerosamente defendida durante cuatro meses. Abierta brecha la asaltaron los españoles, la tomaron y la saquearon. Bolduc y Malinas se rindieron, y junto á esta ciudad fué derrotado el enemigo con muerte de 1.200 hombres. Las provincias de Frisia y de Groninga se sometieron al rey. El de Parma, deseoso de establecer una paz firme, convino en despedir de Flandes las tropas estrangeras, y fué reconocido por los estados como gobernador de aquellas provincias.

Batalla del Alcántara: Felipe II, rey de España y de Portugal (1580). El convenio hecho con el príncipe de Parma no duró mucho. A la verdad Farnesio era muy amado de la nobleza de Bélgica: pero los estados permanecian siempre bajo la influencia del de Orange. Frisia y Groninga volvieron á levantarse: el duque de Alenzon se apoderó de la ciudadela de Cambray: y

los estados le nombraron su príncipe, despidiendo al archiduque Matías y consolándole de su nulidad ingloriosa con una suma de dinero. Era claro que aquellos paises no podian someterse sino con la fuerza de las armas.

Mientras la monarquía española se hallaba espuesta á perder la Germánia inferior, pues que nada le importaba para su felicidad y engrandecimiento, hacia en la península misma la mas preciosa adquisicion. El rey don Enrique de Portugal falleció cuando ya Felipe II tenia en la frontera de Badajoz un egército floreciente á las órdenes del célebre duque de Alba.

La casa de Braganza, conociendo la debilidad de sus fuerzas, no hizo el menor movimiento para sostener sus derechos: pero el pueblo, que nunca calcula, llevado de su odio á los castellanos, se amotinó en todas partes y proclamó rey á don Antonio, prior de Ocrato, é hijo bastardo del infante don Luis, hijo del rey don Manuel. Creyóse que los castellanos hallarian en Portugal una nueva Aljubarrota: pero los tiempos eran muy diversos y las personas tambien. España era entonces la primer potencia de Europa, y don Antonio carecia de las prendas heróicas del célebre maestre de Avis.

Entró, pues, el egército español en Portugal; la importante fortaleza de Yelves se le entregó sin resistencia; con poca ó ninguna ocupó á Villaviciosa, Estremoz, Montemayor, Evora, Alcazar do Sal y Setubal, mientras la armada, á las órdenes del marques de Santa Cruz, se apo-

deraba de los pueblos marítimos del Algarbe. y costeando el Alentejo daba vista á Lisboa.

El castillo de Otan, cercano á Palmela, se sostuvo hasta que se abrió en sus murallas brecha. El duque de Alba, dueño de la orilla izquierda del Tajo, pasó con sus tropas á la derecha embarcándolas en la armada, se apoderó de Cascaes, de Cintra, de Colares y del castillo de san Juan de Hueras, y resolvió asediar á Lisboa por tierra y mar. Apenas puso sus baterías á la torre de Belen se le rindió.

Don Antonio se presentó con su egército en las orillas del Alcántara, riachuelo que desagua en el Tajo al occidente de Lisboa. Los españoles se apoderaron del puente, acometieron al enemigo, y le ahuyentaron despues de haberle muerto mas de 3.000 hombres. Lisboa abrió sus puertas, Felipe II fué proclamado rey de Portugal, y los lugartenientes del de Alba disiparon en las provincias los restos del partido de don Antonio. Esta campaña solo duró desde mediados de junio hasta fines de agosto.

Al año siguiente de 1581 pasó don Felipe II á Lisboa, donde vió entrar la flota portuguesa de la india Oriental, y supo que aquellas vastas posesiones quedaban bajo su dominacion. Los restos del partido de don Antonio se retiraron á Angra, capital de las islas Terceras, y se hicieron fuertes allí, derrotando á Pedro de Valdes, que con cuatro navíos y alguna gente acometió la plaza. En Flandes el maese de campo Verdugo restableció en Frisia la superioridad de las

armas españolas, y el de Parma se apoderó de Tornay, plaza importantísima sobre el Escalda: pero Isabel de Inglaterra recibió por aliado al príncipe de Orange, y los estados de Bruselas declararon al de Alenzon duque de Brabante.

Batalla naval de las Terceras (1582). El prior de Ocrato, que se hallaba refugiado en Francia, sabedor de los sucesos de Angra, juntó en el puerto de Nantes con el auxilio de la reina de Inglaterra, del duque de Alenzon y de su madre Catalina de Medicis, siempre omnipotente en aquel reino, una armada de 60 buques con 6.000 hombres de desembarco, y dió la vela para las Terceras. El marques de Santa Cruz salió de Lisboa con su escuadra, y el 22 de julio se encontró con la enemiga en las aguas de la isla de San Miguel. Arremetióla valerosamente, y la victoria que no estuvo dudosa un solo momento fue de las mas completas. Duró la accion cinco horas: los franceses perdieron 3.500 hombres y 42 navíos. Don Antonio se volvió á Francia con los restos de su espedicion, y las islas Terceras quedaron sometidas al rey. El vencedor condenó al último suplicio á los capitanes de los buques franceses, considerándolos como piratas: pues estando su rey en paz con el de España no eran válidas las patentes que presentaron.

Al año siguiente de 1583 volvió á las islas un cuerpo frances de 10.000 hombres, reclutado por el prior de Ocrato: con cuya noticia el infatigable marques de Santa Cruz dió la vela de

Lisboa el 23 de junio, y llegó el 3 de julio á la isla de San Miguel, y el 24 á la Tercera, defendida por 6,000 franceses y portugueses con 300 piezas de artillería. Desembarcó en el puerto de las Muelas 4.000 hombres protegidos por los cañones de la armada, é inmediatamente acometieron y tomaron el fuerte que habia en aquel punto. El enemigo, despues de muchos ataques infructuosos, se retiró á las montañas, y la ciudad de Angra fué ocupada por 500 arcabuceros españoles, al mismo tiempo que los buques cogieron en el puerto de esta ciudad la armada francesa que estaba sin gente. Los capitanes del marques arrojaron las guarniciones francesas de las demas islas sin encontrar en ninguna parte grande resistencia. Los franceses de la montaña de Angra, faltos de víveres, y reducidos ya á 1.200 hombres, capitularon salvas las vidas y fueron conducidos á Francia. Asi concluyó la guerra de las Terceras.

En Flandes la prudencia del príncipe de Parma y la estúpida soberbia del de Alenzon mejoraron el partido del rey. El nuevo duque de Brabante, indignado de tener este título sin la autoridad correspondiente, porque el poder verdadero le tenian los estados, resolvió emanciparse: para lo cual trató con los franceses que le acompañaban sorprender á Amberes y apoderarse de esta importante ciudad. Esta empresa se malogró por el valor con que se defendieron sus habitantes, y Alenzon fué arrojado de Flandes, sin quedarle en ella mas plaza que Dunquerque.

El de Parma, tan hábil político como guerrero, se aprovechó de esta division de los enemigos: venció al general frances Biron junto á Stemberg matándole 3.000 hombres: se apoderó de esta plaza, de Nieuport y de Alost, mientras sus lugartenientes ocupaban á Eindhoven y á Zuphen.

En la campaña siguiente de 1584 se hizo el de Parma dueño del Escalda y de sus confluentes, construyó ciudadelas que interceptaban el tránsito de los víveres, y que produgeron grande escasez en las ciudades de Flandes: los de Ipres y de Brujas se le sometieron domados por el hambre; tomó por fuerza de armas á Dendermunda: rindióse Gante, sitiada por Antonio Olivera, y se emprendió el sitio de Amberes, operacion la mas célebre y dificil de esta guerra.

Aun mismo tiempo fallecieron el duque de Alenzon y el príncipe de Orange: el primero de enfermedad en Chateau Thierry, el segundo asesinado por Baltasar Gerard, frances natural de Borgoña, enviado por Catalina de Médicis para dar noticia al príncipe de la muerte del de Alenzon. Atribuyóse este asesinato al fanatismo religioso y al deseo de ganar la talla que habia puesto Felipe II á la cabeza de aquel rebelde.

Conquista de Amberes (1585). El príncipe de Parma formó la atrevida empresa de cerrar la boca del Escalda, y la llevó á cabo echando un puente sobre el rio y construyendo dos castillos que defendiesen sus entradas. Estos y el puente mismo tenian para su defensa 97 caño-

nes y las competentes guarniciones. La armada holandesa habia venido á Lillo para forzar el paso del puente: pero todas sus tentativas fueron en vano.

Mas terribles eran los esfuerzos de los habitantes de Amberes para libertarse de aquel padrastro que los amenazaba con muerte de hambre. Enviaron hasta 13 brulotes contra el puente. Muchos de ellos rebentaron sin hacer grave daño: pero el mayor de todos rompió las amarras, se detuvo en la orilla occidental, y su esplosion causó la muerte á quinientos hombres y rompió una parte del puente. El príncipe recibió una herida en la cabeza, pero no grave: y con su presencia alentó á los soldados para subsanar el daño hecho por las barcas incendiarias: la escuadra holandesa que estaba preparada para abrirse paso hasta Amberes, ó por lo menos introducir el socorro, no encontró por dónde hacerlo.

Volvieron los de Amberes á armar otros 14 brulotes, pero desde los buques de los sitiadores los aferraban con garfios, los acercaban á la orilla, donde no era temible su esplosion, y los amarraban. Uno solo llegó á la parte del puente, que era levadizo, y rompió una mesa que volvió á componerse con facilidad. Cansados de la inutilidad de estas tentativas, rompieron los diques del Escalda, inundaron los campos vecinos, sobre los cuales enviaron un gran navío con muchos cañones y 1500 granaderos que hizo mucho fuego contra los reales del de Par-

ma, y señaladamente contra el castillo de la estremidad oriental del puente. Pero huyendo de la artillería de este castillo encalló en un banco de arena, de donde no fué posible moverle. Entonces salieron de Amberes y de Lillo gran golpe de gente contra los atrincheramientos que tenian los sitiadores en Convestein. Traian por vanguardia cuatro navíos cargados de pólvora que hicieron su esplosion junto á aquellas trincheras y desalojaron de ellas á los españoles, pero no tardaron éstos en rehacerse y volver á ganarlas con gran mortandad de los enemigos.

Amberes, viendo inútiles todos sus esfuerzos para introducir víveres en la plaza, tuvo que entregarse. Casi al mismo tiempo se sometió Bruselas, Nimega y todo el Brabante. Los estados de Holanda, viendo contra éllos un enemigo tan hábil y poderoso, y que Mauricio, hijo del príncipe de Orange, á quien habian nombrado sucesor de éste en la autoridad, aunque manifestaba las mas heróicas disposiciones, aun no tenia 20 años, imploraron el socorro de Isabel, reina de Inglaterra, que les envió 6000 hombres á las órdenes del conde de Leicester, recibiendo en rehenes las plazas de Flesinga, Rametkens y Brille.

Felipe II, indignado de la confederacion de un gobierno, hasta entonces amigo, con sus rebeldes, negó á los ingleses el comercio con sus estados. Esta resolucion fué imprudente y prematura cuando aun no tenia reunidas suficientes fuerzas navales para impedirles la navega-

cion. El gobierno ingles se creyó con derecho para enviar á Francisco Drake, uno de sus mas célebres marinos, con una escuadra para infestar las costas españolas en ambos mundos. Rechazado de las de Galicia y de Canárias, donde perdió alguna gente, pasó á las islas de Cabo Verde, tomó la ciudad de Santiago y la saqueó.

Entrado ya el año de 1586 pasó de Santiago á América, acometió á Santo Domingo, la saqueó, quemó parte de la ciudad, y se rescató la restante en una gran suma de dinero: hizo lo mismo en Cartagena de Indias: pero hallando á la Habana bien defendida, pasó á la Florida, quemó la ciudad de San Juan, que aun no estaba fortificada, y se volvió á Inglaterra. La escuadra enviada por Felipe II para defender la América no llegó á ella sino mes y medio despues que habian saqueado los ingleses sus costas.

En Flandes no fueron tan osados. Jamas se atrevieron á medir sus armas con los tercios españoles, y casi á su vista capituló Grave, atacada por el príncipe de Parma en persona: las tropas del rey se apoderaron de otras muchas plazas del Mosa, y últimamente de Venló. Despues pasó al Rin el de Parma: y entró en Nuis por asalto, en que los españoles mostraron tanta valentía como crueldad. Aquella plaza, perteneciente al electorado de Colonia, estaba por Truches, arzobispo de esta ciudad, que habiendo abrazado la reforma fué proscrito por el emperador. Los habitantes de Nuis llamaron al de Parma para entregársele, y cuando le tuvieron á la vista, dis-

pararon contra él. Este escarnio fué castigado con el degüello de la guarnicion y el saqueo de la ciudad.

Entretanto Mauricio de Nassau se apoderó de Axel por asalto, y atacó á Hulst aunque en vano. El conde de Leicester hizo un amago contra Zutphen: pero poco despues se volvió á Inglaterra sin haber hecho nada. El de Parma quiso sitiar á Rhimberg, y aun se apoderó de algunos puestos de las cercanías: pero hubo de volver al Escalda por el peligro que corria el condado de Flandes amenazado de las armas de Mauricio.

A principios de 1587 murió María Estuarda, reina de Escocia, en Fotheringay, degollada por órden de Isabel de Inglaterra á pesar de las instancias que hicieron todos los monarcas de Europa, pero principalmente el rey de España, para salvar su vida. Aumentóse la indignacion de Felipe II con la atrevida espedicion naval de Francisco Drake, que entró en la bahía de Cádiz, quemó 26 buques que habia en ella, y aun insultó la ciudad; pero rechazado por la artillería de Puntales, y viendo reunidas contra su division muchas fuerzas marítimas, pasó á las Azores, se apoderó en el camino de un navío mercante español muy interesado y se volvió á Inglaterra.

Felipe II resolvió castigar aquellas hostilidades preparando un formidable armamento contra los ingleses. Dió el encargo de hacerlo y el mando de la armada al mejor marino de su tiempo que era el marques de Santa Cruz: pero este

héroe falleció poco despues, segun algunos, de pesadumbre por ciertas palabras severas que le dijo el rey desaprobando algunas de sus disposiciones. Sucedióle en el mando el duque de Medina Sidonia, poco instruido en la ciencia naval.

En Flandes se apoderó Farnesio de la Esclusa, y los holandeses de Engel, á la cual dieron el nombre frances de Crevecoeur por el sentimiento que su pérdida causó á los españoles. Este año se reforzó el egército de Flandes con muchas tropas de Italia y Borgoña; porque estaba destinado á embarcarse en la grande armada que se preparaba en España, y pasar á Inglaterra.

Espedicion de la armada invencible (1588). La armada española, que se llamó la *invencible* porque se creia que no habria fuerza capaz de resistirla, constaba de 130 navíos grandes de todas clases y tenia á bordo 28.000 hombres, que unidos con las tropas del de Parma, formaban un egército de 50.000 hombres, suficiente en aquella época para conquistar la Inglaterra.

En el mes de mayo dió la vela desde los puertos de Andalucía y Portugal, y al montar el cabo de Finisterre fué asaltada por una cruel tempestad que la dispersó. Volvió á reunirse en la Coruña, y serenado el mar, navegó hácia el norte y dió vista á las playas de Inglaterra. El duque de Medina Sidonia tuvo consejo de generales: muchos fueron de opinion de atacar á Plymouth para tener un puesto seguro y capaz

en caso de desgracia y debilitar las fuerzas inglesas apoderándose de parte de su escuadra que estaba allí fondeada; pero el duque no se atrevió á faltar á sus instrucciones que eran ocupar el paso de Calés, recibir las tropas de Flandes y desembarcar inmediatamente.

Dirigióse, pues, á Calés. El almirante ingles conde de Norfolck, que tenia por su segundo al célebre Drake, aunque inferior en número á la armada española, confiado en la velocidad de su maniobra, atacó los buques españoles en el canal, dispuesto siempre á hacer daño y no recibirlo. El navío de don Miguel Oquendo, que mandaba la derecha española, comenzó á arder por la noche, prendido el fuego ó casualmente ó por traicion de un capitan flamenco de artillería. Don Pedro de Valdes, que mandaba el ala izquierda, acudió á su socorro; pero en el camino le rodeó Drake y le hizo prisionero.

El duque de Medina Sidonia quiso apoderarse de la isla de Wight; pero se lo impidieron la escuadra del de Norfolck y otra que salió de Lóndres, con las cuales peleó sin grande resultado por una y otra parte, porque los ingleses se mantenian siempre á una distancia considerable. El duque ancló cerca de Calés, y escribió al de Parma que le enviase las tropas; pero esto era imposible, porque la armada holandesa bloqueaba los puertos de Flandes, y se apoderaria de todos los buques de transporte, únicos que tenia á su disposicion Alejandro Farnesio.

El duque penetró en fin en el occéano ger-

mánico para tomar á bordo las tropas de Flandes, y fué acometido de una tempestad horrorosa que dispersó la armada. Muchos de los buques cayeron en poder de los ingleses y de los holandeses. Resuelto el de Medina Sidonia á volverse á España, y queriendo evitar los peligros del canal, dirigió la proa hácia el norte, dobló los cabos de Escocia y de Irlanda, en cuya isla encallaron otros diez navíos, y se volvió á la península donde tomó puerto en Santander, perdidos 32 navíos y 10.000 hombres muertos ó prisioneros. Por consiguiente la pérdida no fué tal que pudiese comprometer la potencia naval ó terrestre de España; pero no puede negarse que el malogro de esta espedicion tuvo grande influencia moral, y desde ella empezaron á crecer las fuerzas navales de Inglaterra y Holanda con gran detrimento de nuestro comercio y de nuestras colonias en entrambas Indias.

Al año siguiente de 1589 preparó el gobierno ingles una grande armada á las órdenes de Drake, con un lucido cuerpo de tropas de desembarco, destinado uno y otro armamento á coronar rey de Portugal á don António, prior de Ocrato, que se habia acogido á la proteccion de la Inglaterra viendo envuelta á Francia en las discordias civiles de la liga católica contra su rey Enrique III.

La escuadra inglesa desembarcó alguna gente en la Coruña, asaltó inútilmente esta plaza, y hubo de retirarse con pérdida de 1000 hombres. Costeando á Galicia y Portugal se apode-

ró de Peniche: mas no pudiendo los ingleses penetrar por aquella parte en el reino, navegó la escuadra á la embocadura del Tajo, se apoderó de Cascaes, penetró hasta Lisboa, y se acuarteló en sus arrabales la gente de desembarco.

El archiduque Alberto, gobernador de Portugal, defendió la plaza valerosamente contra los enemigos de afuera y contra los interiores que eran mas peligrosos: porque los ingleses, si bien hicieron algunas tentativas de asalto, que fueron infructuosas, tenian su principal confianza en los partidarios ocultos de don Antonio, que segun se les habia prometido se declararian apenas se presentase el prior de Ocrato. Pero la vigilancia del gobernador los redujo á la inaccion, y como cada dia entraban en Lisboa nuevos refuerzos de tropas, los enemigos se retiraron á Cascaes, se embarcaron y dieron la vela para Inglaterra, perdida mucha gente en los ataques y de las enfermedades sin haber hecho efecto alguno.

Guerra contra Enrique IV, rey de Francia (1590). Las malas costumbres y la debilidad de Enrique III, rey de Francia, el fanatismo religioso, y la ambicion del duque de Guisa y de su familia habian sido las principales causas de la liga católica: su pretesto no esperarse sucesion de Enrique III, y que cuando muriese recaeria la corona en Enrique de Borbon, primer príncipe de la sangre, con grave detrimento de la religion católica, porque era calvinista

y estaba al frente de los que seguian en Francia esta secta.

Felipe II auxiliaba la liga católica por dos motivos: el primero la mala correspondencia que habia observado con él la córte de Francia permitiendo que pasasen incesantemente socorros de este reino á los rebeldes de los Paises Bajos, y promoviendo las pretensiones del duque de Alenzon al gobierno de aquellas provincias. El segundo la necesidad de conservar entre los franceses la religion católica para impedir la subversion general de la cristiandad.

Los sucesos se aceleraron. El duque de Guisa arrojó de Paris á Enrique III. Este príncipe se vengó convocando á Blois los estados generales del reino, y asesinando en la misma antecámara de su gabinete al duque de Guisa, que habia concurrido á la asamblea y la dictaba leyes. Paris se sublevó igualmente que otras muchas ciudades y provincias de Francia. Enrique III hizo íntima alianza con Borbon, su sucesor, y ambos marcharon contra la capital. Un religioso fanático salió de ella y dió muerte á Enrique III, el último de los Valois.

El egército proclamó rey á Enrique IV que continuó el sitio de Paris por algunos dias; pero hubo de levantarlo por falta de soldados para una empresa tan grande, y se redujo á apoderarse de algunas plazas de Normandía. Tal era la situacion de los negocios á principio de 1590 cuando Felipe II resolvió auxiliar de la manera mas eficaz la liga católica, cuyo gefe era el du-

que de Mayenne, hermano del de Guisa. A este efecto envió algunos cuerpos de tropas á los duques de Mercoeur y de Joyeuse, que estaban por la liga en las provincias de Bretaña y del Languedoc, y mandó al duque de Parma qne pasase á Francia con grandes fuerzas en socorro de Paris, amenazada segunda vez por Enrique IV.

Farnesio llevó muy á mal esta órden, aunque la cumplió con mucha gloria suya: porque veia que así se le distruian sus fuerzas de la empresa principal que era la reduccion de los holandeses. El año anterior se habia apoderado de Gertruidemberg y de Rimberg; pero á principios de este Mauricio de Nassau sorprendió á Breda y amenazó á Nimega.

A pesar de esta situacion de cosas fué preciso obedecer, mucho mas despues que el de Mayenne, habiendo recibido un socorro del egército de Flandes de 1500 lanzas y 500 arcabuceros de á caballo, se atrevió á pelear con Enrique IV junto á Ivrí y fué vencido. Enrique estrechó el sitio de Paris. El de Parma, poniéndose al frente de 10.000 infantes, 3000 caballos y alguna artillería penetró por Condé en Francia, y llegó á Meaux el 22 de agosto. Enrique IV levantó el sitio con el objeto de presentarle la batalla. Farnesio aparentó aceptarla; pero haciendo de improviso una atrevida conversion de frente, se arrojó sobre Lagny, la tomó por asalto casi á vista del enemigo, se abrió camino para Paris, é introdujo en esta capital un

inmenso convoy que le restituyó la abundancia. Apoderóse despues de Corbeil y otros puntos cercanos, útiles para la comunicacion de los abastos, y dejando 4000 hombres al de Mayenne, se restituyó á Flandes, seguido del egército de Enrique IV, que solo se atrevió á empeñar algunas acciones de retaguardia, en que los franceses llevaron siempre lo peor á pesar de la superioridad de su caballería.

En la campaña de 1591, á pesar de haberse apoderado los holandeses de Zutphen, Hulst y Nimega, tuvo Farnesio que prepararse para volver á Francia, donde Enrique IV habia recobrado la superioridad. Este mismo año, habiéndose apostado cerca de las Azores una escuadra inglesa para sorprender la flota española que volvia de América, don Alonso de Bazan, hermano del célebre marques de Santa Cruz, escelente marino tambien y su sucesor en el mando de la escuadra del Océano, se dirigió igualmente á las Azores, hizo creer al enemigo que sus buques eran los de la flota que aguardaba, recibió el ataque de los ingleses, se apoderó de su capitana, echó á pique algunos navíos y obligó á otros que encallasen en las islas.

Al mismo tiempo se teñia Zaragoza con la sangre de su Justicia mayor. Antonio Perez, hijo de Gonzalo Perez, secretario muy querido de Felipe II, tuvo tambien mucha parte en el afecto y confianza de este monarca, y fué agregado á la secretaría de estado. En 1578 fué asesinado el 31 de marzo Juan de Escobedo, secretario

del rey en el ramo de hacienda. Atribuyóse generalmente este atentado á Antonio Perez, y aun se añadió que no disgustó el suceso al rey: en efecto, Felipe II tenia motivos para estar disgustado con Escobedo, que habia contribuido mas que nadie á inspirar á don Juan de Austria la ambicion de ser rey ya en Túnez, ya en Inglaterra casando con la reina Isabel, para cuya pretension solicitó por medio de Roma el influjo de su hermano.

Antonio Perez se enemistó con Mateo Vazquez de Leca, secretario tambien del rey, que entonces crecia en favor, al mismo tiempo que el suyo disminuia por su arrogancia, por el lujo de su casa y persona, que daba á sospechar poca fidelidad en el egercicio de su destino, y sobre todo por la imprudencia con que se jactaba de haber dado muerte á Escobedo.

Púsosele en juicio por causa de malversacion, y fué condenado á 10 años de suspension de oficio, dos de ellos en reclusion y ocho desterrado de la córte, y á una multa de 30.000 ducados. Preso en Madrid, Pedro de Escobedo, hijo del difunto, á instancias del secretario Vazquez y de otros enemigos de Perez, le demandó como asesino de su padre. Abrióse este nuevo juicio, y el reo puesto á cuestion de tormento confesó que habia dado muerte á Escobedo; pero que habia tenido para ello órden superior que no podia manifestar ni decir. El rey mandó que Antonio Perez, sin respeto alguno, declarase lisa y llanamente y sin reticencia alguna.

El reo, ostigado á declarar, y careciendo de medios para que recayese sobre Felipe II la odiosidad del asesinato, tuvo medios de escapar de la prision y de huir á Aragon, de donde era natural, y se presentó en la cárcel del Justicia mayor, usando del fuero de la *Manifestacion*, que inhibia á los jueces reales de todo conocimiento en las causas radicadas en aquel tribunal.

Con motivo de las sospechas que inspiraba en materia de religion por su frecuente trato epistolar con la princesa Catalina, hermana de Enrique IV, rey de Francia, y por los consejos que dió estando en Aragon para que se suprimiese la inquisicion en aquel reino, fué reclamado por este tribunal y trasladado á él. Una sedicion popular, movida por algunos señores jóvenes que miraban como *contrafuero* esta traslacion, y en la cual pereció el marques de Almenara, á quien Felipe queria hacer virey de Aragon á pesar de su calidad de estrangero en aquel pais, restituyó al reo á la cárcel de la Manifestacion. Pero habiéndose declarado que no era contrafuero la accion del tribunal de la fé se trató de volverle á la inquisicion. En este tiempo falleció el Justicia mayor don Juan de Lanuza, y le sucedió su hijo, del mismo nombre, jóven, acalorado y propenso á recibir las influencias del vulgo.

Al tiempo de sacar por segunda vez á Antonio Perez de la cárcel del Justicia mayor hubo un motin mas terrible que el primero, y

perecieron en él muchas personas de nota. El vulgo se apoderó del reo y lo entregó á don Diego de Heredia, de cuya casa huyó fácilmente, pasó el Pirineo y se refugió en el Bearne. Entretanto el egército del rey marchaba desde Agreda á Zaragoza en número de 12.000 infantes y 2000 caballos para sosegar aquellos alborotos. El pueblo clamó que la entrada de tropas en Aragon era un nuevo contrafuero, y obligó al Justicia mayor á salir á campaña con unos 2000 hombres de la ínfima plebe mal armados.

Lanuza huyó de su mismo egército apenas pudo. Las tropas entraron en Zaragoza y la sometieron á la obediencia del rey. Don Juan Lanuza fué condenado á muerte y degollado en la plaza pública: el duque de Villahermosa y el conde de Aranda, que parecieron mas culpados despues del Justicia mayor, fueron reclusos en los castillos de Burgos y de la Mota de Medina, donde murieron á poco tiempo. Despues de su fallecimiento fueron declarados leales vasallos de S. M.

Así la querella particular de un hombre turbulento y malvado produjo la ruina del antiguo fuero de Aragon, imposible por otra parte de sostenerse ya contra el poder de la corona. La historia no ha averiguado todavía si Escobedo fué muerto ó no de órden de Felipe II. El testimonio de Antonio Perez es sospechoso y recusable, y ademas no parece posible que el rey hubiese perseguido ál que fuese depositario

de un secreto capaz de comprometer su buen nombre.

Sitio de Ruan: campaña de Caudebec (1592). El duque de Parma, acongojado por la hidropesía que minaba su vida, y por el pesar de abandonar á Flandes teniendo al frente un enemigo tan hábil y vigilante como Mauricio, obedeció la órden de su rey, y marchó á Francia con lucido egército para salvar á Ruan sitiada por Enrique IV. Desbarató junto á Noyon un cuerpo de caballería enemiga: encontró en Humale al rey de Francia, que habia salido á recibirle al frente de su caballería, dejando la infantería francesa en los cuarteles del sitio de Ruan. Trabado el combate fué herido Enrique y ahuyentadas sus tropas. Los de Ruan hicieron una salida y causaron mucho daño á los sitiadores: de modo que Enrique IV se vió obligado á levantar el sitio de la plaza y á retirarse.

Socorrida Ruan, emprendieron el de Parma y el de Mayenne, reunidas sus fuerzas, el sitio de Caudebec, que se defendió valerosamente, y dió tiempo al rey para juntar un egército numeroso, principalmente en caballería, con el cual ciñó de tal suerte á las tropas españolas y á las de la liga en el ángulo que allí forman el Sena y la costa de Normandía que no les era posible recibir víveres ni forrages, y el mismo Enrique IV se jactó de tener en su poder á los enemigos.

Mal conocia los recursos y el genio militar de Farnesio. Este hábil capitan construyó dos

reductos, uno enfrente de otro, en ambas orillas del Sena, que impidieron á la armada holandesa, apostada en la embócadura de este rio, molestarle en sus operaciones; y en un gran número de barcos que bajaron de Ruan pasó su egército á la ribera meridional sin perder ni un hombre ni un saco de pólvora, porque el reducto septentrional tuvo siempre alejados á los franceses, testigos de aquella admirable faccion que no pudieron impedir.

Recorrió el de Parma y saqueó los paises de Normandía y de la isla de Francia que estaban por el rey, repasó el Sena cerca de Paris, dejó en esta capital un cuerpo auxiliar, se apoderó de Epernay, que entregó al de Mayenne, y se volvió á Flandes, donde los holandeses se habian apoderado de Steinbek y Covord. Este ilustre guerrero falleció poco despues en Arras, llevando consigo al sepulcro el título del primer militar de su siglo.

Don Alonso Bazan salió del Tajo contra una escuadra inglesa de 8 navíos que estaba en las Azores esperando la flota española de Indias; pero cuando llegó ya habia caido en poder de los ingleses uno de los buques de la flota, que fué conducido á Inglaterra. Bazan acometió siete navíos ingleses que apostados en la isla de Flores aguardaban los restantes de América, les acometió y apresó, y volvió con éllos victorioso á los costas de España.

En la campaña siguiente de 1593 se apoderaron los holandeses de Groninga, y Gertrui-

demberg, y los españoles despues de haber hecho prodigios de valor hubieron de evacuar la Frisia. En Francia iban de mal en peor las cosas de la liga por la determinacion que tomó Enrique IV de abjurar el calvinismo. Sin embargo los marinos vizcainos se distinguieron socorriendo dos veces la plaza de Blaye, en el Garona, que estaba por la liga, con grave pérdida de los enemigos no solo en gente, sino tambien en navíos ingleses auxiliares y franceses que ocupaban la ria desde Blaye hasta Burdeos.

En 1594 quedó casi decidida la cuestion de Francia. Enrique IV fué recibido y reconocido en Paris y en otras muchas ciudades del reino, y el influjo de Mayenne y de la liga, auxiliada aunque debilmente por el archiduque Ernesto, sucesor de Alejandro Farnesio en el gobierno de los Paises Bajos. Felipe II continuó sin embargo la guerra contra Francia en sostenimiento de los derechos de la infanta doña Isabel, hija suya y de Isabel de Valois, al ducado de Bretaña, feudo femenino incorporado en la corona de Francia. Felipe habia solicitado esta corona para la infanta cuando la liga fué poderosa en Paris; pero aun los mas fanáticos de ella se negaron á estas pretensiones contrarias á la ley sálica.

El archiduque Ernesto murió en febrero de 1595; y tomó el mando interino de los Paises Bajos don Pedro Enrique, conde de Fuentes, que hizo la guerra con sumo vigor en la frontera de Francia, apoderándose de Catelet, Ham,

Dourlens, donde el valiente capitan Hernan Tello Portocarrero sorprendió el castillo antes de rendirse la ciudad, y en fin de Cambray, que se entregó por hambre y por el ódio de los habitantes al gobernador frances que mandaba en ella. Los holandeses perdieron á Huy, plaza del obispado de Lieja, y fueron completamente derrotados junto al rio Lipa por un cuerpo español que mandaba don Juan de Córdoba. A fines de la campaña salió para Flandes el archiduque Alberto de Austria nombrado por Felipe II gobernador general de los Paises Bajos.

Saco de Cádiz por los ingleses (1596). Una armada inglesa de 27 velas, mandada por Francisco Drake, pasó á los mares de la América y saqueó las ciudades de Nombre de Dios y de Portobelo; pero sobreviniendo en sus buques una enfermedad contagiosa, de la que murió el mismo Drake, terrible enemigo de la potencia española, no pudieron defenderse contra el almirante don Bernardino de Avellaneda que pasó á América con 21 velas, encontró al enemigo junto á la isla de Pinos, y le derrotó tan completamente que de toda su escuadra solo volvieron á Inglaterra ocho navíos.

Otra armada inglesa mucho mas poderosa, á las órdenes del almirante Howad, con 23.000 hombres de desembarco, mandados por el célebre conde de Essex, salió de Douvres, se presentó delante de Cádiz y cerró la entrada del puerto, obligando á los españoles á prender fuego á los buques que habia en él porque no ca-

yesen en poder del enemigo. El de Essex desembarcó con su gente, asaltó la ciudad, mal fortificada entonces, la tomó y saqueó: despues de lo cual se volvió á su armada y á Inglaterra contento con el botin, que segun algunos fué de cuatro millones de pesos y segun otros de ocho. Acaso este segundo número representa la pérdida total que sufrieron los españoles. Una armada que salió de los puertos de España contra el enemigo sufrió á la altura del Miño una horrorosa tempestad en que perecieron 40 buques.

Mejor se sostuvo el honor de las armas españolas en las fronteras de Francia y en Flandes. Perdióse, es verdad, la plaza de la Fere, dada en otro tiempo por la liga al duque de Parma para asegurar su retirada en caso de necesidad; pero el archiduque Alberto señaló los principios de su gobierno tomando á Calés y á Ardres: y revolviendo despues contra los holandeses amenazó á Breda, á donde Mauricio engañado pasó sus principales fuerzas, y puso sitio á Hulst que se entregó por capitulacion.

En la campaña siguiente pelearon los españoles con Mauricio de Nassau junto á Tournhout, y fueron vencidos con pérdida de 2000 hombres y de esta plaza. Compensó este reves la sorpresa de Amiens por Hernan Tello Portocarrero gobernador de Dourlens. Un corto número de soldados españoles, disfrazados de villanos, se acercaron á la ciudad con sacos de nueces y manzanas como para venderlas en ella, al mis-

mo tiempo que otro soldado, vestido de carretero, paraba su carro en la puerta misma debajo del rastrillo. A una señal sacan las armas que llevaban, acometen á la guardia, el carro impide que caiga el rastrillo, y llega á todo escape Portocarrero con alguna caballería que tenia oculta detras de una ermita cercana, se apodera de la puerta y de las torres vecinas, y se defiende en ellas mientrás llega el grueso de su cuerpo, que se hizo dueño de la ciudad.

Enrique IV, viendo en poder de los españoles una plaza tan importante y cercana á Paris, marchó con todas sus fuerzas contra ella, y la puso sitio. Todos sus asaltos fueron en vano mientras defendió Portocarrero á Amiens; pero este héroe murió de un balazo al hacer una surtida. El archiduque Alberto se acercó con muchas fuerzas á socorrer á Amiens; pero no quiso empeñar un combate peligroso y desigual por conservar una plaza que se habia de restituir en el tratado de paz, comenzado ya bajo la mediacion del Sumo Pontífice: y la guarnicion española salió por capitulacion de Amiens con todos los honores de la guerra.

Don Martin de Padilla, adelantado mayor de Castilla, salió de la Coruña con una escuadra formidable contra Inglaterra; pero al llegar á 30 leguas de esta isla una horrorosa tempestad le obligó á volverse á las puertos de España con los buques muy mal parados. Sin embargo los ingleses no pudiendo apoderarse de la isla de San Miguel, una de las Azores, no se atrevie-

ron á esperar la flota de Indias, que llegó este año sin peligro á los puertos de la península.

El archiduque Alberto y la infanta Isabel, condes de Flandes: paz de Vervins (1598). La infanta Isabel era la hija mas querida de Felipe II: ademas este monarca llegó en fin á comprender que la guerra de Flandes era el principal cáncer que devoraba la potencia española. Renunció, pues, aquellos estados en su hija Isabel casándola con el archiduque Alberto, jóven lleno de prendas apreciables y de talentos militares: el cual, para celebrar estas bodas, renunció al capelo de cardenal y al arzobispado de Toledo que ya obtenia. Pero se puso una condicion muy desgraciada en lo sucesivo para España, y fué que si la infanta muriese sin sucesion volviesen aquellos estados á la corona.

Celebróse este año la paz de Vervins entre España y Francia, tomando por base la de Chateau Cambresis, y restituyéndose mútuamente las plazas ocupadas desde aquella época. Felipe II no ratificó esta paz, sino su sucesor Felipe III: porque aquel monarca falleció en el Escorial el 13 de setiembre de 1598 á los 71 años de edad y 42 de reinado.

De su primera muger doña María, hija de Juan III, rey de Portugal, tuvo al desgraciado príncipe don Cárlos, que falleció antes que su padre. De la segunda, que fué María, reina de Inglaterra, no tuvo sucesion. Casó en terceras

nupcias con la princesa Isabel, hija de Enrique II, rey de Francia, de la cual tuvo las infantas doña Isabel, que fué condesa de Flandes, y doña Catalina, que fué esposa de Cárlos Manuel, duque de Saboya. De su cuarta muger doña Ana de Austria, hija del emperador Maximiliano II, tuvo á los infantes don Fernando, don Cárlos, don Lorenzo y don Diego, que fallecieron de corta edad, á Felipe III su sucesor, y á la infanta doña María, que tambien murió niña.

Felipe II fué uno de los monarcas mas célebres de su siglo; pero si se ha de juzgar con exactitud é imparcialidad su vida política es menester separar en él las dos personalidades que tuvo: á saber, la de caudillo y gefe del catolicismo, y la de rey de España. Considerado bajo el primer aspecto no puede dudarse que á él se le debe en gran manera la conservacion de la fé, atacada á un mismo tiempo y con igual violencia por las armas victoriosas hasta entonces de los otomanos y por los furores de la reforma.

Defendió á Malta, antemural de la cristiandad, con un socorro oportuno que la salvó de manos de los turcos, y la victoria de Lepanto, destruyendo el poder marítimo de los sultanes, libertó para siempre á Italia del temor de una invasion de parte de aquellos bárbaros: temor que siempre tuvo en sobresalto á Roma desde la toma de Constantinopla por Mahomet II.

Las guerras que sostuvo contra holandeses, ingleses y franceses y contra los protestantes de Colonia prueban su celo por la conservacion de la fé católica. Aunque fueron invadidas muchas veces sus colonias por los piratas de Inglaterra, aunque la reina Isabel dió auxilios á los holandeses rebelados, no le hizo sin embargo la guerra hasta que cayó en la fortaleza de Forheningay la cabeza de la infeliz María Estuarda, en la cual cifraba Roma la esperanza de conservar la fé en Escocia y en Inglaterra. La adhesion de Felipe II á la liga católica de Francia y los sacrificios que hizo por ella fueron siempre disminuyendo á proporcion que se disminuia la probabilidad de que aquella corona recayese en un príncipe calvinista.

En España dió grande aumento al poder inquisitorial. Esta política, que el siglo actual condena justamente, pareció natural en aquellos tiempos de intolerancia universal, en el que la heregía iba siempre unida á la rebelion y á las guerras civiles. Felipe II queria evitar estos males; y no podia prever, aunque fuese muy afecto á las letras, á las artes y á las ciencias naturales y exactas, cuántos daños produciria á la civilizacion el despotismo que él creaba sobre el pensamiento.

Atendidos, pues, sus afanes y anhelos por la conservacion del catolicismo, no es estraño que los protestantes, que tanto le temian, le hayan denigrado y calumniado en su vida pública y privada. La historia desecha de sus no-

bles páginas todas esas declamaciones del rencor: así como tampoco admite los elogios que el poder arranca al temor ó á la adulacion. Felipe II, considerado como gefe del partido católico en Europa, es digno de alabanza. A él se debió la conservacion de la fé en Bélgica y Francia, y la libertad de Italia contra los infieles.

Considerado como rey de España no nos parece acreedor á grandes elogios. Era ambicioso, y carecia del mérito militar necesario para sostener y disculpar la ambicion. Su pluma no podia competir con la espada del emperador Cárlos V; ni su trabajo de gabinete, por mas aplicado y laborioso que fuese, con los viages y campañas de su padre. No solo admitió la triste herencia de los Paises Bajos; pero solicitó que su padre le dejase heredero de la corona de Alemania, lo que ya no era posible por estar electo rey de romanos su tio Fernando muy amado de los alemanes.

Las guerras de Flandes, de Colonia y de Francia costaron á la monarquía española sin utilidad ninguna para ella diluvios de sangre y de dinero. Abandonóse la empresa de Africa perdidas Trípoli, Túnez y Bugía por atender á guerras que en nada importaban á los españoles. Por la misma razon quedaron espuestas las posesiones españolas de América, y aun las mismas costas de la península, á la invasion de los ingleses y á las depredaciones de los piratas berberiscos.

La fortuna, que no siempre tuvo en su fa-

vor, puso en sus manos el reino de Portugal y sus inmensos dominios en entrambas Indias: adquisicion la mas importante que ha hecho España en ninguna época; pero que por desgracia fué con el tiempo perniciosa á los portugueses y poco ventajosa á los españoles. Nuestros gobernantes no quisieron ó no supieron buscar los medios de hacer de estas dos naciones una sola.

En su conducta privada era Felipe II prudente, reservado, grave, modesto, igual en la próspera y adversa fortuna, laborioso y amigo de la justicia; pero poco agradable, y carecia de la popularidad de su padre y del arte de ganar corazones. Era sumamente adicto al absolutismo, que se creia necesario en su siglo para acabar con los restos del sistema feudal. No creemos que diese muerte á su hijo Cárlos ni á su esposa Isabel, ni que ordenase la muerte de Escobedo: pero confesamos al mismo tiempo que á ningun buen príncipe se le han atribuido nunca ni aun calumniosamente maldades tan atroces. El carácter de Felipe II no era bueno; pero poseia maravillosamente el arte de encubrir sus defectos.

CAPÍTULO L.

Don Felipe III.

Don Felipe III, rey de España. Batalla de las Dunas. Espedicion de Irlanda: conquista del Nuevo Mégico. Paz con Inglaterra: toma de Ostende. Combate naval de Gibraltar. La tregua de 12 años. Principios de la guerra de Monferrato. Batalla de Apertola: combate naval de Celedonia. Principio de la guerra de 30 años.

Don Felipe III, *rey de España.* La inmensa monarquía de Felipe II atacada en todos los mares del universo por los holandeses, ingleses, turcos y berberiscos y amenazada por la Francia, á la cual gobernaba entonces un héroe, cayó en manos de Felipe III, joven dotado de las virtudes domésticas y cristianas, pero despojado de las prendas militares y políticas que constituyen un rey: y asi entregó las riendas del estado á su válido don Francisco de Sandoval, marques de Denia, creándole duque de Lerma: hábil cortesano y de muy mediana capacidad para el gobierno. Sin embargo, la monarquía se sostuvo en este reinado por las tradiciones de los tres

anteriores, y por los grandes hombres de guerra y de estado que quedaban de la escuela del duque de Alba, del marques de Santa Cruz, de Alejandro Farnesio y de Felipe II. La época de Felipe III fué estacionaria para la monarquía española, mas no de decadencia.

El egército español de Flandes, libre del cuidado de la guerra de Francia, acometió á los holandeses reducidos ya á sus propias fuerzas, y consiguió algunas ventajas neutralizadas por la habilidad y el valor de Mauricio de Nassau, y por las frecuentes rebeliones del soldado originadas de la falta de pagas. La guerra mas cruel de los holandeses contra la monarquía española era por mar. Sus escuadras acometian las colonias españolas y portuguesas, saqueaban las que encontraban indefensas; y el botin, enriqueciendo á los armadores particulares, aumentaba las fuerzas de la república para continuar la guerra en el continente.

Batalla de las Dunas (1600). Mauricio, aprovechándose de las sediciones frecuentes en el egército contrario, atacó la caballería enemiga junto á Boisléduc y la derrotó, y se apoderó del fuerte de San Andres que el año anterior habian construido los españoles en la isla de Bommel. Animado con estos felices sucesos emprendió el sitio de Nieuport al frente de un egército de 15.000 infantes y 2500 caballos protegido por una escuadra numerosa. El archiduque Alberto, habiendo conseguido sosegar la sedicion de las tropas, acudió al socorro de la

plaza con 11.000 infantes y 1200 caballos, y acometió al enemigo que estaba acampado en las dunas que hay entre Nieuport y el mar. Peleóse con sumo ardor: el marques de Guadalete emprendió con un movimiento atrevido interponerse entre el enemigo y el mar para cortarle la retirada; pero la artillería de los navíos holandeses le impidió conseguir su proyecto. Sostúvose la batalla con igual valor hasta que una herida que recibió el archiduque le obligó á retirarse. Sus tropas cejaron, y Mauricio quedó dueño del campo.

Esta victoria no tuvo resultados. El egército español se retiró á Brujas, donde no tardó en rehacerse; y Mauricio volvió á sitiar á Nieuport, mas sin efecto. Rechazado con pérdida no solo del cuerpo de la plaza, sino tambien de la fortaleza cercana de Santa Catalina, sita en el camino de Ostende, se vió obligado á embarcarse con sus tropas y á volverse á Holanda.

La política española ganaba al mismo tiempo una victoria diplomática. Disputábase entre el duque de Saboya y el rey de Francia el marquesado de Saluces, y por mediacion de la córte de Roma se dirimió esta contienda adjudicando aquel territorio al de Saboya, cediendo en compensacion á Enrique IV los de Bresse y Gex, y algunas otras ciudades y villas que poseia el duque en las orillas del Ródano; pero conservando un camino militar hasta el Franco Condado. Asi alejó España á los franceses de sus posesiones en Lombardía sin perder los me-

dios de transportar sus egércitos desde Italia hasta Flandes.

En la campaña siguiente se apoderó Mauricio de Rimberg, cuya guarnicion se defendió gloriosamente, y fué rechazado de Boisleduc. El archiduque emprendió el sitio de Ostende, plaza fuerte y opulenta que desde la rebelion de Flandes en tiempo de Requesens habia quedado en poder de los holandeses. Este sitio, célebre en la historia, duró tres años: en él perecieron cien mil hombres, y consumieron grandes tesoros las dos partes beligerantes. Don Martin Padilla purgó al mismo tiempo las costas españolas de corsarios berberiscos, y destruyó una escuadra holandesa de nueve navíos.

Espedicion de Irlanda: conquista del Nuevo Mégico (1602). Varios auxilios, aunque con poco fruto, habia enviado la córte de Madrid al conde de Tirone, gefe de los católicos de Irlanda, y rebelde á la reina Isabel. El duque de Lerma determinó, pero con igual infelicidad, auxiliarle mas eficazmente. Dispúsose una armada en que pasaron á aquella isla 6000 soldados á las órdenes de don Juan de Aguilar, militar de reputacion y que habia servido bajo el duque de Alba. Apoderóse de Kinsal, ciudad colocada en la costa meridional de la isla, se fortificó en ella, y envió 2000 hombres al egército del conde. Pero derrotado éste por el virey de Irlanda, y hecho prisionero el cuerpo auxiliar español, no quedó á Aguilar mas recurso que capitular la entrega de Kinsal á con-

dicion de que él y sus tropas quedasen libres y fuesen trasladadas á España.

Este año hizo la monarquía dos adquisiciones: la del marquesado de Final, sobre que se habia disputado muchos años con la república de Génova, y que ocupó el conde de Fuentes, gobernador de Lombardía, y la del Nuevo Mégico, cuya conquista concluyó felizmente el general don Juan de Oñate. En Flandes proseguia el sitio de Ostende con igual teson por ambas partes á pesar de la gran pérdida que sufrieron los españoles rechazados en un asalto. Mauricio acometió el Brabante para divertir de Ostende las fuerzas del archiduque: pero no pudo emprender nada por haberse reforzado el marques de Guadalete que mandaba en aquella provincia con 8000 hombres que trajo de Italia Ambrosio Espínola, genovés, hermano del marques Federico Espínola, que servia en la marina española, y que fué muerto el mismo año peleando contra una escuadra holandesa.

La campaña siguiente pasó en Flandes de la misma manera, estrechando el archiduque el sitio de Ostende, y Mauricio atacando el Brabante, donde tomó á Grave y fué rechazado de Boisleduc. Pero el egército español adquirió un gran soldado en Ambrosio Espínola, que habiendo sucedido á su hermano en el título de marques y en sus bienes, resolvió militar al servicio del archiduque, y fué digno sucesor de los duques de Alba y de Parma, digno émulo de Mauricio de Nassau.

Don Diego Brochero, gran prior de San Juan y comandante de una division española, despues de haber alejado de las costas de la península á los piratas de Berbería, derrotó junto al cabo de San Vicente una escuadra holandesa que se habia apostado allí esperando la flota de Indias. Apresó al enemigo siete navíos, y los demas huyeron muy maltratados. La flota llegó poco despues y entró sin dificultad en Cadiz.

Paz con Inglaterra: toma de Ostende (1604). Isabel, reina de Inglaterra, la mas terrible enemiga de la monarquía española, falleció en 1603. Su sucesor Jacobo I, rey de Escocia, é hijo de la infeliz María Estuarda, apenas subió al trono entabló pláticas de paz; porque ni aborrecia personalmente á los españoles, ni creia compatible con la dignidad real favorecer á los holandeses á quienes miraba como rebeldes. Asi que no hubo dificultad en hacer las paces, y se devolvieron recíprocamente los prisioneros.

El archiduque Alberto nombró capitan general de su egército al marques Espínola, y en un momento cambió la faz de la guerra. Este hombre estraordinario desarmó la envidia y la rivalidad de los otros gefes mas antiguos que él no solo con su afabilidad y modestia, sino tambien con la admiracion que causaban sus acertadas disposiciones: acabó con el desórden de la hacienda militar, causa fecunda de sediciones entre las tropas, y restableció la disciplina.

Su primera faccion fué la toma de Ostende. Hasta entonces habian pugnado los sitiadores

por cortar la comunicacion entre la plaza y el mar: proyecto que costó inútilmente mucho dinero y mucha sangre. Espínola, confiado en el valor de las tropas, las llevó al asalto: en el primero encerró al enemigo dentro del foso, y en el segundo le obligó á capitular, porque los holandeses vieron que no podrian resistir al tercero. Débil compensacion de esta pérdida fué para Mauricio la conquista de la Esclusa y de Katsunt, plazas que los españoles podrian recobrar cuando quisiesen.

El marques de Santa Cruz, general de las galeras de Nápoles, recorrió este año con su escuadra los mares sometidos al sultan. Tomó y saqueó las islas de Zante, Patmos, Estanche y Longo, y la ciudad de Durazo en Albania, que se defendió valerosamente. Concluida esta espedicion volvió á los puertos de Nápoles con inmenso botin.

La campaña de 1605 fué mas gloriosa para las armas españolas de tierra y mar. El marques Espínola obligó á Mauricio á levantar el sitio de Sas de Gante, y á renunciar al de Amberes que habia proyectado. Dejó bien fortificada la línea del Escalda, y marchó á la del Mosa y del Rin: tomó á Ordenzeel y á Lingen: sitió á Vactendok, derrotó en Mullein la caballería enemiga mandada por Federico de Nassau, hermano de Mauricio, y se apoderó de la plaza sitiada y de Cracao, mientras el general holandes que emprendió sorprender á Gueldres era rechazado por la guarnicion de esta ciudad.

Don Nuño de Mendoza, gobernador de Tánger, derrotó á los moros que acometieron esta fortaleza. Don Luis Fajardo, comandante de una division naval, quemó 19 navíos holandeses en las salinas de Arraya; y don Pedro de Toledo, marques de Villafranca, apresó once corsarios en el estrecho de Gibraltar, al mismo tiempo que Felipe Brito, gobernador de Sirian en la península ulterior de la India, saqueaba el opulento reino de Pegú; y Mendoza, gobernador de Málaca, defendia esta plaza contra una escuadra holandesa que fué derrotada por la de don Alfonso Martin de Castro, virey de Goa, que llegó en socorro de la ciudad.

La campaña siguiente fué tambien dichosa en Flandes, aunque no tanto como Espínola habia emprendido; pues su plan era penetrar en el centro de las provincias holandesas: pero los españoles no pudieron pasar el Wahal muy bien defendido por los enemigos, ni el Isel acrecentado por el deshielo y las lluvias. Sin embargo se apoderaron de Locken, Groll y Rimberg, sin que Mauricio pudiese socorrer ninguna de estas plazas.

El conde de Fuentes, gobernador de Lombardía, construyó este año en la parte septentrional del lago de Como la fortaleza de Fuentes que dominaba la Valtelina con el objeto de tener un punto seguro de comunicacion entre las fuerzas del rey de España en Italia y las del emperador de Alemania. Este fuerte causó grandes inquietudes á los suizos y á los venecianos,

y fué despues motivo ó pretesto de guerras.

Combate naval de Gibraltar (1607). El archiduque Alberto y la córte de Madrid se convencieron, en fin, de la imposibilidad de someter á los holandeses, defendidos por sus lagunas, por el comercio lucrativo que hacian en todas partes, y por sus numerosas escuadras que comprometian la seguridad de las colonias españolas y portuguesas en entrambas Indias. Consintieron, pues, en tratar con éllos como *con una nacion libre*, y se reunieron plenipotenciarios en el Haya bajo la mediacion de Inglaterra, Dinamarca y Francia. Es verdad que Enrique IV, resuelto ya á hacer la guerra á España para abatir el poder de la casa de Austria, se mostró muy parcial á los holandeses, y prolongó mas de lo necesario las negociaciones.

Cesaron, pues, de hecho las hostilidades en los Paises Bajos. Espínola era plenipotenciario del archiduque en el congreso: y ademas ambos partidos estaban cansados de una guerra sangrienta que habia durado 45 años. Pero en el mar fueron infelices este año las armas españolas. El almirante holandes Heemskirk encontró en las aguas de Gibraltar una armada de 21 bageles á las órdenes de don Juan Alvarez Dávila. Los holandeses tenian 26 navíos. El choque fué terrible, y al principio de la accion perecieron ambos comandantes sin que por eso desmayase el valor intrépido de unos y otros. Despues de un largo combate la victoria quedó por los holandeses. Los españoles perdie-

ron 2000 hombres y toda la escuadra, cuyos buques parte cayeron en poder del enemigo, parte quedaron inutilizados.

La tregua de doce años (1609). Al fin, á pesar de las intenciones de la Francia, á pesar de los esfuerzos de Mauricio de Nassau, á quien acomodaba la guerra porque hacia necesarios sus talentos militares, se concluyó una tregua de doce años entre los estados de las Provincias unidas por una parte, y el archiduque Alberto y España por otra; y los mercaderes de *queso*, como los llamaba Felipe II, llegaron á ser una nacion independiente y una potencia europea que influyó durante un siglo en los negocios diplomáticos por su poder marítimo. El territorio de los Paises Bajos y el de la república quedó designado por las lineas que entonces ocupaban las tropas del archiduque y las de los holandeses. Pero éstos no cesaron de invadir con sus escuadras las posesiones portuguesas de la India oriental, objeto de su ambicion mercantil.

La guerra de los Paises Bajos fué una de las causas de la decadencia de España, que consumió sus tesoros y sus mas valientes soldados en una querella que no la importaba, y en la cual solo adquirió victorias inútiles y laureles estériles; porque la conservacion de Bélgica lejos de ser una ventaja fué una nueva calamidad para la nacion española.

Habiendo quedado España sin mas enemigos que los piratas berberiscos, pudo mover

contra ellos mayores fuerzas. Don Luis Fajardo salió de Cádiz con una escuadra de 12 navíos, destruyó una armada turca en las aguas de la Goleta, y limpió el Mediterráneo de corsarios. Don Pedro de Leyba, general de las galeras de Sicilia, y el marques de San German, comandante de un cuerpo de tropas de desembarco, se apoderaron de Larache, ciudad colocada en la costa occidental de Marruecos, la fortificaron y dejaron en ella guarnicion española.

Al año siguiente de 1610 fueron espelidos los moriscos de España sin permitirles sacar mas que sus muebles, escepto los metales preciosos. Los de la huerta de Valencia, apenas vieron publicado el decreto de espulsion, se levantaron y cometieron horribles atrocidades; pero vencidos por las tropas y castigados los gefes fueron enviados los demas á Berbería.

El número de los moriscos espulsos fué de un millon: y como casi todos se empleaban en la agricultura, esta industria, corroida ya con el cáncer de las emigraciones á América, sufrió un golpe terrible. No puede negarse que los moriscos que habitaban en las costas del Mediterráneo, despreciados por los españoles y envilecidos con el título de *cristianos nuevos*, y afectos siempre á su antigua religion y á sus hermanos de Africa, eran muy perjudiciales en aquellos paises; porque servian de espías y á veces de cooperadores á los piratas berberiscos. Pero este mal podia remediarse internándolos.

Los cortesanos engañaron al débil Felipe III

pintándole la gloria que adquiriria arrancando de España las últimas raices de la secta de Mahoma. Solo se esceptuaron de la espulsion aquellos de quienes los curas respectivos informaron bien acerca de su religion y costumbres. Sus bienes raices no llegaron al fisco: el duque de Lerma los repartió con sus parientes y amigos. Este mismo año don Juan de Silva, gobernador de Filipinas, derrotó completamente una escuadra holandesa que acometió á la isla de Luzon.

Guillermo, duque de Cleves y de Juliers, falleció sin sucesion, y se declararon aspirantes á sus estados sus parientes colaterales; entre los cuales eran los mas poderosos el elector de Brandemburgo y el condé palatino de Neoburg, ambos protestantes. Estos escluyeron á los demas de la herencia, se convinieron en gozarla *pro indiviso*, y el de Neoburg, como mas cercano, ocupó los dos estados.

Las córtes de Viena, Madrid y Roma se interesaron á favor de los príncipes escluidos. Enrique IV, repuesto ya de las calamidades de las guerras civiles de Francia, creyó oportuna la ocasion para desplegar sus grandes designios contra la casa de Austria, y previno sus egércitos. Ya estaban en la frontera de Champaña; y el dia antes que saliese de su córte para ponerse al frente de éllos fué asesinado en París por el fanático Ravaillac. Su hijo y sucesor Luis XIII quedó en menor edad bajo la tutela de su madre María de Médicis.

La córte de España se aprovechó hábilmente de la situacion en que se hallaba esta princesa, mas cuidadosa de defender el trono contra las facciones interiores que de continuar los planes de su esposo contra la casa de Austria. Como Francia era el enemigo mas temible para España, y España para Francia, interesó igualmente á ambas potencias el tratado de alianza que se celebró en 1611. Sus bases fueron los matrimonios de Felipe, príncipe de Asturias, con Isabel, hija de Enrique IV y de Ana de Austria, hija de Felipe III, con Luis XIII. Estos dos matrimonios no se celebraron hasta muchos años despues por la corta edad de los contrayentes.

Al año siguiente el marques de Santa Cruz quemó en el puerto de la Goleta 11 velas turcas, y desembarcando en la isla de Querquens arrasó y saqueó sus poblaciones. La armada del duque de Osuna persiguió y esterminó los piratas berberiscos, desembarcó gente en la costa de Africa, y asaltó y tomó el lugar de Cireli con muerte de mas de ochocientos turcos que lo defendian, y saqueó y quemó aquel pueblo.

Principios de la guerra de Monferrato (1613). Don Octavio de Aragon, comandante de las galeras de Nápoles, derrotó una armada otomana que se acercó á las costas de aquel reino, apresando siete buques de ella, y recorrió toda la playa de Berbería y de Italia dando caza á los piratas y asegurando la navegacion del Mediterráneo.

Este año se perturbó la paz de Italia por la ambicion de Cárlos Manuel, duque de Saboya. Este príncipe, aunque ligado con la córte de Madrid por los vínculos del parentesco, llevaba muy á mal la prepotencia de los españoles en Lombardía, donde aspiraba él mismo á dominar. Por este motivo se asoció secretamente á los planes de Enrique IV contra la casa de Austria, y procuró sembrar en todas las córtes de Italia el ódio á la dominacion española.

Los proyectos de Enrique IV se desvanecieron con su muerte: pero el duque aumentó su egército y se previno para lograr todas las ocasiones oportunas. Las casas de Saboya y de Mantua habian disputado mucho tiempo el Monferrato, del cual la última estaba en posesion. Ultimamente se transigió esta querella por el matrimonio de Francisco de Gonzaga, duque de Mantua, con Margarita de Saboya, á la cual y á su descendencia cedió este príncipe sus pretensiones al Monferrato.

Francisco de Gonzaga murió sin dejar de su esposa mas hija que una niña llamada María que fué proclamada marquesa del Monferrato: porque el ducado de Mantua, en el cual no sucedian las hembras, pertenecia al cardenal Fernando de Gonzaga, hermano del difunto. El de Saboya, con el pretesto de asegurar aquella herencia á su nieta, se apoderó del Monferrato, escepto Casal su capital, y de Pontestura que pertenecia á España, diciendo que la conservaba para esta potencia: acometió á Niza de

la Palla, que no pudo tomar, y al mismo tiempo protestó en las córtes de Madrid y de París que obedeceria siempre al rey Felipe III, y que lo que habia hecho era solo para afianzar en todo evento la sucesion de su nieta.

La córte de Madrid ordenó al de Saboya que evacuase aquel estado, en cuyo caso se le concederia que pasase su nieta á la córte de Turin y se pusiese bajo su tutela; y mandó al gobernador de Milan, que era el marques de Hinojosa, que tomase las precauciones necesarias para conservar la paz de Lombardía. El de Saboya no temió mucho esta resolucion del gobierno español porque contaba con la connivencia de Hinojosa, á quien tenia ganado.

El duque de Saboya, despues de haber agotado todos los artificios diplomáticos, y viendo que Hinojosa habia recibido órden de invadir el Piamonte, resuelto á no soltar la presa si no le obligaban con el terror de las armas, pidió y obtuvo socorros de Lesdiguieres, comandante frances del Delfinado, calvinista y enemigo declarado de España: hizo alianza con Mauricio de Nassau, escitó á Venecia y demas potencias de Italia á sacudir el yugo español, y habiendo reunido un egército considerable amenazó el Milanesado.

Hinojosa, que nada habia hecho en el Piamonte, se retiró á su gobierno y se limitó á la defensiva: pero el marques de Santa Cruz, general de las galeras de España, desembarcó tropas en la costa del Piamonte, acometió á One-

lla, y se apoderó de esta plaza aunque valientemente defendida por el marques de Baglioni. Nuestros triunfos marítimos contra los infieles continuaban: don Octavio de Aragon arrojó de Malta un cuerpo turco que habia desembarcado en aquella isla y derrotó su armada. Fajardo se apoderó de la fortaleza de Mamora situada en la costa occidental de Marruecos á cinco leguas de Tanger.

En este mismo año de 1614 se encendió la guerra en los estados de Cleves y Juliers. En uno de aquellos banquetes á que era entonces tan aficionada la nobleza alemana el elector de Brandemburg, algo tomado del vino y ofendido de una espresion del conde de Neoburg, le dió un bofeton. El de Neoburg se retiró, rompió el tratado que habia hecho con el elector para gobernar *pro indiviso* aquellos estados, se convirtió á la religion católica, é imploró el auxilio de Roma, Madrid y Viena, asi como su rival el de Holanda y de los príncipes protestantes de Alemania.

Mauricio de Nassau se apoderó de muchas plazas de los dos ducados, y puso en ellas guarniciones holandesas que las conservasen para el elector. El archiduque Alberto por su parte envió al marques Espínola con un egército de 30.000 hombres para que hiciese otro tanto, y alejase á Mauricio de los puntos que pudieran comprometer la seguridad de los Paises Bajos. Espínola sorprendió á Aix la Chapelle, pasó el Rin en Colonia, incorporó en su egército las

tropas de Neoburg, tomó á Orsoy y á Wesel, y dejó en esta plaza una guarnicion española á las órdenes del general Velasco. Las tropas españolas y holandesas evitaban con mucho cuidado encontrarse por no venir á las manos y romper la tregua, y se limitaban á ocupar fortalezas y puntos importantes para hacerse dueños del pais en el caso de declararse la guerra entre ambas naciones.

Este caso no llegó por entonces. Inglaterra y Francia mediaron entre los dos príncipes rivales, y consiguieron que celebrasen un tratado de repartimiento del territorio: pero los holandeses no quisieron evacuar la plaza de Juliers ni los españoles la de Wesel: fortuna comun de los estados débiles cuando llaman en su auxilio á otros mas poderosos.

Entretanto Hinojosa hacia con frialdad la guerra en el Piamonte. A principios de 1615 recibió de Madrid la órden de ocupar el Monferrato: púsose en marcha para Asti, una de las plazas mas fuertes de aquel estado que tenia guarnicion del duque de Saboya: derrotó el egército de éste junto al rio Versa, donde el duque desplegó todas las prendas de un gran general y de un valiente soldado; pero en vez de cortarles á los saboyanos la retirada á Asti y de atacar esta plaza, se detuvo seis semanas en las montañas próximas, donde el calor escesivo y los malos alimentos redugeron á la mitad el egército español.

Irritada de su conducta la córte de Madrid

le destituyó y nombró por sucesor suyo á D. Pedro de Toledo, marques de Villafranca, hombre de grandes talentos militares y políticos, é inaccesible á toda otra pasion que no fuese su gloria y la de su patria. El de Saboya, previendo la tempestad que le amenazaba, pidió y obtuvo socorros de sus aliados, que eran Venecia, de quien recibió hombres y dinero, y los comandantes de la frontera francesa que le permitieron levantar furtivamente tropas en sus territorios.

Batalla de Apertola: combate naval de Celedonia (1616). Villafranca salió con su egército que era de 30.000 hombres, penetró en el Piamonte, saqueó el pais, se apoderó de San German y marchó contra Vercelli. El duque de Saboya le salió al encuentro en el llano de Apertola y le presentó la batalla. Villafranca fingió aceptarla en la posicion que tenia, lo que obligó al enemigo á colocar sus mejores tropas en la vanguardia; pero el español haciendo un movimiento atrevido, y no previsto, cayó sobre la retaguardia saboyana que desfilaba por un bosque, la derrotó facilmente y despues el grueso del egército. El de Saboya se retiró con las reliquias de sus tropas al campo atrincherado que tenia en Crescentino, y Villafranca ocupó á Trino y á Gatinara y las demas entradas del Piamonte.

No fué menos gloriosa la campaña de mar contra los turcos que habian preparado una armada de 100 galeras para invadir la costa de

Calabria. El duque de Osuna envió contra ella una division de galeones al mando del ilustre marino don Francisco de Ribera, que hizo varias presas, echó á pique en las Salinas 10 buques de la armada enemiga, recorrió el Mediterráneo desde la playa de Sicilia hasta la de Caramania, y encontró 55 galeras de la escuadra otomana junto al cabo de Celedonia. El combate duró tres dias, interrumpido solo por las noches, con estraordinario encarnizamiento. Los españoles consiguieron la victoria habiendo echado á pique el tercer dia la almiranta enemiga. Los turcos perdieron 3200 hombres; de sus galeras 4 se fueron á pique, 32 quedaron inútiles, y las demas huyeron muy maltratadas. Los cristianos perdieron alguna gente, pero ningun buque.

Fué tambien en este año el combate de don Manuel de Meneses, comandante de la escuadra portuguesa que salia de Lisboa para la India oriental, con cuatro piratas ingleses, hallándose con sola su capitana que se separó de los demas buques por una tempestad. Despues de un combate muy reñido huyeron los piratas, habiendo perecido su general y 200 hombres. La nave de Meneses quedó muy maltratada, y en el primer puerto á que llegó la puso fuego para que en ningun caso pudiese caer en poder de los enemigos.

Al año siguiente don Diego de Vibero con dos galeras de Nápoles persiguió á los corsarios turcos, saqueó la isla de Oreta, y en las aguas

de Chipre tuvo un combate porfiado con dos galeras otomanas mandadas por el bajá de aquella isla. Ambas quedaron en su poder; pero una de éllas tan maltratada que fué preciso echarla á pique. Don Juan Ronquillo, comandante de la escuadra de Filipinas, apresó una de ocho galeones holandeses, escepto la capitana que se sumergió; pero el almirante holandes Speibergen tomó y saqueó la ciudad de Paiti, situada en la costa del Brasil, y la entregó á las llamas. Apresó ademas en aquellos mares tres naves españolas.

En Lombardía tomó por capitulacion el marques de Villafranca la ciudad de Vercelli, antemural de los estados de Saboya por la parte del Milanesado, á pesar de la desgracia de un cuerpo español de 2000 hombres que sorprendido cerca de Maserano por el enemigo pereció casi todo en el combate. Los españoles, dueños de Vercelli y de la línea del Sesia, pasaron el Pó, ocuparon á Soleti, Feliciano y otros puntos, y se preparaban á sitiar á Asti.

Pero el activo duque de Saboya habiendo recibido de Lesdiguieres un refuerzo considerable de 12.000 hombres, recobró la línea del Tánaro con muerte de 5000 españoles que la guarnecian, y obligó al de Villafranca á retirarse á la frontera de Milan. Mas la pérdida de Vercelli habia destruido todas sus esperanzas; porque preveia que en faltándole los socorros de Lesdiguieres, que eran precarios y debidos solamente á la connivencia de la córte de París, no ha-

llarian los españoles dificultad alguna para ocupar el Piamonte.

Adoptó, pues, consejos mas pacíficos, entró en negociacion, y concluyó un tratado en Pavía, cuyas principales condiciones fueron que el de Saboya evacuase el Monferrato y licenciase su egército; que el de Mantua perdonase á todos los rebeldes de aquel estado que se habian adherido á Cárlos Manuel, y que se restituyese á éste la plaza de Vercelli.

El marques de Villafranca restituyó esta ciudad en 1618 tarde y de muy mala gana, asi como á Venecia los estados de Tierra Firme ocupados á causa de los socorros que aquella república habia dado al de Saboya. Pero la córte de Madrid no pensaba ya en engrandecerse, sino en conservar lo adquirido; ademas tenia que contemporizar con Francia, interesada en la integridad de los territorios de Saboya y de Venecia, y que atender á los movimientos de Alemania que amenazaban una guerra sangrienta.

En este tiempo se descubrió y castigó la conjuracion de Venecia, cuyo gobierno atribuyó el atentado al marques de Bedmar, embajador de España en aquella república. Creyóse entonces asi porque todo lo malo se cree de la potencia dominante, y por consiguiente aborrecida. Pero historiadores de nuestro tiempo que han podido ver los documentos originales despues de la caida de la independencia veneciana, se han persuadido á que la conspiracion fué supuesta por el gobierno de Venecia para encubrir con

aquel velo un armamento secreto contra la casa de Austria. No siendo asequible la empresa por haberse hecho la paz en Paris, los venecianos para libertarse del resentimiento de España acusaron á Bedmar de haber preparado contra la república las mismas fuerzas que élla reunió contra los españoles.

Principio de la guerra de 30 *años* (1519). El duque de Lerma cayó de la privanza este año por las mismas precauciones que habia tomado para conservarla. Trajo á la córte para que le sostuviesen á su hijo el duque de Uceda, jóven sin moral ni talentos, aunque ambicioso y amable en el trato, y al conde de Lemos su sobrino, hábil y severo en sus costumbres; pero altivo é imperioso. El rey se complacia mas en el trato del de Uceda ameno y flexible que con la austeridad de su primo. Lerma tuvo celos del favor de su hijo, y estos primeros disgustos degeneraron en una rivalidad escandalosa. Temeroso de su caida pidió y obtuvo el capelo de cardenal á cuya sombra se creia mas seguro; pero esta precaucion aceleró su desgracia: porque Felipe III, que era muy religioso, no podia resolverse á tratar á un ministro del Altísimo con la misma familiaridad que trataba antes al que solo lo era suyo. Ademas no podia disimular el disgusto que le causaba la veneracion tributada generalmente al duque por su nueva dignidad, que no era un don del rey, sino de Roma. Los cortesanos penetraron estas disposiciones de Felipe III, y vieron que era la ocasion de asestar

sus tiros contra el ministro. Fueron bien recibidos, y el rey mandó por medio de un billete al de Lerma que saliese de Madrid y eligiese el sitio de su residencia. Tambien fué desterrado de la córte el de Lemos por haber solicitado para su tio el favor de Felipe príncicipe de Asturias. El de Uceda tuvo bastante inhumanidad para suceder á su padre en la gracia del rey y en el destino de primer ministro.

La caida de Lerma fué suave: no asi la de su favorito don Rodrigo Calderon, marques de Siete Iglesias, que desde una clase mediana se habia elevado, sin mas méritos que la amistad del ministro, á las regiones del poder. Desvanecióse en éllas, y adquirió por su orgullo muchos y poderosos enemigos que dieron con él en una cárcel, le acumularon delitos inverosímiles y aun absurdos, y le formaron por éllos una causa que terminó por su suplicio en el primer año del reinado siguiente.

Entretanto las cosas de Alemania estaban muy revueltas. El emperador Matías, que falleció este mismo año, no tenia sucesion, y tocaban los estados hereditarios de la casa de Austria á Felipe III por el derecho de su madre Ana, hija del emperador Maximiliano. Pero la córte de Madrid renunció este derecho, porque ya comenzaba á conocerse el peligro de las posesiones lejanas y espuestas á enemigos poderosos, en el archiduque Fernando de Gratz, nieto del emperador Fernando I por su hijo segundo Cárlos.

Fernando II (que con este nombre sucedió el archiduque de Gratz á Matías) era católico celoso. La Bohemia, donde habia muchos protestantes, se reveló contra él aun antes de la muerte de su antecesor, se entregó al conde Palatino Federico, yerno del rey de Inglaterra, hizo alianza con Belen Tabor, príncipe de Transilvania que aspiraba á la corona de Ungría, y se preparó á hacer vigorosamente la guerra.

Al año siguiente de 1620 el marques Espínola, que habia recibido órden de Madrid para ocupar el Palatinado, marchó la vuelta de Coblentza: las tropas del palatino, que ascendian á 24.000 hombres, mandados por el marques de Anspach, se situaron en Oppenheim. Espínola aparenta acometer las ciudades de Francfort y Wormes. Anspach marcha al socorro de aquellas plazas; y los españoles revolviendo sobre Oppenheim la tomaron por asalto, pasaron el Rin y ocuparon todo el Palatinado, sin que el enemigo lograse penetrar segunda vez en el.

Mientras que Federico perdia sus estados hereditarios se le cayó de la cabeza la corona de Bohemia. Vencido en la sangrienta batalla de Praga, en que se distinguieron mucho el conde de Buquoi y Guillermo Verdugo, que mandaban un cuerpo español auxiliar del Austria, pasó fugitivo á los estados del norte de Alemania buscando en todas partes enemigos contra el emperador y el rey de España. Este mismo año se apoderó el duque de Feria, gobernador de Mi-

lan, de la Valtelina. Sus habitantes eran católicos, y llevaban muy á mal estar sometidos á los grisones que profesaban la reforma. Su disgusto degeneró en rebelion, sacudieron el yugo de sus señores, y admitieron guarnicion española.

Siete galeras turcas desembarcaron tropas de su nacion en la playa de Adra, acometieron la villa y la saquearon; mas no pudieron tomar el castillo: y habiendo acudido gente de la Alpujarra fueron arrojados á sus galeras con pérdida de 600 hombres entre muertos y heridos. El valiente don Luis de Tovar, gobernador de Adra, habia perecido defendiendo la plaza contra los otomanos.

Felipe III falleció el 31 de marzo de 1621. De su esposa Margarita de Austria tuvo á la infanta doña Ana, que casó con Luis XIII, rey de Francia: á la infanta doña María, que falleció niña: á Felipe IV, que le sucedió en la corona: á otra infanta doña María, que casó con Fernando, rey de Ungría: al infante don Cárlos, que no tuvo sucesion: al infante don Fernando, que fué cardenal: á la infanta doña Margarita, que murió niña; y al infante don Alonso, que tuvo la misma suerte.

Felipe III no gobernó. Puede decirse que el impulso comunicado á la monarquía por sus tres antecesores continuó dirigiéndola sin que el rey modificase en nada aquel impulso. La nacion, pues, consiguió todavía triunfos en la guerra y en la diplomácia. Solo se observaba ya

lan, de la Valtelina. Sus habitantes eran católicos, y llevaban muy á mal estar sometidos á los grisones que profesaban la reforma. Su disgusto degeneró en rebelion, sacudieron el yugo de sus señores, y admitieron guarnicion española.

Siete galeras turcas desembarcaron tropas de su nacion en la playa de Adra, acometieron la villa y la saquearon; mas no pudieron tomar el castillo: y habiendo acudido gente de la Alpujarra fueron arrojados á sus galeras con pérdida de 600 hombres entre muertos y heridos. El valiente don Luis de Tovar, gobernador de Adra, habia perecido defendiendo la plaza contra los otomanos.

Felipe III falleció el 31 de marzo de 1621. De su esposa Margarita de Austria tuvo á la infanta doña Ana, que casó con Luis XIII, rey de Francia: á la infanta doña María, que falleció niña: á Felipe IV, que le sucedió en la corona: á otra infanta doña María, que casó con Fernando, rey de Ungría: al infante don Cárlos, que no tuvo sucesion: al infante don Fernando, que fué cardenal: á la infanta doña Margarita, que murió niña; y al infante don Alonso, que tuvo la misma suerte.

Felipe III no gobernó. Puede decirse que el impulso comunicado á la monarquía por sus tres antecesores continuó dirigiéndola sin que el rey modificase en nada aquel impulso. La nacion, pues, consiguió todavía triunfos en la guerra y en la diplomácia. Solo se observaba ya

el cuidado de mantener lo adquirido sin la ambicion de engrandecimientos y conquistas.

Pero en el gobierno interior habia un vicio muy grande que minaba sordamente la monarquía. Los españoles y la córte creian, como las demas naciones de Europa en aquella época, que la única riqueza eran el oro y la plata, y como poseian las riquísimas minas del Nuevo mundo empezó á abandonarse la industria nacional en todos sus ramos por buscar en América metales preciosos. Por otra parte la opulencia efímera que producia la llegada de las flotas y la magnificencia de la córte aumentaron estraordinariamente el lujo, cuyos objetos venian casi todos de los paises estrangeros. Asi toda la utilidad que reportó España de la adquisicion del Nuevo mundo se redujo al beneficio de factoría con otras naciones mas industriosas.

La causa principal de nuestra decadencia fué, pues, la ignorancia en los principios económicos, general entonces en Europa. Los ingresos del erario disminuyeron con la ruina de la industria: el comercio interior, ya dificil en España por la escasez de las comunicaciones, desfalleció por la falta de brazos aplicados al comercio de Indias mas lucrativo. La opulencia disminuyó sin que se disminuyese el lujo y la magnificencia: se buscaron arbitrios ruinosos para subvenir á la defensa de Italia y Flandes, y para auxiliar en sus guerras á la rama alemana de la casa de Austria: dejóse de pagar á los acreedo-

res del estado, y pereció el crédito: Francia é Inglaterra, mejor gobernadas, se aprovecharon de la ocasion para quitarnos la superioridad que nos habia dado siglo y medio de victorias; y la gran monarquía española vino á ser en el último tercio del siglo XVII un esqueleto de sí misma.

CAPÍTULO LI.

Felipe IV.

D. Felipe IV, rey de España. Guerra en Italia. Sitio de Breda: paz de Monzon. Nueva guerra en Italia. Paz de Casal. Incorporacion de los Paises Bajos con la corona de España: decadencia del imperio portugués en la India oriental. Batalla de Norlinga. Guerra con Francia, Saboya y Parma: batalla de Avein. Batalla del Tesino. Sitio de Fuenterabía. Batallas de Tionville y de Salsas. Pérdida de Arras: batalla de Casal: rebelion de Cataluña: Juan IV, rey de Portugal. Batalla de Barcelona. Batalla de Rocroy. Batalla de Lérida y de Bozzolo. Paz con Holanda: batalla de Lens: tumulto de Nápoles: paz de Westfalia. Reconquista de Tortosa. Reconquista de Barcelona: toma de Casal. Guerra con los ingleses: pérdida de la Jamaica. Sitio y batalla de Valenciennes: Alonso VI, rey de Portugal. Sitio y batalla de Dunquerque: batalla de Mariñano: sitio de Badajoz y de Elvas. Batalla de Elvas: paz de los Pirineos. Batalla de Estremoz. Batalla de Villaviciosa.

FELIPE IV, *rey de España* (1621). Felipe IV

subió al trono á la edad de 16 años. Manifestaba poca disposicion para el gobierno, y mucha actividad para los placeres, mucha aficion á la amena literatura. Su favorito don Gaspar de Guzman, que con el título de conde duque de Olivares fué su primer ministro, tampoco entendia mucho de gobierno ni de administracion; pero siendo muy ambicioso de gloria renunció á la política mesurada y conservadora del duque de Lerma, y aspiró á engrandecer la monarquía. Este esfuerzo en un estado ya enfermo aceleró su decaimiento y ruina.

Concluyó entonces la tregua de 12 años con Holanda, y las hostilidades se renovaron; porque Mauricio de Nassau, afecto al elector palatino y coreligionario suyo, queria hacer guerra á la casa de Austria, y la espiracion de la tregua le daba un pretesto honroso para ello. Los generales del emperador Fernando II proseguian no obstante el curso de sus victorias contra los príncipes protestantes del imperio aliados del palatino. El conde de Buquoi rindió á Presburgo, Tirnau, y sometió toda el alta Ungría donde murió peleando. En la batalla de Hoecht se distinguió don Gonzalo de Córdoba que mandaba el cuerpo auxiliar español que militaba en el egército austriaco. El mismo Córdoba derrotó junto á Fleurus los restos del enemigo vencido que trataban de refugiarse en Holanda. Estos combates se dieron en 1622: al año siguiente una nueva victoria sometió al emperador todo el norte de Alemania.

La ocupacion de la Valtelina por el duque de Feria dió lugar á sérias reconvenciones del gabinete frances, que llevaba muy á mal cualquier engrandecimiento ulterior de la casa de Austria, y el de Madrid por acallar su resentimiento consintió en que el Papa pusiese guarniciones en aquella provincia. Pero llegó la época fatal en que de nada podian servir los subterfugios diplomáticos. El cardenal de Richelieu, hombre tan hábil como enérgico, y dispuesto á poner en ejecucion los planes de Enrique IV contra la casa de Austria, entró en 1624 en el consejo de Luis XIII, de quien despues fué único ministro y tirano. La córte de Paris guiada por sus inspiraciones hizo alianza con Holanda y le pagó subsidios: incitó al rey de Dinamarca á declararse protector de los príncipes protestantes de Alemania contra el emperador: prometió á estos príncipes la proteccion de la Francia: envió tropas al duque de Saboya para hacer la guerra en Lombardía, y 9000 hombres á los grisones, que ocuparon la Valtelina arrojando de élla las guarniciones pontificias. Asi comenzó la terrible tempestad que se levantó contra España, y que concluyó despues de muchos años de guerra trasladando á Francia el título de potencia predominante en Europa.

En el intervalo que acabamos de describir conservó la marina española su superioridad. En 1621 sitiaron los moros y holandeses reunidos la plaza de Mamora inútilmente, y tuvieron que levantar el sitio con mucha pérdida, mientras

don Fadrique de Toledo, general de las galeras de España, apresaba cuatro buques de una escuadra holandesa que encontró en el Estrecho de Gibraltar. En 1624 el conde de Benavente, virey de Nápoles, acometió con una escuadra de 15 galeras otra de 6 naves berberiscas, obligó á la capitana á volárse, y apresó las otras 5. Don García de Toledo, duque de Alba, apresó otras 5 cerca de Arcilla. Pero los holandeses tomaron á San Salvador en el Brasil, pasaron al mar Pacífico, destruyeron los buques españoles que habia en el Callao, y saquearon á Lima.

Guerra en Italia (1625). El egército español de Lombardía acometido por los franceses de la Valtelina, que se apoderaron del condado de Chiavenna, no pudo sin embargo acudir á aquel punto, porque llamaba su principal atencion las operaciones del duque de Saboya que, reforzado por 12.000 franceses de infantería y 2000 de caballería, se apoderó sucesivamente de Acqui, Novi y Gavi, penetró por la Boqueta en el Genovesado, ocupó la ribera de Levante, y se preparó á poner sitio á la capital. El plan era repartir el territorio de la república entre el rey de Francia y el duque de Saboya.

Salvóla de tan inminente peligro la actividad de los generales españoles de mar y tierra. El marques de Santa Cruz entró en Génova con su escuadra despues de haber ahuyentado la francesa á los puertos de su reino, y el duque de Feria avanzó con fuerzas muy respetables contra el enemigo. El de Saboya, viéndose in-

ferior, se retiró á Asti; el general español recobró á Acqui, y los genoveses todas las plazas y territorios que habia ocupado el enemigo. Asi se frustró la empresa de Francia contra la república de Génova: punto muy esencial para España, porque servia de comunicacion entre la Península y el norte de Italia. En esta guerra fueron aliados de los españoles las repúblicas de Luca y Génova y los duques de Parma y Toscana.

En el mismo año fallecieron Mauricio de Nassau, que tuvo por sucesor á su hermano Federico, tan gran capitan y tan enemigo de España como él, y Jacobo I de Inglaterra, cuyo hijo Cárlos I envió una escuadra de 80 velas contra nuestras costas, no movido de provocacion alguna, sino quizá del desaire que recibió siendo príncipe cuando vino inútilmente á Madrid á solicitar la mano de la infanta doña María, hermana de Felipe IV.

La armada inglesa no pudo emprender nada contra Lisboa que estaba muy bien defendida, y pasó al golfo y bahía de Cádiz, donde se apoderó de la torre del Puntal despues de vigorosa resistencia. El duque de Medina Sidonia, que mandaba en el reino de Sevilla, reunió sus tropas, marchó contra el enemigo, le obligó á embarcarse y á retirar su escuadra, lo que no pudo hacer sin perder treinta buques de ella.

Sitio de Breda: paz de Monzon. (1626). La guerra de Flandes no produjo en los años anteriores ningun suceso de consideracion sino una

tentativa infructuosa de Mauricio de Nassau contra Amberes. En este año se hizo con mas actividad. Espínola sitió á Breda y la tomó por capitulacion. No fué tan feliz con la Esclusa: los españoles, despues de perder 400 hombres tuvieron que levantar el sitio.

La fortuna era siempre favorable al emperador Fernando II. El rey de Dinamarca, que instigado por los protestantes de Alemania y por la Francia se puso al frente de sus tropas y entró en el imperio, fué completamente derrotado por las tropas austriacas. En esta campaña empezó á distinguirse el célebre Walstein, gran general, vasallo infiel, y que afeó todas sus grandes cualidades con una ambicion desmesurada.

Richelieu, que tenia que vencer en el interior de Francia á los calvinistas y á la liga de los grandes y poderosos que llevaban muy á mal la dominacion de aquel altivo sacerdote, conociendo que no podria hacer ventajosamente la guerra á ́estos enemigos interiores y á la España, abandonó al de Saboya, y afirmó en Monzon un tratado de paz con la córte de Madrid. En el se estipuló que las tropas del Papa volviesen á guarnecer la Valtelina y el condado de Chiavenna.

Nueva guerra de Italia (1628). Vicente, duque de Mantua, falleció sin sucesion. Cárlos de Gonzaga, duque de Nevers, era el pariente mas cercano del difunto: pero desagradaba al emperador y al rey de España á causa de estar ligado por los vínculos del parentesco á la familia real de Francia: y asi Fernando II con el pre-

testo de ser aquel estado un feudo del imperio preferia para la investidura á César de Gonzaga, duque de Guástala. María, marquesa de Monferrato y sobrina de Vicente, estaba casada con el conde de Retel, hijo mayor del de Nevers. Asi se procuraban reunir en una sola familia, nada afecta al Austria, los derechos á ambos estados.

El duque de Saboya hizo esta vez alianza con España, estipulando el repartimiento del Monferrato con esta potencia, y ocupó á Alba, á Pontestura y á Niza de la Palla, mientras don Gonzalo de Córdoba, gobernador de Milan, sitiaba á Casal. Entonces estaba ocupado Richelieu en el sitio de la Rochela, principal baluarte de los calvinistas, y asi no pudo auxiliar al de Nevers, ni éste enviar á Italia mas que algunas tropas levantadas en los estados que poseia en Francia. Al pasar los Alpes fueron desbaratadas en el marquesado de Saluces por el duque de Saboya. Casal sin esperanza de socorro estaba próxima á caer en poder de los españoles.

Pero la escena varió muy pronto apenas se rindió la Rochela á las armas de Luis XIII. Un egército frances marchó con la rapidez del rayo al Delfinado, y á principios del año siguiente de 1629 el rey Luis que se puso á su frente arrojó de las gargantas de Susa á los piamonteses, y se apoderó de esta ciudad y de su castillo, y obligó al de Saboya á declararse neutral. Un cuerpo frances, mandado por el general Toiras, guarneció á Casal, cuyo sitio habian levantado los españoles.

Pero Fernando II vencido el rey de Dinamarca y obligado á hacer la paz, dueño momentáneamente de toda Alemania, envió á Italia al conde de Merode con un cuerpo de 16.000 infantes y 2000 caballos, que invadió el pais de los grisones, se apoderó de Coira, ocupó la Valtelina, pasó al ducado de Mántua, tomó sus plazas fuertes y puso sitio á la capital.

La córte de España, resuelta á apoderarse de Casal á toda costa, dió al célebre Espínola el gobierno de Lombardía y envió refuerzos considerables á esta provincia. Felipe Espínola, hijo del general, tomó á Acqui, Ponzone, Roque Vignal y Niza de la Palla, mientras su padre se preparaba á hacer el cerco de Casal. La ausencia de Espínola fué funesta á las armas españolas en Flandes. Los holandeses se apoderaron de Boisleduc, que les abria paso para el Brabante, y de Wesel, que ya en su poder cortaba á los egércitos de España la comunicacion entre Flandes y Alemania.

Al mismo tiempo se apoderaba una escuadra holandesa de algunas de las pequeñas Antillas, y de una flota procedente de Mégico que traia ocho millones. Mas felices fueron las armas portuguesas en la India, donde Nuño Alvarez Botello derrotó al rey de Achen, que tenia puesto sitio á Málaca. El rey de Pera vasallo del de Achen se puso bajo la proteccion de los portugueses, y les entregó todos los tesoros de su señor que estaban en poder suyo.

Paz de Casal (1630). Richelieu se encargó

del mando en gefe del egército frances, se apoderó de Piñerol, plaza importante que los franceses no cedieron cuando se hizo la paz, ocupó toda la Saboya, venció el egército del duque en el desfiladero de Javenes, y se abrió paso para el Monferrato. Cárlos Manuel falleció oprimido de tantos infortunios. Fué gran militar y hábil político: pero colocado entre dos potencias rivales y poderosas sus recursos no podian igualar á su ambicion. Sus descendientes heredaron el espíritu de su política, y elevaron la casa de Saboya al lugar que hoy ocupa en la balanza europea. Sucedióle su hijo Victor Amadeo I.

Espínola tomó á Pontestura y á Rosignano, y puso sitio á Casal. El general Toiras que la defendia hizo una salida de caballería, y fué vencido por los españoles en Setino, y rechazado á la plaza, mientras el general austriaco Galas se apoderaba de Mantua y la entregaba al mas horroroso saqueo. En estas circunstancias falleció Espínola, varon tan apreciable por sus virtudes como por sus talentos políticos y militares. Decíase de él con verdad que á todos venció y de ninguno fué vencido. El marques de Santa Cruz, que le sucedió en el mando continuó el sitio de Casal.

El egército frances marchaba en socorro de esta plaza cuando por mediacion del Papa, dirigida por Julio Mazarino, tan célebre despues en la historia, se firmó el tratado de Casal que puso fin á las hostilidades. Al duque de Mantua se restituyeron las plazas del Mantuano y del

Monferrato ocupadas por el enemigo. Pero Francia conservó á Piñerol: porque la casa de Austria deseaba terminar la guerra de Italia para oponer todas sus fuerzas á Gustavo Adolfo, rey de Suecia, que despues de haber dictado la paz en Polonia, pasó á Alemania en defensa de los príncipes y pueblos de su religion oprimidos por el emperador, y ocupaba ya con sus egércitos la Pomerania.

En la campaña de 1631 penetró Gustavo como un torrente impetuoso en el mediodia de Alemania. Quebrantó las fuerzas austriacas derrotándolas completamente en la terrible batalla de Leipzick. Ocupada Sajonia pasó á Franconia, á Suevia y á los círculos del Rin, no dejándole al Austria mas antemural que la Baviera. El emperador, amedrentado con esta mudanza inesperada de la fortuna, confió otra vez el mando de los egércitos á Walstein, destituido poco antes por el influjo del conde duque de Olivares, que tenia envidia de su mérito superior y de su influencia en los consejos austriacos.

En Flandes no hubo operaciones militares por tierra: pero una escuadra holandesa atacó á la española cerca de Stevenisse, y la derrotó completamente apresando 76 buques de los 90 que la componian. De 5600 hombres que tenia á bordo apenas escaparon once de muertos ó prisioneros. Los 14 buques restantes fueron quemados ó echados á pique.

Incorporacion de los Paises Bajos con la corona de España: decadencia del imperio por-

tugues en la india Oriental (1632). La campaña siguiente fué mas funesta todavia á las armas de España y de Austria. La condesa de Flandes, viuda ya del archiduque Alberto, hallándose sin recursos para resistir á las fuerzas holandesas, cedió sus estados á su sobrino Felipe IV. Asi volvió España á recibir la herencia triste de un señorío dificil de conservar, costoso é inútil. La infanta Isabel, muy amada de los flamencos, quedó por gobernadora de los Paises Bajos. El príncipe de Orange invadió la provincia de Gueldres: Venló y Ruremunda se le entregaron, Mastrick capituló despues de dos meses de sitio, y siguieron su egemplo Limburgo, Vese y Orsoy.

Muy sensibles fueron todavia los golpes que dieron los holandeses á la potencia española en los mares de India. La flota portuguesa que volvía de la China cayó en su poder. Mombaza, escala importante del comercio lusitano de la India, situada en la costa oriental de Africa, fué tomada por los mahometanos de aquel distrito aliados de Holanda. Los reyes indios de ambas peninsulas del Ganges súbditos de Portugal se rebelaron con el auxilio de los holandeses, y admitieron á éstos á gozar los beneficios de su comercio: bajo cuyo pretesto edificaron fuertes, conquistaron ciudades y arrojaron á los portugueses de la mayor parte de sus dominios.

Entretanto Gustavo Adolfo terminaba en Alemania la carrera de héroe. Venció en una terrible batalla á los austriacos que le disputaban el paso del Lech; penetró en Baviera y levantó en

ella grandes contribuciones; voló al socorro de Nuremberg, amenazada por Walstein, peleó con este general; mas no pudiendo vencerle, pasó á Sajonia invadida por Papenheim y Walstein, y en los campos de Lutzen perdieron los imperiales una de las batallas mas sangrientas de que habla la historia moderna. El rey de Suecia pereció á los primeros tiros de la accion: pero sus tropas vengaron sobradamente su pérdida.

Los generales formados en su escuela militar, y Oxenstiern, canciller de Suecia y regente del reino en la menor edad de Cristina, hija y heredera de Gustavo, sostuvieron por muchos años con el auxilio y los subsidios de Francia la guerra de Alemania: pero la muerte de Gustavo Adolfo libertó de un gran temor á la rama austriaca del imperio: porque en lo sucesivo no peleó por la existencia, sino por el mando.

En la campaña siguiente ocuparon los suecos toda la Alemania occidental: pero Walstein recobró la Silesia. El príncipe de Orange quitó á los españoles la plaza de Rimberg, único puesto que poseian ya sobre el Rin. En el mismo año de 1633 falleció la infanta Isabel, gobernadora de los Paises Bajos, despues de haber descubierto y reprimido una conspiracion cuyo objeto era establecer en las provincias que aun quedaban á España una república semejante á la de Holanda.

Los portugueses que en la isla de Ceilan solo poseian ya la plaza de Colombo, la defendieron valerosamente contra los reyes del pais coligados

con los holandeses. El virey de Goa envió socorros á Colombo y los enemigos huyeron. Don Jorge de Almeyda, lugarteniente suyo, desembarcó con nuevas tropas, tomó y entregó á las llamas la ciudad de Malvina, capital del rey de Candi, se apoderó de Carderola, plaza la mas fuerte de la isla, y sometió á Ceilan segunda vez al dominio del rey de España.

Batalla de Norlinga (1634). El infante cardenal don Fernando, nombrado gobernador de los Paises Bajos, se preparaba á pasar de Milan á Bruselas con un ejército de 15.000 infantes y 3000 caballos. Rogóle el emperador que se reuniese á su egército de Alemania siquiera algunos meses para contener los progresos de los suecos. Ya Walstein habia perecido asesinado por órden de Fernando II por una conspiracion que se le atribuyó, y á la cual su caracter ambicioso daba muchos visos de probabilidad. Mandaba los egércitos austriacos el archiduque Fernando, hijo mayor del emperador.

El infante accedió á la solicitud de la córte de Viena, y atravesando la Valtelina, el Tirol y la Suevia oriental llegó á las orillas del Danubio, y tomó á Ratisbona con tanta presteza que Bernardo, duque de Weimar, general del egército sueco, que sitiaba entonces á Norlinga, no pudo llegar á tiempo de socorrer aquella plaza. Los españoles avanzaron hasta los cuarteles suecos delante de Norlinga. Presentóse el cinco de setiembre Weimar con todas sus fuerzas delante de las líneas imperiales, y se trabó un comba-

te bastante reñido en que los suecos rechazaron fácilmente la caballería imperial; pero la infantería española, que aun conservaba su antigua superioridad, no pudo ser arrojada de un bosque que ocupaba por los vencedores de Leipsick, del Lech y de Lutzen, y no se retiró sino á media noche, cuando ya habia cesado el combate, dejando el campo de batalla cubierto de enemigos.

Al dia siguiente se dió la accion general: los españoles pelearon con su inteligencia é intrepidez acostumbrada: los imperiales se mostraron dignos aliados suyos, y los suecos fueron desbaratados y deshechos con pérdida de 8000 hombres muertos en la batalla y un gran número en la fuga, 4000 prisioneros, entre éllos el general sueco Horn, y 80 cañones. El fruto de esta gran victoria fué la reconquista de todas las plazas que poseian los suecos en Suevia y Baviera.

Guerra con Francia, Saboya y Parma: batalla de Avein. (1635). Richelieu que, domados los grandes y los calvinistas de Francia, era dueño absoluto de este reino, viendo desalentados á los suecos, creyó oportuna la ocasion para hacer guerra al descubierto á la causa de Austria, y la declaró tomando por pretesto la espedicion del gobernador español de Lieja á Tréveris, donde se apoderó de la guarnicion francesa que los suecos habian dejado en aquella plaza (porque Richelieu aun en medio de la paz no solo enviaba subsidios á los suecos, sino tambien tropas)

y apoderándose de la persona del elector, le puso en poder del emperador, cuyo enemigo era.

La declaracion y cooperacion de Francia dió ánimo y fuerzas á los suecos para recobrar la preponderancia en Alemania. Un egército frances, mandado por los mariscales Chatillon y Brecé, penetró en Flandes por la línea del Mosa, y venció en Avein, cerca de Lieja, á las tropas españolas, inferiores en número, que mandaba el príncipe Tomas de Saboya. Unidos los mariscales con el príncipe de Orange, emprendieron los sitios de Lovaina y Tirlemont. No pudieron tomar la primera de estas dos plazas: las tropas de Chatillon fueron mas felices en la segunda: pero los desacatos y sacrilegios que cometieron en el saqueo hizo odioso su triunfo á amigos y enemigos. Los españoles se apoderaron de Skenk, punto muy importante sobre el Rin, y asi obligaron al de Orange á retirarse del Brabante.

Los duques de Saboya y de Parma hicieron causa comun con los franceses: el primero por no perder la indemnizacion pecuniaria que Francia le debia por la plaza de Pignerol: el segundo, ofendido de la altivez con que le trataba el gobernador de Milan. Reunieron sus fuerzas con un cuerpo auxiliar frances que les trajo el mariscal de Crequi, y acometieron la frontera del Milanesado con el objeto de tomar á Valencia del Pó: pero esta plaza estaba muy bien defendida, y hubiéronse de contentar con apoderarse de la pequeña fortaleza de Candía.

Mas cuidado dió á España y Austria la espedicion del duque de Rohan, general frances, que al frente de 6000 hombres atravesó la Suiza, se reforzó con las tropas que levantó en los cantones á sueldo de Francia, se unió con los grisones, ocupó la Valtelina y derrotó los destacamentos españoles y austriacos que emprendieron arrojarle de aquel pais.

Una escuadra española de 22 galeras y algunos buques menores, mandada por el duque de Fernandina y el marques de Santa Cruz, llegó á las islas de Lerins, cercanas á las costas de Provenza, y se apoderó de las de Santa Margarita y San Honorato, desde las cuales despues de haberse hecho fuertes en ellas dominaron los españoles el golfo de Leon.

Batalla del Tesino (1636). Hiciéronse en esta campaña grandes esfuerzos por las potencias beligerantes con muy poco resultado. Richelieu envió al Franco Condado un egército poderoso mandado por el príncipe de Condé que puso sitio á Dole: mas tuvo que levantarlo para defender la frontera de Picardía, acometida por el cardenal infante, que pasó el Soma, se apoderó de Roye y de Corbie, y ocupó la llanura que media entre aquel rio y el Oysa. Habiendo cargado muchas fuerzas francesas en aquella frontera, repasó el Soma contento con haber obligado al enemigo á levantar el sitio de Dole.

Los españoles penetraron por la frontera del Pirineo en el territorio frances: el marques de Valparaiso, virey de Navarra, con poca dicha:

pues siendo su intento tomar á San Juan de Pie del Puerto, á pesar de tener á sus órdenes un cuerpo de 25.000 hombres, y contra sí solamente las milicias del pais, despues de varios reencuentros insignificantes renunció á su empresa creyéndola imposible, y al volverse á Navarra fué atacado y batido en el desfiladero de Roncesvalles. Mas feliz fué el almirante de Castilla, que pasó el Vidasoa, se apoderó de san Juan de Luz y de Socoa, y mantuvo su egército en la tierra de Labor.

En Italia el duque de Rohan descendió dos veces de la Valtelina al Milanesado para unirse con los duques de Saboya y Parma y arrojar los españoles de Lombardía : pero nunca pudo hallar á los aliados. Atribuyóse el mal éxito de ambas espediciones á la política del de Saboya que no queria ver á los franceses dueños de Milan. Los españoles invadieron el ducado de Plasencia, y el duque de Parma pidió socorro al de Saboya, que al fin se puso en movimiento, pasó el Tánaro y el Pó y se acercó al Tesino. Don Martin de Aragon, hijo natural del duque de Villahermosa, mandaba el cuerpo español encargado de defender aquella línea : encontró en Bufarola al mariscal de Crequi, y le derrotó con grande estrago: pero el duque de Saboya pasó el rio, se unió á los franceses y restableció el combate, que fué empeñadísimo y duró hasta media noche. Los españoles se retiraron en buen órden sin perder ni un bagage ni un cañon, y entrambos egércitos se atribuyeron la victoria. El resultado fué que los

coligados se retiraron al Piamonte, y los españoles tomaron cuarteles en el Placentino á costa del duque de Parma.

Al año siguiente de 1637 se terminaron las guerras de la Valtelina y de Parma. Los grisones llevaban muy á mal que el duque de Rohan no les volviese aquel pais que era suyo, ni les pagase el sueldo de las tropas grisonas que habia incorporado en su egército. La casa de Austria les prometió que España ayudaria á arrojar los franceses de la Valtelina y les restituiria el pais; pero no fué necesario ningun esfuerzo: porque el de Rohan, desconfiando de sus aliados de Italia, y no hallándose con fuerzas para defender la Valtelina contra grisones y españoles, se convino con los primeros en evacuarla bajo condiciones honrosas. El duque de Parma, hallándose sin el auxilio del de Rohan y desconfiado tambien del de Saboya, hizo la paz con España cediendo la plaza de Sabioneta. El único hecho de armas que hubo este año en Italia fué la toma de Niza de la Palla por el general español marques de Leganés.

En las fronteras de Flandes pusieron los franceses cuatro egércitos. El que mandaba el duque de Longueville penetró en el Franco Condado, donde los españoles se mantuvieron á la defensiva, y tomó algunas fortalezas poco importantes. El del mariscal de Chatillon penetró en el Luxemburgo, se apoderó de Villaine, Dinant é Ivoi, y puso sitio á Danville, de la cual

se apoderó tambien, á pesar de que las guarniciones españolas de Arlon y Montmedy atacaron de noche uno de sus cuarteles é hicieron en él grande estrago, y de que otro cuerpo español, mandado por el coronel Brontz, sorprendió á Ivoi y degolló la mayor parte de la guarnicion que allí habia. El tercer egército frances, mandado por el duque de Weimar, batió al duque de Lorena, aliado de los austriacos, y le impidió socorrer á los españoles del Franco Condado; y el cuarto destinado á conquistar los Paises Bajos, á las órdenes del cardenal de la Valette, se limitó á recobrar las plazas que los españoles habian tomado el año anterior en Picardía y á sitiar y tomar á Landreci, plaza fuerte de la provincia de Henao. El cardenal infante apostado en Mons, é inferior en número á los franceses y á los holandeses que sitiaron á Breda, se redujo á observar á unos y á otros. Don Juan de Viveros, comandante de un destacamento español, tomó á Ruremunda y á Venló, pasó el Sambra con el intento de socorrer á Chapelle, plaza de Picardía que sitiaban á la sazon los franceses; pero sabiendo que la Valette hacia movimientos para envolverle, evitó sus asechanzas, y se retiró en buen órden y salvo al cuartel general de Mons.

En las fronteras de España evacuó el cuerpo español de Guipúzcoa la parte que ocupaba del territorio frances, y se preparó en el Rosellon una espedicion contra Leucate, que fué desgraciada: porque acudiendo el duque de

Halluin, despues mariscal de Schomberg, en socorro de la plaza, acometió las líneas de los sitiadores y se apoderó de ellas, de la artillería y de los bagages. El almirante frances conde de Harcourt, despues de saquear y entregar á las llamas la ciudad de Oristan en la isla de Cerdeña, recobró las de Santa Margarita y San Honorat o.

Sitio de Fuenterabía (1638). La campaña de Italia fué importante este año por la toma de Verceli, plaza que rindió el marques de Leganés. En Flandes venció el cardenal infante al príncipe de Orange dos veces, y el mariscal de Chatillon no pudo tomar á San Omer, socorrida por Tomas de Saboya con grande estrago de los franceses sitiadores.

Pero la accion mas brillante de este año fué el levantamiento del sitio de Fuenterabía, atacada en la parte de tierra por el príncipe de Condé, y en la de mar por el arzobispo de Burdeos, cuya escuadra habia derrotado y destruido la española junto á Guetaria con pérdida de 4000 hombres y mucha artillería. Fuenterabía se defendió heróicamente hasta que llegó en su socorro el egército español mandado por el almirante de Castilla, que atacó las líneas del enemigo, esterminó casi enteramente su egército, y se apoderó de su artillería y de los bagages.

Batallas de Tionville y de Salsas (1339). El general Picolomini, que aunque súbdito del emperador servia en Flandes, derrotó junto á

Tionville, sitiada por el mariscal de Feuquieres, el egército de este general, quitándole las municiones, los bagages y la artillería, sin que escapasen de esta rota mas que 2500 franceses. El mariscal de Chatillon vengó este reves apoderándose de Hesdin, plaza fuerte del Artois, y derrotando cerca de San Venant dos cuerpos españoles.

Los holandeses hacian con mucha flogedad la guerra de Flandes desde que los franceses empezaron á dirigir grandes fuerzas contra esta provincia: porque previeron que destruido el egército español serian limítrofes de la poderosa monarquía de Francia con sumo peligro de su república. Pero hacian con suma actividad la guerra marítima: en el canal de la Mancha destruyeron una escuadra española, y otra portuguesa en las aguas del Brasil; en cuyo continente se hicieron dueños de muchas plazas así como del fuerte portugues de la Mina en la costa de Guinea.

La campaña de Italia fué gloriosa para las armas de España. La córte de Madrid envió á Lombardía al príncipe Tomas de Saboya, que tenia mucho partido en el Piamonte, contra la duquesa viuda y tutora de Cárlos Manuel, duque de Saboya en menor edad. El príncipe Tomas se apoderó de Chivas, Quiers, Moncalier y Verrue, y, uniéndosele el marques de Leganés, de Asti, Saluces, Coni, Niza y Villafranca. Los españoles volvieron al Pó, y tomaron á Montcalvo, Pontestura y Trino, aunque no pudieron

salvar á Chivas, sitiada por los franceses. Tomas de Saboya sorprendió á Turin, favorecido por sus partidarios: mas la fortaleza quedó en poder de los franceses. Al fin de la campaña llegó con refuerzos el conde de Harcourt á tomar el mando de las tropas francesas de Italia, recobró á Quiers, y burló á los españoles, que creian tenerle rodeado junto á esta plaza, escapándose de sus manos con muy poca pérdida.

El príncipe de Condé penetró en el Rosellon al frente de 20.000 infantes y 3000 caballos, se apoderó de Salsas, donde dejó guarnicion, y pasó á Narbona para reforzar su egército muy disminuido por las enfermedades. El marques de los Balbases llegó con las tropas de Cataluña y cercó á Salsas. El de Condé vino á atacar sus cuarteles con 20.000 infantes y 4000 caballos; pero despues de un porfiado combate fué rechazado con gran pérdida, y la plaza capituló poco despues.

Pérdida de Arras: Batalla de Casal: rebelion de Cataluña: Juan IV, rey de Portugal (1640). En este año comienza el decaimiento visible y esterior de la monarquía española, que minada ya por los vicios de la administracion interior, se quedó muy atras de las demas naciones en los conocimientos auxiliares del arte militar, de la náutica y de la diplomacia, en los cuales se habia anticipado á todas las potencias europeas. Pero aunque débil y cadavérica se conservó hasta fines del siglo XVIII en su integridad, ya por las tradiciones del poder que

durante dos siglos habia tenido, ya por el valor y la constancia que caracteriza á los españoles.

En esta campaña se perdió Arras, capital del Artois. Los franceses la sitiaron y tomaron sin que el cardenal infante, observado siempre por el egército holandes, pudiese socorrerla. En Italia el egército español puso sitio á Casal, y fué vencido por los franceses que acudieron en socorro de la plaza, y que despues arrojaron de Turin al príncipe Tomas, y ocuparon todo el Piamonte.

Pero las principales calamidades de España tuvieron su orígen en la península misma. El conde duque de Olivares que reunia á una ambicion desmesurada la mas completa incapacidad, despues de haber armado contra España toda la Europa, sublevó á Cataluña con el deseo de quitarle sus privilegios, y separó de la monarquía el reino de Portugal por el proyecto imprudente á la sazon é inoportuno de unir este reino á la corona de Castilla.

El egército español á su vuelta de la espedicion de Salsas en la anterior campaña, mal pagado y peor mantenido por el gobierno, se alojó por órden de este en Cataluña en las casas de los habitantes, y fué socorrido con impuestos estraordinarios echados sobre aquellos pueblos. Esto era contrario á los fueros y leyes del principado, y no pudo hacerse sin emplear la violencia, á la cual resistieron los catalanes en varios puntos. El disgusto se hizo general, mucho mas despues que el conde de Santa Coloma, virey de

Cataluña, puso presos é incomunicados á los diputados del clero, nobleza y pueblo porque se le presentaron á darle quejas de la infraccion de los privilegios.

El dia del Corpus, que fué este año el 7 de junio, concurrieron á Barcelona segun costumbre muchas cuadrillas de segadores que venian de la montaña á egercer su profesion en los distritos marítimos. Un ministro de justicia quiso prender á un segador: sus compañeros le defendieron: salió un tiro de la guardia del virey, y esta fué la señal de la mas espantosa esplosion.

El pueblo amotinado se apoderó de todos los puntos fortificados, y puso en libertad la diputacion: el virey fué asesinado como tambien muchos oficiales y soldados. Semejantes escenas se repitieron en casi todos los pueblos de Cataluña. El conde duque mandó formar en Aragon un egército poderoso para someter á los catalanes á fuerza de armas, y confió su mando al marques de los Velez, dándole el título de virey de Aragon y Cataluña. Juntáronse las córtes del principado, y resolvieron ponerse bajo la proteccion del rey de Francia, que les envió un cuerpo de tropas y les prometió mayores socorros.

El de los Velez penetró en Cataluña, ocupó y fortificó á Tortosa, arrojó á los catalanes del campo atrincherado de Jerta, forzó el paso de Balaguer, tomó á Cambrils, se puso sobre Tarragona, defendida por tropas auxiliares fran-

cesas, y se hizo dueño de esta plaza por capitulacion. Los catalanes vengaron estos reveses derrotando, cerca de Lérida en dos reencuentros las tropas castellanas que defendian por aquella parte la frontera de Aragon.

Entretanto se verificaba la gran revolucion de Portugal. El duque de Braganza, á quien tocaba aquella corona escluida la rama de Castilla, aunque de carácter dulce y moderado, hubo de conspirar impelido no tanto por las amonestaciones de su esposa, hija del duque de Medina Sidonia, muger ambiciosa y de espíritu varonil, cuanto por las asechanzas que no cesaba de ponerle el conde duque ya para hacerle venir á España, ya para haberle á las manos en el mismo reino de Portugal.

El dia 1.º de diciembre estalló la conjuracion en Lisboa. La guardia de palacio fué sorprendida y desarmada. La duquesa viuda de Mantua, gobernadora del reino, se volvió á España. En menos de tres horas fué proclamado rey de Portugal el duque de Braganza con el nombre de Juan IV. Las guarniciones castellanas salieron del reino, y el rey de España perdió para siempre aquella corona, mas importante mil veces que Flandes y que Lombardía, donde á tanta costa se mantenian entonces grandes egércitos españoles: demostracion palpable de la ignorancia de nuestros estadistas en aquella época.

Batalla de Barcelona (1641). El conde duque, que necesitaba de todas sus fuerzas dispo-

nibles para subyugar á los catalanes, no pudo presentar egército en la raya de Portugal. Así la guerra se redujo allí al latrocinio de los pueblos fronterizos, que se hizo con la crueldad y barbarie de dos naciones que tenian que vengar la una sus anteriores humillaciones, la otra su reciente espulsion.

En el principado el marques de los Velez, despues de desalojar al enemigo de Villafranca del Panadés, Martorell, San Feliú y Moulins, acometió á Barcelona, y envió al marques de Torrecusa á apoderarse del punto fortificado de Monjuich. Algunos oficiales franceses que servian como aventureros en las banderas catalanas aconsejaron defender á todo trance las comunicaciones entre la plaza y el punto atacado: lo que hicieron los catalanes con tanto valor que rechazado y muerto el duque de San Jorge, hijo del de Torrecusa, que interceptaba la salida de la plaza, acudieron á socorrer á los de Monjuich, é hicieron terrible carnicería en los castellanos. El de los Velez recogió las tristes reliquias de un egército poco antes floreciente, y se retiró á Tarragona. Esta fué la famosa batalla de Barcelona. Su resultado fué muy triste para España, porque la córte de Francia, viendo la decision de los catalanes, les envió un refuerzo de 12.000 hombres á las órdenes del conde de la Motte Houdancourt, mientras su escuadra insultaba á Tarragona, y otro cuerpo frances penetraba en el Rosellon y se apoderaba de Elna.

En Flandes é Italia fué esta campaña de si-

tios. Los franceses tomaron á Ayre, Liliers, Lens, la Bassée y Bapaume. Los españoles recobraron á Ayre, en cuyo sitio falleció el cardenal infante. Sucedióle en el mando un consejo compuesto de don Francisco de Mello, el marques de la Velada, el conde de Fuentes y el presidente Rosas.

En el Piamonte los franceses tomaron á Montcalvo, Ceva, Mondovi y Coni: mas ni pudieron tomar á Ivrea, ni conservar á Montcalvo que recobraron los españoles. Solo faltaba para completar las desgracias de España que hubiese tenido efecto la conspiracion del duque de Medina Sidonia, dirigida á apoderarse de Andalucía, cuyo gobierno se le habia confiado; pero esta trama fué descubierta y castigada no en el duque, que pidió y logró su perdon, sino en su pariente y cómplice el marques de Ayamonte, que perdió la vida en el cadahalso.

La campaña de 1642 fué infeliz para España en todas partes menos en Flandes, donde el general don Francisco Mello recobró á Lens y á la Bassée; y batió á los mariscales de Harcourt y de Guiche junto á Honecourt. En el Rosellon fueron vencidos al principio los franceses y arrojados de aquel condado; pero habiendo recibido nuevos refuerzos, volvieron á él, y lo conquistaron sin dificultad, porque un cuerpo español que iba en su socorro fué rodeado y hecho prisionero por los catalanes y franceses, mandados por Houdancourt, junto á Villafranca de Panadés. Desde entonces quedó el Rosellon en poder de Francia. En Italia, habiéndose recon-

ciliado el príncipe Tomas de Saboya con la duquesa regente, los españoles de Lombardía que no recibieron socorros de España se mantuvieron á la defensiva, y los enemigos se apoderaron de Niza, Crescentino y Tortona. Este año falleció el terrible Richelieu; pero el cardenal Mazarini, heredero de su poder y de sus proyectos contra la casa de Austria, los llevó al cabo con la misma felicidad y mas astucia que su antecesor.

Batalla de Rocroy (1643). En fin, el rey Felipe IV separó del ministerio al conde duque, cuyo imprudente orgullo habia acelerado la decadencia de la monarquía, y trató seriamente de disminuir el número de sus enemigos. Pero ya era tarde: el impulso estaba dado, y aunque falleció Luis XIII, rey de Francia, y le sucedió su hijo Luis XIV en menor edad bajo la regencia de su madre Ana de Austria, el poder residia en manos de Mazarini, que continuó la guerra con mas vigor. En Flandes se dió la famosa batalla de Rocroy en que pereció, combatiendo valerosamente con su digno general el conde de Fuentes, aquella terrible infantería española que desde los tiempos del Gran Capitan habia ligado la victoria á sus banderas. El español dejó de creerse invencible contra número igual como lo habia sido hasta entonces. Ganó esta batalla el duque de Enguien, célebre despues con el título del gran Condé. Los españoles perdieron 8.000 soldados muertos, seis mil prisioneros, 24 piezas de artillería, el bagage y las cajas mili-

tares. Los franceses se apoderaron despues de la victoria de Emery, Barlemont, Maubeuge y Tionville.

Al año siguiente tomaron á Gravelinas, y los holandeses á Sas de Gante. En la frontera de Portugal, donde ya se habian reunido algunas tropas de ambas naciones, hubo un combate indeciso en que uno y otro egército quedaron destrozados. Pero la campaña de Cataluña fué gloriosa para las armas españolas. Don Felipe de Silva, que mandaba el egército del rey, puso sitio á Lérida, derrotó á Houdancourt que se presentó para socorrerla, y restituyó aquella plaza importante á la corona de España. Houdancourt, para vengar este reves, acometió á Tarragona; pero en 13 ataques infructuosos que dió perecieron 3.000 de los suyos y quedaron muchos heridos; y hubo de retirarse á Barcelona al acercarse las tropas de Silva para socorrer la ciudad.

Este año de 1644 comenzaron las negociaciones para la paz universal en Munster, ciudad de Westfalia. Era grande impedimento para ella el teson del emperador Fernando III, que resistia mucho renunciar al dominio de toda Alemania que habia tenido aunque pocos momentos la casa de Austria. Así las negociaciones duraron muchos años hasta que las victorias de los suecos y franceses vencieron la ostinacion de la córte de Viena.

En la campaña de 1645 el duque de Orleans, que mandaba el egército frances de Flandes, to-

mó á Cassel, Mardick, Menin y Armentieres. El duque de Lorena, comandante de los españoles, despues de vencer en un combate al príncipe de Orange, reprimió el ardor de las tropas francesas y recobró á Cassel y á Mardick. En Italia se apoderó el príncipe Tomas de Vigebano y de la Roca; y derrotó á los españoles junto al rio Mora; pero las desavenencias que ocurrieron entre él y el mariscal de Plessis, comandante del cuerpo auxiliar frances, paralizaron sus movimientos, y los españoles pudieron recobrar la fortaleza de la Roca.

En Cataluña el conde de Harcourt, virey de este principado, nombrado por la córte de Francia, tomó á Rosas y á Balaguer, habiendo derrotado el egército español junto á esta última plaza. El marques de Leganés, general del egército de Estremadura, sitió á Olivenza, plaza fronteriza de Portugal, y no pudo hacerse dueño de ella.

Batallas de Lérida y de Bozzolo (1646). Fué mas dichoso el de Leganés trasladado al mando del egército de Cataluña: pues derrotó junto á Lérida al conde de Harcourt que tenia cercada esta plaza, y que perdió en la batalla y en el sitio 10.000 infantes y 2.000 caballos. En Flandes se apoderaron los franceses de Courtray, Bergues, Mardick y Dunkerque, sin que pudiese impedirlo el duque de Lorena, inferior en número y observado constantemente por los holandeses.

Mazarini suscitó á España otro nuevo, aun-

que pequeño enemigo. Este fué el duque de Modena, á quien envió un cuerpo auxiliar de tropas. El condestable de Castilla, gobernador de Lombardía, acabó en breve esta guerra derrotando junto á Bozzolo las tropas del duque y las auxiliares, que no sostuvieron en el combate la gloria del nombre frances. Pero esta batalla fué célebre en los anales militares de aquel tiempo por la tenacidad con que se peleó desde las ocho de la mañana hasta la noche, y por la intrepidez de 500 suizos que militaban á sueldo del duque, y que detuvieron el ímpetu de los españoles hasta que se hallaron reducidos á 50 hombres y un sargento.

La córte de Francia envió una espedicion para arrojar á los españoles de los presidios de Toscana. Mandaba la armada el duque de Brecé, y el príncipe Tomas de Saboya las tropas de desembarco. Pusieron sitio á Orbitelo, defendida por don Cárlos de la Gasta, militar esforzado. La escuadra francesa fué derrotada por la española que mandaba el marques de Pimentel, quedando muerto en la accion el almirante Brecé, y la guarnicion de Orbitelo hizo una salida que arrojó á los franceses de sus trincheras y los obligó á levantar el sitio. Otra espedicion francesa tomó á Piombino en la costa de Toscana, y á Portolongone en la isla de Elba.

Al año siguiente sostuvo Lérida otro sitio mas glorioso que el del año anterior, porque el sitiador era el ilustre vencedor de Rocroy, ya príncipe de Condé. Era gobernador de la plaza

don Antonio Brito, militar portugues al servicio de España; y la guarnicion constaba de 3000 hombres escogidos. Hicieron una defensa tan vigorosa que obligaron á los franceses á levantar el sitio despues de haber perdido mucha gente.

En Flandes, donde habia tomado el mando de las armas españolas el archiduque Leopoldo, hermano del emperador, tomaron los franceses á Dixmuda, La Bassée, Knox y Lens; pero el archiduque recobró á Armentieres, Landreci y Dixmuda. El rey Felipe IV dió este año por sucesor al conde duque en su privanza y en el ministerio á don Luis de Haro, sobrino del de Olivares, hombre inteligente, laborioso, menos altanero que su tio, y mas conveniente á la situacion apurada en que ya se encontraba la nacion.

Paz con Holanda: batalla de Lens: tumulto de Nápoles: paz de Westfalia (1648). A principios de este año se firmó la paz entre España y Holanda: y esta república fué reconocida, conservando el territorio que ocupaba con sus armas en el continente y sus conquistas en entrambas Indias. Uno de los yerros mas funestos del conde duque fué no haber hecho esta paz algunos años antes, que hubiera proporcionado á España emplear todas sus fuerzas contra Francia con esperanzas fundadas de la victoria.

Pero ya era decidida la superioridad de los franceses. El mariscal de Schomberg, virey de

Cataluña, tomó á Tortosa despues de un sitio regular. El marques de Caracena, gobernador de Milan, fué vencido entre Casal Maggiore y Cremona; y el príncipe de Condé, que mandaba el egército de Flandes, ganó al archiduque Leopoldo la memorable batalla de Lens, en que los españoles perdieron entre muertos, heridos y prisioneros 8000 hombres, 38 piezas de artillería y todo el bagaje. De resultas de esta victoria cayó la plaza de Furnes en poder de los franceses.

Al fin se terminó la guerra que habia devastado 30 años á Alemania por el tratado de Westfalia, que aseguró la independencia de los príncipes de Alemania contra el poderío de la casa de Austria. La Suecia adquirió dominios en la costa germánica del mar Báltico, y Francia algunas fortalezas en Alsacia. España no fué comprendida en esta paz porque se negó á ceder á Francia los Paises-Bajos, el Franco Condado y el Rosellon que pedia Mazarini. El honor impedia hacer estas cesiones; pero ninguno de aquellos territorios era útil á España sino el Rosellon.

Hubo tumultos este año en Palermo y Nápoles. La capital de Sicilia se sosegó pronto; pero el de Nápoles adquirió incremento con la llegada del duque de Guisa al frente de un corto número de aventureros. La armada española, á las órdenes de don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, entró en el puerto mientras el duque de Arcos, virey de Nápoles, sitia-

ba la ciudad por la parte de tierra. El duque de Guisa fué hecho prisionero, y cesó la sedicion. La armada de España arrojó de aquellas aguas á la francesa, apresándole dos naves y echándole á pique cuatro.

La campaña siguiente fué poco activa por estar llamada la atencion de los franceses á la guerra de la *Honda:* este nombre se dió al partido que se formó contrario al gobierno del cardenal Mazarini. El archiduque Leopoldo tomó á Ipres y á San Venant; y el conde de Harcourt, general del egército frances en Flandes, á Condé y Maubeuge. El duque de Módena hizo la paz con España admitiendo guarnicion española en su fortaleza de Corregio.

Reconquista de Tortosa (1650). El marques de Mortara, general del egército castellano en Cataluña, se apoderó de Flix, Miravete y Balaguer, y puso sitio á Tortosa. Cuatro navíos franceses se acercaron á los Alfaques con el objeto de introducir en la plaza víveres y municiones; pero fueron apresados por la armada española que mandaba el duque de Alburquerque, y la plaza capituló perdida la esperanza de todo socorro.

Las disensiones de la Honda continuaban. El mariscal de Turena, que se adhirió al partido de los enemigos de Mazarini, se refugió á los Paises Bajos, y solicitó que el archiduque le auxiliase con su egército para derribar al cardenal. Leopoldo repartió el mando con él, y tomaron á Chatelet, la Chapelle y Mouson;

pero al mismo tiempo tomaron los franceses á Retel. Despues vinieron á las manos los dos egércitos, y se dió una batalla que quedó indecisa.

Al año siguiente pasó tambien á los Paises Bajos el príncipe de Condé ofendido de Mazarini. Francia, privada de sus mejores generales, hubiera podido perder en esta época su reciente superioridad si fuera ya posible á España, afligida con las guerras de Portugal y de Cataluña, atender á aquellos dominios remotos y apartados del centro de la monarquía.

El grande empeño de don Luis de Haro fué terminar la guerra de Cataluña, que era el cancer que devoraba el estado. Deseábanlo tambien los catalanes que llevaban muy á mal el yugo de los franceses. Aprovechando, pues, la ocasion oportuna sitió á Barcelona por tierra el marques de Mortara, y por mar la escuadra de don Juan de Austria; y la defendió valerosamente don José Margarit, grande enemigo de la dominacion española.

Reconquista de Barcelona: toma de Casal (1652). Don Juan de Austria, nombrado generalísimo de las fuerzas de tierra y mar que sitiaban á Barcelona, estrechó las lineas del cerco: y aunque el mariscal de la Mota logró introducir en la plaza un socorro de 200 hombres, los buques castellanos impidieron que le llegasen víveres, municiones ni soldados por la parte del mar; y Barcelona capituló despues de un sitio de 15 meses. Conserváronse al princi-

pado sus fueros y privilegios, y se concedió amnistía general, esceptuando de ella algunos gefes.

Asi se concluyó la guerra civil de Cataluña, una de las mas funestas que ha sostenido España: porque ocurrió en ocasion que la monarquía necesitaba todas sus fuerzas contra los enemigos esteriores. Tuvo su origen esta guerra en la prepotencia injusta del conde duque, y su fomento en la dureza de los generales que por adular al privado redugeron los catalanes á la desesperacion.

En Italia el marques de Caracena tomó á Casal, motivo de la guerra con Saboya, y la entregó al duque de Mantua. En Flandes el archiduque Leopoldo, habiendo recibido socorros de España, juntó un egército de 30.000 hombres, y recobró á Gravelinas, Dunquerque y Retel, y tomó á Santa Menequilde.

En la campaña siguiente, cuidadosa la córte de Francia de los progresos de los españoles en Flandes, fué Luis XIV en persona á animar el egército frances con su presencia y con los refuerzos que llevó: por lo cual no adelantaron los españoles nada aunque mandados por el archiduque, Turena y Condé, que eran los generales de mas reputacion en aquella época.

El de Caracena venció á los franceses y saboyardos reunidos junto á la Roqueta: pero despues de esta señalada victoria sitió á Verrue y no pudo tomarla. El mariscal de Hocquincourt y don José de Margarit penetraron en

Cataluña por el Conflant al frente de 6000 infantes y 3000 caballos con el objeto de renovar la rebelion; mas no hallaron disposicion para ello en los catalanes que solo anhelaban por la paz. Se apoderaron, aunque á mucha costa, de Castelló de Ampurias, y sitiaron á Gerona: pero levantaron el cerco porque don Juan de Austria acudió en socorro de la plaza. Don Juan tampoco pudo tomar á Rosas socorrida á tiempo por Hocquincourt.

El año siguiente de 1654 volvieron los españoles á sitiar á Rosas: pero el príncipe de Conti, sucesor de Hocquincourt, los obligó á levantar el sitio, y despues de un combate junto al rio Ter, en que los españoles llevaron lo mejor, los franceses recibieron refuerzos y se apoderaron de Puigcerdá y de Urgel. En Flandes puso sitio el archiduque á Arras: pero Turena, que se habia reconciliado con su rey y mandaba el egército frances del Artois, atacó las líneas españolas y obligó á Leopoldo á retirarse con pérdida de mucha gente, de los bagages y de la mayor parte de la artillería.

Guerra con los ingleses: perdida de la Jamaica (1655). Inglaterra, despues de una sangrienta revolucion que condujo á su rey Cárlos I al cadahalso, estaba á la sazon gobernada con el nombre de república por Cromwell, hombre astuto, ambicioso y gran militar, que con el título de Protector dominaba su patria. Habiendo cesado los horrores de la guerra civil, este hábil político pudo fijar su atencion en los

negocios de Europa. Mazarini y don Luis de Haro le cortejaban igualmente; pero sus preocupaciones religiosas contra la casa de Austria, que era mirada todavía como el antemural del catolicismo, y el deseo de engrandecerse á costa de las colonias españolas en entrambas Indias le movió á declararse contra Felipe IV. Envió una escuadra al Mediterráneo á las órdenes del almirante Blak, que infestó las costas de Italia; y otra mandada por el almirante Pen á América. Pen, rechazado con pérdida de gente y de reputacion de la isla de Santo Domingo, fué mas venturoso en la Jamaica que estaba mal guarnecida, y se apoderó de esta isla. Inglaterra la ha conservado hasta hoy, y es una de sus mas opulentas colonias.

En Flandes se apoderaron los franceses de Chatelet, Landreci, Condé y San Guilain, y los españoles sitiaron en vano á Quesnoy. En Italia volvió el duque de Módena á hacer alianza con los franceses; pero el marques de Caracena penetró en sus estados, se apoderó de Regio y de Corregio, y revolviendo contra el príncipe Tomas de Saboya, que tenia sitiada á Pavía, le obligó á retirarse.

En Cataluña tomaron los franceses á Cabo de Quiers, Castelló y Cadaques: pero don Juan de Austria sometió á Solsona, Berga y otros pueblos del interior del principado. Asi reducida la guerra á la frontera del Pirineo dejó de dar cuidado á la córte de España, y envió á Flandes á don Juan para que sucediese al ar-

chiduqûe Leopoldo en el gobierno de aquellos paises.

Sitio y batalla de Valenciennes: Alonso VI, rey de Portugal (1656). Los mariscales de Turena y de la Ferté pusieron sitio á Valenciennes: el primero protegia las operaciones, y el segundo mandaba en los cuarteles. Don Juan de Austria acudió con su egército á la defensa de aquella plaza importante; y despues de haber roto las esclusas é inundado el pais para que Turena no pudiese tener comunicacion con los sitiadores, acometieron los españoles á las líneas y las forzaron. El cuerpo de sitio quedó enteramente derrotado, los cuarteles llenos de cadáveres, la Ferté y 4000 infantes prisioneros, y 1500 caballos franceses ahogados. En esta brillante accion sirvieron como lugartenientes de don Juan de Austria el gran Condé, aun no reconciliado con su córte, y el conde de Fuensaldaña, que despues de la batalla pasó á Italia á mandar el egército de Lombardía, y derrotó dos veces al de Módena: mas no pudo socorrer á Valencia del Pó sitiada por los franceses que se apoderaron de ella.

Este año falleció don Juan IV, rey de Portugal, dejando por sucesor á su hijo don Alonso VI en menor edád bajo la regencia de su madre. Este suceso pareció á la córte de España, libre ya de la guerra civil de Cataluña, ocasion favorable para hacerla activamente en Portugal; y así envió á Estremadura todas las tropas de nuevo alistamiento. Era capitan ge-

neral de aquella provincia y egército el duque de San German.

Este general puso sitio á Olivenza al principio de la campaña siguiente defendida por una guarnicion de mas de 4000 hombres, y la tomó á pesar de que el egército portugues llegó á socorrerla; pero su general el conde de San Lorenzo, viendo á los españoles bien dispuestos á recibirle, no creyó oportuno emprender el combate. La regenta de Portugal le quitó el mando y lo dió á don Juan Mendez de Vasconcelos, oficial hábil y valiente.

En Flandes se apoderaron los españoles de San Guilain; y Turena, reforzado por 6000 ingleses que le envió Cromwell, de San Venant y de Mardick, mientras el mariscal de la Ferté, que ya se habia rescatado, tomaba á Montmedy, plaza fuerte del Luxemburgo. En Italia sitiaron sin efecto los españoles á Valencia del Pó, y los franceses á Alejandría.

El almirante ingles Blak dió caza á una flota española que venia de América, la obligó á refugiarse en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, penetró en este puerto á pesar del fuego del castillo y de las baterías de tierra, se apoderó de los buques, y no pudiendo llevárselos los entregó á las llamas. Valuóse esta pérdida en 48 millones de pesos fuertes.

Sitio y batalla de Dunquerque: batalla de Mariñano: sitios de Badajoz y de Elvas (1658). La campaña de Flandes fué infelicísima para las armas españolas, y obligó á Felipe IV á ha-

cer una paz degradante, y por consiguiente insegura. El mariscal de Turena puso sitio á Dunquerque. Don Juan de Austria y el príncipe de Condé acudieron al socorro de la plaza: los franceses salieron de sus cuarteles y empezaron un combate obstinado. La infantería española hacia estrago en la division auxiliar inglesa; y el mariscal, observando que los enemigos tenian desguarnecido de caballería el flanco que miraba á la parte del mar, envió por detras de las dunas algunos regimientos que dieron sobre la espalda de los españoles: y este ataque atrevido é imprevisto decidió la victoria. El egército español se retiró en desórden dejando dos mil muertos, otros tantos prisioneros, sin una gran multitud que en la fuga se ahogó en los canales. Fruto de esta victoria fueron Dunquerque, Bergues, Dixmuda, Furnes, Udenarda, Menin é Ipres, que cayeron sucesivamente en poder de Turena.

En Italia el duque de Módena pasó el Adda, batió junto á Mariñano al de Fuensaldaña, se apoderó de Mortara y obligó á los españoles á levantar el sitio de Valencia del Pó. Solo en la frontera de Portugal se adquirió alguna gloria. El general Vasconcelos, despues de haber tomado á Monzaon, tuvo osadía bastante para emprender el sitio de Badajoz, proyecto que causó grande espanto en la córte de Madrid, y se tomó la resolucion de que el ministro don Luis de Haro pasase en persona á Estremadura con los refuerzos que se le enviaron á Badajoz

con toda prontitud. El general portugues no se atrevió á esperar; y Haro, deseoso de adquirir gloria en la milicia, que no era su profesion, pasó la raya y puso sitio á Elvas. El marques de Viana, comandante de las tropas españolas en la frontera de Galicia, peleó con los portugueses: despues de un combate indeciso dió otro en que quedó vencedor y dueño del campo, se apoderó de Lampella y puso sitio á Monzaon.

Batalla de Elvas: paz de los Pirineos (1659). La guarnicion de Elvas, reducida á mil hombres, pero mandada por el valiente don Sancho Manuel, resolvió perecer antes que rendirse. Llegó, en fin, en socorro de la plaza el egército portugues mandado por el conde de Castañeda, sucesor de Vasconcelos. Los españoles le esperaron en las líneas, y fueron atacados con increible impetuosidad. El ala izquierda, donde mandaba Haro que nada entendia de guerra, fué derrotada fácilmente. El duque de San German se sostuvo mejor en la derecha; pero herido de un tiro de mosquete hubo de retirarse; entonces el egército español fué desordenado y vencido con pérdida de 4000 hombres y de la reputacion nacional. Leve consuelo á un desastre tan imprevisto fué la conquista de Monzaon, Salvatierra y Portela.

Felipe IV conservó en su gracia á don Luis de Haro á pesar del funesto efecto que produjo su ambicion mal entendida de gloria, y le envió á la raya de Francia á concluir con Mazarini la paz, cuyos preliminares se habian fir-

mado ya en París. Sus principales artículos fueron el casamiento de Luis IV con María Teresa, hija de Felipe IV, la restitucion del príncipe de Condé á los honores y dignidades de que gozaba en Francia, la de Vercelli al duque de Saboya, y de Juliers al de Neoburg: la cesion á Francia del Rosellon, del Conflant y de una parte del Artois, restituyendo los franceses las demas conquistas que habian hecho.

Esta paz, llamada de los Pirineos, necesaria para España en las circunstancias en que se hallaba, le quitó el puesto de potencia dominante en Europa, y lo transfirió á Francia. No fué mas que una tregua: pues era evidente que Luis XIV jóven, ambicioso y dueño de una nacion rica, guerrera y ya sosegada no se detendria en la carrera de las conquistas; pero Felipe IV se lisongeó de someter el Portugal durante la tregua, aplicando á aquella empresa sola todas las fuerzas de su monarquía. Tambien se engañó en esta esperanza.

La campaña siguiente de 1660 se empleó toda entera en reorganizar el egército de Estremadura, y reparar las pérdidas de la batalla de Elvas. El mando de estas tropas se confió á don Juan de Austria, amado generalmente por sus virtudes, buen general y príncipe generoso; pero aborrecido de Mariana de Austria, segunda muger del rey, que le dominaba en esta época, y que por desairar al entenado hizo que se le negasen las fuerzas necesarias para triunfar. El plan de campaña en 1661 era que en-

trasen en Portugal tres egércitos, uno por Galicia, otro por Beira, y el tercero por Badajoz, los cuales debian reunirse al pie de las murallas de Lisboa: pero el de don Juan de Austria, que debia obrar con mas actividad, no teniendo las fuerzas necesarias, apenas pudo pasar de Alconchel, y la invasion meditada se frustró.

En la campaña de 1662 hizo mayores progresos, porque á instancias suyas se le enviaron nuevas tropas. Apoderóse de Borba y de Jurumeña á vista del egército enemigo que no se atrevió á impedirlo: derrotó la caballería portuguesa junto al rio Cellas, y tomó á Ocrato, Fonteira, Monforte y otros pueblos del Alentejo. El duque de Osuna, que mandaba en la frontera del Beira, tomó á Escalona; y el arzobispo de Santiago penetró en la del Miño, y ocupó á Portela que habian recobrado los portugueses y á Castel Lindoro.

Este año dió la córte de Madrid un espectáculo acaso sin egemplar en la historia. Don Luis de Haro habia fallecido el año anterior, y se formó un ministerio compuesto del cardenal de Sandoval, el duque de Medina de las Torres y el conde de Castrillo. El marques de Liche, primogénito del ministro difunto, irritado de verse escluido de los empleos de su padre, formó el proyecto de vengar su ira en la vida del rey y en las de toda la córte. Para lograrlo hizo minar el teatro del Retiro, y poner en la mina barriles de pólvora, cuya esplosion debia verificarse cuando el rey asistiese á la comedia.

Esta infernal conjuracion fué descubierta y castigada con el suplicio de los cómplices; pero Felipe IV perdonó al marques acordándose del afecto que habia profesado á su padre. La clemencia del rey hizo tan fuerte impresion en el ánimo de aquel joven que desde entonces solo procuró buscar las ocasiones de prodigar su sangre en servicio de su monarca y de su patria; y al año siguiente espió su crimen arrojándose enmedio de las filas portuguesas y pereciendo gloriosamente en la funesta jornada de Estremoz.

Batalla de Estremoz (1663). Don Juan de Austria abrió la campaña con el sitio de Evora, capital del Alentejo. Don Sancho Manuel, ilustre por la defensa de Elvas, y premiado por ella con el título de conde de Villaflor, se puso en movimiento para socorrer aquella plaza; pero se rindió antes que llegase. Despues fueron inciertos los movimientos de ambos generales; porque don Juan de Austria rehusaba esponer al trance de una batalla la gloria ya adquirida, y Villaflor consideraba que si perdia la accion era inevitable la pérdida de Lisboa y la del reino.

El general español envió una division á Alcazar do Sal con el objeto de aterrar á Lisboa. Entonces Villaflor se acercó á Evora. Don Juan sabia que el conde de Schomberg, uno de los mas hábiles generales de Francia, era maestre de campo general en el egército contrario; y no esperando buen suceso de la pelea contra un

general tan acreditado, determinó volverse á Badajoz, aunque superior en número, dejando guarniciones en las plazas que habia conquistado en el Alentejo. Siguióle el enemigo, le alcanzó en Ameigial, y se empeñó con sumo ardor el combate que duró hasta la noche. Al dia siguiente conoció Villaflor que habia vencido por la retirada de los españoles que dejaron el campo cubierto de muertos y heridos, gran número de prisioneros, entre ellos 1400 soldados de caballería, 2000 carros de municiones, ocho cañones y un mortero. Esta batalla mostró á la Europa la debilidad de las fuerzas de España y la imposibilidad de que volviese á contar entre sus dominios la corona de Portugal. Débil consuelo á tanta pérdida fué la victoria que consiguió el duque de Osuna en Valdemula contra un cuerpo de 12.000 hombres que tenian los portugueses en Beira.

Pero al año siguiente, habiendo puesto sitio á Castel Rodrigo, acometió sus líneas el general portugues Magalaes, y aunque inferior en número le arrojó de ellas con pérdida de 1200 muertos, y de la artillería, municiones y bagages. El egército principal portugues entró en Estremadura y tomó á Valencia de Alcántara: su guarnicion hizo vigorosa resistencia; pero don Juan de Austria no pudo socorrerla, porque la reina, que lo mandaba todo, le privó de los medios necesarios para ponerse en campaña. Entonces pidió y obtuvo su dimision.

Batalla de Villaviciosa (1665). Don Luis de

Benavides, marques de Caracena, su sucesor, bien visto de la córte, logró cuantos recursos pidió, juntó un egército de 15.000 infantes y 6.500 caballos con los trenes correspondientes de artillería y municiones, se encontró en las llanuras de Montesclaros cercanas á Villaviciosa con el egército portugues, mandado por el marques de Marialva, y fué vencido en una gran batalla. Peleóse ocho horas con el mayor encarnizamiento. Los españoles, despues de haber perdido 4000 soldados muertos, otros tantos prisioneros, 14 piezas de artillería y la mayor parte del bagage, se retiraron en buen órden no perseguidos por el enemigo, cuya pérdida habia sido tambien considerable.

La noticia de este desastre produjo al rey un desmayo, del cual no volvió sino para recaer en una melancolía profunda que le llevó al sepulcro. Falleció el 17 de setiembre á los 60 años de edad y 44 de reinado.

De su primera esposa doña Isabel de Borbon, hija de Enrique IV, tuvo cuatro infantas que murieron de corta edad, llamadas las dos primeras Margarita, la tercera María, y la cuarta Isabel; el príncipe Baltasar Cárlos, que falleció á los catorce años de edad; la infanta Mariana, que murió niña; y la infanta María Teresa, que casó con Luis XIV. De su segunda muger doña Mariana de Austria, hija del emperador Fernando III, tuvo á la infanta doña Margarita, que casó con el emperador Leopoldo I; al infante don Felipe Próspero, que falle-

ció niño; al infante don Fernando, que murió de menos de un año, y á Cárlos II, su sucesor en la corona. Fuera de matrimonio tuvo á don Francisco, que murió de ocho años; á doña Ana Margarita, que fué religiosa; de una cómica llamada María Calderon á don Juan de Austria, célebre en nuestra historia, y que tuvo algunas hijas naturales que entraron en religion; á don Alfonso, que fué obispo de Málaga; á don Cárlos; á don Fernando, que tomó el apellido de Valdes y fué general de artillería en el egército del Milanesado: de doña Tomasa Aldana, dama de la reina, á don Alonso de San Martin, que tomó este apellido por ser de la familia que le prohijó, y fué obispo de Oviedo y despues de Cuenca; y á don Juan Cosío, apellido que tomó de un caballero que le educó: fué religioso agustino.

El reinado de Felipe IV fué el de la decadencia del poder español. El carácter de este monarca contribuyó en gran manera á acelerarla. Indolente y entregado á los placeres dejó las riendas del gobierno en manos de Olivares, hombre mediano y enemigo de todo mérito sobresaliente, y cuya ambicion superior á sus recursos le impelió á solicitar el acrecentamiento de la monarquía cuando aun la conservacion de su territorio era dificil ya por lo remoto y separado de los Paises Bajos, teatro principal de la guerra, ya por los progresos de las demas naciones en las artes y conocimientos útiles, cuando la nuestra, merced á la Inquisicion, per-

manecia estacionaria; porque este tribunal si impidió las guerras religiosas en el siglo XVI, impidió tambien en el XVII los adelantos de la inteligencia.

CAPÍTULO LII.

Cárlos II.

Cárlos II, rey de España. Nueva guerra con Francia. Paz de Lisboa: paz de Aix la Chapelle: Pedro II, rey de Portugal. Guerra entre Francia y Holanda. Guerra entre España y Francia. Pérdida del Franco Condado: batallas de Senef y de Morellas: rebelion de Mecina. Batallas navales de Strómboli, Siracusa y Palermo. Batalla de Montcassel. Paz de Nimega. Guerra con Francia. Tregua de Ratisbona. Liga de Ausburgo. Guerra de la liga de Ausburgo. Batallas de Fleurus y de Stafarda. Batalla de Steinquerque. Sitio de Rosas: batallas de Nerwinda y de la Marsala. Toma de Casal y de Namur. Sitio de Barcelona: paz de Riswik.

Carlos II, *rey de España.* Este príncipe, niño de cuatro años y enfermizo, sucedió á su padre bajo la regencia de Mariana de Austria,

la reina viuda. Don Juan de Austria, aborrecido de la regenta y mal visto de la córte, se retiró á Consuegra para evitar las persecuciones con que se le amenazaba; y el jesuita Juan Everardo Nitard, confesor de Mariana, dotado de virtudes religiosas, pero sin ningun talento político, fué quien tomó en sus manos poco hábiles é inespertas el timon de la monarquía.

Nueva guerra con Francia (1666). La guerra de Portugal se redujo á correrías recíprocas; porque si España estaba mal gobernada, no lo estaba mejor aquel reino, donde habia fallecido la reina viuda; y el rey don Alonso, violento y entregado á favoritos corrompidos, empezó á mirar con envidia el afecto que los portugueses prodigaban á su hermano el infante don Pedro.

Luis XIV celebró las exequias de su padre político declarando la guerra á la monarquía española para engrandecerse con sus despojos. El pretesto fué que la renuncia que hizo su esposa la infanta doña María Teresa á los derechos eventuales sobre la corona de España no podia estenderse á Flandes y Brabante, ni al Franco Condado.

Las hostilidades comenzaron en 1667. Turena se apoderó de Charleroi mientras tres cuerpos numerosos mandados por Luis XIV, el mariscal de Aumont y el marques de Crequi penetraron en Flandes, defendido por solo 6000 hombres á las órdenes del conde de Marsin y por fortalezas mal guarnecidas y pertrechadas.

Asi los franceses se apoderaron casi sin hallar resistencia de Ath, Tournay, Bergues, Furnes, Armentieres, Courtray, Dovay, Udenarda y Lila. Marsin, que acudió á socorrer esta última plaza, hubo de volverse al Brabante perseguido por Crequi; y hubo una accion de retaguardia en que los españoles perdieron 800 hombres y los franceses 1.000.

Paz de Lisboa: paz de Aix la Chapelle: Pedro II, rey de Portugal (1668). Luis XIV conquistó el Franco Condado en menos de un mes sin hallar resistencia mas que en la plaza de Dole que se defendió algunos dias. Pero el sistema de equilibrio europeo, inventado por Isabel de Inglaterra y perfeccionado por el cardenal de Richelieu contra la casa de Austria, empezó á desenvolverse contra la de Borbon, que era ya la potencia dominante en Europa. Holanda, recelosa de tener tan cerca á los franceses, Inglaterra, enemiga natural de Francia, y Suecia se coligaron para ofrecer su mediacion, y Luis XIV se vió obligado á admitirla por no aumentar el número de sus enemigos. Hízose la paz en Aix la Chapelle, cediendo España una parte del condado de Flandes, conocido desde entonces con el nombre de Flandes francesa, y cuyas principales plazas fueron Lila, Tournay y Udenarda.

Hízose tambien en Lisboa la paz entre España y Portugal, quedando este reino con las posesiones que tenia antes de unirse á Castilla, á escepcion de la plaza de Ceuta, que conservó

España. El rey Alonso VI comenzó las negociaciones, mas no las concluyó; porque los portugueses, fatigados de su mal carácter, le depusieron y confinaron á la isla Tercera, y dieron la regencia del reino á su hermano el infante don Pedro: el cual hizo declarar nulo el matrimonio de don Alonso con la princesa de Nemours por causa de impotencia, y despues de obtenida la correspondiente dispensa la tomó por esposa.

La regenta de España, convencida de que la paz con Francia sería solo una tregua, envió á Flandes fuerzas considerables, y confió su mando á don Juan de Austria deseosa de separarle de su rival Nitard. Cuando don Juan estaba ya para embarcarse le llegó la noticia de haber sido preso y ahorcado tres horas despues don José Malladas, á quien profesaba grande afecto, sin que nadie supiese la causa de su prision ni de su suplicio. Don Juan resolvió arrojar de España al jesuita, á cuya malquerencia atribuyó aquella arbitrariedad contra un amigo suyo.

Suspendió, pues, su viage alegando que el clima de Bélgica era contrario á su salud. La reina le confinó á Consuegra; y el padre Nitard hizo prender á don Bernardo Patiño, primer secretario de don Juan, y envió órden de arrestar al mismo príncipe. Don Juan lo supo á tiempo, huyó á Aragon, se hizo fuerte en Jaca, juntó un egército que le dieron su nombre, y la córte y las provincias irritadas contra la ig-

noble tiranía de Nitard, marchó á Madrid á principios de 1669 y obligó á Mariana de Austria á firmar el destierro del jesuita y el nombramiento de don Juan como vicegerente del rey en las provincias de la corona de Aragon. Asi terminó este simulacro de guerra civil. Al mismo tiempo sosegó el duque de San German, aunque con un rigor parecido á la crueldad, el partido rebelde que se habia levantado en Cerdeña. Los *flibusteros y lucaneros*, especies de piratas de todas las naciones, que se habian hecho fuertes en la parte occidental de la isla de Santo Domingo, saquearon este año á Portobelo bajo las órdenes de su gefe Morgan.

Guerra entre Francia y Holanda (1672). Luis XIV consiguió disolver la triple alianza de Holanda, Inglaterra y Suecia, que le habia obligado á firmar la paz de Aix la Chapelle. Ganó con oro á Cárlos II, rey de la Gran Bretaña, renovó su antigua alianza con Suecia y declaró la guerra á los holandeses. Un ejército de 112.000 hombres, mandado por el rey en persona, penetró por el Mosa en las provincias de Gueldres, Overisel y Utrecht, y una escuadra combinada francesa é inglesa acometió las costas de Holanda, pero el almirante holandes Ruyter la buscó, le dió una batalla que duró un dia entero, y aunque la victoria quedó indecisa, logró que los contrarios se retirasen á sus puertos y dejasen libres las plazas de su pais.

El celo republicano habia abolido el estatuderato en 1660: pero el peligro que ahora cor-

ria la república hizo que se restableciese en la persona de Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, jóven hábil y valeroso. Fué menester triunfar del partido del gran pensionario Dewit que se oponia á que se restableciese aquella dignidad casi monárquica. Hubo una conmocion popular en que perecieron Dewit y su hermano, y el príncipe de Orange fué proclamado Estatuder.

Holanda, acometida por un enemigo tan poderoso como Luis XIV, y privada de sus antiguos aliados recurrió á la casa de Austria, rival de la de Borbon. El emperador y España no permitieron que los holandeses fuesen oprimidos. El emperador envió á Westfalia un egército que distrajo las fuerzas francesas; y el conde de Monterey, gobernador de los Paises Bajos, socorrió al de Orange con un cuerpo de 12.000 hombres de buenas tropas.

Guerra entre España y Francia (1673). Monterey declaró la guerra á Francia, y unido al de Orange se apoderó de Naarden, conquistada por los franceses en la campaña anterior; pero los franceses amenazaron á Bruselas, y tuvo que volverse con sus tropas al Brabante. Luis XIV se apoderó de Mastrick: pero el egército frances que mandaba Condé al norte de Wahal no pudo hacer pregresos porque los holandeses rompieron los diques é inundaron los campos, y hubo de concentrarse entre el Mosa y el Rin. El rey de Inglaterra obligado por su parlamento renunció á la alianza de Francia, é hizo la paz con Holanda.

Pérdida del Franco Condado: batallas de Senef y de Morellas: rebelion de Mecina (1674). Al principio de la campaña penetró Luis XIV en el Franco Condado, y lo conquistó en seis semanas. Besanzon y Dole fueron las únicas plazas donde halló resistencia. La primera capituló despues de 19 dias de sitio, quedando la guarnicion española prisionera de guerra: pero una parte de los soldados, indignada de esta condicion, quiso abrirse paso por entre las filas enemigas, y pereció despues de haber hecho grande estrago en los franceses. Desde entónces quedó incorporada aquella provincia en la corona de Francia.

La campaña de Flandes fué poco decisiva, pero sangrienta por la cruel batalla de Senef, en que el príncipe de Condé al frente de 40.000 franceses peleó con el príncipe de Orange que mandaba casi igual número entre españoles, holandeses y alemanes. El campo de batalla, despues de doce horas de combate, quedó cubierto de 25.000 cadáveres de las cuatro naciones sin que ninguno de los dos partidos pudiese cantar la victoria: bien que la plaza de Grave, que tenia guarnicion francesa, cayó en poder de los holandeses.

En el Rosellon el duque de San German, comandante de aquella frontera, sorprendió á Bellegarde, y venció junto á Morellas á Bret, general de la caballería enemiga, con pérdida de 3.000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros: y aun hubiera perecido toda la divi-

sion á no haber acudido en su socorro el conde de Schomberg, gobernador de la provincia.

Mecina se sublevó por la injusticia de su gobernador don Luis de Haro que quiso alterar el régimen municipal de aquella plaza, y que recibiendo refuerzos de Cataluña la atacó y fué rechazado con mucha pérdida. Una escuadra francesa llegó en socorro de los sublevados, y alimentó la guerra en aquel punto.

Al año siguiente llegó á Mecina otra escuadra francesa con tropas de desembarco, que se apoderaron de Augusta, Leontini y otras plazas, despues que en el Faro hubo ahuyentado á Nápoles la armada española con pérdida de cuatro navíos y mucha gente. En el Rosellon recobró Schomberg á Bellegarde, pasó la frontera, tomó á Figueras, plaza entonces de poca importancia, entró en la Cerdania y la puso á contribucion.

En Flandes ocuparon los generales franceses á Lieja y Herbay mientras Luis XIV sitiaba y tomaba á Dinant, Huy, Limburgo, San Tront y Tirlemont. Pero detuvo sus conquistas, porque Turena, opuesto á los imperiales en el Rin, habia muerto en una batalla, y habiendo invadido la Alsacia los enemigos, tuvo Luis XIV que destacar tropas del egército de Flandes para socorrer aquella frontera.

Mientras la monarquía se desplomaba, herbia la córte de Madrid en intrigas fomentadas por los partidos de la reina madre y de don Juan de Austria. Este logró una victoria decisiva cuando el rey Cárlos II llegó á mayor edad:

porque escitado por su confesor y su ayo, desafectos á la reina, le escribió una carta de su puño para que viniese á la córte desde Barcelona, donde estaba pronto ya á darse á la vela para Sicilia con la escuadra holandesa del almirante Ruiter, que vino como auxiliar de la española.

Batallas navales de Strómboli, Siracusa y Palermo (1676). El valiente Ruiter, que salvó á su patria en la primer campaña, fue desgraciado en esta. Vencido por Duquesne, almirante frances, junto á la isla de Strómboli, pereció despues gloriosamente en otra batalla dada en el golfo de Catania, en la cual fué tambien derrotado.

Las escuadras holandesa y española se retiraron á Siracusa, de donde habiéndose repuesto de las averías recibidas en el último combate, pasaron á Palermo, en cuyo puerto las atacó la escuadra francesa mandada por el marques de Vivonne. Los brulotes franceses quemaron cuatro navíos de la escuadra combinada, y los españoles y holandeses arrojados por el viento al puerto mismo consumaron la ruina de aquella escuadra. Los aliados perdieron 13 navíos de guerra incendiados, 700 cañones y 5000 hombres. La marina española quedó destruida, y no volvió á reponerse bajo la dinastía austriaca.

En Flandes se apoderó Luis XIV de Condé, Bouchain y Ayre; y el de Orange hubo de levantar el sitio de Mastrick que habia emprendido. El mariscal de Noailles penetró en el Ampurdán, insultó á Gerona, mantuvo su egército

á costa del pais, y concluida la campaña se retiró á tomar cuarteles de invierno en el Rosellon.

El mal suceso de las operaciones militares movió al rey á llamar decididamente á don Juan de Austria, cuya venida á Madrid habia logrado detener la reina madre.

Batalla de Montcassel (1677). El ministerio de don Juan fué no de salvacion, sino de venganza. Irritado por las persecuciones que habia sufrido, ó corrompido por el poder, confinó á la reina madre en Toledo con el título de gobernadora de esta ciudad: arrastró de prision en prision y envió desterrado á Filipinas á don Fernando de Valenzuela, favorito de Mariana de Austria, y persiguió á los grandes que odiaba ó temia.

Ocupado en saciar sus rencores, no dedicó á los negocios públicos ni el cuidado ni el tiempo que exigian; y así la guerra continuó siempre desfavorable á nuestras armas. Luis XIV se apoderó de Valenciennes y de Cambray: el duque de Orleans y el mariscal de Luxemburgo sitiaron á San Omer, batieron al de Orange, que acudia al socorro de esta plaza, en Montcassel, con pérdida de 3000 muertos, 2000 prisioneros, 15 piezas de artillería, municiones de boca y guerra y casi todo el bagage, y rindieron á San Omer. El príncipe de Orange sitió á Charleroi: pero tuvo que retirarse, y el mariscal de Humieres concluyó la campaña apoderándose de san Guilian. En la frontera del Rosellon hubo

una accion indecisa junto al arroyo de Orlina, en que perecieron 1500 hombres de cada parte, y ambos egércitos permanecieron en inaccion el resto de la campaña.

Paz de Nimega (1678). El rey de Inglaterra Cárlos II, colocado entre las exigencias de su parlamento y los sobornos de Luis XIV, se vió en fin obligado á declararse en favor de Holanda en el congreso de Nimega, donde se habian reunido los plenipotenciarios y se trataba la paz desde 1675. Luis XIV se apoderó de Gante y de Ipres en esta campaña, y se volvió á Paris dejando al mariscal de Villeroy el mando del sitio de Mons. Entretanto se firmó el tratado de Nimega: pero el de Orange, con la disculpa de que no lo sabia de oficio, cayó repentinamente sobre los franceses que sitiaban á Mons, y se dió una batalla inútil y sangrienta, en la cual triunfaron los franceses.

Por la paz de Nimega cedió España á Francia el Franco Condado, y las plazas de Bouchain, Condé, Ipres, Valenciennes, Cambray, Maubeuge, Ayre, San Omer, Cassel y Charlemont. Con razon, pues, se convirtió contra la prepotencia de Luis XIV la animadversion de Europa. La córte de Madrid no era ya el poder dominante.

En esta córte era objeto entonces de la consideracion universal el casamiento del rey, á quien cada uno de los dos partidos queria dar esposa de su mano. Pero el rey se enamoró por un retrato de María Luisa de Borbon, hija del duque de Orleans, que era la esposa designada

por don Juan de Austria, y con ella se verificó el casamiento. Don Juan de Austria falleció en 1679, y la reina madre volvió á palacio.

Al año siguiente fué elegido primer ministro el duque de Medinaceli, hombre amable é indolente, que creó varias juntas á cuyos dictámenes arreglaba siempre sus decisiones. Entretanto Luis XIV aspiraba descubiertamente al dominio universal. Ocupó con varios pretestos el Luxemburgo, la ciudad de Strasburgo, muchos territorios de la Alemania cisrenana, y exigió de España en 1683 que le cediese en Flandes el condado de Alost, el viejo Gante y otros dominios. España se negó á ello, y hubieran comenzado entónces las hostilidades á no ser por el terror de los turcos que habian penetrado en Austria con grande egército y amenazaban á Viena. Luis XIV no quiso incurrir en el odio de la cristiandad privando al emperador de los auxilios que podria enviarle la rama austriaca de España.

Guerra con Francia (1683). Pero libertada Viena y ahuyentados los turcos por el valor de Juan de Sobieski, rey de Polonia, comenzaron las hostilidades en Flandes: los franceses tomaron á Courtray y Dixmuda y bombardearon á Luxemburgo. Luis XIV insistia en que se le diese el condado de Alost: y si esto no podia ser, porque en el tratado de Nimega se habia concedido á los holandeses què el territorio frances no pasase de un límite ó barrera señalada fuera de la cual estaba aquel condado, un equivalente en el sur de los Paises Bajos ó en Cataluña.

Tregua de Ratisbona (1684). El mariscal de Bellefonds, comandante de las tropas francesas en la frontera de Cataluña, puso sitio á Gerona y se apoderó de una media luna: pero dando el asalto á la ciudad fué rechazado con mucha pérdida por el paisanage reunido á alguna tropa de línea, y se retiró al Rosellon.

En Flandes sitió el mariscal de Crequi á Luxemburgo, mirada entonces como la plaza mas fuerte de Europa: pero tenia poca guarnicion, aunque intrépida: el rey cubria con su egercito las operaciones del sitio. La ciudad se rindió á los 25 dias de trinchera abierta. España no esperaba socorros del emperador, ocupado entonces en arrojar á los turcos de Ungría, ni de Holanda, porque el príncipe de Orange alegaba no tener aun reunidas todas las fuerzas necesarias para emprender la guerra. Hubo, pues, de ceder y recibir la ley del vencedor, y firmó en Ratisbona la tregua de 20 años que celebró el emperador con Francia, cediendo á Luis XIV el ducado de Luxemburgo.

La administracion interior de España era tan infeliz como su política esterior. El padre Relux, confesor de Cárlos II, le hizo exhortaciones vivísimas para que remediase los males de la nacion. Súpolo el ministro Medinaceli, y le removió de su destino; pero la flecha quedó clavada en el corazon del rey, y era ya necesario que las riendas del gobierno se pusiesen en manos mas hábiles ó menos indolentes.

El duque, pues, cedió á las circunstancias é

hizo dimision del ministerio á principios de 1685. Sucedióle el conde de Oropesa, hombre íntegro é inteligente, que auxiliado por el marques de los Velez, á quien se confió el ramo de hacienda, remedió gran parte de los males públicos, limitando el número y los sueldos de los empleados, y restableció el crédito pagando con exactitud los intereses de la deuda, para lo cual formó un fondo de pensiones mal dadas por los gobiernos anteriores; y si no curó radicalmente los males de la administracion fué porque el palacio se negó absolutamente á limitar sus gastos.

El rey, enfermo del cuerpo y del espíritu, se aplicó sin embargo al trabajo del gobierno y renunció á las diversiones con que se le habia entretenido desde niño: pero el ministro luchó sin fruto contra la idea de que los gastos enormes de la córte eran necesarios para anunciar al mundo la grandeza del monarca que poseia dominios mas estensos en todo el orbe.

En los negocios esteriores se sintió muy pronto el vigor de la nueva administracion. Los agentes diplomáticos de España persuadieron á los potentados de Europa á hacer el último esfuerzo para sustraerse á la tiranía de Francia. Favorecia mucho esta solicitud la muerte de Cárlos II, rey de Inglaterra, amigo y pensionado de Luis XIV. Jacobo II su hermano, que le sucedió en la corona, era suegro del príncipe de Orange, casado con la princesa María de Inglaterra.

Liga de Ausburgo (1686). Para reprimir, pues, el despotismo que el rey de Francia eger-

cia contra los estados débiles se formó en Ausburgo una liga entre el emperador, el rey de España, el elector de Baviera y otros muchos príncipes de Alemania y de Italia. El objeto de la alianza era obligar á la Francia al cumplimiento del tratado de Nimega y á renunciar á su sistema de usurpaciones sucesivas. No se dudaba que Holanda accederia á la liga: pero los planes del príncipe de Orange eran mas vastos é ignorados todavia de las potencias confederadas, y así con el pretesto de no tener las fuerzas necesarias para entrar en campaña se negó por entónces á la alianza.

El emperador se hallaba en estado de pelear con todas sus fuerzas contra Francia. Habia quitado á los turcos la importante plaza de Buda: los habia arrojado al otro lado del Dravo, y los úngaros, antes rebeldes, se habian sometido al dominio austriaco. Entretanto Luis XIV no cesaba de atormentar á la España con el pretesto de indemnizar á varios comerciantes franceses interesados en contrabandos cogidos en la península, envió una escuadra á las aguas de Cádiz, que apresó dos galeones, y exigió de esta ciudad 500.000 escudos si queria libertarse de ser bombardeada.

Al año siguiente de 1687 sitiaron los moros á Melilla y Oran. Don Francisco Moreno, gobernador de Melilla, hizo una salida en que pereció gloriosamente: pero los infieles fueron arrojados de sus líneas con mucha pérdida, y abandonaron el sitio. En Oran mandaba don Diego

de Bracamonte: apenas se presentaron los moros, les salió al encuentro con 800 de los suyos, y cayó en una celada donde pereció con casi toda su gente: pero el contrario dejó mas de 1000 cadáveres en el campo de batalla. El duque de Veraguas socorrió la plaza, y los infieles se retiraron.

La república de Venecia, que accedió este año á la alianza de Ausburgo, declaró la guerra á los turcos, y se apoderó de Morea mientras los austriacos ganaban en Ungría la memorable batalla de Mohacz, y conquistaban todo el pais comprendido entre el Dravo y el Savo. A fines de este año supo Luis XIV la alianza formada contra él, y se preparó á resistir la tempestad que le amenazaza.

Guerra de la liga de Ausburgo (1688). Manifestáronse al fin los designios ocultos del príncipe de Orange. Salió de los puertos de Holanda con una armada poderosa y un egército espedicionario de 14.000 hombres, desembarcó en Inglaterra, donde se le juntaron las fuerzas navales y terrestres de esta nacion, destronó á su suegro Jacobo II, odiado por ser católico y por su celo en estender la prerogativa real, le obligó á refugiarse en Francia, y convocado el parlamento ascendió al trono con su muger María, y con el título de Guillermo III, y quedó escluido de la corona la descendencia varonil de los Estuardos.

Esta revolucion añadió contra Luis XIV la cooperacion de dos naciones poderosas y ricas,

como eran Holanda é Inglaterra, cuando el emperador, conquistada Belgrado y la Bosnia, y humillados los turcos, se preparaba á pelear contra Francia con todas sus fuerzas. Sin embargo Luis temió tan poco el número y potencias de sus enemigos que él mismo comenzó las hostilidades apoderándose de todas las plazas del Rin desde Strasburgo hasta Maguncia.

A principio de 1689 falleció la reina de España sin dejar sucesion. Carlos II pasó á segundas nupcias con Maria Ana de Neoburg, hija del elector palatino. En la primavera del mismo año declaró Luis XIV la guerra á España, y el Austria y el Imperio la declararon á la Francia. La armada francesa venció á la combinada de Holanda é Inglaterra en el canal de la Mancha, y Jacobo II desembarcó en Irlanda con un egército francés, al cual se reunieron muchos irlandeses: pero vencido junto al rio Boyne por su yerno Guillermo III, hubo de volverse á su asilo de San German, sitio real que le habia cedido Luis XIV.

Las campañas de Flandes y del Rosellon probaron que la administracion española estaba ya en manos mas activas. Los franceses no pudieron hacer progresos en los Paises Bajos, y el mariscal de Humieres fué batido en Valcour con pérdida de 2000 hombres por el egército combinado de españoles y holandeses, mandado por el príncipe de Waldek.

El mariscal de Noailles abrió la campaña en Cataluña sitiando y tomando á Camprodon,

Vich; pero al acercarse el duque de Villahermosa con el egército español se retiró á tomar cuarteles de invierno al Rosellon, Conflans y Cerdania.

En la campaña siguiente tomaron los franceses á Urgel, fortificaron á Bellevert, y corrieron el llano de Barcelona, mientras su escuadra bombardeaba á esta ciudad y á Alicante. Salió la española, á las órdenes del conde de Aguilar, é hizo huir la enemiga. Las galeras de Nápoles mandadas por el duque de Nájera apresaron enfrente de Liorna un buque frances de 20 cañones y otros tantos pedreros y dos tartanas, y los corsarios de San Sebastian hicieron presas de mucha consideracion.

Luis XIV penetró en Flandes con un egército de 100.000 hombres, sitió y rindió á Mons, heróicamente defendido, y el mariscal de Luxemburgo se apoderó de Hall, única plaza que ya cubria á Bruselas. En Italia tomaron los franceses á Savigliano, Villafranca, Veillane y Carmagnola; pero fueron rechazados de Coni; y el duque de Saboya, habiendo recibido refuerzos del Milanesado y de Alemania, recobró á Carmagnola, en cuyo sitio se distinguió sobremanera el cuerpo auxiliar español, y á Saluces; mas no pudo socorrer á Montmelian, plaza que sitió el enemigo y con cuya conquista quedó por suyo todo el ducado de Saboya.

Batalla de Steinkerque (1692). El rey de Francia sitió y rindió á Namur á vista del rey de Inglaterra, que no pudo socorrerla, y se

volvió á Paris, dejando el egército á las órdenes del mariscal de Luxemburgo. Guillermo III, fingiendo acometer ya á Dunquerque ya á Namur, obligó al mariscal á diseminar sus fuerzas, y cayó repentinamente sobre él con todas las suyas en Steinkerque. La batalla fué terrible; pero los franceses habian tenido tiempo de reunir sus cuerpos destacados, pelearon con sumo valor, arrancaron al enemigo la victoria, que ya tenia por segura, y el rey de Inglaterra se retiró en buen órden con pérdida de 6000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, 10 cañones, 5 estandartes y 10 banderas. Los franceses perdieron 10.000 hombres.

Esta derrota no impidió al de Inglaterra tomar poco despues á Furnes y á Dixmuda, sin que los franceses pudiesen rendir á Charleroi, á la cual habian puesto sitio. La armada inglesa vengó la jornada de Steinkerque derrotando completamente la francesa junto al cabo de la Hogue, y haciéndole perder á Luis XIV el imperio de la mar que habia tenido por algunos años.

En Italia bloquearon los aliados á Casal, Suza y Piñerol, ocuparon el valle de Barceloneta, penetraron en el Delfinado, tomaron á Guillaume y á Embrun, y saquearon y quemaron á Gap. Catinat no pudo impedir sus progresos por la inferioridad de sus fuerzas. En Cataluña fué insignificante la campaña, porque el mariscal de Noailles tuvo que enviar parte de sus tropas para reforzar á Catinat.

Sitio de Rosas: batallas de Nerwinda y de la Marsala (1693). Noailles acometió por tierra y el conde de Etrées por mar la plaza de Rosas, que tenia 2000 hombres y 400 caballos de guarnicion al mando de don Pedro Robi. Este gobernador se vió obligado á rendirla despues de haber perdido un brazo que le llevó una bala de cañon. El castillo de la Trinidad se rindió algunos dias despues por capitulacion. El duque de Medina Sidonia, que mandaba el egército español de Cataluña, no hizo el menor movimiento para defender la plaza y el castillo.

El mariscal de Luxemburgo penetró en el pais de Lieja y puso sitio á Huy. Guillermo III amenazó el Artois, lo que obligó al mariscal á venir en socorro de esta provincia; y los dos egércitos se avistaron junto á Nerwinda. Los aliados se apostaron y fortificaron en esta villa, que fué cuatro veces tomada y perdida por los franceses con grande matanza de ambas partes, hasta que al fin quedaron señores de ella y atacaron las alas del enemigo. La caballería española que peleaba en la derecha hizo prodigios de valor; sostuvo cuatro ataques de la enemiga, que habia arrollado la de Hannover y Brandemburgo, y conservó su puesto hasta que Guillermo viendo perdida la batalla mandó tocar la retirada. Esta se hizo en tan buen órden que la caballería francesa no se atrevió á atacar el egército vencido. La pérdida fué igual de ambas partes, y ascendió á 6000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros; pero los aliados de-

jaron en el campo de batalla 76 cañones, 8 morteros, 9 pontones, muchos carros de municiones, 70 estandartes y 22 banderas. Los franceses despues de la victoria tomaron á Charleroi, que no se rindió hasta que la guarnicion, que era de 4000 hombres mandados por el marques del Castillo, quedó reducida á 1200 soldados.

El duque de Saboya reunió este año un egército de 50.000 hombres, y recobró las plazas que los franceses habian tomado en el Piamonte, mientras el marques de Leganés, gobernador de Milan, se apoderaba del castillo de San Jorge y estrechaba el bloqueo de Casal. Catinat se retiró al Delfinado á pesar de un cuerpo español de 16.000 hombres que emprendió cortarle la retirada por el camino de Fenestrelles. Los aliados sitiaron á Piñerol.

Catinat recibió los socorros que esperaba, marchó en defensa de Piñerol, encontró el egército aliado en la Marsala, y lo derrotó tan completamente que lo obligó á refugiarse en Turin y Montcallier con pérdida de 6000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, 24 cañones y 106 estandartes y banderas. Los vencedores tuvieron 4000 muertos y cerca de 3000 heridos. Catinat volvió á entrar en el Piamonte, puso guarnicion en Saluces y Villafranca, y exigió contribuciones de los pueblos indefensos.

Los moros de Mequinez asaltaron á Oran, pero fueron rechazados con pérdida de 4000 hombres.

En el año siguiente no hubo acciones mili-

tares en el Rin, Italia y Flandes, donde Luxemburgo y el rey de Inglaterra se redujeron á observarse recíprocamente; pero en Cataluña fué la campaña funesta á las armas españolas; porque Luis XIV, queriendo obligar á la córte de Madrid á hacer su paz particular, reforzó el egército de Noailles hasta la concurrencia de 24.000 hombres de infantería y 6000 de caballería. El del duque de Escalona, nuevo virey de Cataluña, era solo de 15.000 infantes y 4000 caballos.

Noailles forzó el paso del Ter por el vado de Tordella, y el del canal que está junto á Berga, y dió una rota considerable á los españoles, en la cual perdieron 3000 hombres entre muertos y prisioneros, 50 carros de municiones y el bagaje. El de Escalona se retiró á Granollers, y Noailles se apoderó sucesivamente de Palamos, Gerona, Hostalrich y Castelfollit. La escuadra francesa de Tourville amenazaba entretanto la capital y los puntos marítimos del principado; pero la de los aliados se presentó y ahuyentó la enemiga, por lo cual no pudo el mariscal emprender el sitio de Barcelona. Luis XIV le envió el título de virey de Cataluña para dar á entender al gabinete español que si persistia en la guerra perderia aquella provincia.

Toma de Casal y de Namur (1695). El erario español estaba exhausto, porque ni Oropesa ni su sucesor en el ministerio pudieron conseguir que se pusiese límite á los gastos inmensos de la

córte. Fué menester, pues, para la defensa de Cataluña recurrir á empréstitos estrangeros y á la venta de empleos. Dióse el mando de las tropas al marques de Gastañaga, que tuvo contra sí, por indisposicion de Noailles, al duque de Vendoma, uno de los generales mas acreditados de Francia.

Gastañaga sitió inútilmente á Castelfollit, donde hubo un combate en que la victoria costó mucha sangre á los franceses, á Hostalrich y Palamos. Vendoma desmanteló estas tres plazas y se apostó en el Pirineo, apoyando su izquierda en Rosas. Casal, capital de Monferrato, cayó en poder del duque de Saboya, porque Catinat no tuvo las fuerzas necesarias para socorrerla; y el rey de Inglaterra se apoderó de Namur á vista del egército frances, que no se atrevió á forzar las líneas de los sitiadores, y se vengó del desaire arrojando algunas bombas á Bruselas. Mandábalo el mariscal de Villeroi, sucesor de Luxemburgo que habia muerto.

Al año siguiente firmó Luis XIV un tratado de paz y alianza con el duque de Saboya; pues perdida por los franceses la plaza de Casal no tenian ya objeto las hostilidades en Italia. Propuso el duque la neutralidad en este pais; y aunque los aliados la rehusaron al principio, hubieron de admitirlo viendo un egército compuesto de franceses y saboyardos que penetraba en el ducado de Milan, y amenazaba á Valencia del Pó.

El duque de Vendoma salió á campaña con

fuerzas muy superiores á las de los españoles mandadas por el príncipe de Darmstadt. Derrotóle junto á Hostalrich despues de un combate muy reñido, con pérdida de 200 hombres; mas la de los franceses fué doble. El caballero de Aubeterre al frente de un cuerpo frances entró en la Cerdania española, disipó los miqueletes, ocupó el distrito de Borida, y tomó el castillo de Aristot, cercano á Urgel.

Vendoma avanzó hasta Tordera; mas no pudo sostenerse en este campo, porque la escuadra española se apoderó de los víveres que le venian por mar. Retiróse, pues, á Gerona perseguido por el enemigo y obligado á dar combates de retaguardia, en los cuales perdia gente, y tomó en fin los mismos cuarteles de invierno de donde habia salido.

Los moros levantaron este año los sitios que habian puesto dos años antes á Melilla y á Oran despues de haber perdido mucha gente. Los marqueses de Avellaneda y Valparaiso, comandantes de aquellas dos plazas, adquirieron mucha gloria en su defensa.

Sitio de Barcelona: paz de Riswick (1697). La guerra se seguia con frialdad en el Rin y en Flandes. La accion mas importante que hubo este año fué la toma de Ath por los franceses. Luis XIV veia su nacion exhausta y cansada ya de la gloria militar que tanta sangre y tesoros le habia costado. Observaba que el rey de Inglaterra, tantas veces vencido, se presentaba de nuevo con egércitos y recursos mas numerosos,

fruto de los recelos que Francia inspiraba á las demas potencias. Queria, pues, sinceramente la paz, y admitió la mediacion de Suecia: las potencias beligerantes enviaron plenipotenciarios al congreso que se reunió en Riswick.

España por el contrario queria que continuase la guerra, esperando de sus vicisitudes recobrar lo que habia perdido. El rey de Francia para obligarla á la paz reforzó considerablemente el egército de Vendoma, que puso sitio á Barcelona, mientras el conde de Etrées la sitiaba por mar. Defendia la plaza el príncipe de Darmstad con 11.000 hombres de tropas de línea y 400 ciudadanos que tomaron las armas. El conde Velasco, virey de Cataluña, se habia apostado con su egército á dos leguas de la plaza al pie de las montañas.

Barcelona se defendió con valor é inteligencia, y costó á los franceses 14.000 hombres hacerse dueños de ella. Pero á los 52 dias de trinchera abierta hubo de capitular, porque el egército del virey no la socorrió. Hizo una tentativa infructuosa para atacar un cuartel de los sitiadores; y cuando se preparaba á hacer otra mejor combinada, salió Vendoma de sus trincheras con 3000 infantes y 2500 caballos, sorprendió en San Feliú al virey que estaba en la cama, y le ahuyentó con pérdida de 300 hombres.

A la pérdida de Barcelona se agregó la de Cartagena de Indias. Una espedicion francesa, mandada por el caballero de Pointis, dió la vela desde las playas de Bretaña, burlando la

vigilancia de los cruceros ingleses y holandeses, y llegó á las aguas de Cartagena de Indias, una de las escalas mas opulentas del comercio entre el Perú y los establecimientos españoles situados sobre el golfo de Méjico. Pointis desembarcó su tropa, se apoderó del fuerte de Bocachica, que tenia 200 hombres de guarnicion, y despues de las demas obras esteriores hasta llegar al cuerpo de la plaza, defendida con valor al principio, pero que se rindió antes de tiempo. No se concedió el saqueo á los soldados, pero se recogieron con el mayor órden todas las riquezas públicas y privadas y las de las iglesias, y se trasladaron á bordo de la escuadra. Volvióse cargada de un botin tan considerable, escapó á fuerza de velas de la armada inglesa que la esperaba junto á la Barbada, y entró sin contratiem- en el puerto de Brest.

Estos reveses aceleraron la conclusion de la paz. La de España se firmó el 20 de setiembre. Por ella le restituyó Luis XIV las plazas que habia conquistado en Cataluña en el mismo estado que tenian antes de la conquista, el ducado de Luxemburgo y los paises y plazas de Flandes ocupados desde la paz de Nimega, escepto 82 aldeas que se agregaron á los distritos franceses de Charlemont y Maubeuge. Asi terminó por la sana política esta guerra emprendida por la ambicion. Luis XIV, desengañado ya de sus proyectos de invasion, concedió á sus enemigos una paz mas ventajosa que la que algunos de éllos, señaladamente España, pudieran esperar.

Concluida la guerra estrangera, comenzó otra intestina en la córte de Madrid, originada de la situacion lastimosa del rey enfermo de ánimo y de cuerpo, y de la gran cuestion de la sucesion á la corona que entonces comenzó á ventilarse, y que era tan propia para poner en egercicio la activa ambicion de los palaciegos. Cárlos II no tenia sucesion, ni el estado de su salud daba esperanzas de que la tuviese. Por consiguiente la corona pertenecia por las leyes del reino á la descendencia de su hermana mayor María Teresa, que fué muger de Luis XIV.

Pero esta princesa al casar con aquel poderoso monarca habia hecho solemne renuncia por sí y sus sucesores de todos sus derechos á la corona de España, renuncia exigida con el objeto de evitar el engrandecimiento de Francia con la agregacion de los dominios españoles. Parece, pues, que debia darse la corona á la descendencia de Margarita de Austria, hermana menor del rey Cárlos II, y que casó con Leopoldo, emperador de Alemania.

Pero de este matrimonio solo sobrevivió una hija, llamada María Antonia, que casó con el elector de Baviera, y falleció en 1692 dejando un hijo llamado José Fernando de seis años á la sazon.

La rama alemana de Austria fundaba sus derechos á la corona en tratados de familia celebrados con la española; pero estos tratados no tenian fuerza ante la ley antigua y fundamental de la sucesion de España. Si se sostenia como

válida la renuncia de María Teresa, la corona pertenecia de derecho al príncipe de Baviera; y en caso de que falleciese, como sucedió á principios de 1699, á la descendencia de María de Austria, muger del emperador Fernando III. Si se creia inválida la renuncia, claro es que á los hijos de María Teresa, mas cercana al monarca reinánte, tocaba la sucesion.

Los adictos á la familia reinante de Francia alegaban para invalidar la renuncia, que si esta se hizo para impedir la reunion de las coronas de Francia y España en una sola cabeza, era fácil lograrlo nombrando para el trono de España un príncipe de la casa de Borbon que nunca pudiese aspirar al de Francia; y asi presentaban por candidato á Felipe, duque de Anjou, nieto de Luis XIV, é hijo segundo del Delfin. Por la misma razon los adictos á la casa de Austria presentaban al archiduque Cárlos, hijo segundo del emperador Leopoldo. Al frente de los primeros estaba el cardenal Portocarrero y el conde de Harcourt, embajador de Francia, y de los segundos la reina Mariana de Neoburg, que despues de la enfermedad del rey tenia grande ascendiente sobre su marido, y que era adicta al Austria por su patria, por su sangre y por la gratitud, y el conde de Harrach, embajador de Leopoldo. El rey Cárlos II pertenecia tambien á este partido. Nada habia mas odioso para él que los franceses, rivales siempre de la monarquía española, y de los cuales habia recibido tantos males en su reinado; pero la voz de

la justicia le retenia, como tambien el temor de empeñar á sus pueblos en una nueva lid con un enemigo tan poderoso y tan cercano como Luis XIV.

El partido de Borbon se estendió mucho entre los grandes y el pueblo por una imprudencia de sus adversarios. Con el pretesto de recompensar los servicios del príncipe de Darmstad y de otros alemanes en la guerra anterior, llenó la reina de honores y empleos á sus adictos; pero como eran estrangeros, y por esta calidad aborrecidos generalmente, perdió mucho de su crédito, ya bastante disminuido por la altivez que le era propia, y que comunicó al conde de Harrach. Portocarrero y Harcourt que conocieron este yerro se aprovecharon de él, y con su afabilidad y condescendencia ganaron para su causa el afecto de los españoles,

Entretanto las potencias estrangeras sin hacer caso de las leyes de España ni de las intrigas de Madrid, atentos á evitar una guerra general y á que no se rompiese el equilibrio europeo, trataron de repartir la monarquía española entre todos los que tenian derecho. Inglaterra y Holanda convidaron á Luis XIV á enviar plenipotenciarios al congreso reunido en la Haya á este fin. Luis XIV, aun no seguro de recoger toda la sucesion, accedió á ello, y en 11 de octubre de 1698 se dispuso de la monarquía española como una compañía de comercio dispone de su capital. Dióse la España y las Indias al de Baviera; al Delfin las Dos Sicilias, los

presidios de Toscana y la Guipúzcoa, y al archiduque Cárlos el Milanesado. Este atentado, sin igual en la historia de las naciones, llenó de indignacion á todos los españoles, que se acordaban de lo que habian sido, y la córte protestó contra él.

El tratado de repartimiento se desvaneció por la muerte del príncipe de Baviera, y quedaron en presencia uno de otro los dos partidos borbónico y austriaco en la córte de Madrid; pero habia en ella algunos hombres unidos entre sí y que tenian grande influjo en el ánimo del rey, los cuales sin haberse declarado enteramente inspiraban grandes sospechas á los partidarios de Francia. Estos eran el almirante de Castilla, el conde de Oropesa y el marques de Melgar. El partido borbónico sobornó y concitó la plebe para que pidiese la espulsion de la condesa de Berlips, dama de la reina y que poseia su confianza, é hiciese huir de la córte al conde de Oropesa con el pretesto de la carestía por estar encargado del ramo de abastos.

Pero la intriga mas cruel y sacrílega fué la del P. Froilan Diaz, confesor del rey y enemigo declarado del partido aleman. Persuadió al crédulo Cárlos II que estaba endemoniado, y que se sometiese á las ceremonias del exorcismo, que en su ánimo piadoso y apocado produjeron un efecto pernicioso á su salud y aceleraron su muerte. Apenas supo la reina esta maldad castigó al indigno religioso con el destierro.

Inglaterra y Holanda convidaron á Francia

á hacer un nuevo tratado de repartimiento que firmó en Lóndres el 3 de marzo de 1700, y en la Haya el 25 del mismo mes. Por él se daban al archiduque Cárlos los reinos de España é Indias, y al Delfin el reino de Nápoles y la Lorena ó la Saboya con el condado de Niza, admitiendo el Milanesado en compensacion cualquiera de los duques que aceptase.

Cárlos II, indignado de este nuevo insulto á la independencia española, recogió todas sus fuerzas para nombrar sucesor suyo al archiduque Cárlos, y escribió al emperador que le enviase á España; pero Leopoldo se negó á ello pretestando el riesgo que correria la persona de su hijo, y solo prometió enviar al Milanesado un cuerpo de 10.000 hombres, lo que era empezar de hecho la desmembracion. Al mismo tiempo amenazó la Francia con sus tropas las fronteras de España.

El cardenal de Portocarrero, cuya política, aunque poco previsora, era concorde con la del rey y de todos los buenos españoles en conservar la integridad de la monarquía, persuadió á Cárlos II que no pudiendo impedirse la desmembracion teniendo á la Francia por enemiga, era necesario designar por sucesor en la corona de España al candidato de la casa de Borbon. El rey consultó sobre esta materia á su Santidad, y habiendo recibido respuesta favorable á las miras del cardenal, hizo su testamento el 21 de octubre nombrando heredero de todos sus dominios á Felipe de Anjou. El 29 del mismo mes,

habiéndose agravado su enfermedad, nombró una junta de gobierno compuesta de los partidarios de Francia, y despues de una larga agonía falleció el 1.° de noviembre á los 39 años de edad y 35 de reinado.

Asi concluyó en España la dominacion de la casa de Austria, que fué testigo de la mayor grandeza y decaimiento de la potencia española. Pero si la aumentó con la herencia de los Paises Bajos, tambien le legó en ella una larga série de guerras que distrajeron nuestras fuerzas del punto donde naturalmente debian emplearse para el verdadero engrandecimiento de la monarquía. Nada tenian que ganar los españoles ni en el Rin, ni en el Elba, ni en el Danubio; pero debieron conservar el Portugal; debieron continuar las conquistas que Fernando el Católico dejó empezadas en Africa y Grecia; debieron oponer todas sus fuerzas al engrandecimiento de la Puerta otomana; debieron defender las posesiones ultramarinas contra los piratas de todas las naciones. Nada de esto pudo hacerse, porque Bélgica y Alemania reclamaban á cada paso la sangre y los tesoros de España.

Cárlos V y Felipe II aumentaron el territorio de la monarquía: Felipe III lo conservó: Felipe IV sacrificó á la ambicion de su privado una parte de la Bélgica, el Portugal, el Franco Condado, y lo que es mas, la supremacía de la milicia española y el lugar preeminente que gozaba España entre todas las naciones. El reinado de Cárlos II no fué mas que una larga ago-

nía, muy semejante á la de la vida de este desgraciado príncipe. Cuando falleció no existia en España ni un navío, ni un general, ni un sábio, ni un buen político; nada, en fin, de lo que constituye la fuerza, la seguridad ó la gloria de los estados. Solo quedó en pie el carácter nacional; y este elemento precioso é indestructible bastó para restaurar la monarquía en los reinados de la casa de Borbon.

Los sucesos militares y políticos de este importante período no nos han permitido hasta ahora hablar de nuestra literatura, que en su gloria y decadencia siguió las de la nacion con una coincidencia muy digna de notarse.

Nuestro idioma, que habia recibido un grande impulso para su perfeccion en el reinado de Alonso el Sabio, permaneció, por decirlo asi, estacionario hasta los tiempos de Juan II, amante de las letras y de la poesía. Entonces escribieron Juan de Mena, que es el Ennio de nuestra literatura, Jorge Manrique, el marques de Santillana, el bachiller Cibdad real, que pulieron la tosca habla de Castilla hasta tal punto que ya en el reinado de Isabel la Católica tenia el idioma casi la misma construccion que al presente. Solo faltaban escritores que lo enriqueciesen en todos géneros; mas no tardaron en aparecer bajo los reinados gloriosos y brillantes de Cárlos V y Felipe II.

Garcilaso consolidó la introduccion de los metros italianos en la poesía española, tentada ya por otros poetas de menos nombre. Herrera,

Rioja y Leon llevaron al mas alto grado la poesía lírica y el idioma y estilo poético. Lope de Vega en el último tercio del siglo XVI y en el primero del XVII, ademas de enriquecer el parnaso español con un número grande de producciones en que brilla mas la facilidad que la correccion, creó el teatro propiamente nuestro, no sometido á las leyes severas del antiguo, pero lleno de riqueza, de invencion, de poesía. Las comedias de Lope de Rueda, autor y actor que antecedió á Lope, son modelo ya de buena elocucion castellana.

Perfeccionáronse en la misma época los géneros de literatura prosáica. Pedro Mejía escribió la Historia de los emperadores: don Diego de Mendoza la Rebelion de los moriscos de Granada, trozo histórico comparable á los de Salustio. La lengua adquirió magestad en las obras religiosas del P. Granada; artificio en los nombres de Cristo de Leon. En fin, pareció Cervantes, que la dió flexibilidad y soltura para todos los géneros en su novela satírica del Quijote, casi al mismo tiempo que España y la Europa admiraban en Mariana el Tito Livio y Tácito de nuestra patria.

En las demas ciencias y artes de la civilizacion antecedió España á las otras naciones. Basta saber para convencerse de ello que los marinos ingleses y franceses estudiaban su profesion por traducciones de las obras de nuestros cosmógrafos, y que Francia solo tenia para reirse las inmundicias de Rabelais cuando Es-

paña poseia ya las inmortales obras del manco de Lepanto.

Pero el estudio de la filosofía natural y racional estuvo siempre muy atrasado en España por falta de libertad. La Inquisicion, que nos habia libertado de las guerras de religion, habia tambien esclavizado el pensamiento y reprimido las inspiraciones del genio. No es, pues, de estrañar que en el siglo XVII, cuando las demas naciones, curadas ya del fanatismo religioso, hicieron progresos rápidos en todos los ramos del saber, la española permaneciese estacionaria en el primer tercio del siglo XVII, y retrogradase en los otros dos.

Lo primero que se corrompió fué la literatura, egercitada mas bien por rutina que por el estudio filosófico de sus principios. Góngora y Quevedo, dotados de mucho genio y de todo el saber de su siglo, deseando abrirse desusados caminos á la gloria, corrompieron el estilo, el primero introduciendo el culteranismo y la afectada oscuridad de la frase, y el segundo el pésimo egemplo de los equívocos. En vano Calderon perfeccionó el teatro de Lope; en vano Moreto lo embelleció con todos los chistes y sales de la lengua, y Rojas con trozos admirables en el género trágico. Su elocucion, afeada por aquellos vicios, ya de moda en su siglo, impide colocarla entre los escritores clásicos. Paravisino hizo en la elocuencia profana y sagrada la misma revolucion que Góngora y Quevedo en la poesía, é introdujo los mismos vicios de

que no estuvo exento Solís, el mejor prosista de aquella época.

Así, pues, nuestra literatura, perfeccionada hasta principios del siglo XVII, decayó tan completamente en el curso de este siglo que á fines de él casi nada teniamos apreciable. Sin embargo no dejaremos de notar como un título de gloria que nuestro teatro, traducido é imitado por los grandes dramáticos franceses del tiempo de Luis XIV, contribuyó en gran manera á despertar el genio de Corneille; pues sus primeros dramas buenos fueron imitaciones, ó mas bien traducciones de dos comedias españolas.

CAPÍTULO ADICIONAL.

Historia de Alemania desde el advenimiento de Leopoldo I hasta nuestros dias.

Parece conveniente despues de haber descrito los reinados de la casa de Austria en España, continuar los de esta augusta familia en Alemania, y concluir la historia del imperio que llevamos desde su principio hasta la paz de Westfalia en los capítulos adicionales de los tomos XVII y XX de esta obra.

Este capítulo se dividirá en tres secciones: la primera comprenderá la historia de Alemania desde la paz de Westfalia hasta el principio de la dinastía de Austria Lorena: la segunda desde esta época hasta la revolucion de Francia: y la tercera desde dicha revolucion hasta el año de 1824; término que impusimos desde el principio á este curso elemental de historia.

SECCION PRIMERA.

DESDE EL ADVENIMIENTO DE LEOPOLDO I HASTA EL PRINCIPIO DE LA DINASTÍA DE AUSTRIA LORENA.

Leopoldo I, emperador de Alemania (1658). El emperador Fernando III sobrevivió nueve años á la paz de Westfalia. Todos los esfuerzos que hizo en este período para unir los príncipes protestantes á la suerte de su familia fueron inútiles. Aun duraba entre éllos el recuerdo de la dominacion de Cárlos V y de Fernando II: aun les infundia temor la potencia española que luchaba todavía con Luis XIV, y así no reconocian otro medio de seguridad para sus intereses que la alianza con Francia, Suecia, Holanda é Inglaterra, enemigos jurados de la familia imperial.

Cuando falleció Fernando duró el interregno 15 meses y la dieta de eleccion fué muy tempestuosa, porque Luis XIV queria trasladar á otra casa la corona imperial. Ya que no pudo conseguirlo, porque fúé elegido Leopoldo, hijo de Fernando III, logró al menos que se le impusiesen capitulaciones muy duras. Uno de los artículos fué que no pudiese auxiliar á España en la guerra contra Francia, ni aun como archiduque de Austria y rey de Bohemia y Ungría:

condicion que indicaba sobradamente de qué parte recibian en esta época sus inspiraciones políticas los príncipes del imperio.

El primer acto de Leopoldo se dirigió á adquirir alianzas útiles en el norte de Alemania. Habia entonces guerra entre Cárlos X, rey de Suecia, y Federico III de Dinamarca. Vencido éste, hizo en 1657 una paz ventajosa para su enemigo; pero la rompió dos años despues animado con la alianza que le ofreció el emperador y con la de los holandeses, que temian que Cárlos X, haciéndose demasiado poderoso en el Báltico, impondria trabas á su comercio en aquel mar.

Cárlos X se puso sobre Copenhague con poderoso egército, mas no pudo rendirla. Los dinamarqueses, auxiliados por los imperiales y los holandeses, desembarcaron en Fionia y se apoderaron de esta isla, haciendo prisionero un cuerpo de 4.000 suecos que la guarnecian. Preparábase el rey de Suecia á vengar este reves cuando le sorprendió la muerte á principios de 1660.

Paz de Oliva (1660). Cárlos XI, hijo y sucesor del rey de Suecia, quedó en menor edad bajo la regencia de su madre, lo que obligó á aquel reino, que la ambicion de Gustavo habia puesto en guerra con todos sus vecinos, á conceder la paz al norte. Hízola con Polonia en el monasterio de Oliva, cercano á Dantzick, y en este tratado fué incluido el emperador y con Dinamarca en Copenhague, evacuando los sue-

cos las plazas é islas que habian ocupado á los daneses.

El emperador Leopoldo, contento con el éxito feliz de esta negociacion, que hacia menos odioso el nombre austriaco á los príncipes del norte de Alemania, enojados con el escesivo poder de Succia, volvió su atencion á los negocios de Ungría, devastada frecuentemente por los turcos, que en 1661 penetraron por las orillas del Teiss y lo llevaron todo á fuego y sangre. Los úngaros pidieron socorro al emperador que les envió 20.000 hombres, mandados por el conde de Montecuculi, uno de los mas afamados guerreros de aquel siglo.

Los úngaros, dignos herederos del antiguo espíritu de independencia de los esclavones, se arrepintieron de haber pedido auxilios estrangeros, aunque fué de súbditos de su mismo rey: negaron á Montecuculi la entrada en Casovia donde celebraban sus estados, y cuando el general austriaco se retiraba á la baja Ungría, le picaron la retaguardia y se apoderaron de parte del bagage. Esto sucedió en 1662.

Guerra con Turquía (1663). Entretanto los turcos avanzaron, batieron junto á Barcan las tropas imperiales y se apoderaron de Newhausel. Leopoldo no pudo conseguir de la dieta de Ratisbona socorro alguno, porque los príncipes no quisieron concederlo sino á condicion de que la capitulacion que le habian impuesto en su advenimiento al trono fuese perpetua. Dirigióse, pues, á otras potencias, no sin fruto: porque Francia

le concedió 4.000 infantes y 2.000 caballos á las órdenes del conde de Chatillon, á quien acompañaron muchos voluntarios, y Suecia 600 hombres de á pie y 800 de caballería.

Batallas de Newhausel y de San Gotardo: tregua de 20 años con la Puerta (1664). El conde de Serin, general úngaro, comenzó la campaña quemando el puente de Essek, de que eran dueños los turcos, tomando á Cinco Iglesias y ocupando el pais entre el Danubio y el Dravo, al mismo tiempo que el conde de Souches, que mandaba un cuerpo particular, se hizo dueño de Nitra é hizo prisioneros muchos oficiales turcos que allí se habian reunido para celebrar un consejo de guerra, y pasando á Newhausel, derrotó en el camino un cuerpo de 14.000 otomanos, y lo persiguió hasta Lewentz, donde reforzado considerablemente el enemigo volvió al combate y fué vencido de nuevo con gran pérdida. La guarnicion de Lewentz, aterrada con el estrago se rindió á discrecion.

Entretanto se adelantaba el gran visir con numerosísimo egército, tomó á Sevinswar á vista de los austriacos que no se atrevieron á darle batalla, y pasó el Muer resuelto á acometer á Viena. Montecuculi se propuso disputarle el paso del Raab, apostándose en San Gotardo. El visir hizo pasar por un vado parte de sus tropas, y esperó al amanecer para atravesar el rio con lo restante del egército; pero la escesiva lluvia de aquella noche lo hizo intransitable hasta muy entrado el dia, y cuando ya Montecuculi, que se

aprovechó de la ocasion, llevaba casi de vencida el cuerpo que habia pasado. Los que llegaron de nuevo con el visir venian en desórden, peleaban con el valor de la desesperacion y fueron deshechos con gran matanza. De aquel grande egército escaparon muy pocos, perdida la artillería, las banderas y muchos carros de municiones.

Esta insigne victoria obligó á la Puerta á pedir una tregua, y Leopoldo la concedió por 20 años, temeroso de las intenciones de Luis XIV, que meditaba ya la invasion de los Paises Bajos españoles, á los cuales creia ó afectaba creer que tenia derecho por su muger la infanta María Teresa en caso de que falleciese su suegro Felipe IV rey de España.

Este caso llegó muy pronto. Felipe murió en setiembre de 1665, y al año siguiente acometió Luis XIV la Bélgica, sin que Leopoldo pudiese auxiliar á los españoles por la alianza que habia entre Francia y Suecia, en virtud de la cual esta última potencia tenia apostados 12.000 hombres en el ducado de Brema, dispuestos á auxiliar á Luis XIV si Leopoldo se declaraba á favor de la rama española de su familia. Esto y la capitulacion que hizo al ascender al trono imperial ató las manos al emperador, y los franceses hicieron conquistas rápidas en Bélgica, sin que los españoles fuesen socorridos.

En vano la córte de Madrid, cuando Luis XIV invadió y conquistó el Franco Condado en 1668, hizo presente á la dieta del imperio

que siendo aquel pais círculo de Alemania era obligacion del cuerpo germánico contribuir á su defensa. Respondiósele que la dieta tenia cosas mas importantes en que entender. Tan grande era todavía el ódio contra la potencia austriaca. Pero Holanda é Inglaterra, mas previsoras ó mas interesadas en que no creciese demasiado el poder de Francia, ofrecieron su mediacion, uniéndose para ello con Suecia, y obligaron á Luis XIV á firmar la paz de Aix la Chapelle en el mismo año, restituyendo á España el Franco Condado, y quedándose con una parte de Flandes, que se llamó desde entonces *Flandes francesa.*

Pero Leopoldo, en vez de poder auxiliar á sus amigos y parientes, tenia que conquistar, por decirlo así, de sus vasallos mismos el reino de Ungría. En 1669 se formó una conspiracion entre muchos señores úngaros para destruir el egército austriaco que habia en el reino y sustraerlo á la casa de Austria. Eran gefes de la conjuracion el conde de Serin, que se habia distinguido en la última guerra contra los turcos, el marques de Frangipani, su cuñado, y los condes de Nadasti y Tattembach.

La córte de Viena supo el secreto de la conjuracion primero por el Divan de Constantinopla, á quien los conspiradores habian pedido socorro, y que indignado de que no hubiesen convenido en ceder las plazas que el gran Señor les pedia en premio de un cuerpo auxiliar otomano, se vengó denunciándolos al emperador. Despues

los agentes imperiales interceptaron cartas de los conjurados que hicieron patente toda la trama. El conde Serin que habia comenzado las hostilidades en las fronteras de Croacia, perdida la plaza de Schaketorn en 1670, fué sorprendido con su cuñado en el castillo de un falso amigo, que los vendió, por los agentes imperiales. Los demas gefes fueron presos y castigados con el último suplicio, y todas las plazas y fuertes de Ungría ocupados por el egército de Montecuculi.

La Ungría quedó sometida á la casa de Austria; pero la dieta de Ratisbona manifestó aun su desafecto á la familia imperial por un decreto dado en 1671, que prohibia nombrar rey de romanos á no ser en los casos de incapacidad ó ausencia del emperador. Este decreto se insertó despues en la capitulacion de Carlos VI y de sus sucesores; pero inútilmente, porque no se esplicó en él si el colegio de electores ó el de los príncipes era quien debia juzgar de la necesidad de nombrar rey de romanos.

Guerra con Francia (1673). Luis XIV, irritado contra los holandeses, que le habian obligado á firmar la paz de Aix la Chapelle, hizo alianza con Cárlos II, rey de Inglaterra, á quien ganó con dinero, y renovó sus antiguos tratados con la Suecia. Esta potencia se obligó á mantener en el norte de Alemania 14.000 hombres para atacar al emperador ó á cualquier príncipe del imperio que quisiese socorrer á Holanda. Tomadas estas precauciones, invadieron los

franceses con poderoso egército en 1672 el territorio de la república.

Pero ya se habia transferido contra Francia el terror que poco antes inspiraba el Austria. España hizo causa comun con Holanda: y el rey de Dinamarca, el elector de Brandemburgo y el duque de Brunswick se unieron con el emperador para socorrer aquella república amenazada. Suecia se contuvo en los límites de una prudente neutralidad, y poco despues el parlamento ingles obligó á su rey á separarse de la alianza francesa. Luis XIV se vió, pues, privado de sus amigos; y los príncipes del imperio, cuya alianza habia sido tan útil á la Francia bajo Richelieu y Mazarini, se convirtieron en contrarios suyos y le obligaron á sostener grandes egércitos en la línea del Rin.

Pero estaba al frente de ellos el ilustre Turena, cuya habilidad peleó ventajosamente contra el número superior de los egércitos alemanes. En 1673 venció junto á Sintzheim el egército imperial mandado por el duque Cárlos de Lorena y por los generales Bournonville y Caprara, penetró en el Palatinado, lo devastó y vivió á costa del pais. En la campaña siguiente penetraron los imperiales en Alsacia. Turena, aunque inferior en número la defendió; y habiendo recibido refuerzos destacados del egército frances de Flandes, batió á los enemigos primero en Mulhausen y despues en Turkein, y los obligó á retirarse á Alemania.

Pero á pesar de estos prodigios de valor y

pericia la guerra sobre el Rin produjo el efecto deseado, que fué obligar á Luis XIV á renunciar á su empresa contra Holanda y á disminuir sus fuerzas en Flandes. Mientras Turena improvisaba su inmortal campaña de Alsacia, se dió en Bélgica la sangrienta pero indecisa batalla de Senef, en la cual se reconoció ya igualdad entre los dos partidos beligerantes.

Batalla de Salsbach (1675). En fin Montecuculi fué nombrado general de las tropas imperiales destinadas á operar en la frontera de Alsacia. Turena marchó contra él, pasó el pequeño rio de Renchen, batió un destacamento enemigo, y obligó á Montecuculi á transferir su cuartel general de Lictenaw á Bil. Este general ocupó el castillo de Salsbach, que fué atacado inmediatamente por los franceses, y un cañoneo terrible dió la señal de la batalla.

Los franceses recibian mas daño que el que sus cañones causaban al enemigo, porque sus baterías eran bajas. Turena subió á una altura donde pensaba trasladarlas, y una bala de cañon le dejó muerto en el sitio. Este suceso desanimó á los franceses, y solo pensaron en la retirada, que aunque dificil, se egecutó en buen órden despues de diez horas de porfiado combate dejando en poder del enemigo algunos cañones y carros.

En 1676 Montecuculi, agoviado de enfermedades se retiró del servicio, y le sucedió en el mando de los egércitos imperiales Cárlos, duque de Lorena, sobrino y sucesor del último duque

del mismo nombre, y uno de los generales mas grandes que ha tenido la Alemania. A Turena sucedió en el mando del egército francés el duque de Luxemburgo.

Cárlos emprendió el sitio de Filisburgo, plaza conquistada anteriormente por los franceses. Luxemburgo, para divertirle de esta empresa, pasó el Rin, penetró en el Brisgaw y acometió á Friburgo. El de Lorena, sin desguarnecer los cuarteles del sitio, marchó con su caballería en defensa de la plaza amenazada, obligó á los franceses á retirarse á Brisac, y volvió á sus líneas á recibir las llaves de Filisburgo que se entregó por capitulacion.

Al año siguiente el mariscal de Crequi tomó á Friburgo: Cárlos de Lorena la sitió en 1678, pero en vano: porque los príncipes de Alemania, deseosos de la paz, no auxiliaban al emperador, y éste por otra parte tenia que atender á las alteraciones de Ungría. Los descontentos de este reino habian proclamado por su protector á Abafi, vaivoda de Transilvania, y feudatario de la Puerta, que envió á su primer ministro Emerico Tekeli con un cuerpo de tropas contra los austriacos.

Tekeli, que poseia todas las prendas de un partidario valeroso é inteligente, sitió á Mongatz, donde vivia una señorita de la cual estaba enamorado; pero habiendo acudido en defensa de la plaza el egército del emperador, se replegó sobre la alta Ungría, tomó á Eperies y á Rosemberg, devastó la Moravia, penetró en

Austria, pasó á la orilla meridional del Danubio, y se volvió á Ungría dejando en todas partes la fama y el terror de su nombre.

Al mismo tiempo un religioso apóstata, llamado el Padre José, reunió un cuerpo de 6.000 bandidos, y penetró en el círculo de Austria, donde derribó templos, degolló sacerdotes y cometió toda especie de desacatos contra la vida y el honor de las mugeres. Felizmente fué arrebatado por una muerte repentina, y su gavilla se dispersó.

Paz de Nimega (1679). Entretanto se firmaba la paz de Nimega entre Francia y Holanda el 10 de agosto de 1678, y entre Francia y España el 27 de setiembre del mismo año, cediendo la córte de Madrid el Franco Condado y algunas plazas de Flandes. La de Luis XIV y el emperador se firmó el 5 de febrero de 1679. El emperador cedió á Friburgo y la Francia á Filisburgo.

Hízose al mismo tiempo la paz entre Suecia por una parte y por otra el elector de Brandemburgo y el rey de Dinamarca. El de Brandemburgo restituyó la Pomerania citerior que habia conquistado á los suecos mediante 100.000 escudos que le dió Francia; conservando sin embargo algunas ciudades en la orilla izquierda del Oder y el peage de Colberg.

Luis XIV se aprovechó de la superioridad que le dejaba la paz de Nimega para exigir homenage del duque de Dos Puentes y del conde de Valdentz, bajo el pretesto de que sus estados

pertenecian á la parte de Alsacia cedida por el emperador en el tratado, fortificó á Huninga, se apoderó de Strasburgo, ciudad libre del imperio y adjudicó á Francia los territorios de Sarbruk, Montbeliard, Bitsch, Homburg, Lanterburg y otros muchos.

Guerra con Turquía: batalla de Viena (1683). Bien quisiera Leopoldo vengar estos atentados contra la dignidad é independencia del imperio, desaprobados por la misma dieta de Ratisbona, que ya habia convertido enteramente contra Francia su antigua animadversion contra la casa de Austria; pero la situacion de los negocios no lo permitia. La rebelion úngara triunfaba; y un egército turco de 200.000 hombres, mandado por el gran visir, estaba ya en Belgrado pronto á marchar contra la casa de Austria, antemural del orbe cristiano. Hizo, pues, con Luis XIV una tregua de 20 años en que fué incluida España, y se preparó á defenderse contra los infieles.

Ya Tekeli se habia apoderado del castillo de Zatmar, degollando la guarnicion: ya un cuerpo turco habia ocupado á Leutsch, Zips y Zendre, y penetrando en Silesia la devastaba. Otro destacamento de la misma nacion tomó por asalto á Tokai, Filek y otras plazas de menos consideracion. En fin, el grande egército otomano se puso en movimiento, y el terror de sus armas y del bárbaro tratamiento con que amenazaba á los que le resistiesen puso en su poder casi toda la Ungría.

Cárlos de Lorena, que mandaba el egército imperial, dejando guarnicion suficiente en Comora y Javarin, se replegó sobre Viena, que los infieles sitiaron. El emperador y su familia salieron de la capital, cuyo mando se confió al valiente Guido, conde de Staremberg. Cárlos de Lorena se apostó en las cercanías esperando las tropas de los círculos del imperio y el egército de Juan Sobieski, rey de Polonia, aliado del emperador.

La guarnicion y los vecinos de Viena rechazaron heróicamente los asaltos de los otomanos. El de Lorena derrotó junto á Presburgo el egército de los úngaros rebeldes que tenian sitiada aquella plaza: mas el peligro de Viena aumentaba por momentos. En fin apareció el egército de los círculos y el de los polacos. Confióse el mando de todas las tropas al héroe á quien la Providencia habia reservado la defensa de la cristiandad, al grande Sobieski.

Dióse á la vista de Viena la batalla mas célebre de aquel siglo ya por la grandeza del triunfo, ya por la importancia de los resultados. Los turcos fueron arrojados sucesivamente de todas las fortificaciones de su campamento. El gran visir huyó, y la derrota fué completa. Las reliquias de aquel inmenso egército, perseguidas incesantemente, fueron alcanzadas y estermidas en Barcan, que se rindió al emperador igualmente que Estrigonia. Así concluyó esta campaña, la mas temible y peligrosa que han hecho los alemanes contra los turcos.

Batalla de Gran: toma de Newhausel: reduccion de los rebeldes de Ungría (1684). Cárlos de Lorena, al frente de 60.000 austriacos y alemanes, emprendió el sitio de Newhausel. Los turcos se adelantaron en socorro de esta plaza con un egército igual en número, y amenazaron á Gran. Cárlos, habiendo dejado en los cuarteles del cerco al conde de Caprara con 20.000 hombres, salió con el resto de su egército en demanda del enemigo, que no atreviéndose á medir con los imperiales en campo raso, se atrincheró en una posicion inespugnable rodeada de montañas, bosques y lagunas.

El de Lorena, habiendo reforzado la guarnicion de Gran, se retiró aparentando miedo y desórden. Engañados los infieles salieron de sus atrincheramientos y le persiguieron. Los imperiales volvieron sobre éllos y destrozaron completamente su egército.

La plaza de Newhausel se rindió; y los rebeldes, perdida la esperanza de sostenerse, empezaron á desertar por cuerpos y á reducirse á la obediencia. El divan atribuyó esta defeccion á traicion de Tekeli, de quien sospechaba que queria grangearse la gracia del emperador, y le mandó llevar preso á Constantinopla, donde fué encerrado en un calabozo.

La falta de este gefe consumó la completa reduccion de los úngaros. Tokay, Casovia, Filek, Parach, Agria, Segedin y las plazas de la alta Ungría volvieron á la obediencia del emperador, y los turcos fueron arrojados de todas

las ciudades donde todavía conservaban guarnicion. Buda, antigua capital del reino, era entonces el límite hasta donde se estendia el territorio otomano.

Sitio de Buda (1686). Cárlos de Lorena se propuso apoderarse de esta plaza que parecia el término fatal de sus conquistas, y la cercó completamente. Los ataques, rechazados con intrepidez por los sitiados, no producian grande efecto, y se resolvió el asalto general. Los imperiales, despues de haber vencido la porfiada resistencia de los turcos, se apoderaron de las empalizadas; pero la esplosion de las minas de la plaza y el incendio accidental de los repuestos de pólvora de los alemanes convirtió en un mar de fuego el terreno en que se peleaba.

Los imperiales, animados con el egemplo de sus gefes, despreciaron todos los peligros, arrancaron las empalizadas, subieron á la brecha, se apoderaron de tres torres de la muralla y se alojaron en ellas. Dióse un breve descanso á las tropas mientras los gastadores hacian practicables las brechas, y se volvió al asalto con tanta furia que la ciudad fué entrada á sangre y fuego, y la guarnicion y los habitantes pasados á cuchillo. Igual suerte tuvieron los del castillo aunque imploraron cuartel; el soldado vencedor no quiso darlo. El gran visir, que llegó á las inmediaciones de Buda con un egército de 80.000 hombres fué testigo de su ruina, y se volvió al mediodia del Dravo. En poder de los

vencedores cayeron las plazas de Cinco Iglesias, Siclos, Walkovar y Essek.

Sitio de Belgrado (1688). Leopoldo, para consolidar la conquista de Ungría, juntó los estados de este reino y les hizo cinco proposiciones: 1.ª que se incorporasen en la corona de Ungría las conquistas que se hiciesen sobre los turcos: 2.ª que se abrogase la ley de Andres II que permitia deponer al rey cuando violase el derecho de la nacion: 3.ª que la corona fuese hereditaria en la sucesion varonil de la casa de Austria: 4.ª que admitiesen guarniciones imperiales en todas las plazas del reino: 5.ª que proclamasen rey á José, hijo mayor del emperador.

Mucho sintió la nobleza úngara, tan altiva, turbulenta é independiente como la polaca, renunciar á los derechos anárquicos de eleccion y deposicion de sus monarcas. Pero fué necesario sufrir la ley del vencedor. Entretanto el duque de Lorena se apoderó de Mongatz defendida valerosamente por la muger de Tekeli. Habiendo caido enfermo tomó el mando de las tropas el elector de Baviera, que se ilustró con el sitio y conquista de Belgrado, tan célebre y sangriento como el de Buda.

Guerra contra Francia (1689). Durante la guerra de Ungría se habia formado la liga de Ausburgo contra Luis XIV. El príncipe de Orange, que habia aparentado no tomar parte en ella, fué el que dió la señal de los combates destronando á su suegro Jacobo II, rey de

Inglaterra. Siguióle España: Leopoldo, á quien sus últimas victorias en Ungría permitieron atender á los negocios del imperio, la dieta de Ratisbona, indignada contra las usurpaciones de Francia, y el duque de Saboya, en cuya casa era tradicional la costumbre de engrandecerse en la lucha de las grandes potencias, tomaron parte en ella.

Luis XIV, en vez de desanimarse por el número y poder de sus enemigos, fué el primero en acometer: puso guarnicion en Maguncia, tomó á Manhein, Frankendal, Tréveris, Spira y Wormes. Armóse todo el imperio contra él; y la orilla del Rin fué defendida por las tropas del elector de Brandemburgo que se apostaron en Wesel, y por las de Sajonia, Hesse y Hannover que cubrieron á Colonia y Coblentza.

El emperador, habiendo dejado 50.000 hombres en Ungría para hacer frente á los turcos bajo las órdenes del príncipe Luis de Baden, envió el resto de sus fuerzas al Rin á las del duque Cárlos de Lorena. Este general se apostó en Francfort, se presentó inopinadamente delante de Maguncia, destruyó parte de las obras que los franceses habian hecho para fortificar aquel punto importante, y cuando se preparaba á dar el asalto pidió capitulacion el mariscal de Uxelles que mandaba en la plaza. Concediéronsele los honores militares, y Maguncia volvió al poder de los imperiales. Bona, que se defendió mejor, cayó tambien en poder de los

aliados. Luis de Baden venció á los turcos en dos combates y les quitó muchas plazas de pequeña importancia.

En la campaña de 1690 forzó el campamento de los otomanos en Semlin, en cuya accion perecieron el gran visir, muchos oficiales y 2000 turcos. El duque de Lorena falleció cuando se preparaba en el Rin á hacer una campaña brillante. Este héroe fué llorado igualmente de amigos y enemigos; porque reunia á sus grandes cualidades militares las virtudes mas preciosas de príncipe y de hombre. Sucedióle en el mando del egército imperial el elector de Baviera, contra el cual envió Luis XIV á su hijo el Delfin con grande egército. Las fuerzas de uno y otro partido eran numerosas; pero no hubo acciones de importancia quizá por la misma igualdad de las tropas que se inspiraban mútuamente respeto.

Conquista de Waradin (1691). Luis de Baden acometió á Waradin, por sobrenombre *la Grande*, para distinguirla de otra plaza mas pequeña llamada tambien así. Este punto importante tenia solo 1200 hombres de guarnicion y carecia de víveres y municiones. El gran visir Alí, que tenia su campo cerca de Belgrado, no hizo el menor movimiento para socorrerla: tan grande era el terror que habian inspirado á los otomanos sus derrotas anteriores. Waradin se entregó á condicion de que las tropas turcas fuesen conducidas á Vipalanka, plaza que estaba por el sultan.

El año siguiente hubo una gran novedad en Alemania que probó hasta qué punto el poder del emperador, casi nulo á los principios de este reinado, habia crecido con las victorias de los austriacos. Leopoldo creó un nuevo electorado del imperio en favor de Ernesto, duque de Brunswic Hannover, á condicion de que mantuviese un cuerpo de tropas al servicio de Leopoldo mientras durase la guerra en Ungría y en el Rin; que auxiliase las pretensiones del archiduque Cárlos al trono de España en caso de fallecer sin sucesion el rey Cárlos II, y que votase siempre en las elecciones de rey de romanos á favor de la casa de Austria.

Los electores eclesiásticos y muchos príncipes del imperio clamaron contra esta novedad verdaderamente contraria á la Bula de oro, al tratado de Westfalia, á las capitulaciones de Osnabruck y al derecho público del imperio: mas nadie se atrevió á oponerse á la determinacion de la córte de Viena, y la ceremonia de la investidura se hizo con toda la solemnidad que acostumbran los alemanes en semejantes casos.

Batalla de Nerwinda (1693). El Delfin penetró en el palatinado, se apoderó de Heidelberg, cuya guarnicion fué pasada á cuchillo, y demolió la fortaleza. Sus tropas pasaron despues á Flandes, donde el rey de Inglaterra mandaba los egércitos aliados contra Francia, y donde era necesario á los franceses acumular mas fuerzas. Habíase unido á Guillermo III el

elector de Baviera con parte de su egército. Uno y otro fueron vencidos por el mariscal de Luxemburgo en la terrible batalla de Nerwinda, y no pudieron impedir que los franceses se apoderasen de Charleroi. Luis de Baden tuvo por sucesor en Ungría á Augusto, elector de Sajonia, y pasó á mandar el egército imperial del Rin. Tuvo con el enemigo varios reencuentros poco ventajosos para él; pero al fin logró penetrar en Alsacia, donde se apoderó de los almacenes de los franceses, y puso en contribucion el territorio de Haguenau.

En la campaña siguiente hubo de evacuarlo y pasar el Rin porque los enemigos amenazaron cortarle la retirada. En tanto el rey de Inglaterra puso sitio á Namur. El mariscal de Villeroi, que mandaba el egército frances de los Paises Bajos, no pudiendo atacar las líneas de los sitiadores muy bien fortificadas, hizo una diversion tomando á Dixmuda y amenazando á Bruselas. El elector de Baviera se encerró en esta plaza; los franceses se limitaron á bombardearla, y se volvieron á las cercanías de Namur á ser testigos de su rendicion.

Batalla de Lugos (1695). Los turcos, en número de 100.000 hombres, pasaron el Danubio, tomaron á Titul y Sipo, y rodearon en Lugos al general Veterani que defendia con 11.000 hombres las entradas de Transilvania. Veterani habia dado aviso de su crítica situacion al elector de Sajonia que se puso en marcha para socorrerle; pero llegó tarde. El cuer-

po otomano que cercaba á Lugos era de 25.000 hombres. Tres veces fueron rechazados con horrible pérdida; pero al cuarto ataque mataron el caballo á Veterani, y este intrépido general fué hecho prisionero. Los enemigos recibieron un refuerzo considerable, y á su favor ganaron la victoria. Como entonces se acercaba el de Sajonia al frente de 40.000 hombres los turcos se retiraron á Servia, donde tomaron cuarteles de invierno.

Al año siguiente falleció el libertador de la cristiandad Juan de Sobieski, rey de Polonia: y Augusto, elector de Sajonia, se presentó como candidato de esta corona favorecido por el emperador Leopoldo. Triunfó del partido del príncipe de Conti, propuesto por Luis XIV, y se ciñó la corona de aquella república que tantos sinsabores y pérdidas causó despues á él, á sus sucesores y á sus estados hereditarios.

Paz de Riswick (1697). Al fin la guerra con Francia terminó por la paz de Riswick. Luis XIV cansado de conseguir victorias sin resultados, y atento á recoger la sucesion de España para su nieto Felipe de Anjou, admitió la mediacion de Suecia, reconoció al príncipe de Orange por rey de Inglaterra, evacuó sus conquistas en los Paises Bajos escepto algunas aldeas, y cedió á la córte de Viena las ciudades de Brissac y de Friburgo; al imperio las plazas del Kell y de Filisburgo, y al duque de Lorena sus estados desmanteladas las plazas fuertes, quedándose Francia con Longwi y Sarluis, y reservándose

un camino militar. Alsacia quedó definitivamente agregada á la monarquía francesa.

No llamaba menos la atencion en la córte de Viena la herencia de la corona de España; pero el conde de Harrach, su embajador en Madrid, mas altivo que hábil, enagenó los ánimos de los grandes y del pueblo; mientras su rival el conde de Harcourt, ministro de Francia en la misma córte, se condujo con tanta sagacidad que logró destruir el ódio inveterado del pueblo español contra los franceses.

Este año lograron los austriacos junto á Zenta, ciudad situada en la orilla occidental del Teis, una gran victoria contra un egército turco de 135.000 combatientes mandados por el gran Señor. Era general de los imperiales el célebre Eugenio de Saboya, nombre funesto á los otomanos y á los franceses. Los turcos perdieron en esta accion 32.000 hombres y todo el material de un egército tan numeroso y de la córte que seguia al sultan.

Al año siguiente hicieron Inglaterra, Holanda y Francia el primer repartimiento de la monarquía española. Leopoldo no accedió á él porque queria la herencia toda entera. Luis XIV aspiraba á lo mismo, y estaba mejor situado para lograrlo; pero su política fué menos franca. El sultan, aterrado con la carnicería y la pérdida de Zenta, pidió la paz; y Leopoldo que preveia próxima la muerte del rey de España, accedió á ella.

Paz de Carlovitz (1699). El tratado de Car-

lovitz fué el primero que hicieron los turcos cediendo territorio. Eslavonia, Transilvania y la parte de Ungría poseida por los otomanos antes de la guerra cayeron en poder del emperador, que adquirió de este modo un aumento estraordinario de fuerza. Polonia, aliada del emperador, recobró á Kaminiec y las provincias de Podolia y de Ucrania.

Anulado el primer tratado de repartimiento por la muerte del príncipe de Baviera, á quien se habian asignado España y las Indias, se procedió en 1700 á otro, en el que se asignó esta misma parte al archiduque Cárlos. Tampoco agradó este tratado al emperador Leopoldo, que queria la sucesion entera para su hijo: pero cuando el moribundo rey de España, irritado de que los holandeses é ingleses se atreviesen á disponer de su monarquía, pidió á la córte de Viena que le enviase al archiduque Cárlos para designarle sucesor suyo, Leopoldo se negó á ello alegando pretestos frívolos, y propuso que se le permitiese ocupar con tropas el Milanesado. Esto pareció en la córte de Madrid un artificio para empezar á verificar el repartimiento. Cárlos II nombró por su testamento á Felipe de Anjou heredero de toda la monarquía, y falleció el 1.º de noviembre de 1700. El de Anjou fué reconocido sin dificultad en todos los dominios españoles con el nombre de Felipe V.

Federico, primer rey de Prusia: triple alianza: guerra de la sucesion de España (1701). Leopoldo protestó, y buscó aliados contra

Luis XIV. Hallólos fácilmente en Inglaterra y Holanda, indignados al ver que Luis XIV habia quebrantado el tratado segundo de repartimiento que tambien firmó, y enviado un egército á Flandes con el beneplácito de su nieto contra las condiciones de la Barrera estipuladas en el tratado de Nimega. En Alemania el príncipe que se manifestó mas adicto á los intereses de la casa de Austria fué Federico, elector de Brandemburgo, llamado *el grande elector* por sus prendas políticas y militares. Era el mas poderoso de los príncipes de Alemania; pues ademas de los grandes estados que poseia en ella era dueño de la Prusia ducal. Leopoldo para ganarle le dió el título de rey de Prusia que solicitaba. El nuevo monarca y el elector de Hannover, príncipes protestantes, fueron los apoyos mas firmes de la casa de Austria en el cuerpo germánico.

Las hostilidades comenzaron en Italia, donde el príncipe Eugenio, al frente de 30.000 hombres, forzó el paso de Carpi, atravesó el Adige, batió en Cartagnano una brigada enemiga, y obligó á los españoles y franceses á situarse detras del Oglio: pero pasando los alemanes este rio hubo en Chiari una accion en que llevaron lo peor, y hubieron de volverse á tomar cuarteles de invierno en las fronteras de los estados de Milan y de Mantua.

Batalla de Luzara (1702). Cremona, donde tenia su cuartel general el mariscal de Villeroi que mandaba el egército frances, fué sor-

prendida por el príncipe Eugenio, que se llevó prisioneros al mariscal y á otros muchos generales: pero no pudo conservar la plaza por la resistencia que le hicieron algunos cuerpos de la guarnicion, y porque el grueso austriaco que debia completar la empresa perdió su guia, y cuando llegó á un puente por donde debia entrar en la plaza le encontró ya cortado por las tropas francesas.

El príncipe Eugenio emprendió despues el sitio de Mantua. El duque de Vendoma, sucesor de Villeroi, y el rey de España que habia pasado á Italia, derrotaron á los austriacos en Santa Victoria del Cróstolo y en Luzara, y ocuparon á Modena, cuyo duque se habia declarado á favor de los austriacos. El príncipe invernó en la línea del Adige.

La reina Ana de Inglaterra, que sucedió á su cuñado Guillermo III, envió á los Paises Bajos un egército mandado por el célebre duque de Malborough, que unido á los holandeses, se apoderó de Venló, Ruremunda, Huy y Lieja, al mismo tiempo que la armada inglesa infestaba las costas de Andalucía y destrozaba las escuadras francesas y españolas que se habian refugiado en Vigo con la flota que venia de Indias.

Luis de Baden, general del emperador en la línea del Rin, pasó este rio y tomó á Landau; pero el marques de Villars le batió junto á Fridlinga y le obligó á repasar el rio. El elector de Baviera, que se habia declarado á favor

de Francia, se apoderó de Ulma; y Luis de Baden, por no hallarse entre dos fuegos, tomó posicion en la parte septentrional del círculo de Suevia.

En la campaña siguiente pasó Villars el Rin despues de haberse apoderado de Kell, atravesó la Selva Negra, y se reunió al elector de Baviera que ya habia tomado á Ratisbona, y derrotaron junto á Hocstet el egército austriaco, que perdió 4000 hombres, 33 cañones y muchos estandartes. Al mismo tiempo el mariscal de Tallard venció junto á Spira al príncipe de Hesse Casel; y el de Villeroi, ya cangeado, se apoderó en Flandes de la ciudad de Tongres, y derrotó en Eckeren al general ingles Obdam, lugarteniente de Malborough.

Pero la situacion de los austriacos en Italia fué mas próspera por la defeccion del duque de Saboya que accedió á la triple alianza por la promesa que le hizo la córte de Viena de cederle el Monferrato y algunas plazas del Milanesado. Vendoma replegó inmediatamente sus tropas al Piamonte, hecho ya el teatro de la guerra, donde hubiera oprimido al de Saboya, que solo contaba 8000 hombres de buenas tropas, á no haberse reunido al saboyardo el conde Guido de Staremberg con el egército imperial de Italia en virtud de una marcha rápida y célebre en los anales militares desde las crestas de los Alpes del Tirol hasta las fuentes del Tánaro. Tambien accedió este año á la triple alianza don Pedro, rey de Portugal, atraido por

las sugestiones de Inglaterra y por la promesa que se le hizo de algunas plazas y territorios en Estremadura y Galicia.

Batalla de Hocstet (1704). En fin, la suerte comenzó á declararse contra Francia. Villars, gran capitan, pero que hacia sentir su superioridad al elector de Baviera, era aborrecido de éste, y fué menester darle un sucesor, que fué el mariscal de Tallard. Malborough pasó el Rin y se reunió en Suevia con el príncipe Eugenio que mandaba las tropas imperiales en esta provincia. Habiéndose encontrado con los galo-bávaros en Hocstet, donde el año anterior habia conseguido Villars una señalada victoria, derrotaron á Tallard y al elector en una terrible batalla que costó á Francia y Baviera 12.000 hombres muertos, 14.000 prisioneros, toda la artillería y bagáges y un gran número de troféos militares. El de Baviera se refugió á París dejando sus estados en poder de Leopoldo, que le puso en el bando del imperio, y no quedó un solo frances en la derecha del Rin. Este mismo año cayó Gibraltar en poder de los ingleses.

José I, emperador de Alemania: batalla de Casano (1705). Las tropas aliadas pasaron á la izquierda del Rin despues de la victoria de Hocstet, y se apoderaron de Landau, Tréveris y Traerbach. Malborough penetró en Flandes y obligó á los franceses á levantar el sitio de Lieja. El egército imperial se dividió en dos partes. Una quedó en el Rin, y el príncipe Eu-

genio marchó con la segunda á Italia en socorro del duque de Saboya, á quien Vendoma, despues de tomar las plazas circunvecinas, tenia casi sitiado en Turin.

En estas circunstancias falleció el emperador Leopoldo despues de un reinado de 47 años á la edad de 67. Este príncipe justificó el axioma de Luis XIV: *reinar es elegir*. Débil y tímido por caracter y educacion, privado de cualidades políticas y militares, tuvo el arte y la fortuna de elegir ministros y capitanes que le hicieron uno de los mas grandes príncipes de su tiempo, y restituyeron á la casa de Austria todo el esplendor y fuerza que el tratado de Westfalia le habia quitado. Cárlos de Lorena, Luis de Baden, Eugenio de Saboya, la alianza de Juan de Sobieski, el temor de que los turcos penetrasen en Alemania, y el recelo que inspiraba á todas las potencias europeas la ambicion de Luis XIV hicieron la fortuna de Leopoldo.

Su hijo y sucesor José, mas activo y laborioso, continuó la guerra con sumo ardor. El príncipe Eugenio llegó á Italia y peleó con Vendoma junto á Casano. La batalla fué sangrienta, y costó 6000 hombres á cada parte; pero quedó indecisa la victoria, sin mas ventaja para los austriacos que haber libertado á Turin, obligando á los franceses, que iban á sitiarla, á defender contra Eugenio el Milanesado.

En España conseguian grandes triunfos los

aliados. El archiduque Cárlos pasó de Lisboa, donde estaba esperando una ocasion favorable, á Barcelona en una escuadra inglesa que llevaba un cuerpo de tropas. Las provincias de Cataluña y Valencia, adictas á la casa de Austria, le reconocieron por su rey y le juntaron un egército.

Batallas de Turin y de Ramillies (1706). Los sucesos militares de este año fueron muy favorables á la triple alianza. Malborough derrotó en Ramillies al mariscal de Villeroi, y se apoderó de los Paises Bajos españoles. El príncipe Eugenio acometió las líneas del sitio de Turin que habian puesto los franceses, las rompió despues de un porfiado combate, arrojó al enemigo de Italia y conquistó el ducado de Milan. El archiduque, despues de haber rechazado á Felipe V de los muros de Barcelona que pretendió asaltar, se apoderó de Aragon, entró triunfante en Zaragoza, mientras el egército combinado de ingleses y portugueses penetraba hasta Madrid. Pero la falta de víveres y los movimientos del egército español mandado por el duque de Berwick le obligaron á retirarse de esta capital.

En la campaña siguiente Eugenio envió al mediodia de Italia un cuerpo de tropas que ocupó el reino de Nápoles, mientras él y el duque de Saboya penetraron en Provenza con poderoso egército y pusieron sitio á Tolon: pero la resistencia que encontraron, la falta de víveres, las enfermedades y la aproximacion del

egército frances los obligaron á volverse á Italia despues de haber perdido mucha gente. Vendoma hizo frente en Flandes á Malborough, y Villars, que mandaba el egército frances del Rin, penetró en Suevia, y sacó gran botin de esta provincia.

El suceso militar mas importante de esta campaña fué la victoria que consiguió en Almansa el duque de Berwick del egército anglo-portugues que perdió 14.000 hombres, 24 cañones, casi todo el bagage y 120 banderas. Los reinos de Aragon y Valencia volvieron al poder de Felipe V, y el duque de Orleans, sucesor de Berwick, se apoderó de Lérida.

Batalla de Udenarda (1708). En la campaña siguiente se apoderó de Tortosa el de Orleans; pero el egército imperial de Italia ocupó los presidios de Toscana, y obligó al Papa á reconocer por rey de España al archiduque Cárlos, mientras una escuadra inglesa á las órdenes del almirante Lacke, se apoderaba de Cerdeña y arrancaba de la monarquía española la mas antigua de sus conquistas.

En Flandes sufrieron los franceses una gran derrota. El príncipe Eugenio se unió con Malborough; y el egército frances fué vencido junto á Udenarda. El príncipe Eugenio emprendió el sitio de Lila, defendida valerosamente por el mariscal de Boufflers, y la rindió despues de cuatro meses de sitio. Gante ó Ipres, de que se habian apoderado los franceses al principio de la campaña, volvieron al poder del vencedor.

Batalla de Malplaquet (1709). Luis XIV puso al frente del egército de Flandes, donde habian cargado las principales fuerzas de la triple alianza, al mejor y mas feliz de sus generales, al mariscal de Villars. Eugenio se habia apoderado de Tournay y amenazaba á Mons; Villars acudió en defensa de esta plaza, y se dió en Malplaquet una de las batallas mas terribles de los tiempos modernos. Los aliados quedaron dueños del campo; pero su pérdida fué de 21.000 hombres, cuando los franceses vencidos solo perdieron 8000 y se retiraron en buen órden. La plaza de Mons se rindió al príncipe Eugenio.

Este mismo año se dió la célebre batalla de Pultava, en que pereció la fortuna de Cárlos XII, rey de Suecia. Este héroe, vencedor del rey de Dinamarca y de Augusto, rey de Polonia, á quien obligó á renunciar á esta corona invadiendo sus estados hereditarios de Sajonia, empeñado en destronar á Pedro I, czar de Rusia, penetró en Ucrania, y fué tan completamente derrotado que su único recurso fué buscar un asilo en Turquía. Augusto volvió al trono de Polonia, y Dinamarca y Prusia invadieron las posesiones suecas de Alemania, fruto de las victorias de Gustavo Adolfo.

Batallas de Brihuega y Villaviciosa (1710). Los aliados se apoderaron en Flandes de Dovay, Bethune, Ayre y Saint Venant, sin que Villars pudiese hacer otra cosa que conservar su egército, único recurso ya de la Francia. Luis XIV,

el orgulloso Luis XIV pedia la paz, y sus plenipotenciarios concurrieron al congreso que se celebró en Gertruidemberg para convenir en los preliminares. Pero la triple alianza, embriagada con su fortuna, queria que continuase la guerra, y propuso condiciones inadmisibles. Ya se allanaba Luis XIV, ademas de inmensos sacrificios en territorio, no solo á permitir que los aliados quitasen la corona de España á su nieto Felipe V, sino tambien á contribuir á los gastos de la empresa. Entonces los aliados impusieron la condicion absurda de que *él solo con sus solas fuerzas le destronase*, *y eso en el termino de dos meses.* Las negociaciones cesaron.

Entretanto demostraban los españoles que no era facil quitárles el rey que habian aceptado. El conde Guido de Staremberg, ilustre por la defensa de Viena en 1683, mandaba las tropas aliadas en Cataluña; y habiéndose apoderado de Balaguer en la campaña anterior y recibido refuerzos de Alemania é Inglaterra, marchó contra el egército del rey Felipe, compuesto en su mayor parte de nuevas levas, le dispersó primero en Almenara y despues en Zaragoza, y entró triunfante en Madrid con el archiduque Cárlos.

Felipe pidió socorros á su abuelo: éste solo pudo enviarle al duque de Vendoma para que mandase las tropas españolas; y apenas llegó este príncipe cambió la suerte de la guerra. El archiduque no pudo sostenerse en Madrid por falta de víveres y por la aproximacion del

egército enemigo, y emprendió su retirada á Cataluña. El cuerpo ingles que formaba la retaguardia fué vencido y hecho prisionero por los españoles en Brihuega. Staremberg, que volvió por si podia salvarlo, fué derrotado en Villaviciosa y perseguido con mucha pérdida hasta Cataluña. Asi acabó esta campaña cuyos principios parecieron anunciar la conquista de toda España por los austriacos.

Cárlos VI, emperador de Alemania: preliminares de Londres (1711). José I falleció á los 33 años de edad y 6 de reinado sin dejar sucesion varonil. Fué elegido emperador en su lugar su hermano el archiduque Cárlos: lo que alteró notablemente la política de Inglaterra y Holanda, que habiendo peleado en su favor por sostener el equilibrio europeo contra Luis XIV, no podian ya continuar favoreciéndole para que fuese señor de Alemania, Italia y España, y por consiguiente el monarca mas poderoso de Europa.

Inglaterra fué la primer potencia que entró en negociacion con Luis XIV y Felipe V: negociacion que se aceleró por la caida de la duquesa de Malborough, favorita de la reina Ana, y cuyo marido queria la guerra que tanta gloria y consideracion le habia adquirido. Los preliminares se firmaron en Londres. Holanda accedió á ellos, y se dispuso reunir un congreso en Utrecht para convenir en los tratados definitivos de paz.

En esta campaña se apoderaron los españo-

les de todas las plazas de Cataluña escepto Tarragona y Barcelona. En Flandes se habia apoderado Malborough al principio de la primavera de la plaza de Bouchain: pero habiéndose firmado los preliminares de Lóndres se retiró con sus tropas dejando el peso y el cuidado de la guerra al príncipe Eugenio. Cárlos VI no quiso dar oidos á ninguna proposicion de paz que le obligase á renunciar á la corona de España.

En el norte de Alemania un egército combinado de daneses, suecos y sajones atacó los estados del rey de Suecia. Los daneses se apoderaron de Stadt y ocuparon los ducados de Brema y de Werden: pero las tropas aliadas no pudieron tomar ni á Wismar ni á Stralsund. Steinbock desembarcó con un cuerpo de tropas suecas en el Meklemburgo, ocupó á Rostock y derrotó en una terrible batalla á los daneses y sajones que se habian reunido.

Batalla de Denain (1712). El emperador, resuelto á continuar vigorosamente la guerra contra Francia, aumentó el egército del príncipe Eugenio hasta el número de 120.000 hombres. Los austriacos emprendieron el sitio de Landrecy. Villars que solo tenia 100.000 hombres, que no podia esponer al trance de una batalla, observando que el enemigo tenia dividido el suyo en los cuarteles de sitio, en un cuerpo de observacion situado en Denain, y otro menor en Marchiennes, donde tenia sus almacenes, fingió una marcha contra las líneas

del cerco, lo que obligó á Eugenio á reforzarlas con tropas del grueso principal que estaba en Denain. Villars revolvió con la celeridad del rayo contra este punto, y mató ó hizo prisioneras las tropas que en el quedaban. Eugenio, conocido su engaño, marchó contra Villars, pero ya era tarde. Los franceses se apoderaron de Marchiennes, obligaron á los austriacos á levantar el sitio de Landrecy, recobraron á Dovay, Quesnoy y Bouchain, y convencieron á Cárlos VI de que no era posible luchar él solo contra Francia con fundada esperanza de buen éxito.

Este año fué completamente vencido en Tonningen el general sueco Steinbock por las tropas de los aliados contra Cárlos XII, y tuvo que rendirse por capitulacion, sin que quedase en el norte egército que pudiese sostener la causa de Suecia, mientras su rey detenido en Turquía hacia inútiles esfuerzos para sacar á la Puerta de su inaccion y ponerla en armas contra la Rusia.

Paz de Utrecht (1713). Al fin se hizo la paz entre España y Francia por una parte, y por otra Inglaterra, Holanda, Prusia y Saboya. España perdió todas sus posesiones en Italia y en Bélgica. Sicilia se dió al duque de Saboya: Nápoles, Cerdeña, Milan y los Paises Bajos españoles á la casa de Austria, y el alto Gueldres al rey de Prusia. Holanda ganó una barrera mas estensa, é Inglaterra se quedó con Gibraltar y Menorca.

Cárlos VI, aunque obligado á hacer un armisticio en los Paises Bajos y á evacuar á Cata-

luña, se negó redondamente á entrar en negociaciones de paz con Francia y con España. Esta ostinacion no le produjo ventaja alguna. Villars se apoderó de Landau, pasó el Rin por Fuerte Luis, rompió las líneas del Brisgaw y rindió á Friburgo. La córte de Viena adoptó disposiciones mas pacíficas, y consintió en tratar de la paz. El congreso se celebró en Rastadt, y los plenipotenciarios fueron el príncipe Eugenio y el mariscal de Villars.

Paz de Rastadt (1714). En ella se confirmó la de Utrecht, se establecieron los límites entre Francia y el imperio, y se restituyeron sus estados á los electores de Baviera y Colonia que durante esta guerra habian seguido el partido de Luis XIV: pero Cárlos VI, aunque convencido de que no podia hacer daño á Felipe V sino enviando de secreto algunos socorros á los catalanes rebeldes que aun se sostenian en Barcelona, no quiso hacer la paz con la córte de Madrid.

Asi terminó la guerra de la sucesion de España, que aumentó en gran manera con los despojos de este reino el poderío de la casa de Austria en Alemania. Este año volvió Cárlos XII, rey de Suecia, á sus estados: mas no pudo contener la marcha victoriosa de sus enemigos. Los dinamarqueses vencieron su escuadra: los prusianos y sajones se apoderaron de la isla de Rugen y de Stralsund, de modo que en una misma época desaparecieron para la Suecia las conquistas de Gustavo Adolfo, y para España las del Gran Capitan y las de Cárlos V.

Guerra con Turquía: batalla de Petervaradin: conquista de Temesvar (1716). Libre el emperador Cárlos VI de la guerra con Francia, volvió su atencion á las fronteras de Turquía. Estaban en guerra los otomanos con la república de Venecia, le habian quitado la Morea, sitiaban á Corfú y amenazaban á Dalmácia, provincia limítrofe de Ungría. El emperador declaró la guerra á los turcos, y el príncipe Eugenio de Saboya descendió por las orillas del Danubio con poderoso egército, y se apostó en Petervaradin.

El egército del Gran Señor, abandonada la empresa de Dalmacia, marchó contra él, le atacó en sus atrincheramientos, fué rechazado por los imperiales y perseguido con tanto furor que despues de cinco horas de batalla se retiró á Belgrado dejando 6000 cadáveres en el campo de batalla, la artillería y un botin inmenso en poder de los austriacos. Eugenio puso sitio á Temesvar, capital del Bannato, y una de las fortalezas mas importantes de Ungría. Su guarnicion que era de 8000 hombres escogidos se defendió cuatro meses y al fin capituló. Desde entonces no quedó en todo el reino á los turcos ni una aldea ni un castillo.

Sitio y batalla de Belgrado (1717). Eugenio, continuando el curso de sus conquistas, pasó el Danubio, puso sitio á Belgrado, y despues de abierta brecha y cuando ya se preparaban los austriacos á dar el asalto, aparece á vista de la plaza el egército otomano en número de 200.000 hombres mandados por el gran visir; pero en

vez de acometer los cuarteles de los sitiadores, se atrincheró y rodeó el campo austriaco para cortarle los víveres. Eugenio no dudó salir contra el enemigo al frente de 50.000 hombres. Rechazado tres veces, volvió otras tantas al ataque, y despues de mas de siete horas de un combate sangriento ahuyentó al enemigo del campo de batalla, donde dejó 13.000 muertos, 5000 heridos, otros tantos prisioneros, y la artillería, tiendas y municiones. Belgrado capituló despues de la batalla.

Pero mientras el emperador adquiria nuevos territorios en el Danubio perdia la isla de Cerdeña. La córte de España, mal contenta del tratado de Utrecht, que la habia despojado de sus antiguas posesiones en Italia, y dirigida entonces por el cardenal Alberoni, ministro de Felipe V, y hombre superior á las fuerzas de la nacion que mandaba, envió una escuadra y un egército á aquella isla, y la conquistó en breve tiempo.

Cárlos VI se quejó á las córtes de Europa: Luis XIV habia fallecido, y Francia era gobernada por el duque de Orleans, regente en la menor edad de Luis XV, y que no amaba á Felipe V. Inglaterra y Holanda temian la renovacion de una guerra. Formóse, pues, una liga para conservar la paz europea, que se llamó *la cuadrupla alianza*, porque entraron en ella el emperador, Inglaterra, Francia y Holanda. Sus principales artículos fueron: 1.º observancia de la paz de Utrecht; 2.º la herencia de Parma,

Plasencia y Toscana asegurada al infante don Cárlos, hijo mayor de Felipe V y de Isabel Farnesio, princesa de Parma, su segunda muger: 3.º el trueque de Sicilia con Cerdeña entre las casas de Austria y de Saboya: 4.º el reconocimiento del rey de España por el emperador. España, á quien se presentó este tratado, no quiso aceptarlo: tan confiado estaba Alberoni en las disposiciones que habia tomado para establecer la dominacion española en Italia.

Paz de Pasarowitz. Guerra en Sicilia (1718). En efecto, otra espedicion española desembarcó en Sicilia y las tropas espedicionarias se apoderaron de Palermo y de casi toda la isla, escepto algunas plazas fuertes. Pero la escuadra inglesa del almirante Bing derrotó la española y desembarcó tropas austriacas, que sostuvieron la guerra contra los españoles, privados ya de todo socorro.

Estos movimientos llamaron la atencion del emperador hácia Italia, y asi dió fácil oido á las proposiciones de paz que le hicieron los turcos. Celebróse en Pasarowitz el congreso, y se firmó un tratado cuyas condiciones fueron muy ventajosas para Austria, pues adquirió por ellas la plaza de Temesvar y el Bannato, y la importante fortaleza de Belgrado que era como la llave para continuar sus conquistas en Turquía.

Alberoni emprendió varios proyectos que todos se frustraron. Cárlos XII, rey de Suecia, en cuya cooperacion confiaba, fué muerto de un balazo cuando sitiaba una plaza de Noruega. La

escuadra que envió á Inglaterra con el objeto de colocar en el trono al hijo de Jacobo II, fué deshecha por una tempestad. La conspiracion que tramó en Francia para quitar la regencia al duque de Orleans fué descubierta y castigada. Al fin el rey de España tuvo que separarle del ministerio para ponerse en paz con toda Europa, conspirada mas bien contra el ministro que contra él.

Paz del Haya (1720). Por un tratado firmado en el Haya á 17 de febrero accedió Felipe V al tratado de la cuadrupla alianza. Aseguróse la herencia de Parma y Plasencia al infante don Cárlos; los austriacos ocuparon la Sicilia, donde fué proclamado el emperador Cárlos VI: y el duque de Saboya, bien á su pesar, fué reconocido por rey de Cerdeña, renunciando al título de rey de Sicilia que tenia desde el tratado de Utrecht.

Compañía de Ostende (1722). Cárlos VI, deseando figurar entre las potencias marítimas, á lo cual le convidaban sus nuevos estados de Bélgica, Nápoles y Sicilia, estableció en Ostende, puerto de Flandes, una compañía de comercio, la que segun las apariencias debia prosperar por los privilegios y la proteccion que se le concedieron. Inglaterra, Holanda y Francia, celosas de esta nueva rival de su comercio, se declararon contra ella, y el emperador para contrarestarlas hizo alianza con la córte de Madrid, garantizó la sucesion del infante don Cárlos, y reconoció á Felipe V por rey de España, á lo

que se habia negado hasta entonces bajo diferentes pretestos, aunque estaba estipulado en el tratado de la cuadrupla alianza y en el de la Haya. Esta union de los dos rivales se consiguió en el tratado de Viena de 1725. Apenas se supo este tratado en Europa se disolvió el congreso de Cambray que habia comenzado en 1720 despues de la paz del Haya, y que nada habia hecho para la tranquilidad europea.

Al año siguiente de 1726 accedió al tratado de Viena Catalina I, emperatriz de Rusia, obligándose en caso de guerra á auxiliar al emperador con un cuerpo de tropas rusas en Alemania. Inglaterra, Francia y Rusia celebraron en Hannover un tratado de alianza ofensiva y defensiva contra el de Viena. Europa temió una nueva guerra general viendo las potencias principales divididas en dos fracciones.

Sin embargo solo hubo actos de hostilidad entre España é Inglaterra: el mas notable de ellos fué el sitio inútil que pusieron á Gibraltar las tropas españolas en 1727. Francia, gobernada entonces por el cardenal de Fleury, queria la paz: el rey de Prusia estaba indeciso entre los dos partidos. España volvió á la alianza con la córte de Versalles, y el emperador á la de Inglaterra, complaciéndola con la supresion de la compañía de Ostende.

Reunióse, pues, un congreso en Soissons para ajustar todas las desavenencias; mas no se dió un paso adelante en todo el año de 1728: porque Cárlos VI miraba con suma repugnan-

cia el establecimiento del infante de España en Italia. Inglaterra, no esperando nada del congreso, hizo su paz separadamente con España en el tratado de Sevilla de 1729; por el cual Francia, Holanda é Inglaterra garantizaban la herencia del infante don Cárlos. Las protestaciones del emperador no aterraron á nadie, porque sabian que tenia necesidad de aliados para llevar á efecto su prágmática sancion de 1720 relativa á la sucesion del Austria.

Cárlos VI no tenia sucesion varonil. De sus tres hijas, la mayor María Teresa casó con Francisco I, duque de Lorena: la segunda María Josefina con el príncipe real de Polonia y Sajonia; y la tercera María Amalia con el príncipe electoral de Baviera. La pragmática establece el principio de sucesion directa para varones y hembras, y lo estiende á todos los estados hereditarios de la casa de Austria, sean cuales fueren las reglas antiguas de sucesion de cada uno de ellos. Como este sistema podia hallar oposicion en los paises donde era nuevo, ó á los cuales pudiesen alegar pretensiones otras potencias de Europa, no era fácil sostenerlo sino por medio de alianzas. Por eso no accedió Cárlos VI al tratado de Sevilla hasta que el rey de Inglaterra, por otro tratado firmado en Lóndres en 1731, se declaró garante de la pragmática. El mismo año pasó el infante don Cárlos á Toscana, y 6000 hombres de tropas españolas le acompañaron para guarnecer las plazas fuertes. Tomó posesion de los estados de Parma y Plasencia, vacantes por la

muerte del último Farnesio el duque Antonio, esperando la sucesion de Toscana por la muerte, que no podia tardar, del último Médicis.

Guerra de la sucesion de Polonia (1733). Cuando Cárlos XII, rey de Suecia, destronó á Augusto, rey de Polonia, puso en su lugar al palatino Estanislao Leczinski, generalmente estimado por sus amables cualidades y por su intrepidez. La batalla de Pultava, en que cayó la fortuna de Cárlos XII, derribó del trono á Estanislao, que buscó y halló en Francia un asilo. La magnanimidad que mostró en su infortunio hizo que se le mirase con mas respeto que en su prosperidad: y cuando se trató de casar al rey Luis XV, el duque de Borbon, que era entonces primer ministro, le designó por esposa la hija del monarca destronado, la cual ascendió al trono de Francia.

Augusto de Sajonia, que recobró el trono de Polonia despues de la batalla de Pultava, falleció en 1733. Su hijo Augusto, elector de Sajonia, solicitó ser elegido por los polacos: pero éstos, cansados de sufrir el yugo de los rusos y sajones que habian dominado el pais bajo el nombre del monarca anterior, nombraron rey á Estanislao. La Rusia tomó las armas para echarle del trono y sostener los derechos de la casa de Sajonia, aliada suya. Augusto por su parte pidió socorro al emperador, ofreciéndole salir por garante de la pragmática: medio con el cual se conseguia todo de Cárlos VI. Las tropas rusas y austriacas penetraron en Polonia, colocaron en el trono al

elector, y Estanislao tuvo que volverse á su asilo de Francia.

Luis XV declaró la guerra al Austria en defensa de los derechos de su suegro, unido con la España, deseosa de recobrar su dominio en Italia, y con el rey de Cerdeña, que no habia podido conseguir de la córte de Viena las plazas que le prometieron de la frontera del Milanesado cuando se ligó con la de Turin en los primeros años de la guerra de sucesion. Holanda é Inglaterra no tomaron parte en esta guerra, contentas con que se declarasen neutrales los Paises Bajos.

Un egército frances mandado por el mariscal de Berwick atravesó el Rin, tomó á Kell, y penetró en Suevia; otro marchó á Italia, conquistó el Milanesado y llegó á vista de Mántua. España envió á Italia un cuerpo considerable de tropas, nombró generalísimo al infante don Cárlos, bajo cuyas órdenes mandaba el conde de Montemar, y renovó el espectáculo aun no olvidado de la antigua gloria de los españoles en Italia.

Batallas de Bitonto, Parma y Guástala (1794). El egército español penetró por San German en el reino de Nápoles, y el general Traun que mandaba los austriacos se retiró á Gaeta, donde fué sitiado, mientras la armada de España á las órdenes del conde de Clavijo penetraba en el golfo de Nápoles, se apoderaba de las islas de Ischia y de Proquita, y favoreciendo la insurreccion de los napolitanos contra los alema-

nes, cuyo dominio les era insoportable, obligó á la guarnicion austriaca á encerrarse en los castillos. El infante don Cárlos entró triunfante en la capital, los castillos se rindieron, y el hijo de Felipe V fué proclamado rey de las Dos Sicilias.

Visconti, virey por el emperador, se retiró con su egército hasta Bitonto, donde se atrincheró y recibió refuerzos que hicieron ascender su egército hasta 15.000 hombres. Montemar le acometió al frente de 12.000, y ganó una victoria completísima: pues solo se libertaron de ser muertos ó prisioneros 4000 hombres del egército enemigo que lograron salvarse. Montemar invadió inmediatamente á Sicilia, y se apoderó de Palermo y de otras muchas plazas. Al principio de la campaña siguiente acabó de someter toda la isla, tomando á Trápani, que fué la ciudad que mas tiempo se resistió.

Ni fueron mas felices las armas de Cárlos VI en la Italia septentrional. El rey de Cerdeña, nombrado generalísimo del egercito galo-sardo, y que tenia bajo sus órdenes á los mariscales de Coigni y de Broglie, derrotó junto á Parma al conde de Meras, que mandaba el egército austriaco, y que proyectaba abrirse paso para ocupar el Pó del Milanesado. Meras pereció en la accion. La córte de Viena reforzó el egército vencido, y envió por general al célebre conde de Staremberg, el cual despues de muchas tentativas infructuosas para apoyar su línea sobre el Pó, fué completamente derrotado junto á Guástala.

En el Rin mandaba el príncipe Eugenio las

tropas del imperio. Berwick, general de los franceses se apoderó de Tréveris, puso en contribucion este electorado y el de Maguncia, mientras el conde de Belleisle rendia á Traerbach. Berwick emprendió despues el sitio de Filisburgo, donde fué muerto de una bala de cañon: pero el mariscal de Asfeld, su sucesor en el mando, se apoderó de la plaza poco despues sin que el príncipe Eugenio pudiese defenderla.

Preliminares de Viena (1735). El general austriaco conde de Wallis, que mandaba el egército austriaco en Lombardía, hizo varios movimientos en el Pó del Mantuano para prolongar su línea. Pero el duque de Montemar, despues de concluir la empresa de Sicilia, marchó con sus tropas al norte de Italia, se apoderó al paso de Orbitelo y de los presidios de Toscana y se dirigió al Pó. Esta fué la señal de moverse el egército del rey de Cerdeña. El mariscal de Noailles se apoderó de Gonzaga y de Regiovolo, mientras los españoles de Montemar sitiaban y tomaban á Mirándula. Wallis, no creyéndose ya seguro en el Mantuano, se replegó á la izquierda del Adige. Los españoles sitiaron á Mántua.

Tal era la disposicion de los egércitos cuando se firmaron en Viena los preliminares de la paz bajo la mediacion de Inglaterra. Estos preliminares fueron ventajosos á Francia y España: pero en ellos perdió el rey de las Dos Sicilias la sucesion de Toscana y los estados hereditarios de la familia de su madre. Sus principales condi-

ciones fueron que Estanislao, conservando el título de rey, renunciase al trono de Polonia, y recibiese en indemnizacion el ducado de Bar, y al fallecimiento de Gaston de Médicis, duque de Toscana, el estado de Lorena, cuyo duque Francisco seria indemnizado con la Toscana. El Austria renunciaba al reino de las Dos Sicilias en favor del infante don Cárlos; y se le restituia el Milanesado, escepto las plazas y territorios de Novara, Tortona y Vigebano que se cedian al de Cerdeña; dábansele ademas los estados de Parma y Plasencia. Ultimamente Luis XV garantizaba á la archiduquesa María Teresa la sucesion de los estados de Austria.

Guerra con Turquía: batalla de Bagnaluk (1737). En la guerra de la sucesion de Polonia se habia mostrado Turquía favorable á la causa de Estanislao, porque creia con razon muy pernicioso para los intereses de la Puerta el influjo preponderante que egercia Rusia en los negocios de la república. Ana, emperatriz de los rusos, declaró la guerra al gran Señor, y el emperador Carlos VI, aliado de aquella princesa, siguió su egemplo. Mientras Munik, general de los egércitos de Ana, se apoderaba de Oczakow y Kilburn y amenazaba á Moldavia, descendian por el Danubio de Ungría cuatro egércitos austriacos, mandados por Schmetau, los condes de Seckendorf y de Wallis, y el príncipe de Sajonia Hildburgausen, bajo las órdenes de Francisco de Lorena, yerno de Cárlos VI, nombrado generalísimo de todas las tropas.

Seckendorf penetró en Servia, se apoderó de Nisa, y amenazó á Widin: mas no pudo pasar adelante, porque los turcos se apoderaron de los paises que tenian los imperiales en las cercanías. Hildburgausen entró en Bosnia, sitió á Bagnaluk y sufrió una completa derrota delante de esta plaza: sin embargo logró apoderarse de Usitza, cuya guarnicion compuesta solo de 200 turcos, consiguió por su heróica defensa una capitulacion honrosa.

Una division austriaca de 6 á 7000 hombres, mandada por el conde de Kevenhuller, se halló separada del cuerpo de Seckendorf por 16.000 turcos que emprendieron rodearla, y se abrió paso peleando con el mayor denuedo, pero perdiendo 3000 hombres. Los turcos se apoderaron de Nisa, y el general Doxat, su gobernador, fué degollado en virtud de sentencia militar por haberla rendido antes de tiempo. Tambien se formó proceso al general conde de Seckendorf; mas no resultó culpable.

En la campaña de 1739 recobraron los turcos á Usitza, y sitiaron á Orsova, plaza fuerte y bien defendida. Otro cuerpo otomano sitió á Semendria, cuya guarnicion defendida valerosamente por el general austriaco Picolomini mereció una capitulacion honrosa. En fin, el egército imperial, teniendo al frente á su generalísimo, marchó en socorro de Orsova, arrojó de sus líneas á los turcos, pero éstos se retiraron á las alturas vecinas, y habiendo recibido refuerzos, volvió á sitiar la plaza, la convirtió en un mon-

ton de escombros con las numerosas baterías que asestó contra ella, y la obligó á capitular. Entretanto el general ruso Munik tomó á Chotzin, llave de Moldavia, penetró en este principado, derrotó dos veces á los turcos y logró sobre éllos una superioridad decidida.

Paz de Belgrado (1739). El duque de Lorena Francisco no habia manifestado en las dos campañas anteriores grande habilidad militar. Dióse el mando del egército de Servia al conde de Wallis, que determinó reconquistar á Orsova y marchó hácia esta plaza. Los turcos le salieron al encuentro en Croska, y derrotaron su vanguardia que se habia adelantado demasiado al egército. Despues lo vencieron en una batalla de poder á poder, y emprendieron el sitio de Belgrado.

Cárlos VI, que atormentado por la edad y los achaques se sentia próximo á la muerte, y temia que la sucesion de su hija produciria una guerra general, no quiso dejar espuestos sus estados á sostener otra contra los otomanos, que ademas habian tenido en la presente habilidad, valor y fortuna. Hizo, pues, paces con la Puerta, cediéndole las plazas de Belgrado y de Sabaez. Al año siguiente falleció Cárlos VI, último príncipe de la dinastía austriaca. Recogió el fruto de los afanes de su padre y hermano, y dejó aumentado el poder de su casa con los Paises Bajos, el ducado de Milan y con el Bannato de Temesvar. Fué monarca bondadoso y aplicado al trabajo; y por su amor á la justicia con-

servó en los estados del cuerpo germánico la influencia que habian egercido sus predecesores.

SECCION SEGUNDA.

DESDE EL PRINCIPIO DE LA DINASTÍA DE AUSTRIA LORENA HASTA LA REVOLUCION DE FRANCIA.

Ocupacion de la Silesia por los prusianos. (1740). María Teresa fue reconocida por soberana en los estados hereditarios de su padre, y asoció al gobierno á su marido Francisco de Lorena. Los úngaros le pidieron la renovacion de sus antiguos privilegios, y la magnánima princesa no tuvo dificultad en concederles el de confederarse contra su rey en el caso de que éste quebrantase sús fueros. La generosidad de María Teresa produjo escelente efecto en aquellas almas feroces é independientes, pero nobles: y ninguno de sus antecesores reinó con mas dominio en Ungría, cuyos valerosos guerreros fueron el apoyo de su trono vacilante.

Los electores de Baviera y de Sajonia y el rey de España protestaron contra la toma de posesion, alegando derechos á varios estados. Luis XV no se manifestó dispuesto á sostener la pragmática. Pero el primer golpe funesto que recibió María Teresa vino de donde menos esperaba. La casa de Brandemburgo se habia en-

grandecido poco á poco. Adquirió la Prusia Ducal en el siglo XVI por la estincion en aquel pais del Orden teutónico, originado por la reforma de Lutero; en el siguiente una parte de la sucesion de Cleves y Juliers: otros estados en Franconia y Westfalia por casamientos, herencias y transacciones: en el siglo XVIII, el alto Gueldres por el tratado de Utrecht y la Pomerania citerior quitada á Cárlos XII, rey de Suecia. Ilustrada con la corona real era entonces rey de Prusia Federico II, nieto del grande elector, tercer monarca de su dinastía, y jóven lleno de ambicion, de conocimientos políticos y literarios, y de las cualidades militares que forman los grandes héroes.

Este príncipe, que al advenimiento de María Teresa le habia ofrecido su espada y sus egércitos, se puso en marcha á principios de diciembre al frente de 30.000 hombres, sin que nadie pudiese adivinar el objeto de su espedicion, y ocupó sin hallar obstáculo gran parte de la Silesia, que reclamaba en virtud de antiguos tratados hechos entre la casa de Brandemburgo y los antíguos príncipes esclavones de aquel pais. El Austria la poseia como feudo del reino de Bohemia.

Batalla de Molwitz: guerra de la pragmática: pérdida del alta Austria, de la Bohemia y de la Moravia (1741). María Teresa envió contra Federico un egército mandado por el conde de Neuperg, que amenazó á Olaw, donde Federico tenia sus almacenes. Los prusianos salieron

contra él, y le encontraron en Molvitz; el mariscal de Schwerin, lugarteniente del rey de Prusia, despues de una porfiada batalla, logró una victoria decisiva.

Entretanto 80.000 franceses penetraban en Alemania, obligaban al rey de Inglaterra Jorge II á permanecer neutral porque no fuese invadido el electorado de Hannover, de que era tambien soberano; y unidos con las tropas de Baviera ocuparon á Passaw, se apoderaron de Lintz, amenazaron á Viena y penetraron en Bohemia. El conde de Neuperg recibió órden de abandonar á Silesia para reunirse al egército de Francisco de Lorena que, inferior en número, se oponia á los progresos de los aliados. Pero éstos asaltaron de noche á Praga y la tomaron, mientras Federico, libre de enemigos en el campo, rendia á Neiss, á Glatz y á Olmutz, capital de la Moravia. De toda la sucesion austriaca casi no quedaba á María Teresa mas que el reino de Ungría: pero las tropas que le dieron los úngaros restablecieron la fortuna de su casa en las campañas siguientes.

Cárlos VII, emperador de Alemania. Restauracion de Lintz y de Praga: batalla de Czaslaw: paz de Breslaw (1742). Cárlos Alberto, elector de Baviera, que á fines del año anterior se habia coronado en Praga rey de Bohemia, fué elegido solemnemente este año emperador de Alemania bajo la proteccion de los egércitos franceses que ocupaban gran parte del imperio. Pero entretanto el egército de María Teresa, re-

forzado por los úngaros, croatos y tiroleses, y mandado por el conde de Kevenhuller, recobró á Lintz, penetró en Baviera, se apoderó de Munich y sitió á Straubing. Cárlos de Lorena, hermano del gran duque Francisco, no fué tan feliz contra el rey de Prusia que consiguió de él una victoria señalada junto á Czaslaw, ciudad colocada en la frontera de Moravia.

María Teresa se resolvió en fin á cederle la Silesia para neutralizar un enemigo tan terrible. La paz se firmó en Breslaw por mediacion de Inglaterra. El príncipe Cárlos pasó con su egército á Bohemia, donde el mariscal de Belleisle, cuyo egército se hallaba reducido á 13.000 hombres, se halló espuesto á perecer por el gran número de sus contrarios. Es verdad que el mariscal de Maillebois mandaba sobre el Danubio un nuevo egército frances que habia penetrado en Alemania, pero no hizo mas que obligar á los enemigos á evacuar el electorado de Baviera, y amenazar las fronteras de Austria que estaban ahora bien defendidas. Belleisle se vió, pues, obligado á salir de Bohemia. Su retirada de Praga por medio de los egércitos enemigos, muy superiores en número, hasta Egra, distante 38 leguas, fué la operacion mas brillante de esta campaña.

En Italia se separó el rey de Cerdeña de la alianza de Francia y España porque queria el Milanesado para sí, y las dos coronas lo destinaban al infante don Felipe, hermano menor de don Cárlos, rey de las Dos Sicilias. Las tropas

sardas se reunieron á las austriacas que mandaba en Lombardía el conde de Traun, y rindieron las plazas de Módena y la Mirándula que tenian guarnicion española.

Batalla de Campo Santo y de Destingen (1743). El conde de Gages, sucesor de Montemar en el mando del egército español en Italia, atacó en Campo Santo al conde de Traun. La accion fué porfiada é indecisa, y duró hasta la noche que separó á los combatientes. El conde de Gages se retiró á Rímini, y no pudo hacer empresa alguna de consideracion en lo restante de este año.

La fortuna de María Teresa triunfaba en Alemania. El rey de Inglaterra y los holandeses declararon la guerra á Francia, y el elector de Sajonia, rey de Polonia, hizo paces con el Austria garantizándose mútuamente sus estados. Francia y España vieron coligada toda la Europa contra éllos como en la guerra de sucesion.

Belleisle se retiró sobre el Mein y cedió el mando de sus tropas al mariscal de Noailles. Los austriacos recobraron á Egra é invadieron la Baviera, defendida palmo á palmo por el mariscal de Broglie. El rey de Inglaterra pasó el continente, llegó al Mein con un poderoso egército compuesto de ingleses, hannoverianos y austriacos, y avanzó inconsideradamente para obligar á Broglie á evacuar á Alemania por temor de que le cortasen la retirada.

Pero Noailles se la habia cortado á él ocupando los pasos del Rin y los desfiladeros de la

montaña. El egército aliado hubiera perecido en Detingen á no ser porque el teniente general conde de Grammont, sobrino de Noailles, en vez de esperarlos en su puesto cuando se retiraban, los atacó antes de tiempo y obligó al mariscal á variar el plan de la batalla, en la cual quedaron vencedores los enemigos, logrando por fruto de la victoria la seguridad de la retirada. Noailles y Broglie hubieron de pasar el Rin para defender la frontera de Alsacia acometida por Cárlos de Lorena.

Las tropas austriacas pasaron por la parte de Brisac el viejo uno de los brazos que alli tiene el Rin, y se apostaron en la isla de Reignac. Los franceses establecieron baterías para defender los pasos desde esta isla. Tres mil granaderos austriacos atravesaron el segundo canal para echar en él un puente, y atacaron el reducto de Rinviller; pero fueron rechazados y despues acometidos por las tropas francesas con tal encarnicimiento que ninguno de éllos escapó de muerto ó prisionero.

La campaña siguiente de 1744 no fué tan ventajosa al Austria; porque el rey de Prusia, viendo que María Teresa se negaba á la paz que Luis XV le ofrecia, no queriendo que cobrase fuerzas suficientes para quitarle la Silesia, le declaró la guerra con el pretesto de que el Austria se negaba á reconocer por emperador á Cárlos III, penetró en Bohemia y se apoderó de Praga: este incidente obligó á Cárlos de Lorena á abandonar la empresa de Alsacia que proyecta-

ba invadir, y á volar á la defensa de aquel reino. Federico II, acometido por los austriacos y los sajones, evacuó á Praga para cubrir sus estados. Los franceses entraron en la Flandes austriaca, y tomaron las plazas de Menin, Ipres, Knocke y Furnes.

El rey de Cerdeña, reforzado con un cuerpo de tropas austriacas, hizo frente al egército galo-hispano, que le acometió á las órdenes del infante don Felipe y del príncipe de Conti por la parte del Delfinado. En la Italia central el príncipe de Lokchovitz, sucesor del conde de Traun en el mando del egército austriaco de Lombardía, persiguió al conde de Gages hasta las fronteras del reino de Nápoles y se apoderó de Aquila. El rey Cárlos de Nápoles unió sus tropas á las del general español, y esperó al enemigo en Veletri. El conde de Brown, lugarteniente de Lokchovitz, hizo una tentativa para sorprender y hacer prisionero al mismo rey; mas no la logró por la celeridad con que Gages acudió en su socorro: los austriacos perdieron en esta empresa mucha gente; y temiendo que el enemigo les cortase la retirada, se retiraron al Boloñés seguidos de los españoles. Ambos egércitos se hallaron al fin de la campaña en las mismas posiciones de donde habian salido para comenzarla.

Paz entre Austria y Baviera: batallas de Fontenoy, Friedberg, Prendnitz y Basignana: pérdida de Flandes y Lombardía: paz de Dresde: Francisco I, emperador de Ale-

mania (1745). Cárlos VII falleció á la edad de 47 años, despues de haber reinado infelicísimamente poco mas de dos. Su hijo, el nuevo elector de Baviera, renunció á la corona imperial, é hizo la paz con María Teresa.

Los franceses, mandados por el mariscal de Sajonia, continuaron sus progresos en Flandes y pusieron sitio á Tournay. El duque de Cumberland acudió al socorro de la plaza con numeroso egército compuesto de ingleses, holandeses, hannoverianos y austriacos. Dióse la terrible batalla de Fontenoy, que ganaron los franceses, y cuyo fruto fué la conquista de Tournay, Gante y todo el condado de Flandes que cayó en poder del vencedor.

Casi al mismo tiempo invadió el príncipe Cárlos de Lorena la Silesia. El rey de Prusia le derrotó en la batalla de Friedberg, le persiguió en Bohemia, volvió á romperle de nuevo junto á Prendnitz, ocupó el electorado de Sajonia, y obligó á María Teresa á hacer paces con él. El tratado se firmó en Dresde, y el Austria confirmó la cesion de Silesia y del condado de Glatz estipulada en la paz de Breslau.

Entretanto habia sido elegido rey de romanos y emperador de Alemania, con el nombre de Francisco I, el esposo de María Teresa, tronco de la nueva dinastía de Austria-Lorena. El imperio estaba ya pacificado desde la frontera de Polonia hasta el Rin; pero en Italia, asi como en Flandes, fué la campaña desfavorable á los austriacos, porque tuvieron necesidad de sa-

car tropas del egército de Lombardía para oponerlas al rey de Prusia.

Los cuerpos que mandaban el infante don Felipe y el general Gages, partiendo el primero de las fronteras de Francia por los Alpes marítimos, y el segundo desde Módena atravesando el Apenino, se reunieron en el territorio de la república de Génova, que se habia declarado contra el Austria por haber prometido esta potencia al rey de Cerdeña el marquesado de Final contra los derechos que sobre él reclamaban los genoveses.

Reunidos los dos egércitos españoles desembocaron por Novi en la llanura de Lombardía, batieron á los austriacos junto á Basignana, ocuparon muchas plazas del Monferrato, desalojaron á los enemigos de los ducados de Parma y Plasencia, y atravesando el Pó se apoderaron de todo el ducado de Milan, en cuya capital entró el infante don Felipe el 16 de setiembre, y tres dias despues recibió el juramento de fidelidad de las autoridades municipales.

Pérdida del Brabante: batallas de Raucoux y de Plasencia: restauracion del Milanesado: sitio de Génova (1746). El mariscal de Sajonia acometió á Bruselas en el mes de enero cuando no se le esperaba. Esta plaza tenia guarnicion holandesa y algunos pocos austriacos, y hubo de capitular el 20 de febrero á los 13 dias de trinchera abierta. Malinas, Lobaina, Amberes, Mons y Charleroy se rindieron al vencedor, sin que pudiese socorrerlas el príncipe Cárlos de

Lorena, que mandaba el egército aliado que constaba de 80.000 hombres. Al fin de la campaña se apostó en la orilla occidental del Mosa para cubrir el territorio holandes é inquietar á los franceses si tomaban cuarteles de invierno en el Brabante.

El de Sajonia le acometió en sus atrincheramientos y ganó contra él la victoria de Raucoux, que costó á los aliados mas de 12.000 hombres muertos, 3000 prisioneros y 64 cañones. Entrambos egércitos tomaron cuarteles de invierno en las dos orillas del Mosa: los aliados en la oriental y los franceses en la occidental, dueños ya de casi toda la Bélgica austriaca, y determinados á invadir la holandesa en la siguiente campaña.

En Italia fueron mas felices las armas de María Teresa y del rey de Cerdeña. Un cuerpo frances fué sorprendido en Asti por las tropas sardas, lo que obligó al infante don Felipe á evacuar á Milan. El príncipe de Lichtenstein, que mandaba el egército austriaco de Lombardía, arrojó de Plasencia, despues de una batalla muy reñida, á los españoles y franceses que se retiraron á Génova y despues á Provenza.

El general austriaco Nadasti ocupo á Génova, y nombró gobernador de esta plaza al marques de Bota. Los genoveses, irritados de las grandes contribuciones que les impusieron los austriacos y de los malos tratamientos que sufrian, se sublevaron contra éllos, los arrojaron de su ciudad y se prepararon á hacer vigorosa

defensa. Un cuerpo austriaco sitió la ciudad, mientras el grueso del egército austro-sardo penetró en la Provenza y en el Delfinado; pero evacuó pronto estas provincias, porque el mariscal de Belleisle que acudió á socorrerlas, amenazó con sus movimientos cortar al enemigo la retirada á Italia.

Batalla de Lanfeldt: sitio de Bergopzom (1747). Los franceses enviaron socorro á Génova y atacaron el Piamonte. El rey de Cerdeña, que se habia reunido á los austriacos para asediar á Génova, tuvo que abandonar el sitio de esta plaza para ir á defender sus estados, y el conde de Brown, que mandaba en Italia el egército imperial, se retiró. El duque de Richelieu, á cuyas órdenes estaban los franceses auxiliares en el Genovesado, desalojó sucesivamente al enemigo de los puestos que ocupaba todavía en el territorio de la república, y aun llegó con sus tropas hasta las cercanías de Tortona.

Entretanto el mariscal de Sajonia quitó á los holandeses los fuertes de la Esclusa y de Sas de Gante, y las plazas de Hulst y de Axel, y marchó contra el egército aliado que estaba en posicion sobre el Mosa entre Lieja y Mastrick, mandados los austriacos por el conde de Bathiani, los holandeses por el príncipe de Waldek, y los ingleses y hannoverianos por el duque de Cumberland. El de Sajonia los derrotó completamente junto á Laufeldt en una sangrienta batalla, en que perecieron 5000 franceses y 10.000 de los aliados. El egército vencido se retiró á Mastrick.

El conde de Lowendal, lugarteniente del de Sajonia, puso sitio á Bergopzom, plaza fortísima, defendida por tropas holandesas muy escogidas, y que recibian continuos refuerzos del cuerpo austriaco del príncipe de Swartzemberg, atrincherado cerca de la ciudad. Lowendal á los 65 dias de trinchera abierta, cuando aun no estaban practicables las brechas, llevó sus tropas al asalto y se apoderó de la plaza. Los fugitivos de la guarnicion aterraron de tal manera el cuerpo de Swartzemberg que abandonó sus atrincheramientos dejando en éllos la artillería y los equipages.

Sitio de Mastrick: paz de Aix la Chapelle (1748). El mariscal de Sajonia amenazó varias plazas. Los enemigos diseminaron sus tropas para defenderlas; pero como el general frances se hallaba en el centro de las operaciones reunió las suyas con mas prontitud, acometió á Mastrick por ambas orillas del Mosa, puso sitio á esta plaza, y fortificó sus cuarteles tan bien que cuando el duque de Cumberland reunió los cuerpos aliados y juntó un egército de 80.000 hombres nada pudó emprender contra el sitiador. Un egército de 35.000 rusos que el Austria habia llamado en su auxilio estaban ya en Franconia; pero cuando llegasen á ponerse en línea ya Mastrick hubiera caido en poder de los franceses.

Como esta plaza era la llave de Holanda, Inglaterra firmó los preliminares de la paz en Aix la Chapelle, y las demas potencias los aceptaron.

La última fué el Austria, á quien se le hacia muy duro ceder al infante don Felipe los estados de Parma, Plasencia y Guástala, y ver al rey de Prusia dueño incontestablemente de la Silesia y del condado de Glatz. Estos fueron los únicos resultados de esta cruel guerra de ocho años; pues en los demas paises se restituyeron mútuamente las plazas y territorios conquistados.

La paz de Aix la Chapelle no destruyó los gérmenes de la guerra. La Gran Bretaña, obligada á aceptar aquella paz para evitar el peligro que corria Holanda, pero resuelta á no permitir la resurreccion del comercio y la marina francesa arruinados en la guerra anterior, buscaba los medios de hostilizar á los franceses de tal manera que no fuese necesario como en Aquisgran devolver en el tratado de paz las colonias que los ingleses conquistasen durante la guerra. Para esto buscó sus alianzas, no en Holanda ni en la córte de Viena, que tenian estados fáciles de invadir por los franceses, sino en el rey de Prusia que podia socorrer en caso de necesidad el electorado de Hannover.

Por otra parte la emperatriz María Teresa, resuelta tambien á recobrar la Silesia á cualquier precio, hizo alianza con el rey de Polonia, con Isabel, emperatriz de Rusia, y con Suecia, contra Federico II. Ya en 1751 habia firmado el príncipe de Esterhazy, embajador de Austria en España, un tratado con esta potencia, al cual accedieron el rey de Cerdeña, el emperador Francisco, como duque de Toscana, y el nuevo

duque de Parma y Plasencia. El principal objeto de este tratado era conservar la neutralidad de los estados de Italia en el caso de moverse alguna guerra en el continente.

Inglaterra comenzó, sin declaracion de guerra, las hostilidades contra Francia, apoderándose de algunos fuertes de esta nacion en las fronteras del Canadá, y apresando los buques de guerra franceses que sus escuadras encontraban en los mares. La Francia respondió á estas violencias apoderándose de la isla de Menorca en 1756. Ambas naciones se declararon la guerra en toda forma, y la lid marítima comenzó.

Principio de la guerra de los siete años: invasion de los prusianos en Sajonia: batalla de Lowositz: capitulacion de Pirna (1756). La guerra del continente comenzó el mismo año. Federico II, apenas supo la coalicion de Austria, Rusia y Sajonia formada contra él, invadió este electorado, se apoderó de Leipsick y de Dresde, y obligó al rey de Polonia á retirarse á su campo atrincherado de Pirna, donde habia tomado posicion su egército compuesto de 17.000 hombres, mandados por el general Radowski. Un cuerpo prusiano se puso en observacion de estas tropas.

Entretanto el conde de Brown, que mandaba el egército austriaco de Bohemia, se puso en marcha para socorrer á los sajones de Pirna. El mariscal de Schwerin y el rey de Prusia le salieron al encuentro y le dieron batalla en la llanura de Lowositz: fué porfiada y sangrienta, y la

victoria quedó indecisa; pero Federico logró lo que queria, y era obligar al enemigo á no salir de Bohemia. El rey de Prusia, que no podia penetrar en este reino, se volvió al campamento que tenia sobre Pirna, estrechó el bloqueo, y los sajones, despues de haber faltado en dos ocasiones á favorecer los proyectos de Brown que se habia acercado hasta Schandow para libertarlos, se entregaron por capitulacion. Federico, de grado ó á la fuerza, incorporó la mayor parte de estas tropas en sus regimientos, y dueño de Sajonia tomó en este electorado sus cuarteles de invierno.

La córte de Versalles se unió en la guerra continental con la casa de Austria, su enemiga natural, contra la Prusia, su verdadera aliada. El único motivo plausible de esta determinacion impolítica fué el deseo de ocupar el electorado de Hannover, perteneciente á Inglaterra, y que no se creia á Federico, ostigado por el Austria y la Rusia, en estado de defenderlo.

Batallas de Praga, Chotzemit, Jägerdorf, Hastembeck, Rosbach, Breslaw y Lisa (1757). Siete batallas campales dadas en este año, seis en Alemania y una en Prusia prueban bastantemente el empeño con que se hacia la guerra. Federico ya vencedor ya vencido se manifestó siempre el primer militar de su época, y el corazon mas magnánimo de su siglo.

Empezó la campaña invadiendo el reino de Bohemia, derrotando junto á Praga en una gran

batalla al príncipe Cárlos de Lorena, y sitiándole en esta capital donde se refugió despues de la derrota. Pero el general austriaco conde de Daun se acercó en socorro de la plaza. Federico salió á recibirle en Chotzemitz y fué vencido, lo que le obligó á retirarse á Sajonia y á fortificarse en ella.

Su situacion era muy crítica. Un egército frances mandado por el mariscal de Etrées atravesó el Rin por Wesel, penetró en Westfalia y venció en Hastembeck el egército hannoveriano mandado por el duque de Cumberland. El duque de Richelieu, sucesor de Etrées, encerró al enemigo en Stade, y le obligó á firmar la capitulacion de Closter Seven, por la cual el egército hannoveriano debia disolverse, y el electorado de Hannover admitir guarnicion francesa hasta el fin de la guerra.

Al mismo tiempo otro egército frances, mandado por el príncipe de Soubise, y unido al cuerpo de tropas de los círculos, cuyo caudillo era el príncipe de Sajonia Hildbourghausen, marchaba desde Franconia la vuelta del Elba, y amenazaba las posiciones prusianas sobre este rio. Los suecos habian entrado en la Pomerania prusiana. El egército ruso, mandado por el general Apraxin, atacó la parte septentrional de la Prusia ducal, y derrotó junto á Jagerdorf las tropas prusianas que guardaban aquella frontera; en fin, el mismo Federico no solo era observado cuidadosamente por el vigilante Daun, sino que vió pasar atrevidamente hácia el Bran-

demburgo un cuerpo austriaco, mandado por el general Haddik, que penetró hasta Berlin, é impuso una contribucion á esta capital.

No aterraron el ánimo de Federico tantas dificultades y peligros. Resuelto á libertar antes de todo su posicion central de Sajonia, despues de amenazar á Haddik y obligarle á volverse á Silesia, cae sobre Hildbourghausen y Soubise junto á Rosbach, y los derrotó con pérdida de 3000 muertos y 7000 prisioneros: envia al Hannover refuerzos, y al príncipe de Brunswic por general, que con el pretesto de no haber prometido nada, violó la capitulacion de Closter Seven, y arrojó al otro lado del Aller á los franceses disminuidos por los socorros que tuvieron que enviar á Soubise despues de su derrota. Federico, asegurada ya la parte occidental de su línea, marchó á la Silesia, donde Daun y el príncipe Cárlos, durante la espedicion de Rosbach, habian vencido junto á Breslaw al príncipe de Bevern, y apoderádose de la capital de Silesia. Federico sabe que Apraxim despues de su victoria se habia retirado á cuarteles de invierno. Marcha, pues, contra los austriacos con todas sus fuerzas, los derrota en Lisa, recobra á Breslaw y á Lignitz, mientras el general prusiano Leward encerraba á los suecos en Stralsund, y termina con gloria y enteras sus fuerzas una campaña laboriosa en que se creyó perdida enteramente su causa.

Batallas de Crevelt, de Sundershausen, de Zorndorf, de Lutemberg y de Hockir-

ken (1758). No fué esta campaña menos laboriosa y sangrienta que la anterior. Comenzáronla los rusos, mandados por el general Farmer, ocupando á Konisberg, capital de la Prusia ducal, atravesando la Real, cuyas principales plazas ocuparon pasando el Wístula y acercándose á las fronteras del Brandemburg. Federico les opuso el general Dohna, aumentando las tropas que éste mandaba con las que separó del egército del general Wedel, que observaba en Pomerania á los suecos. Como hacian la guerra sin fuerzas y sin voluntad no era necesario grande egército contra éllos.

El rey abrió la campaña en Silesia recobrando á Schweidnitz, tomada por los austriacos en la anterior, penetrando en Moravia y sitiando á Olmutz su capital. Esta empresa atrevida que aterró á Viena no le salió bien. Daun, que le observaba, interceptó las comunicaciones, se apoderó de un convoy prusiano dirigido á Olmutz desde Silesia, derrotando la escolta de 14.000 hombres que llevaba, y obligó á Federico á levantar el sitio y á evacuar á Moravia.

Ya era tiempo de que volviese al norte de sus estados, porque los rusos tenian sitiada á Kustrin, llave del Brandemburgo, y el general Dohna carecia de fuerzas necesarias para resistirles. Federico se unió á él con un cuerpo de tropas escogido; y el 25 de agosto empeñó la terrible batalla de Zorndorf que duró dos dias con gran mortandad, quedando indecisa la victoria. Al tercero se unió al egército ruso el

cuerpo mandado por Romantzow, y Federico se retiró contento por haber salvado á Kustrin, y porque los rusos no quedaron capaces de hacer empresa alguna de consideracion en el resto de la campaña.

En tanto el príncipe Enrique, hermano del rey, que mandaba el egército prusiano en Sajonia, se hallaba bloqueado en Dresde por el general Daun. Federico acudió en su socorro y se acampó en Lusacia á vista de los austriacos. El centro de sus cuarteles era Hockirken. Daun le acometió el 14 de octubre, y ganó una señalada victoria en que los prusianos perdieron mas de 10.000 hombres, 100 cañones, el campamento y los bagages.

A pesar de este desastre se halló Federico dentro de pocos dias al frente de otro egército tan poderoso como el que habia perdido; y Daun, observado siempre por él, no pudo hacer progresos ni en Sajonia ni en Silesia, y se retiró á Bohemia, donde tomó cuarteles de invierno. A toda Europa admiró ver que despues de dos batallas perdidas conservase íntegras Federico sus posiciones.

Es verdad que los progresos del príncipe Fernando de Brunswic, que mandaba en Hannover y Westfalia, libertaron al rey de Prusia del cuidado que debia causarle la defensa de su frontera occidental. El príncipe Fernando, al frente de un egército considerable, compuesto de ingleses, hannoverianos y prusianos obligó á los franceses á evacuar sucesivamente el Han-

nover y la Westfalia: pasó el Rin detras de éllos, penetró en el ducado de Cleves, y los batió junto á Crevelt, amenazando invadir los Paises Bajos austriacos. Pero el príncipe de Soubise, que ocupaba la línea del Mein, penetró en los estados de Hesse Casel, aliados de la Prusia, y su vanguardia, mandada por el duque de Broglie, derrotó junto á Sundershausen un cuerpo de 8000 hannoverianos. El príncipe Fernando, temiendo perder sus comunicaciones con el Hannover, volvió á pasar el Rin, se unió con los hesseses y fué batido junto á Lutemberg por el príncipe de Soubise, que vengó asi la derrota de Rosbach. Era llegada la estacion del invierno, y los franceses se retiraron á sus cuarteles del Mein.

Batallas de Berghen, Minden, Zulichau, Kunnersdorf y Meisen (1759). Esta campaña fué indecisa en Westfalia; pero no en Sajonia donde el rey de Prusia perdió la línea del Elba y su posicion central de Dresde, y se vió obligado á buscar nuevos recursos en su profunda destreza militar para resistir á los enemigos superiores que por todas partes le rodeaban.

A los principios de la campaña, deseando Fernando de Brunswic llevar la guerra al centro de Franconia, acometió al egército frances del Mein, que estaba en Berghen cerca de Francfort. El duque de Broglie, que lo mandaba, aunque muy inferior en número, le rechazó con grave pérdida: y el mariscal de Contades desembocó por Wesel en Westfalia, se unió al cuerpo

de Broglie, desalojó á los hannoverianos de Hesse Casel, y se apoderó de Munster, Osnabruc y Minden. El de Brunswic, que se hallaba junto á esta plaza, fingió retirarse de su campo, como lo habia hecho en otras partes: Contades dió en el lazo, le acometió y fué derrotado. Volvióse á repetir la campaña en sentido inverso: los franceses se retiraron hasta el Rin y el Mein, perseguidos por el de Brunswic, y unos y otros tomaron cuarteles de invierno en los mismos puntos donde los tenian el año anterior.

En Sajonia no hicieron mas que observarse mútuamente el rey de Prusia y el mariscal Daun, hasta que en el mes de julio se acercó al Oder el egército ruso, mandado por el general Soltikof, derrotó junto á Zulicau el egército prusiano que defendia el paso del rio, y se apoderó de Francfort del Oder, al mismo tiempo que el egército de los círculos amenazaba á Leipsick y Torgau.

El rey de Prusia, viéndose acometido de tantos enemigos, marchó contra el que mas de cerca amenazaba la Silesia y acometió á Soltikof, reforzado ya por un cuerpo austriaco á las órdenes del valiente general Laudon. La batalla se dió en Kunnersdorf, cerca de Francfort del Oder. En el primer ímpetu rompió Federico la izquierda enemiga; pero Soltikof reparó el mal, y á pesar de que los prusianos la volvieron á atacar siete veces, fueron rechazados otras tantas. El rey de Prusia se retiró perseguido por Laudon. Su pérdida en esta sangrienta accion fué de

15.000 hombres entre muertos y heridos, 4.000 prisioneros, 200 cañones, 30 banderas y muchas municiones. La victoria costó á los rusos y austriacos 10.000 hombres entre muertos y heridos.

Despues de la batalla Federico repuso su egército con tanta prontitud que los rusos no pudieron penetrar en Silesia, y se retiraron á los cuarteles del Wistula; pero entretanto la importante plaza de Dresde cayó en poder del egército de los círculos. El general prusiano Finck, destacado por Federico, mientras él iba en persona á recobrarla, sitiado en Meissen por Daun, tuvo que rendirse prisionero con 14.000 hombres que mandaba El rey, privado de la línea del Elba, y sin fuerzas para formar empresas de consideracion, tomó cuarteles de invierno en Lusacia, y los austriacos en Sajonia.

Batallas de Lanshut, Corbach, Clostercamp y Torgaw (1760). Este año no fué tan desfavorable al rey de Prusia como el anterior, porque se compensaron mejor las pérdidas con las ganancias. El general austriaco Laudon comenzó la campaña amenazando á Glatz. Federico II, que habia previsto este movimiento, envió en socorro de aquella plaza al general Fouquet con un cuerpo de 12.000 hombres, que se atrincheró con fortificaciones formidables en las montañas cercanas á Landshut. Laudon le arrojó de sus puestos, le encerró en esta villa, y le obligó á rendirse prisionero con todo lo que le quedaba de su division, que eran 9.000 hombres, y sitió y tomó á Glatz.

Al mismo tiempo que supo Federico tan infausta noticia vió llegar al Oder el egército ruso, mandado por el conde de Lascy, mientras Daun le amenazaba por la parte de Lusacia y Laudon por la de Silesia. Atrincheróse en Lignitz, resuelto á vender muy cara la victoria. Supo que el proyecto era atacarle todos tres cuerpos á un tiempo. La noche misma que Laudon levantó sus reales para hallarse próximo al campo de batalla general, marchó hácia él, le cogió en medio de su egército, y fué necesaria toda la habilidad del general austriaco para salir de su crítica posicion con sola la pérdida de 5.000 hombres, que era la tercera parte de sus tropas, y causando á los prusianos otra pérdida igual.

Federico acometió despues al cuerpo ruso del conde de Czernichew antes que Daun pudiese socorrerle, y le obligó á pasar al otro lado del Oder. El cuerpo de la misma nacion, mandado por el general Totleben, unido con el de Laudon, penetró en el Brandemburgo y ocupó á Berlin. Federico acudió en defensa de su capital, y los dos cuerpos se retiraron á sus respectivos egércitos. Revolvió despues sobre Vitemberg, y dió batalla al mariscal Daun, apostado en las cercanías de Torgaw.

Ocho veces sus columnas atacaron á las austriacas: ocho veces fueron rechazadas y en la última fue herido el rey. Ya pensaba en retirarse cuando supo que su lugarteniente Ziethen se habia apoderado de las alturas de Si-

plitz, desde donde dominaba el campo enemigo. Daun, que tambien estaba herido, juzgó conveniente retirarse al Elba superior, donde tomó sus cuarteles de invierno junto á Dresde. En esta batalla perdieron los austriacos 12.000 hombres y los prusianos 18.000; pero recobraron el bajo Elba, perdido en la campaña anterior, é invernaron en él.

Los franceses conquistaron sus cuarteles de invierno en el landgraviato de Hesse. El duque de Broglie invadió este pais, derrotó junto á Corbach 30.000 hannoverianos que le defendian, tomó á Casel y á Munden, y fortificó la ciudad de Gotinga. Fernando de Brunswic envió un cuerpo espedicionario al Rin para llamar á aquel punto las fuerzas francesas. Este cuerpo puso sitio á Wesel; pero derrotado por el marques de San German en Clostercamp hubo de replegarse al Hannover.

Batalla de Filinghausen (1761). En esta campaña sitió Fernando de Brunswic la plaza de Casel. Broglie derrotó cerca de Grumberg un cuerpo de egército hannoveriano que cubria el sitio y obligó á levantarlo. Reunidos despues el mariscal de Broglie y el príncipe de Soubise, que mandaba el egército frances del bajo Rin, fueron vencidos por el de Brunswic en Filinghausen, cerca del Liga. Mas no por este reves evacuaron los franceses el landgraviato.

En la Alemania oriental no se dió este año ninguna batalla general; pero fué muy perniciosa la campaña para el rey de Prusia, porque

los aliados le quitaron muchas plazas y territorios con el objeto de ir poco á poco agotando sus recursos para que no pudiese reponerse, en caso de reves, con tanta facilidad como antes. El general Romanzow, destacado del egército ruso que habia penetrado en Silesia, pasó á Pomerania, se apoderó de Treptow, y rindió á Colberg que los prusianos no pudieron socorrer. Al mismo tiempo el general austriaco Laudon tomó por asalto á Sweidnitz, sin que Federico pudiese impedirlo, observado siempre por los egércitos superiores de Daun y de Cernichew.

Batallas de Friedberg, Willemstadt y Joannesberg: preliminares de Fontainebleau (1762). La situacion de Federico II, obligado por la debilidad de sus fuerzas á la inaccion mientras sus enemigos conquistaban las principales plazas de sus dominios, no podia ser mas crítica. Salvóle de ella la muerte de Isabel, emperatriz de Rusia, enemiga personal suya por algunos epigramas que el rey habia lanzado contra la Czarina comparándola con la célebre esposa del emperador Claudio.

El nuevo czar de Rusia Pedro III profesaba el mayor afecto y veneracion al héroe de Prusia; y apenas subió al trono no solo se separó de la alianza de Viena, sino mandó al general Cernichew que uniese sus tropas á las prusianas. Los suecos hicieron paces con Federico. Este príncipe aprovechó con suma actividad la ocasion que le presentaba la fortuna. Púsose en campaña y derrotó en Adelsbach al general austriaco Breu-

tano con pérdida de 500 hombres, y obligó al mariscal Daun, siempre circunspecto, á concentrar sus fuerzas. Pero la revolucion de Petersburgo, que privó del cetro y de la vida á Pedro III, y colocó en el trono á Catalina II, quitó á los prusianos el apoyo de los rusos: porque la nueva Czarina adoptó el sistema de la neutralidad.

Aun así era ventajosa la posicion de Federico: porque podia concentrar todas sus fuerzas entre el Elba y el Oder libres ya de los rusos y de los suecos. Los franceses, vencidos por Fernando de Brunswic en Willemstadt cerca del rio Dimel, y obligados á evacuar el landgraviato, no infundian temor alguno. Empezó, pues, el rey de Prusia sus movimientos dirigidos á recobrar la importante plaza de Schweidnitz. La primer tentativa fué desgraciada: porque su lugarteniente Kleist, enviado á apoderarse de Toplitz para separar á Daun de sus comunicaciones con aquella plaza, fué rechazado dejando 3.000 muertos en el campo de batalla. Pero al fin logró Federico interponerse entre el general austriaco y Schweidnitz. Púsole inmediatamente sitio; y fortificó tan bien sus cuarteles que el conde de Daun no pudo impedirle que tomase la plaza, aunque valerosamente defendida por el conde Guasco.

Entretanto el príncipe Enrique de Prusia derrotó en Friedberg cerca de Dresde el egército de los círculos; y los franceses ya apostados en el Mein, y mandados por el príncipe de Condé,

vengaron la ignominia de Willemstadt, venciendo junto á Joannesberg el egército anglo hannoveriano. Estas dos batallas fueron los últimos actos de hostilidad en la terrible lid de los siete años.

Todo el poder de Francia se estrelló durante este período contra las fuerzas de Hannover y Hesse Casel, auxiliadas por un cuerpo ingles y por un corto número de prusianos. Los egércitos franceses ni favorecieron á su aliada el Austria, ni hicieron daño á Prusia, ni pudieron ocupar sino momentáneamente el electorado de Hannover, motivo de la impolítica alianza entre las córtes de Francia y Viena. Nadie estrañará tantos desastres si considera que los generales franceses se elegian en el tocador de la marquesa de Pampadour, favorita de Luis XV.

Pero la guerra marítima con la gran Bretaña fué mucho mas funesta á Francia. En ella perdió la mayor parte de sus colonias, y quedó destruida su marina. Fué necesario hacer la paz, y los preliminares se firmaron el 3 de noviembre en Fontainebleau. Los egércitos franceses evacuaron los paises que ocupaban en Alemania, y Francia cedió á los ingleses el Canadá, á los españoles sus aliados la Luisiana en indemnizacion de la Florida occidental cedida tambien á Inglaterra, muchas de las islas Antillas menores y todo lo que poseia en la India oriental antes de la guerra escepto Pondichery.

Paz de Hubersbarg (1763). María Teresa, perdida la esperanza de recobrar la Silesia, hizo

la paz con Federico bajo la base de quedar todo en el mismo pie que antes de la guerra. Por un artículo secreto se ofrece el rey de Prusia á dar su voto al archiduque José, hijo mayor del emperador, para elevarle al trono imperial.

En esta guerra desoladora solo ganaron Inglaterra y Prusia. La primera se hizo señora del comercio y la navegacion del mundo. Federico II conservó sus estados contra el poder de casi todo el continente conjurado contra él. La gloria militar que adquirió le dió una preponderancia diplomática muy considerable, y colocó la Prusia en la clase de los grandes estados.

Al año siguiente fué elegido José rey de romanos el 27 de marzo, y su padre el emperador Francisco I falleció de apoplegía el 18 de agosto. El gran ducado de Toscana se separó del vasto dominio austriaco, y se dió al archiduque Leopoldo, hijo segundo de Francisco. Este emperador, tronco de la segunda dinastía de Austria, no fué notable ni por sus prendas militares ni por su habilidad política, sino por sus virtudes privadas y domésticas. El verdadero monarca durante su reinado fué María Teresa.

José II, emperador de Alemania (1765). Su hijo José II subió al trono sin dificultad. Pero su madre María Teresa, propietaria de los dominios hereditarios de Austria, los gobernó por sí misma hasta su muerte acaecida en 1780. Durante los 27 años que pasaron desde la guerra de los siete años hasta los principios de la revolucion

francesa gozó Alemania de una paz interior no interrumpida.

Entretanto Catalina II, emperatriz de Rusia, princesa hábil y ambiciosa, preparaba en el oriente europeo los medios de destruir la barrera de Polonia que la separaba de Europa. Unida con el rey de Prusia, que deseaba ensanchar sus dominios, comenzó á egercer una influencia funesta para aquella república sin pueblo y monarquía sin poder.

Desde los tiempos de Pedro el Grande, que restituyó á Augusto II en el trono de Polonia, dominaba la política rusa en este desgraciado pais. Sus egércitos fueron los que arrojaron á Estanislao Letzinski por dos veces del suelo que le habia elegido por su rey. La guerra de los siete años contribuyó á afirmar esta influencia; y los egércitos rusos atravesaron la Polonia como si fuera una provincia suya para hacer la guerra contra el rey de Prusia.

Habiendo fallecido Augusto III, Catalina, deseando aislar la Polonia de los demas estados de Europa para egercer sobre ella un influjo mas completo, deseaba dar por rey á los polacos á Estanislao Poniatowski, y escluir de la eleccion la casa de Sajonia, que iba aclimatando el saludable principio de la sucesion hereditaria. A este fin envió al Wistula un egército poderoso que rodeó la dieta de eleccion.

Antes se compraban los votos en los comicios de Polonia: ahora se arrancaron por la fuerza de las armas de los moscovitas tártaros y cosacos. En

vano el animoso Macrowski protestó contra esta novedad; consecuencia y castigo de todos los errores de los siglos pasados. Estanislao fué elegido rey: es decir, lugarteniente de Catalina en la república. Añadiendo el ludibrio á la injusticia, la Czarina y Federico se declararon protectores del derecho de *veto* que la presencia del egército ruso habia coligado en la dieta de eleccion, cuando los polacos, conmovidos por la voz de Czartorinski, quisieron abolir aquella inmunidad funesta con la cual era imposible todo gobierno, y que hacia la nacion entera esclava de un solo diputado.

La eleccion de Estanislao se verificó en 1766. Este príncipe instruido y bondadoso, aunque débil por su carácter y su posicion, se inclinaba á introducir algunas reformas favorables á la clase popular y contrarias á los antiguos privilegios de la nobleza. La parte superior de la aristocracia coadyuvaba á sus miras; pero la inferior, cuya existencia estaba ligada á los abusos, cometió el yerro imperdonable de pedir á Catalina que protegiese las instituciones patrias. La Czarina se declaró defensora de estos ciegos republicanos contra el rey que élla misma les habia dado: porque era de su interes que no hubiese en Polonia ni verdadero monarca, ni pueblo, ni gobierno.

Al mismo tiempo dictaba á la república en favor de los protestantes y de los griegos cismáticos leyes de tolerancia apoyadas en la fuerza de las armas. Entonces los grandes, el clero,

cuantos por pasion ó interes querian la conservacion del sistema intolerante, en fin, cuantos reconocieron el peligro de una intervencion estrangera tan exigente y orgullosa, tomaron las armas: pues Catalina habia mandado prender y conducir á Siberia á los obispos de Cracovia y de Kiew, y otros individuos de la dieta que habian hablado enérgicamente contra el derecho de voto que se queria conceder á los protestantes.

En 1768 se formó la confederacion de Bar, llamada así por la ciudad en que se reunieron sus gefes para formarla. Francia apoyaba con sus deseos la independencia de Polonia: mas no pudo dar á esta noble causa auxilios importantes ya por la nulidad política á que la habia reducido la guerra de los siete años y su malhadada union con la córte de Viena, ya por el carácter de Luis XV su rey, que solo pensaba en concluir pacíficamente los pocos años que le quedaban de vida. Austria y Prusia, convencidos de la imposibilidad de salvar la Polonia, solo pensaban en aprovecharse de los despojos. En Suecia reinaba la anarquía: el rey y los estados, recelosos mútuamente, estaban en perpetua lid. Inglaterra, atenta esclusivamente á la insurreccion de sus colonias de América que ya empezaba á manifestarse, y por otra parte no temiendo todavía el engrandecimiento de Rusia, no tomó parte alguna en los negocios de Polonia. Solo la Puerta otomana miraba con disgusto y sobresalto los progresos espantosos de la política rusa en Varsovia.

Los socorros que dió Francia á la confederacion de Bar se redugeron á un subsidio de 60.000 francos mensuales y á un cuerpo de 1500 hombres mandados por el célebre Dumouriez, jóven á la sazon. Empeñóse la guerra; pero la razon y la justicia fueron vencidas por el número. Turquía declaró guerra á Rusia en defensa de la independencia polaca; pero las victorias brillantes que consiguieron los rusos de los otomanos sirvieron para aumentar el poder de Catalina II.

En 1770 se celebraron las bodas del Delfin de Francia, nieto de Luis XV, que reinó despues con el nombre de Luis XVI, y de la archiduquesa María Antonia, hija de la emperatriz María Teresa. Este lazo unió mas estrechamente la Francia con el Austria y la hizo en cierto modo tranquila espectadora de la catástrofe de Polonia. La infeliz archiduquesa no podia preveer entonces que era la prenda de una grande injusticia; y que llegaria el tiempo en que fuese la mas desgraciada de las esposas y las madres.

Tratado del primer repartimiento de Polonia. (1772). Los egércitos rusos se apoderaron de Chotzim y Bender y penetraron en Moldavia y Valaquia. La Puerta, conociéndose sin fuerzas para resistir á un enemigo tan poderoso, buscó mediadores ó auxiliares en las potencias á quienes por mas vecinas debia causar celos el escesivo engrandecimiento de la Rusia.

Federico II, que en efecto miraba la Turquía como un contrapeso necesario, ofreció su

mediacion; pero Catalina II no pensaba en poner límite á sus conquistas. El Austria hizo mas: levantó egércitos, afectó deseos de impedir la ruina del imperio otomano: y con el pretesto de aproximarse al teatro de la guerra hizo que sus tropas penetrasen en el condado de Zips, perteneciente á Polonia, y sobre el cual alegó derechos que se perdian en la antigüedad de los tiempos, y que ascendian á la época de la invasion de los mogoles en Ungría y Alemania.

La perspicaz Catalina no se dejó engañar por la mediacion afectada de la córte de Viena á favor del gran Señor. La ocupacion de aquel territorio fué la iniciativa del repartimiento de Polonia, como dijo la misma emperatriz al príncipe Enrique de Prusia que á la sazon estaba en su córte. Entablóse, pues, una negociacion seguida entre los gabinetes de Berlin, Viena y Petersburgo para repartir la Polonia como un medio de resarcir á la Rusia de los territorios que devolveria al gran Señor en el tratado de paz: porque siempre se manifestaba el deseo de sostener los intereses de la Puerta.

El tratado se firmó el 5 de agosto de 1772. Sus condiciones eran las siguientes: á la Rusia se adjudicó toda la parte de Polonia comprendida entre el Duina, el Nieper, la Prusia ducal y el Wilia: al rey de Prusia la Pomerelia hasta mas allá del Netze, y la Prusia real, escepto las plazas de Dantzik y de Thorn; y al Austria toda la derecha del Wistula hasta Sendomir y del Niester, comprendiendo los palatinados de Beltz y de

Leopoldo. Las tres potencias justificaron esta usurpacion espantosa diciendo que los palatinados de Minsk, Mohilow, Polocz y Witeps habian sido infantazgos del gran principado de Kiew en la edad media, y que la parte de Lituania que está al norte del Wilia y que se dió á la Rusia era en resarcimiento de la Galitzia y de la Wolhynia, pertenecientes en el siglo XI á los príncipes rusos. El Austria alegó derechos igualmente absurdos á la parte que ocupó. Federico II tuvo la buena fé de no fundar su usurpacion sino en la necesidad de aumentar su potencia á proporcion que aumentaba la de sus dos vecinos.

Y para que la iniquidad fuese mas demostrada ni aun se logró la paz de Rusia y Turquía que habia servido de pretesto al tratado de repartimiento. Catalina II continuó la guerra y sus conquistas en el imperio otomano: conquistas que conservó despues: de modo que se quedó con lo adquirido en las hostilidades y con lo que se le habia permitido tomar como en resarcimiento de lo que nunca volvió á la Turquía. Prusia y Austria, ligadas á ella con el lazo de la maldad y de la injusticia, carecian de fuerza física y moral para intervenir entre Catalina y la Puerta.

La dieta de Varsovia confirmó al año siguiente con su voto forzado el tratado de desmembracion, que se estendió á algunos territorios mas. Los infelices polacos conocieron, aunque tarde, que la causa de su ruina era la pésima constitu-

cion de su república. La grandeza, que era la parte mas escogida é ilustrada de la nacion, trató con todas veras de reformar el sistema de instituciones. Pidieron consejo al célebre Juan Santiago Rousseau, mirado entonces como el primero de los publicistas: y éste, en su libro de *las consideraciones sobre el gobierno de Polonia*, harto mejor escrito que su utopia republicana del *Contrato social*, les indicó el camino que debian seguir para salvar, si era posible todavía, su desventurada patria. El derecho de *veto* fué abolido: se hizo comun hasta en la nobleza inferior la idea de que las instituciones nacidas en los bosques de la antigua Sarmacia no podian defender el estado vacilante en medio de la fuerza de accion y del movimiento ascendente que habia impreso á todos los pueblos el principio de igualdad promulgado por el cristianismo. Comprendióse tambien que no bastaba tomar precauciones contra el escesivo poder del rey ó de una corporacion: sino que ademas era necesario una reforma social que diese tesoros y soldados para defender la patria contra las invasiones estrangeras. Dirigiéronse, pues, todos los trabajos, presididos por el rey, á formar una nueva constitucion que salvase lo que aun quedaba de la monarquía. Pero ya era tarde: esta empresa, que hubiera producido buen efecto en el reinado de Augusto III, no alcanzaba ya para sanar la herida mortal que habia recibido Polonia.

Sucesion de Baviera (1777). La buena armo-

nía restablecida entre Austria y Prusia con motivo del repartimiento de Polonia, se turbó momentáneamente en Alemania por la estincion de la casa reinante de Baviera. El elector Maximiliano José falleció sin sucesion: y solicitaron su herencia el emperador José II, y Cárlos Teodoro, elector palatino, gefe entonces de la rama menor de la ilustre familia de Witelsbach, que habia poseido durante muchos siglos ambos electorados.

El emperador solicitaba por lo menos que muerto Cárlos Teodoro fuesen reconocidos los derechos de la casa de Austria; pero Federico II, dispuesto á no permitir que se agregase una herencia tan pingüe á los dominios de la córte de Viena que nunca olvidaba la Silesia, tomó las armas para defender los derechos de la casa de Dos Puentes, descendiente tambien de la dinastía de Witelsbach.

Tratado de Teschen (1779). Las operaciones militares se redugeron á movimientos casi insignificantes de los egércitos austriacos y prusianos. Rusia que necesitaba de la paz en Alemania y de la buena armonía de sus dos cómplices para consumar sus designios sobre Polonia y Turquía; y Francia, que entonces estaba en guerra con la Gran Bretaña, y que se asustaba solo con el nombre de lid continental, mediaron entre las dos potencias. La paz se firmó en Teschen. Por ella sucedió en los estados de Baviera Cárlos Teodoro, cediendo algunos territorios á la casa de Austria.

Este elector tuvo por ministro al célebre conde de Rumford, llamado con justicia el *amigo de los indigentes*. Su administracion paternal y sus miras é inventos filantrópicos hicieron ilustre y feliz el reinado de Cárlos Teodoro por lo menos hasta la época en que la revolucion de Francia vino á desterrar por mucho tiempo del suelo europeo la dicha y la tranquilidad.

Al año siguiente de 1780 falleció María Teresa de Austria. Su elogio está hecho por estas palabras de Carlos III, rey de España, cuando supo el tratado de repartimiento de Polonia: *nada estraño de Federico ni de la Czarina; pero ¡María Teresa!* En efecto, si se esceptúa esta ocasion jamás se apartó aquella heroina de los principios de la humanidad y de la justicia. Su constancia intrépida, su fortaleza en las adversidades, su destreza política la hicieron digna de la felicidad que no abandonó á sus armas sino en las guerras contra el rey de Prusia. Fué adorada de sus súbditos y respetada y aun querida de sus mismos enemigos, porque reunia á las cualidades propias de un gran monarca las virtudes cristianas y domésticas que la hicieron amable á su esposo, á sus hijos y á cuantos vivian á su lado. Bien diferente por cierto en esta parte de sus contemporáneas Isabel y Catalina de Rusia, cuyos desórdenes en el interior de su palacio fueron la fábula de aquella generacion.

José II, muerta su madre, entró en posesion de los estados de Austria, de los cuales no habia sido antes mas que coregente. Este prín-

cipe, instruido, humano y amante del bien de sus vasallos, emprendió la carrera de las reformas, peligrosa siempre si se entra en ella con imprudencia y precipitacion: útil y gloriosa cuando se consultan sin prevencion las necesidades y el espíritu de los pueblos.

Sus primeras reformas fueron dirigidas á las materias religiosas, las mas difíciles de tocar, porque estando ligadas á ellas las creencias populares, es necesario desarraigar la cizaña sin hacer daño al trigo y distinguir el abuso de la verdadera doctrina: cosa desconocida en aquella época, en que los filósofos tenian por norte de su conducta y de sus escritos no la reforma, sino la estirpacion del cuerpo sacerdotal.

José II suprimió las apelaciones y recursos á Roma y un gran número de conventos: mandó suspender la administracion de órdenes sacras, é hizo muchos reglamentos acerca de las fiestas religiosas y de las procesiones.

Muchos de estos decretos, señaladamente el de la supresion de los conventos, tuvieron por objeto disminuir el escesivo influjo político que daban al clero sus riquezas; otros, como el de las órdenes, vulneraban la libertad de la iglesia. No estaban aun bien distinguidos los límites entre la autoridad temporal y la espiritual. Se notaba en el espíritu de sus reformas la tendencia de la filosofía del siglo XVIII, que en ninguna parte habia hecho menos progresos que en los estados austriacos. Así fueron mal recibidas y egecutadas; y despues de un año que

se dedicó á ellas con mucho celo las abandonó para hacer un viage á Paris.

Llegó á esta córte de incógnito con el título de conde de Falckenstein en 1781. Fué recibido y agasajado no solo por la augusta clase á que pertenecia, sino tambien como un monarca legislador y reformador en el sentido de la filosofía reinante: de cuyos gefes, que preparaban ya la revolucion de 1789, obtuvo los mayores elogios, que le animaron para proseguir la carrera emprendida cuando volvió á sus estados: bien que no dejó de hacérsele sospechoso el espíritu democrático que observaba aun en las personas de alta clase; porque José no pensaba en renunciar á la plenitud del poder monárquico: objeto entonces en Francia de la animadversion de los filósofos.

Tales eran sus disposiciones cuando regresó á Viena. El papa Pio VI hizo un viage á esta capital en 1782 para disuadirle de las innovaciones que meditaba. Esta ocasion era oportunísima para fijar por medio de un concordato los límites de ambas autoridades, y proceder de acuerdo en la adopcion de reformas útiles y posibles. José II, infatuado por las doctrinas semianglicanas que atribuian al príncipe la omnímoda intervencion en los negocios eclesiásticos, desechó todo medio de concordia, y Pio VI se volvió á Roma con el pesar de no haber concluido nada.

Al año siguiente pasó José II á la capital del orbe cristiano resuelto á romper entera-

mente con el Papa: pero el caballero Azara, embajador del rey de España cerca de Su Santidad, tuvo la felicidad de separarle de esta resolucion. Sin embargo, no renunció enteramente á ella hasta que de vuelta á Viena convocó un congreso en Ems, en el cual procuró escitar los obispos contra la silla de Roma, y conoció en la reluctancia de los prelados austriacos la absurdidad de sus proyectos. Asi por haber querido hacer demasiadas reformas no hizo ninguna.

En los siglos de la edad media se habia formado una completa confusion del poder civil y espiritual en toda clase de negocios públicos asi eclesiásticos como profanos. La separacion se fué haciendo poco á poco desde el siglo XVI en adelante por medio de concordatos, que eran verdaderas transacciones entre ambos poderes, en las cuales siempre perdia Roma alguna cosa de sus antiguas y ya exageradas pretensiones. La esperiencia habia enseñado que este método era el mejor para traer las cosas al término en que debian quedar sin ofender la conciencia de los pueblos; y en nuestros dias hemos visto al hombre de mas genio y de mas poder que han conocido los siglos adoptar el mismo sistema para la restauracion de la Iglesia de Francia. José II no quiso seguir este egemplo saludable, sino invadir á viva fuerza el derecho indisputable que tiene la Iglesia para arreglar su disciplina interior.

Las guías que tomó para dirigir su conduc-

ta eran muy peligrosas; porque el filosofismo del siglo XVIII no queria reformar la Iglesia, sino destruirla; y ciertos teólogos, unidos esteriormente á los filósofos incrédulos, no se contentaban con la coartacion de las pretensiones de Roma, querian abolir enteramente la influencia de la Santa Sede en la cristiandad. La revolucion de Francia, que dió á unos y á otros libertad para manifestar sus verdaderas intenciones, disipó los velos hipócritas con que las encubrian.

Pero José II, jóven ardiente y sin esperiencia, entró de buena fé en la carrera de las reformas. Una vez empeñado en ellas llegó hasta el esceso de solicitar un cisma. Felizmente los prelados de sus dominios se manifestaron contrarios á un proyecto tan pernicioso. Roma tambien se espuso á un grave peligro por no haber cedido en muchas cuestiones, interesantes á la verdad al poder civil, pero que en nada vulneraban la autoridad de la Iglesia. Es verdad que conociendo el espíritu de las innovaciones temia quedar desarmada con las concesiones primeras para los ataques ulteriores.

Los recursos y apelaciones á Roma, por egemplo, eran un punto esencial de la disciplina existente; pero Roma debió restringirlos á ciertos casos mayores, y sobre todo disminuir los gastos que llevaban á aquella capital grandes sumas de dinero: pretesto de los gobiernos civiles para invadir la jurisdiccion del Papa, y

motivo muy poco decoroso para los interesados en defenderla.

Los conventos y monasterios, instituciones utilísimas en la edad media, porque en ellos se refugiaron las luces, los estudios y las artes, no eran ya necesarios sino bajo el aspecto de auxiliares del clero secular. Debieron, pues, suprimirse los que no llenaban este objeto, y conservarse los demas, reformando sus planes de enseñanza y su disciplina. A esta reforma, en la cual ganaban igualmente la Iglesia y el estado, debieron contribuir con igual fervor una y otra autoridad.

La suspension de las órdenes es un atentado contra la libertad eclesiástica cuando no se halla permitida por los concordatos: pero la administracion de este sacramento, estendida sin límites ni prudencia, no dá, generalmente hablando, buenos ministros á la Iglesia, y priva á la milicia, á la agricultura y á las artes de un gran número de hombres útiles, quizá mas agradables á Dios en estas profesiones que en la ociosidad del estado eclesiástico adoptado sin ministerio y acaso sin vocacion. A una medida de esta clase debe preceder siempre la estadística del número de ministros necesarios para el servicio del altar; y pues los intereses de la Iglesia y del gobierno civil se hallan comprometidos en esta cuestion, debió para resolverla atenderse á las exigencias de una y otra autoridad.

No puede negarse al príncipe el derecho de

inspeccionar las procesiones, acto público y esterior, y por consiguiente sometido á su jurisdiccion. No se estiende tanto su autoridad en lo interior de los templos; mas nadie puede quitarle el derecho de vigilancia, es decir, el de impedir que nada se diga ó haga en ellos capaz de perturbar la tranquilidad pública, el órden político establecido ó las buenas costumbres.

En cuanto á las riquezas del clero debieron considerarse bajo dos aspectos: las adquiridas por donaciones de los fieles son sagradas, y no puede tocarse á ellas con justicia: el mismo Aureliano, perseguidor de los cristianos, las respetó. Pero el gobierno puede someterlas á la regla general de las demas propiedades; puede prohibir la amortizacion; puede sugetarlas al impuesto. Las que dependen de la ley civil como los diezmos, cuyo pago no es de obligacion esterna sino en virtud de dicha ley, están sometidas á la autoridad del príncipe que puede modificarlas segun juzgue conveniente al pro comun.

Pero ninguna de estas máximas se tuvo presente en las importantes reformas que se meditaban. Por una parte se queria destruir enteramente, y por otra conservarlo todo. Las reformas útiles se malograron, y se esperó del tiempo y de los sucesos mas que de la razon y de la justicia. Ni el estado ni la religion ganaron en esta apelacion á la casualidad.

José II no fué mas dichoso en sus reformas

relativas al gobierno y á la administracion de justicia: la mas célebre y notable de ellas fué la abolicion de la pena de muerte en el código criminal, sustituyendo á ella prision perpétua y otras penas corporales diarias. Becaría, que cometió el contrasentido de suponer injusta la pena capital escepto en los delitos de conspiracion contra el estado, fué la guia del legislador. No advirtió, ó la esperiencia no habia enseñado todavía, que la prision y reclusion contínua y los azotes diarios son penas mil veces mas crueles que la muerte; pero no hacen sobre la fantasía del hombre, que es la que debe aterrarse con la imágen del castigo, una impresion tan violenta como el patíbulo y el horror de perder la existencia. El condenado á reclusion invocará desesperado con mucha frecuencia el término de sus males y la destruccion; pero al malvado que está libre y medita un grave crímen no le aterrará mucho el infortunio que aun no conoce. Asi es que los delitos capitales se multiplicaron tan espantosamente que el mismo emperador se vió obligado á restabler la antigua legislacion.

Empeñóse tambien en que todos sus estados obedeciesen á un mismo código y hablasen un mismo idioma. Esta especie de despotismo reformador, que se estendia hasta á las palabras, no pudo sostenerse. Los húngaros, mas tenaces que ningun otro pueblo de sus costumbres y de sus exenciones, tomaron las armas para oponerse á la innovacion; y los belgas, incitados

por el clero muy influente en aquel pais y que no tenia motivo para estar contento de José II, se sublevaron, y la ridícula reforma no pasó adelante.

Quiso, en fin, abatir la nobleza, cuyo poder era tan grande en el gobierno austriaco que era una verdadera oligarquía. Pero ni el pais ni la ocasion era favorable para despojar de sus privilegios á la aristocracia. En aquellos estados no era la clase media ni bastante ilustrada ni bastante poderosa para emprender con su apoyo una reforma tan radical. El principio aristocrático y privilegiado servia de cimiento al gobierno; para fundarlo sobre otra base era necesaria una revolucion, y los ánimos no estaban preparados para ella.

En todas las reformas que meditó y quiso plantear este monarca se observa mas inquietud y deseo de innovar que conocimiento ni prudencia; mas espíritu de teoría que nociones de gobierno práctico; mas ardor de merecer las alabanzas de la secta filosófica, entonces dominante, que del bien público. No es estraño, pues, que todos sus proyectos, seguidos al principio con teson, fuesen al fin abandonados.

Disension entre Austria y Holanda (1784). Por el tratado de la Barrera de Holanda, que en 1718 confirmó los anteriores sobre la misma materia, se estipuló que las plazas que la formaban debian tener guarnicion holandesa, y que para su gasto debia pagar el Austria á la república el subsidio de un millon anual de

florines. Cuando los franceses, mandados por el mariscal de Sajonia, conquistaron la Bélgica en la guerra de la Pragmática, desmantelaron aquellas plazas. Valióse de este pretesto la córte de Viena en la paz de Aix la Chapelle de 1748 para libertarse de aquel subsidio.

José II mandó despues demoler las fortificaciones de todas las demas plazas de los Paises Bajos, á escepcion de Amberes, Ostende y Luxemburgo; y se creyó autorizado no solo para despedir de sus estados las guarniciones holandesas, sino tambien para reclamar de la república una zona de tierra que se le habia dejado por el tratado de la Barrera, y la plaza de Mastrik que, segun alegaba, estaba incluida en aquella zona. Estas pretensiones exageradas encubrian la de conseguir, en indemnizacion de aquellos territorios, la libre navegacion del Escalda desde Amberes hasta el mar. Los holandeses, resueltos á ser dueños esclusivos de este rio, se negaron á dar oidos á la proposicion, y de una y otra parte se hicieron preparativos de guerra.

Para Luis XVI, rey de Francia, ninguna cosa era mas temible que una guerra en el continente, atendido el miserable estado en que habia quedado la hacienda pública de este reino por las dilapidaciones de su antecesor, por los gastos de la guerra con los ingleses para la independencia de los Estados unidos de América que acababa de terminarse, y por el lujo desenfrenado é incorregible de su córte. Y asi

sirvió de mediador entre el Austria y la Holanda; y logró de esta república que rescatase los supuestos derechos de José II con una suma de 20 millones de francos, obligándose él á pagar la mitad. Este sacrificio le pareció muy pequeño en comparacion de lo que le hubiera costado una guerra. El tratado de concordia entre Austria y Holanda se firmó el 10 de noviembre de este año.

En el siguiente promovió José òtra cuestion capaz de renovar la guerra en Alemania, y fué la de ceder al elector de Baviera los Paises Bajos, que poseeria con el título de rey de Austrasia, recibiendo en cambio el electorado, objeto de sus deseos y de su ambicion. La emperatriz de Rusia, que se habia opuesto á su primer tentativa sobre la Baviera, le favoreció en esta ocasion porque tenia necesidad de él en la guerra que pensaba hacer á la Puerta Otomana: el elector mismo, que carecia de sucesion, miraba con indiferencia estas pretensiones; pero Cárlos, duque de Dos Puentes, su heredero presuntivo, se quejó de ellas en todas las córtes que podian contrariarlas. Francia oyó sus reclamaciones, y se limitó á dar al emperador consejos infructuosos, tanto porque Luis XVI habia resuelto no promover la guerra continental, como porque no le disgustaba ver en la frontera septentrional de su reino un vecino poco fuerte en lugar de la poderosa casa de Austria, que aunque á la sazon aliada suya algun dia podria hacerse enemiga.

Pero Federico el Grande, rey de Prusia, que no temia la guerra, y que no queria ver al emperador tan poderoso en Alemania como lo sería siendo dueño de Baviera, formó liga con todos los potentados de la Germania septentrional para sostener la constitucion del imperio. La Rusia y el Austria, resueltas ya á hacer la guerra en Turquía, no quisieron dejar un volcan á su espalda, y José renunció por segunda vez á la Baviera.

Este fué el último acto público de Federico II. Falleció en 1786 despues de un reinado glorioso, en el cual colocó su patria entre las grandes potencias europeas. Dejó la fama de ser el primer general de su época, y acaso tambien de ser el administrador mas hábil y económico de su siglo; pero no de atender á la justicia en la eleccion de los medios para engrandecerse. Por lo menos no fué hipócrita; y confesó llanamente que si invadió la Silesia fué porque tenia fuerzas para hacerlo. Sucedióle su sobrino Federico Guillermo II, que se entregó á los placeres y sacrificó sus mejores ministros y generales á los caprichos de sus mancebas que fueron muchas. A este primer defecto añadió el de entregarse á las ilusiones místicas de la secta de los *iluminados*. Las mugeres le hicieron odioso, y el fanatismo despreciable y ridículo. Estas causas contribuyeron á disminuir en gran parte la influencia de Prusia en los negocios generales de Europa.

Los prusianos en Holanda (1787). La re-

pública de Holanda estaba desde muchos años dividida en dos partidos: el de los republicanos puros que detestaban el estatuderato hereditario en la casa de Orange, y el de los orangistas ó afectos á la dominacion de esta familia. Los primeros eran amigos del gabinete frances, é hicieron que los holandeses en la guerra anterior de las colonias americanas se declarasen contra la Inglaterra: pero los orangistas consiguieron con sus amaños que esta guerra se hiciese mal. Luis Ernesto de Brunswic, tio de Cárlos duque de Brunswic y ayo del estatuder Guillermo V, jóven todavía, gobernaba en su nombre la Holanda, y habia impedido á los fines de la guerra que una escuadra holandesa de diez navíos se pusiese en movimiento para unirse con las de Francia y España.

Formóse causa al almirante Byland, comandante de la escuadra, por su inaccion injustificable, y fué privado de sus dignidades y honores: Ernesto de Brunswic se vió obligado á renunciar al destino de feldmariscal de las Provincias Unidas, que le daba grande influjo en el egército, y la provincia de Holanda, donde era dominante el partido republicano, privó al estatuder del mando de la Haya y de los demas destinos que egercia en aquel territorio. Lo mismo hicieron las de Groninga y Overisel.

Guillermo V se retiró á Nimega; y aunque tenia á su favor la mayoría de las siete provincias, carecia de poder, porque la de Holanda, que no le reconocia, era superior en opulencia

y recursos de toda especie á las demas reunidas. Sin embargo, la plebe le amaba y las tropas le veneraban como gefe suyo. Esta oposicion entre la autoridad legal y el poder verdadero producia continuas disensiones que amenazaban una guerra civil.

El estatuder estaba casado con una sobrina de Federico II, rey de Prusia, que aun vivia, é imploró la proteccion de su tio político. Federico estaba dispuesto á auxiliarle; pero preferia los medios de conciliacion por temor de una guerra europea: porque Francia habia ofrecido su mediacion, y el estatuder la habia eludido creyendo á esta potencia, como era verdad, favorable á la causa de los republicanos: y la córte de Versalles, como para vengar este insulto, formó un campamento entre Valenciennes y Givet, y confió el mando de aquellas tropas al príncipe de Condé. Tal era el estado de los negocios cuando falleció Federico el Grande.

Su sobrino y sucesor Federico Guillermo mostró mas ardor para defender á su cuñado. Ya habian comenzado las hostilidades entre los dos partidos, y el 9 de mayo de 1787 fueron derrotadas en Juphatz las tropas del estatuder por el regente de Utrecht. La princesa de Orange, hermana del rey de Prusia, determinó pasar al Haya para reconciliar los ánimos; pero los estados generales, temerosos de que su intento fuese concitar la plebe contra los magistrados, mandaron detenerla en la frontera. Fe-

derico Guillermo se aprovechó de esta ocasion, y dándose por agraviado del desaire hecho á su hermana, seguro por otra parte de que los franceses no tenian tropas en el campo de Givet por la escasez del erario que no les permitia emprender nada, mandó entrar en Holanda un cuerpo de 25.000 hombres que tenia en el ducado de Cleves á las órdenes del duque de Brunswic. Los prusianos ocuparon á Amsterdan el 20 de setiembre sin resistencia; porque los holandeses no quisieron romper los diques para inundar el territorio como en la invasion de Luis XIV por no arruinar sus magníficas casas de campo. El deseo de los goces hizo enmudecer al patriotismo. El estatuder recobró sus antiguas prerogativas, adquirió otras nuevas que le acercaban mucho á la clase de los monarcas, y el partido amigo de los franceses quedó oprimido.

Entretanto José II, el primero en dignidad de todos los monarcas europeos, dió al mundo político un espectáculo singular acompañando el carro de triunfo de la orgullosa Catalina que mandaba un pueblo semibárbaro todavía, y poco antes desconocido. Hallábase en Rusia, donde habia ido con la emperatriz á concertar los medios de hacer la guerra á los turcos, y la acompañó en el viage á Kerson, que segun anunciaba ella misma y sus generales debia ser para sus egércitos una de las etapas de la marcha á Constantinopla. Porque de nada menos se trataba entonces que de conquistar el imperio

otomano y restablecer sobre sus ruinas el antiguo imperio de oriente.

Guerra entre Austria y Turquía (1788). Mientras Catalina meditaba acometer la capital de los osmanlis, vió amenazada la suya propia por un enemigo mas cercano. Gustavo III, rey de Suecia, que habia terminado las largas disensiones de su patria restableciendo el poder absoluto, llevaba muy á mal, asi como la Puerta Otomana, el engrandecimiento rápido y temible de la Rusia; y se unió secretamente con el gran Señor para impedir el repartimiento de Polonia.

Cuando ya los egércitos de Rusia estaban en las orillas del Danubio para comenzar la campaña, se puso en movimiento con sus egércitos y escuadras, penetró en Carelia y amenazó á Petersburgo. Fué necesaria toda la firmeza de Catalina II para no evacuar esta capital, y toda su actividad para hallar con prontitud los medios de ponerla á cubierto de todo ataque teniendo tan lejano en las fronteras de Turquía el grueso de las tropas del imperio ruso. Esta guerra del norte se estendió á Dinamarca, aliada de Rusia, que neutralizó en gran parte los esfuerzos de Gustavo.

José II hizo con infelicidad la guerra contra los turcos. Mientras los generales moscovitas Potemkin, Repnin, Kamenski y Suvarow ocupaban los principados de Moldavia y Valaquia, ganaban casi diariamente victorias contra los otomanos y se apoderaban de Oczakow,

los turcos penetraron en el Bannato de Temesvar, lo llevaron todo á sangre y fuego, habiendo arrojado antes de Moldavia al príncipe de Sajonia Coburg, que entró en ella por la parte de Transilvania.

El emperador envió á Ungría otro egército á las órdenes del general Lascy, que arrojó los turcos del Bannato y puso sitio á Belgrado. La guarnicion otomana de esta plaza se defendió valerosamente, y dió tiempo al gran visir Jusuf bajá para llegar en su socorro con numeroso egército. Lascy, inferior en fuerzas, levantó el sitio. Los turcos le siguieron pasando el Danubio, ocuparon la Ungría meridional, y amenazaron invadir el Austria.

SECCION TERCERA.

DESDE LA REVOLUCION DE FRANCIA HASTA 1824.

Revolucion de Francia: toma de Belgrado: batalla del Rimniks (1789). La revolucion de Francia, profetizada ya por los estadistas profundos, no causó por eso menos terror y espanto en la diplomacia europea. Este fenómeno aterrador solo con su aparicion hizo que cesasen en Europa todos los movimientos de intereses parciales, y que se fijase la atencion universal en su direccion y en sus consecuencias. Inglaterra miraba con solicitud y congoja los

progresos de su rival en la carrera política, que á haber sido constantes y sostenidos por la prudencia le hubieran adquirido la supremacía comercial é industrial. Prusia, Austria y Suecia miraban con espanto la propagacion de las nuevas doctrinas: Gustavo III, sobre todo, que las habia arruinado en su pais, donde por mucho tiempo habian dominado. Asi se apresuró á hacer su paz con la Rusia. El tratado se concluyó al año siguiente.

Catalina II, si bien se mostraba por su posicion la mas ardiente enemiga de la revolucion francesa, era de todos los potentados de Europa el que menos la temia. La distancia de los paises y el grado ínfimo de ilustracion de su pueblo la aseguraban suficientemente contra las empresas de Francia y contra las doctrinas revolucionarias. No pudo preveer entonces que llegaria un momento en que las tropas francesas guarneciesen el Kremlin.

Así, pues, continuó intrépidamente sus proyectos de engrandecimiento en Polonia y Turquía. Esta campaña fué mas gloriosa para los austriacos. El célebre general Laudon, que tanto se habia distinguido peleando contra Federico el Grande en la guerra de los siete años, arrojó á los turcos de Ungría, puso de nuevo sobre Belgrado el sitio, y mas feliz que su antecesor se apoderó de esta plaza, penetró en Servia y ocupó toda la provincia.

El príncipe de Coburg, que al frente de otro cuerpo austriaco de 30,000 hombres habia

penetrado en Valaquia, fué acometido junto al Rimniks por el egército del gran visir que constaba de 100.000 hombres. Ni el valor ni la superioridad en la táctica y disciplina bastaban á contrarestar la superioridad del número. Ya los austriacos, casi derrotados, pensaban en retirarse del campo de batalla cuando el terrible Suvarow, que acababa de derrotar otro cuerpo turco en Foksani, llega al frente de 8000 hombres al campo donde se peleaba, penetra en las filas otomanas, hace en ellas terrible destrozo y queda dueño de la victoria, que le adquirió el título de Rimniski.

Leopoldo II, emperador de Alemania: paz con Turquía (1790). El emperador José II estaba herido de una enfermedad mortal que le llevó al sepulcro. Falleció el 20 de febrero sin dejar sucesion. Asi su hermano el gran duque de Toscana heredó sus estados, y fué elegido y coronado emperador sin dificultad con el título de Leopoldo II. Ya era célebre por su beneficencia y por las reformas prudentes y útiles que habia hecho en aquel ducado.

Las de José II habian dejado la monarquía austriaca en una situacion muy peligrosa. Los belgas se habian sublevado contra ellas con el apoyo secreto de la Prusia, que aun se creia enemiga de la córte de Viena hasta que la revolucion francesa las obligó á ser aliadas. Los reinos de Ungría y Bohemia se hallaban agitados por un descontento sordo que amenazaba movimientos sérios. Esta situacion era muy crí-

tica por el terror que inspiraba la revolucion francesa, la cual ademas habia roto de hecho el tratado de alianza de 1756 entre Francia y el Austria. A estos males se añadia la guerra con los turcos que consumia gente y dinero sin esperanza de engrandecimiento; pues aunque la Rusia habia prometido á José II para incitarle á la alianza las provincias de Servia y Bosnia despues de destruido el imperio turco, se sabia muy bien que ni Inglaterra ni Prusia consentirian nunca en la ruina de los otomanos.

Leopoldo II habia tenido grandes desavenencias con su hermano José porque no quiso consentir en muchas de las innovaciones de este príncipe. Sin embargo fué llamado por él para sucederle apenas se sintió cercano á la muerte. Pero por mas prisa que se dió Leopoldo para llegar á Viena encontró ya difunto á su antecesor.

Su primer cuidado despues de haberse ceñido la corona fué terminar la guerra con el gran Señor. La paz se hizo estableciendo entre ambos estados los mismos límites que tenian antes de las hostilidades, para lo cual cedió la plaza de Belgrado y la provincia de Servia conquistadas el año anterior.

Dado este paso esencial, se dedicó Leopoldo á sosegar sus propios estados alterados con las reformas de José II, é incitados secretamente, como ya hemos dicho, por la Prusia y aun por la Inglaterra, que no podia perdonar á la córte de Viena su alianza con Francia desde el año

de 1756. La prudencia de Leopoldo consiguió sosegar los ánimos alterados. Fácil le fué pacificar á los húngaros conservándoles sus fueros y privilegios; mucho mas cuando las disensiones no habian llegado todavía á rompimiento declarado.

La rebelion de los Paises Bajos era mas séria. Los brabanzones estaban en completa insurreccion; los de Lieja habian espulsado al obispo que era su señor, y el plan de Prusia é Inglaterra era fundar en los Paises Bajos una república independiente. No fué dificil al emperador, príncipe dotado de grande prudencia, hacer ver á Federico Guillermo, veleidoso y no muy instruido, cuán poco conveniente era á un monarca debilitar el principio de la monarquía en los estados de su vecino, mucho mas teniendo al frente la revolucion francesa que amenazaba todos los tronos: que era necesario que todos uniesen sus fuerzas contra el enemigo comun: que Catalina II debia renunciar á la guerra con Turquía; porque ademas de que debia atender como todos á la defensa general contra los principios democráticos de Francia, jamas le consentiria la Europa arruinar el imperio otomano: en fin, que era menester transigir todos los motivos de desavenencia para obrar de acuerdo y con energía contra la revolucion.

El rey de Prusia, convencido por estas razones, se reconcilió con el Austria. Ambas potencias firmaron la convencion de Reichenbach,

donde transigieron todas sus desavenencias y convinieron en obligar á la Rusia á que hiciese la paz con Turquía, y soltase la presa que casi tenia segura entre sus manos. Los alborotados de Bélgica, abandonados de la Prusia y tambien de la Holanda, que entonces dependia de aquella potencia, se entregaron á la anarquía que desacreditó su movimiento, y permitió á los egércitos de Leopoldo penetrar en el Brabante y someterlo igualmente que el territorio de Lieja.

Constituciones de Francia y de Polonia (1791). Todo este año duraron las negociaciones de Suecia, Inglaterra, Prusia y Austria para obligar á la Rusia ya con ruegos y consejos, ya con amenazas á que hiciese la paz con Turquía. Al fin se abrió en Jassy el congreso, y el tratado se firmó á principios de 1792.

Entretanto el aspecto de la revolucion francesa era cada dia mas grave. Habia comenzado la emigracion de los nobles, que llegó á ser una moda; y los emigrados incitaban todos los gabinetes europeos á tomar las armas contra el nuevo órden de cosas. Al frente de éllos estaba el conde de Artois, hermano del rey Luis XVI, que en una conferencia que tuvo en Italia con el emperador Leopoldo le manifestó la necesidad de poner en libertad al infeliz monarca, á quien se le habia obligado á permanecer en París cuando queria pasar á Saint Cloud á celebrar la solemnidad religiosa de la Pascua de Resurreccion.

Leopoldo, mas prudente que los emigrados, y menos enemigo de la libertad, se contentó con prometer que trabajaria por conseguir la libertad del rey, y con declarar á la asamblea constituyente que miraria como nulo todo lo que se hiciese mientras Luis no estuviese libre. Despues concertó con el rey de Prusia el famoso manifiesto de Pilnitz cuando ya se habia verificado la fuga de la familia real de París y su prision en Varennes. En esto manifiesto se amenazaba á la Francia con la intervencion de toda Europa: lo que era echar leña en la hoguera haciendo temer la pérdida de su independencia á una nacion belicosa y opulenta en el momento que adoraba la libertad. La asamblea respondió á este imprudente desafio con altivez y menosprecio. Era tanta la ceguedad así de los emigrados como de los gabinetes que les daban oidos que en las conferencias de Mantua entre Leopoldo y el conde de Artois se creyeron suficientes *cien mil hombres* de tropas austriacas y de las demas potencias limítrofes de Francia para reprimir la revolucion.

La declaracion de Pilnitz sirvió de testo á los enemigos de Luis XVI para suponer á este desgraciado príncipe en comunicacion de ideas é intereses con el Austria y la Prusia. A la verdad seguia correspondencia con estas potencias; pero se negó redondamente á admitir la promesa que le hizo Federico Guillermo de acercar un egército á las fronteras de Francia. El rey de Prusia, mas belicoso y mas adicto al ab-

solitismo que Leopoldo, llevaba á mal las disposiciones pacíficas de su aliado, y las atribuyó al deseo de formar una coalicion que pudiese dirigir á su arbitrio para dominar en Italia: objeto que creia ser el principal móvil de la córte de Viena.

El emperador, ademas de los intereses generales de todos los tronos y de los vínculos de parentesco que le ligaban á su hermana la reina de Francia y á su esposo, tenia otros motivos de desavenencia con la asamblea constituyente. Desde el primer año de la revolucion habia promulgádo esta corporacion varios decretos relativos á la supresion de los derechos feudales y de los diezmos, por los cuales eran perjudicados muchos príncipes de Alemania que en virtud de tratados antiguos conservaban aquellos derechos sobre territorios cedidos á la Francia: Leopoldo II no podia por su dignidad imperial dejar de reclamar á favor de estos interesados, como ya habia hecho su antecesor José II; pero sus reclamaciones fueron tan infructuosas como las de su hermano.

A pesar de tantos motivos de guerra, como Luis XVI aceptó la constitucion dada por la asamblea, hubo, digámoslo asi, una especie de tregua diplomática. El rey de Francia escribió á Leopoldo, mirado ya como gefe de la coalicion; suplicándole encarecidamente que no empeorase su situacion con demostraciones hostiles: esperando quizá del tiempo y del desengaño el remedio de sus males y los de su patria.

Leopoldo, cuyo carácter é ideas eran muy conformes á estas disposiciones pacíficas, accedió á ellas, mucho mas siendo sus ministros del mismo dictámen, pues siempre le habian desaconsejado la guerra perniciosa á los intereses de sus dominios. Anuló, pues, los empeños que contra su voluntad habia tomado: revocó todo lo que se habia concertado en la conferencia de Mantua: prohibió á los emigrados franceses que se hallaban refugiados en sus dominios formar reuniones militares: admitió en sus puertos el pabellon tricolor adoptado por la nacion francesa: permitió al embajador de Francia entrar en Viena, lo que antes le habia prohibido; y recabó del rey de Prusia que adoptase su política paciente, y que aguardase los resultados de la constitucion planteada.

Mientras el partido democrático de Francia obligaba al rey á adoptar una constitucion que degradaba el trono y destruia la aristocracia, el partido aristocrático de Polonia adoptó otra constitucion despues de 20 años de discusiones, cuyas bases fueron la herencia de la autoridad real, la abolicion del libre *veto*, la emancipacion de la clase ciudadana, y la libertad progresiva de los siervos. El rey Estanislao Poniatowski fué declarado fundador de la nueva dinastía.

Esta reforma, meditada y egecutada en el sentido del órden, fué completamente inútil, y no salvó el estado porque le faltó la fuerza necesaria para sostenerla. Catalina II habia jurado

la ruina de Polonia, y ninguna voz generosa, ninguna potencia se levantó para quitarle la presa; pues el Austria y la Prusia que pudieron impedirlo quisieron mejor ser cómplices de la iniquidad.

Francisco II, emperador de Alemania: guerra contra la revolucion de Francia: primera coalicion: batallas de Valmy y de Gemapes (1792). La nobleza inferior de Polonia, compuesta toda de tiranos subalternos, que son los mas crueles, estaba muy descontenta con la nueva constitucion, que la despojaba de sus privilegios opresivos. Reuniéronse en Tergowise sus principales caudillos, y suplicaron á la emperatriz de Rusia, que en secreto los habia incitado á dar este paso, que sostuviese con su poder las antiguas leyes protectoras de la libertad polaca.

Catalina II, á quien el Austria y la Prusia habian obligado á soltar la presa de Turquía, se declaró protectora de la anarquía en Polonia, al mismo tiempo que afectaba ser la mas cruda enemiga de la revolucion francesa, y no cesaba de incitar á las demas potencias para que la comprimiesen. Su objeto era ocupar todas las fuerzas europeas en la guerra de Francia, que era fácil prever que sería larga y dificil, para que no pudiesen oponer obstáculo á sus proyectos en Polonia.

El partido republicano de Francia, que dominaba en la asamblea legislativa, queria la guerra como un medio que le parecia infalible

para destruir el trono. Un decreto de la asamblea de 25 de enero obligó al gobierno frances á exigir de Leopoldo que declarase categóricamente si renunciaba á todo tratado ó convenio contra la seguridad y soberanía de la nacion francesa. Esta amenaza abrió los ojos al emperador: vió que la guerra era inevitable, y ratificó su alianza con la Prusia.

Pocos dias despues falleció de disentería, el 2 de marzo, á la edad de 45 años. La prontitud de su muerte dió motivo á que se le creyese envenenado por los emisarios de la revolucion: pero examinado el cadáver no se halló vestigio alguno de veneno: los intestinos estaban gangrenados. De su esposa María Luisa, hija de Cárlos III, rey de España, dejó 16 hijos. El mayor de éllos le sucedió con el título de Francisco II.

Francia declaró la guerra al Austria. La córte de Viena, que creia verse auxiliada por toda Europa, se engañó mucho en sus esperanzas. Catalina II, trompeta en cierto modo de lá coalicion, no concurrió á ella con dinero ni con tropas, porque solo pensaba en arruinar á Polonia. Gustavo III, rey de Suecia, enemigo jurado de la revolucion, murió asesinado en un baile, y le sucedió en menor edad su hijo Gustavo IV bajo la tutela de su tio el duque de Sudermania, que declaró neutral la Suecia. Lo mismo hicieron el rey de Dinamarca y los electores de Hanover y Sajonia: de modo que la primer coalicion solo se componia en su nacimiento del Aus-

tria, de la Prusia y de algunos príncipes del imperio.

Sin embargo las hostilidades comenzaron en Flandes bajo auspicios favorables á la coalicion. El general austriaco Beaulieu derrotó junto á Quievrain, cerca de Mons, la division del general frances Biron, y otra division francesa mandada por Dillon fué rota en Marquain cerca de Tournay. Clairfait batió la vanguardia del egército que mandaba Lafayette junto al rio Glisuelle, cercano á Maubeuge, mientras otro cuerpo austriaco arrojaba de Courtray á Luckner que se habia apoderado de esta plaza. Es verdad que el duque de Sajonia Teschen tuvo tambien que evacuar á Orchies, de que se habia hecho dueño, y que el general frances Custine se apoderó de Porentray cerca del Rin.

Entretanto un egército austriaco y prusiano compuesto de 150.000 combatientes se avanzaba en toda la línea desde Dunkerque hasta Suiza en el primer tercio del mes de agosto. El trono de Francia cayó el 10 del mismo mes, y Luis XVI fué confinado en el Temple con su familia. Cárlos, duque de Brunswic, generalísimo de las fuerzas coligadas, publicó un manifiesto imprudente y amenazador que aumentó la energía de los franceses viendo atacada su independencia por los estrangeros.

Las tropas coligadas bloquearon á Landau el 12 de agosto, tomaron el 23 á Longwi, el 2 de setiembre, durante la matanza que se hizo en Paris de los presos políticos, á Verdun; pero

rechazados en Valmy el 20 del mismo mes, dia en que se reunió la convencion, y víspera de aquel en que se proclamó la república francesa, y teniendo que hacer su retirada por paises devastados, se apostaron en la línea del Mosela. Los egércitos franceses avanzaron. Dumouriez salvó á Lila y á Thionville, sitiadas por los austriacos, y mientras Custine se apoderaba de Maguncia invadió la Bélgica y ganó el 6 de noviembre la célebre victoria de Gemapes, que puso en poder de los franceses la mayor parte de los Paises Bajos y austriacos.

Holanda, que habia accedido á la coalicion por su dependencia de la Prusia, vió amenazado su territorio. El rey de Cerdeña pagó su deferencia al Austria con el ducado de Saboya y con el condado de Niza, conquistados por los generales republicanos Montesquiou y Anselme. La revolucion estaba libertada de este primer ataque de los enemigos, y hacia la guerra en el territorio ageno.

Batallas de Nerwinda y de Watignies (1793). La segunda campaña fué mas favorable á la coalicion, tanto porque el asesinato jurídico de Luis XVI puso en armas contra Francia á Inglaterra, á España, á Portugal y á todas las potencias de Italia, como porque las operaciones militares fueron mejor dirigidas que en la campaña anterior. Sin embargo Dumouriez y Custine continuaban su marcha victoriosa en la Bélgica y en el Rin.

El primero, dueño de la Bélgica austriaca,

acometió el Brabante holandes, se apoderó de Breda y de Gertruidemberg: pero el egército austriaco avanzaba pasando el Roer, ocupando á Aquisgran y obligando al general Miranda, lugarteniente de Dumouriez, á abandonar el sitio que habia puesto á Mastrick y la línea del Mosa. Esta division se retiró dejando sus bagages en poder del enemigo.

Dumouriez se vió obligado á abandonar sus proyectos contra Holanda para salir al encuentro á los austriacos, que habiendo pasado el Mosa, acometieron y tomaron los atrincheramientos de los franceses en Tongres, y pusieron en peligro la division republicana que ocupaba el obispado de Lieja, la cual no pudo salvarse sino por la intrepidez del general Valence, que con un puñado de hombres detuvo á los austriacos hasta que aquellas tropas se reunieron con el cuerpo de Miranda.

La vanguardia del egército austriaco llegó el 15 de marzo á Tirlemont y lo ocupó: pero Dumouriez reforzó las tropas de aquel punto, y volvió á arrojar de él á los austriacos causándoles mucha pérdida. Al dia siguiente se dió la batalla de Nerwinda, que restituyó la Bélgica á su antiguo dueño, y comprometió de nuevo la causa de la revolucion.

Mandaba el egército austriaco el príncipe de Sajonia Coburg, ya célebre por la batalla del Rimniks contra los turcos, la vanguardia el archiduque Cárlos, hermano del emperador, y la reserva el general Clairfait. El ataque empezó

por parte de los franceses, que desalojaron á los austriacos de Nerwinda y de los puestos cercanos despues de ostinada resistencia de parte de éstos. Nerwinda fué atacada por Clairfait que mandaba la reserva, y por el centro austriaco, que al fin se apoderó de ella. Entonces la caballería austriaca penetró en la llanura: pero fué contenida por la artillería francesa. En la izquierda las tropas del archiduque se apoderaron de Orsmael y amenazaron rodear á Miranda que estaba en aquel punto. Este general se retiró á Tirlemont; las tropas que estaban contra él se vuelven contra el centro de la línea francesa, que se retiró precipitadamente dejando 4000 hombres entre muertos y heridos, 2500 prisioneros y casi toda su artillería y municiones.

Los austriacos ocuparon sucesivamente despues de combates de vanguardia á Diest, Malinas, Bruselas y las demàs plazas de los Paises Bajos austriacos, mientras el principe de Orange recobraba á Gertruidemberg, Breda y todo lo que los franceses habian conquistado en Holanda. Dampierre, sucesor de Dumouriez en el mando del egército republicano en Flandes, estableció su cuartel general en Famars, defendiendo la Flandes francesa con diferentes campos atrincherados: pero habiendo perecido en un combate que se dió en Famars, fueron atacados el 23 de mayo por todas las fuerzas austriacas, á las cuales se habia reunido el cuerpo ingles y hannoveriano, mandado por el duque de Yorck, y obligados á abandonar sus posiciones. Los austriacos

tomaron á Valenciennes, Fueres y Condé, mientras los prusianos sitiaban y rendian la importante plaza de Maguncia.

En esta época dominaban despóticamente los jacobinos en la convencion, habiendo arruinado el 31 de mayo y espelido de la asamblea á los girondinos. Pero la crueldad de aquel partido feroz produjo reacciones en toda Francia. El departamento del Vendée, decidido por la causa del trono, hacia guerra cruel á la república: Tolon habia abierto sus puertas á los españoles é ingleses. Muchos departamentos de Francia se declararon contra la convencion, pidiendo que se formase una república federativa. Los egércitos austriacos del norte estaban dentro del territorio frances: el rey de Cerdeña con un cuerpo auxiliar de tropas austriacas amenazaba la frontera de Provenza: y el egército español se hallaba en medio del Rosellon, mientras los prusianos, dueños de Maguncia, amenazaban la Alsacia. La causa de la revolucion parecia muy comprometida. Trescientos mil hombres entre austriacos y prusianos, ingleses y holandeses amenazaban la frontera indefensa de la república desde Dunkerque hasta Basilea.

Pero el príncipe de Coburg, que despues de la batalla de Nerwinda habia publicado un manifiesto en que declaraba que solo entraria en el territorio frances para restablecer el trono *constitucional* de la familia de Borbon, le revocó á los pocos dias de órden de su córte, y conquistada la plaza de Condé, tomó posesion de

ella en nombre del emperador. La córte de Viena no disimulaba ya su intencion de recobrar los territorios que habia quitado Luis XIV á la España en los Paises Bajos, la Lorena y la Alsacia. El rey de Prusia, que no podia ver con gusto semejante proyecto, no quiso auxiliarlo, y sus operaciones militares fueron inciertas y poco enérgicas: al paso que la convencion, auxiliada en esta parte por todos los buenos franceses que veian amenazado de la desmembracion el territorio de su patria, redobló su actividad para defenderlo.

El general Houchard, sucesor de Dampierre en el mando del egército del norte, despues de haber derrotado en Hondscoote al duque de Yorck que sitiaba á Dunkerque el 9 de setiembre, marchó el 12 del mismo mes contra el príncipe de Orange, que estaba en Turcoing, le arrojó de este punto y de Lannoy, derrotó otro cuerpo holandes junto á Menin y se apoderó de esta plaza mientras el general republicano Vandamme recobraba á Furnes.

Entretanto el príncipe de Sajonia Coburg tomó á Quesnoy, bloqueó á Landrecy, y sitió á Maubeuge, incluyendo en las líneas del sitio un cuerpo de 20.000 franceses que estaban en un campo atrincherado cerca de aquella plaza. Jourdan, sucesor de Houchard en el mando del egército del norte, acudió al socorro. Mandaba 50.000 hombres, y el de Coburg 80.000, tan perfectamente atrincherados que el principe decia: *los republicanos son valientes, pero si me*

echan de aquí me hago yo tambien republicano. Jourdan le atacó y le arrojó de sus posiciones de Watignies en una sangrienta batalla que duró dos dias, el 15 y el 16 de octubre.

De resultas de esta victoria, que puso en poder de los franceses el curso del Sambra, cayeron en poder de éstos la plaza de Menin, que habian vuelto á ocupar los holandeses, y la de Marchiennes. El duque de Yorck volvió á recobrar esta plaza: y despues de un combate que hubo en Guisa entre franceses y austriacos tomaron uno y otro egército cuarteles de invierno.

La campaña sinembargo prosiguió en la Alsacia septentrional. Los austriacos y prusianos, mandados por el duque de Brunswic, forzaron las líneas de Weisemburg y arrojaron de ellas á los franceses y pusieron sitio á Landau. El general republicano Hoche los atacó el 26 de diciembre al frente de 35.000 hombres en su campo atrincherado de Geisberg, los arrojó de el y libertó á Landau.

Batallas de Turcoing, de Fleurus y de Aldenhoven (1794). El Austria hizo inmensos preparativos para asegurar la conquista de la Flandes francesa; el mismo emperador pasó al egército de Bélgica, y se adoptó un proyecto de campaña que se llamó *plan de destruccion*, en el cual se aprovechase la superioridad en número y en recursos de las tropas coligadas.

Todo el egército aliado marchó sobre Lila en seis columnas. Pichegrú, sucesor de Jourdan en el mando del egército del norte, estaba en-

tonces en la línea del Sambra superior tomando disposiciones para la defensa de aquellos puntos. Sus lugartenientes Moreau y Souhan que mandaban en Flandes viendo venir sobre éllos tan terrible tempestad, se apostaron en Turcoing para cubrir á Lila, y rechazaron sucesivamente las columnas enemigas que llegaron á vista de los franceses el 17 de mayo con muy poco concierto entre sí. La de Clairfait, que venia de Gante, no llegó hasta el dia despues por haber encontrado grande resistencia en el puente de Wervick. La del archiduque Cárlos, que llegó muy cerca de Lila, permaneció inactiva, porque á Coburg, distraido con otros cuidados, se le olvidó enviarle órdenes. La del duque de Yorck y otras tres fueron arrojadas con pérdida del campo de batalla.

Despues de esta batalla Pichegrú, habiendo acometido inútilmente á Tournay, mandó al general Moreau que atacase á Ipres. Clairfait hizo tentativas inútiles para defenderla, y la plaza cayó en poder de los franceses el 18 de junio. El 29 de mayo habia pasado el Sambra otro cuerpo frances y atacado á Charleroy, donde estaba el príncipe de Orange; pero un refuerzo considerable que le trajo el emperador Francisco en persona le puso en estado de batir á los franceses y de echarlos á la izquierda del Sambra.

Jourdan, nombrado general de las tropas que operaban en este rio y en el Mosa, habiendo recibido grandes refuerzos, pasó el Sambra el 12

de junio, y puso sitio á Charleroy: pero el príncipe de Orange le obligó á levantarlo despues de haber batido sus tropas el 16 en la primer batalla de Fleurus, que costó á los franceses 4000 hombres, y á los aliados 3.000. El 18 volvió Jourdan á pasar el rio y á sitiar la plaza. Esta vez fué rechazado de los cuarteles de los sitiadores el príncipe de Orange que venia en socorro de Charleroy, y esta fortaleza cayó en poder de los franceses el 25 de junio: y aun estaba desfilando la guarnicion que iba á Francia prisionera de guerra cuando se oyó el cañoneo de la gran batalla de Fleurus.

El príncipe de Coburg habia salido de Tournay el 21 para socorrer la plaza: pero habiéndose detenido á dar descanso á sus tropas no pudo llegar á los puestos avanzados sino el mismo dia que se rindió Charleroy. La batalla se dió al siguiente. El número de los aliados ascendia á 110.000 hombres: pero diseminados en todos los puntos de su linea, cuando los franceses, aunque inferiores en número, se hallaban reunidos en los puestos importantes. La victoria quedó por éllos. Los austriacos perdieron 10.000 hombres entre muertos y prisioneros, y los vencedores 6000.

Esta batalla hizo perder al Austria para siempre los Paises Bajos. Ostende, Mons, Nivelles, Landrecy, Namur, Lobayna y Malinas cayeron sucesivamente en poder de Pichegrú y Jourdan, cuyos egércitos se habian reunido en el centro de la Bélgica, y perseguian á los aliados

que se retiraban al Mosa. Amberes y Lieja se rindieron á los franceses el mismo dia 27 de julio en que fué derribado en Paris el imperio de los terroristas y se introdujo un sistema mas moderado de gobierno en lo interior de la república.

Todos los egércitos franceses marchaban de frente hacia la embocadura del Mosa por una parte y por otra hácia al Rin. En el mes de agosto tomaron los republicanos á Esclusa, Quesnoy, Valenciennes, Condé y Tréveris. Los austriacos, arrojados de la línea del Mosa, se hicieron fuertes en la del Roer, y se atrincheraron en Aldenhoven, delante de Juliers. Jourdan ocupó á Aix la Chapelle el 22 de setiembre, y el 2 de octubre arrojó á los austriacos de sus posiciones con pérdida de 5000 hombres entre muertos y heridos, y los obligó á pasar el Rin, á cuyo límite llegaron los franceses, y se apoderaron de Coblentza, mientras Venló, Bolduc, Mastrik y Nimega, llaves de la Holanda, caian en su poder.

Paz de Basilea: batalla de Loano: último repartimiento de Polonia (1795). El Austria sufria la pena de su política invasora: ni Prusia ni los círculos del imperio quisieron auxiliarla cuando la vieron dispuesta á hacer conquistas en el territorio frances. La infausta campaña de 1794 vió su egército poderoso y floreciente arrojado sucesivamente del Escalda, del Mosa y del Roer, tomar posicion en el Rin y reducirse á defender el centro del imperio. Durante el in-

vierno de 94 á 95 Pichegrú conquistó la Holanda y amenazó el norte de Alemania. El rey de Prusia que el año anterior se habia apoderado en Polonia de las plazas de Thorn y de Dantzik, viendo amenazado el occidente de sus estados, separó su causa de la del Austria é Inglaterra, y firmó en Basilea un tratado de paz con la república francesa, que presentaba ya mas garantias de órden adoptada la constitucion directorial que iba á ponerse en planta. España, el duque de Parma, y el gran duque de Toscana imitaron el egemplo de Prusia.

Al Austria, pues, no le quedaron mas aliados en el continente que los estados del mediodia de Alemania; pues los del norte, unidos á la Prusia, gozaban del beneficio de la paz; el rey de Cerdeña, cuyos estados comprometia la paz de Basilea, y la emperatriz de Rusia, que siempre le incitaba á continuar la guerra contra la república mientras élla consumaba sus designios sobre Polonia. Los polacos que tomaron las armas para defender la integridad del territorio que les habia quedado, fueron vencidos en 1794 en la batalla de Maciejowice: los rusos entraron en Varsovia: al débil Estanislao se le dió una pension que debia comer en Rusia, y se repartió lo que quedaba de Polonia. Al Austria se dió el Palatinado de Cracovia, á la Prusia el de Varsovia y el de Posnania, y á la Rusia todas las provincias orientales.

Entretanto el Austria perdia la inespugnable fortaleza de Luxemburgo, única que le restaba

ya en Bélgica; y los egércitos franceses bloqueaban á Maguncia, pasaban el Rin por Duseldorp, se apoderaban de esta plaza, ocupaban á Manheim, y se estendian por las orillas del Sieg y del Lahn, y amenazaban el centro de Franconia. Pichegrú, el conquistador de Holanda, mandaba en el alto Rin, y Jourdan, el vencedor de Fleurus, en el bajo.

Pero Pichegrú, envidioso de la gloria de Jourdan, ó malcontento de su patria que no habia premiado sus servicios segun él deseaba, ó ganado por los realistas, comenzó desde entonces sus planes de traicion, tan solapados que hasta mucho tiempo despues no fueron conocidos. Mandaban los egércitos austriacos, que ascendian con los últimos refuerzos recibidos á 170.000 hombres, los generales Wurmser y Clairfait. Wurmser estaba opuesto á Jourdan y Clairfait á Pichegrú. El general austriaco atacó los cuarteles franceses delante de Maguncia y los rompió. Pichegrú se retiró á la izquierda del Rin sin acordarse de recoger 10.000 hombres que dejaba aislados en Manheim, puesto que no tenia medios de defensa, y que despues de haberse defendido intrépidamente, hubieron de rendirse al enemigo, quedando prisioneros 5000 franceses que quedaban de aquella valiente tropa. Los demas habian perecido en los ataques.

Jourdan, despues de hacer inútiles prodigios de valor para defender sus posiciones contra un enemigo superior en número y victorioso, pasó el Rin, se apostó en el Nahe, y no pudiendo sos-

tenerse en el se retiró al Mosela. Tal era la situacion de las cosas cuando los austriacos, aunque vencedores, propusieron armisticio. Los franceses lo aceptaron, y el Nahe separó los territorios que debian ocupar ambos egércitos. Aun no se ha conocido bien la causa de esta disposicion pacífica de la córte de Viena en un momento en que todas las probabilidades estaban á su favor continuando las hostilidades.

En Italia empezó la guerra á tomar un carácter mas serio; la batalla de Loano, ganada el 23 de noviembre por el general republicano Scherer, que solo tenia 32.000 hombres contra el egército austro-sardo de 50.000, permitió á los franceses invernar en el marquesado de Saluces, en el Monferrato y en la ribera genovesa del poniente. Despues de la paz entre Prusia y Francia y la conquista de la Bélgica era evidente que la república meditaria acometer los dominios austriacos de Italia.

Batallas de Montenote, Milesino, Mondovi, Castiglione, Arcole, Rencheu, Rastadt, Neresheim y Wutzburg (1796). En efecto, en la campaña siguiente se reforzó el egército frances de Italia, y tuvo por general á Bonaparte, que eclipsó desde sus primeras operaciones los prodigios de habilidad militar de los generales anteriores y aun de los héroes de todos los siglos.

El general austriaco Beaulieu mandaba 80.000 hombres de su nacion y 60.000 sardos, y esperaba los contingentes de Roma y Nápoles, que hubieran hecho ascender su egército á 200.000

combatientes. Comenzó las operaciones el 10 de abril atacando la línea francesa en sus alas. Bonaparte acometió su centro en Montenote el dia siguiente, lo derrotó, partió el egército enemigo en dos partes, atacó el 14 la izquierda en Milesino, la acabó de derrotar el 15 en Dego, revolvió sobre la derecha donde peleaban los piamonteses, la derrotó el 28 en Mondovi, y obligó al rey de Cerdeña á celebrar un armisticio con la república, por el cual este príncipe renunciaba á la coalicion, consentia en que los franceses ocupasen á Coni, Alejandría, Tortona y las plazas que poseia en los Alpes, y daba paso por sus estados á los correos y tropas francesas.

Esta campaña de 15 dias, que costó á la córte de Viena un egército y un aliado poderoso, la llenó de consternacion, y mucho mas cuando vió al general republicano que activo é infatigable era ya dueño de Tortona el 6 de mayo, y el 9 habia pasado el Pó. Beaulieu se retiró al otro lado del Adda, dejando el ducado de Milan en poder del enemigo, fué arrojado de esta posicion el 10, y perseguido sin intermision pasó el Mincio y el Adige, y los franceses comenzaron el sitio de Mantua el 13 de junio, dueños ya de toda la Italia septentrional desde los Alpes al Adige.

En Alemania opuso la córte de Viena á los generales Jourdan y Moreau, que mandaban cada uno 80.000 hombres, el primero en el bajo Rin y el segundo en el alto, al archiduque

Cárlos, que habia dado grandes pruebas de habilidad militar en las batallas de Nerwinda y de Fleurus, y al general Wurmser. El primero mandaba cerca de 100.000 austriacos, y el segundo cerca de 80.000; pero sabida en Viena la evacuacion de Lombardía por Beaulieu fué forzoso que Wurmser partiese á Italia á tomar el mando de aquel egército, llevando consigo 25.000 hombres, la mayor parte de infanteria, para reforzarlo. El general austriaco Latour quedó en su lugar opuesto á Moreau, pero subordinado al archiduque.

La campaña del Rin empezó el 31 de mayo, dia en que espiraba el armisticio concluido al fin de la campaña anterior: parte del egército de Jourdan pasó el rio por Newied y llegó hasta el Lahn, lo que obligó al archiduque Cárlos á pasarlo tambien, y dejando una fuerte guarnicion en Maguncia, marchó hácia el Lahn, y obligó á Jourdan á volverse á la izquierda del Rin el 19 de junio, al mismo tiempo que los austriacos del alto Rin, observados por Moreau, la evacuaban tambien por su parte y se apostaban en Manheim.

Moreau, despues de varios movimientos para engañar al enemigo acerca del verdadero punto por donde meditaba atravesar el rio, lo pasó entre Strasburgo y Kell el 24 de junio: batió el 28 al general Latour en Renchen, y ocupó los valles del Kintzig y los caminos de la Selva negra. Latour se retiró sobre el Murg, y esperó los socorros que debia enviarle el archiduque.

Pero atacada su izquierda y despues toda su línea el 5 de julio antes de que llegase Cárlos peleó y fué vencido en Rastadt.

El archiduque llegó en efecto con numerosa caballería, y se apostó en Etlingen resuelto á tomar la ofensiva. Pero Moreau se anticipó, le atacó el 9 de julio, y aunque la batalla fué indecisa, pues los franceses vencidos en su izquierda quedaron victoriosos en la derecha, la ventaja fué para éllos, pues obligaron al enemigo á separarse del Rin y retirarse á Pforzeim, tanto mas cuanto Jourdan no teniendo ya enfrente las grandes fuerzas del archiduque, volvió á pasar el Rin el 28 de junio, obligó á los austriacos que se le oponian á batirse en retirada, los desbarató en varios encuentros parciales, y el mismo dia 9 en que se dió el combate de Etlingen pasó el Lahn desalojando á los austriacos de este rio. Cuatro dias despues ya era dueño de Francfort.

Los dos egércitos austriacos que habian comenzado la campaña en la izquierda del Rin estaban ya reducidos á uno solo, separado á la verdad del gran rio; pero en una posicion central entre el Necker y el Mein, y superior en caballería. Entonces formó el archiduque el sabio proyecto de continuar á la defensiva y de impedir la union de Moreau con Jourdan, porque á verificarse esta los estados hereditarios de Austria, ya amenazados por la frontera de Italia, lo hubieran sido tambien por la de Baviera.

Tal era el estado de las cosas en Alemania

mientras en Italia sufria el Austria nuevos y terribles desastres. Wurmser habia llegado á Trento y tomado el mando del egército austriaco de Italia, que con los 20.000 soldados que quedaban de las tropas de Beaulieu, los 30.000 que trajo de Alemania y los refuerzos que se le enviaron de Viena ascendia á 60.000 hombres, cuando Bonaparte solo tenia disponibles 44.000. El general austriaco empezó su campaña el 29 de julio: sus movimientos por uno y otro lado del lago de Garda indicaban el proyecto de cortar al egército republicano la retirada á Francia. Bonaparte levantó inmediatamente el sitio de Mantua, donde entró Wurmser el 31 de julio: pero su derecha mandada por el general Cuadamovich habia sido batida en Salo, en Lonato y en Brescia: y su gran proyecto se habia frustrado. Salió de Mantua el 2 de agosto en demanda del enemigo, y fué vencido el 3 en Castiglione: pero no completamente destruido. Bonaparte, pasando el 4 á Lonato hizo prisionero un cuerpo de 3.000 hombres que intimó á la plaza la rendicion: pero su gefe que vino á parlamentar viendo en ella al general enemigo creyó que estaba allí todo el egército frances, y se rindió. Al dia siguiente Wurmser que se habia reforzado dió otra batalla en Castiglione, fué rechazado con pérdida de 3000 hombres: y las consecuencias de esta victoria fueron muy crueles para los austriacos. En virtud de las disposiciones anteriores á la batalla que habia tomado el general frances se halló comprometida la comunicacion de Wurm-

ser con el Tirol. Los franceses ocupaban el 7 á Verona y la línea del Adige: y la retirada de los austriacos á Trento por el valle de este rio se hizo con suma dificultad y perdiendo mucha gente. Los franceses volvieron á sitiar á Mantua, sin cuya posesion ni podian consolidar ni proseguir sus conquistas.

Entretanto Moreau y Jourdan marchaban paralelamente, digámoslo asi, en Franconia y Suevia, teniendo siempre en medio al archiduque Cárlos, atento á impedir á toda costa que se juntasen. Moreau, dueño del ducado de Wurtemberg, habiendo pasado el Necker y la cordillera que separa el valle del Danubio de los que sirven de cauces á los confluentes del Rin, se hallaba el 10 de agosto enfrente de Nereshcim, donde tenia su cuartel general el archiduque. El mismo dia estaba Jourdan sobre el Rednitz, conquistada la Franconia y parte del alto Palatinado, y enviaba guerrillas á las fronteras de Bohemia.

El archiduque Cárlos se hallaba en una posicion muy crítica, porque ambos egércitos franceses, aunque desunidos, adelantaban, y su lugarteniente Wàrtensleben, opuesto á Jourdan, apenas tenia un punto en que hacerse fuerte. Tomó, pues, la resolucion de atacar á Moreau que se habia atrincherado en la falda de las montañas enfrente de Nereshcim, con la esperanza de desembarazarse de él para acudir al alto Palatinado y detener los progresos de Jourdan. El 11 acometió las posiciones de Mo-

reau; pero fué rechazado, y al dia siguiente se retiró y pasó el Danubio de Baviera, abandonando al enemigo toda la Suevia. El 20 de agosto ocupaba Jourdan la línea del Nab y Moreau la del Lech.

El archiduque Cárlos no tenia tiempo que perder si habia de salvar la Alemania. Mandó romper todos los puentes del Lech; dejó sobre este rio al general Latour con las tropas necesarias para la defensiva, y poniéndose al frente de 28.000 hombres escogidos, se unió sobre el Nab con Wartensleben. Moreau trataba de penetrar en Baviera, y el archiduque al despedirse de Latour, le dijo estas palabras notables: *Poco me importa que Moreau llegue á Viena si logro batir á Jourdan*. Esta frase manifestaba su plan de campaña perfectamente concebido, y que se ejecutó con felicidad.

Jourdan retrogradó ante las fuerzas superiores del archiduque; fué alcanzado y batido en Wurtzburg con pérdida de 2000 hombres el 3 de setiembre, y obligado á retirarse al Lahn, mientras Moreau, habiendo pasado el Lech el 24 de agosto, avanzaba en la Baviera y ocupaba á Munich. Jourdan se sostuvo algun tiempo en el Lahn; pero no pudiendo resistir á las fuerzas superiores del archiduque, hubo de retirarse á la izquierda del Rin el 21 de setiembre. Moreau, sabedor de su retirada, pensó en hacer la suya, y Cárlos revolvió contra él con el objeto de impedírsela.

Entretanto destrozaba Bonaparte el tercer

egército que envió en esta campaña la córte de Viena pára defender sus dominios de Italia. Wurmser, que se hallaba apostado en las vertientes del Tirol, habia juntado un egército de 45 á 50.000 hombres con los refuerzos que le habian llegado. Formó el proyecto de amenazar por la espalda con 20.000 de éllos el cuerpo que sitiaba á Mantua, mientras los demas bajando por las orillas del Adige y del Brenta abririan la comunicacion con la plaza. Wurmser se puso al frente de este cuerpo, y confió al general Davidowitch el mando del primero.

El proyecto de los enemigos, que Bonaparte conoció al momento, fué frustrado por la increible actividad de este héroe. Poniéndose al frente de su izquierda atacó á Davidowitch, y el 3 y el 4 de setiembre le hizo perder en varias acciones de 7 á 8000 hombres y 25 cañones; ocupó á Trento el 5, volvió á batir junto á Lavis al general enemigo y le arrojó al Tirol.

Wurmser supo el 6, hallándose en Basano, la derrota de su derecha; mas no por eso renunció á su proyecto de marchar á Mantua. Bonaparte cayó sobre él con la prontitud del rayo al frente de las divisiones de Massena y de Augereau, le derrotó en Basano el 8 de setiembre cogiéndole 3000 prisioneros, y le cortó sus comunicaciones con el Tirol. Wurmser se retiró á Vicenza, á donde marchó Massena mientras Augereau ocupaba á Padua. El general austriaco pasó á Legnago, y el 11 de setiembre se puso en camino para Mantua, á donde llegó el 13

con cerca de 10.000 hombres que le habian quedado de su egército.

Dos dias despues emprendió Moreau su célebre retirada de Munich. Amenazadas sus alas y su centro por tres cuerpos austriacos mandados por los generales Froelich, Navendorf y Latour, reunió sus destacamentos, tomó posicion sobre el Iller el 24 de setiembre, y el 28 junto al lago Feder, cerca de Biberach. El 2 de octubre fué acometido por los austriacos en esta ciudad, y los rechazó quedando en su poder 4000 prisioneros y 18 cañones.

Moreau pensaba retirarse á Francia por Strasburg, pero ya ocupaba el archiduque Cárlos con la mayor parte de sus fuerzas este camino y bloqueaba el fuerte de Kelh. Resolvió, pues, dirigirse á Huninga por el valle llamado del Infierno. El 6 de octubre arrojó á los austriacos de Rothweil y de Willingen, batió á los destacamentos que se oponian á su marcha, y el 12 entró en Friburgo. El archiduque le acometió el 19 y le hizo algunos prisioneros. Moreau pasó el Rin por Huninga el 26 despues de haber sostenido en Seliengen un ataque que le dieron los austriacos.

Asi concluyó la laboriosa é inútil campaña de Alemania. Los egércitos quedaron casi en las mismas posiciones que tenian al principio de ella, sin haber conseguido los franceses mas ventaja que la de conservar toda la izquierda del Rin, ocupada en parte por los austriacos antes del rompimiento del armisticio. El Austria ad-

quirió la seguridad de tener en el príncipe Cárlos un general capaz de oponerse con utilidad del imperio á los de la república.

La campaña continuaba en Italia. El general Wurmser hizo una salida de Mantua en que fué rechazado, y perdió 4000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Algunas otras tentativas que hizo contra las líneas de los sitiadores fueron frustradas por la vigilancia del general frances. Entretanto el Austria, levantando nuevas tropas y tomando del egército del Rin las que menos falta hacian en aquella frontera, juntó en el Tirol un nuevo egército de 60.000 hombres, y les dió por comandante al general Albinzy. Este formó el mismo plan que dos veces habia salido tan mal al mariscal Wurmser, y Bonaparte lo frustró de la misma manera.

El proyecto de los austriacos era bajar por el Brenta y el Adige, y obligar á los franceses ó á pelear entre dos fuegos, ó á levantar el sitio de Mantua. Davidowitch descendió del Tirol, arrojó á los franceses de Trento y de Roveredo, donde entró el 8 de noviembre y amenazó á Verona. El 6 se habia puesto Bonaparte al frente de las divisiones de Massena y Augereau, y peleado con Albinzy sobre el Brenta; pero este combate no le fué ventajoso. Concentró sus fuerzas en Verona el 7; y no habiendo alternativa entre impedir la union de los dos egércitos enemigos ó evacuar la Italia, salió el 11 al encuentro á Albinzy, que se dirigia ya sobre el Adige, peleó con él en Caldiero, y se vió obli-

gado á retirarse bajó el cañon de Verona.

Albinzy tardó mucho tiempo en resolverse á marchar hácia el Adige, y no se presentó hasta el 14 delante de Verona; pero suspendió su movimiento al ver que Bonaparte pasando el Adige en Ronco acometió á Arcole el 15. Si los franceses lograban este ataque, interpuestos entre el Brenta y el Adige, comprometian no solo los almacenes y equipages de los austriacos, sino tambien la retirada de Albinzy. Este general reforzó aquel puesto, y acudió él mismo en persona á la línea del Alpon. La batalla de Arcole duró tres dias, y este puesto y la victoria quedaron por los franceses. Albinzy, no pudiendo reunirse á Davidowitch por el Adige, marchó al alto Brenta, único medio que le quedaba para este movimiento.

Bonaparte previó su intencion y se trasladó inmediamente á su derecha, donde el general Vaubois, atacado el 16 y el 17 por Davidowitch, se habia retirado hasta Peschiera. Pero el general austriaco sabia desde el 19 la derrota de Arcole, y se replegaba ya. Estas fueron las últimas operaciones del egército de Italia en el memorable año de 1796. Albinzy y Davidowitch se apostaron en la parte superior del Adige y del Brenta, y Bonaparte continuó el sitio de Mantua.

Batalla de Rívoli: paz de Campo Formio (1797). Las hostilidades no cesaron en el invierno. El archiduque Cárlos sitió y rindió el fuerte de Kelh, que cayó en su poder enteramente desmantelado el 19 de enero, mientras

Albinzy comenzó contra los franceses un nuevo plan de ataque, que consistia en desembocar sobre el Mincio por entre el lago de Garda y el Adige con el grueso de sus tropas, al mismo tiempo que una columna de 9000 hombres, al mando del general Provera, acometeria el punto de Legnago y penetraria hasta Mantua.

Albinzy comenzó su movimiento el 7 de enero, y se acampó el 12 en las cimas de Montebaldo. El general frances Joubert se replegó á Rívoli el 13, y por la noche se le unió Bonaparte. El 14 se dió la batalla de Rívoli. Todo el objeto del general austriaco era apoderarse de la altura de este pueblo, mas no lo pudo conseguir. Su centro ni aun pudo llegar á ella. Su derecha, que atacó el monte por la espalda, fué destrozada, y la izquierda austriaca, que subió parte de la altura, fué arrojada al otro lado del Adige. Albinzy se retiró perseguido por el general Joubert, porque Bonaparte marchó á Mantua con una rapidez increible, y el 16 rodeó y obligó á rendirse prisionero el cuerpo del general Provera que habia llegado á vista de la plaza. Esta campaña de tres dias costó al Austria mas de 20.000 prisioneros, toda la artillería del egército de Italia y la plaza de Mantua, que capituló el 22 de febrero, cuando ya los generales Joubert y Augereau persiguiendo al enemigo habian llegado el primero á Tremo y el segundo á Treviso.

La córte de Viena, cuya política ha tenido en todos tiempos el mérito de la perseverancia,

aunque abatida por la pérdida de Italia, se alentó sin embargo con el feliz éxito de la campaña de Alemania, y determinó oponer á Bonaparte el vencedor de Wurtzburgo, que acababa de coronar su gloria quitando á los franceses la cabeza de puente de Huninga, único punto que les quedaba en la derecha del Rin.

Pero el archiduque Cárlos no pudo hacer que triunfase su estrella de la del vencedor de Italia. El egército austriaco, por otra parte, era inferior numéricamente al frances, que se habia reforzado. Bonaparte comenzó su movimiento agresivo el 10 de marzo ocupando á Feltro. El 12 pasó el Piave, el 16 el Tagliamento, donde habia reunido Cárlos sus principales fuerzas, esperando con impaciencia los refuerzos que debian llegarle del egército de Alemania, é igualar el número de sus soldados con el del enemigo. El 19 pasaron los franceses el Isonzo, y el 28 eran dueños del Dravo y del puerto y ciudad de Trieste.

A la verdad los refuerzos que esperaba el archiduque estaban ya próximos; pero no alcanzaban ni con mucho á reponer las pérdidas que habia sufrido en los continuos combates de los dias anteriores, mucho mas cuando una parte de aquellas tropas fueron derrotadas en el Tirol apenas llegaron por el general Joubert, que atravesó esta provincia para reunirse con el egército principal en la línea del Dravo.

El 31 de marzo escribió Bonaparte desde el cuartel general de Klagenfurt una carta al ar-

chiduque Cárlos, conjurándole en nombre de la humanidad á interponer su crédito para dar fin á la guerra. El archiduque respondió escusándose con el pretesto de que ni la guerra ni la paz dependian de él. Todavía confiaba la córte de Viena en el armamento en masa del Tirol, en el patriotismo de las demas provincias de sus dominios, y en el odio de los venecianos á los franceses, porque habian atravesado su territorio para invadir el Austria, no acordándose de que éllos mismos habian dado paso á los egércitos austriacos, y prestado, digámoslo asi, su casa para que fuese teatro de la guerra.

Bonaparte, pues, obligado á pelear, dió órden á su egército el 1.º de abril para marchar á Friesach. Apenas se puso en movimiento llegó un edecan del archiduque pidiendo un armisticio de cuatro horas. El general frances no lo concedió, porque pensó que se le pedia este tiempo para reunir al principal egército austriaco el cuerpo del general Kerpen que venia del Tirol. Continuó, pues, su marcha, arrojó á los austriacos de Neudeck causándoles mucha pérdida, y ocupó la línea del Muer, colocándose entre los dos cuerpos enemigos.

Disponíase para marchar sobre Viena cuando el emperador, convencido de la imposibilidad de continuar la lucha, hallándose con el enemigo á las puertas, y no pudiendo hacer frente en Alemania á 90.000 franceses dispuestos ya á pasar el Rin, envió el 7 de abril al cuartel general de Bonaparte á los generales Belle-

garde y Merveld, que propusieron un armisticio de 7 dias. El general frances convino en ello, incluyendo en la derecha de su línea la capital y una parte de la Stiria, para hallarse en situacion de acometer facilmente á Viena si no se hacia la paz. Pero el 15 de abril se firmaron los preliminares en Leoben, cuyas bases fueron: 1.ª que el Austria cederia la Bélgica y el Milanesado, y reconoceria el territorio de la república francesa hasta el Rin, y la república Cisalpina creada en Lombardía por Bonaparte. La noticia de los preliminares llegó el 22 y el 23 á los egércitos franceses de la frontera de Alemania, que ya habian pasado el Rin y conseguido grandes ventajas sobre los austriacos; y las hostilidades cesaron despues de seis años de la guerra mas sangrienta y peligrosa que hasta entonces habia sufrido la casa de Austria, si se esceptúa la de 1683 cuando los turcos sitiaron á Viena.

Antes de que se firmasen los preliminares de Leoben estalló una conpiracion contra los franceses á las espaldas de su egército: el senado de Venecia fué quien la fomentó y dirigió. Pero los preliminares se firmaron, y se determinó reunir en Campo Formio un congreso para la paz definitiva. El general austriaco Laudon, que al frente de los tiroleses habia auxiliado al principio la insurreccion, tuvo órden de retirarse, y el territorio de Venecia cayó facilmente en poder de los franceses, y quedó destruida la república mas antigua de las que entonces existian en Europa.

En el tratado de paz de Campo Formio, que se firmó el 17 de octubre, se dieron al Austria, en compensacion de la Bélgica y de la Lombardía, los estados del estinguido señorío de Venecia, escepto las islas Jónicas, que se declararon posesiones de la república francesa. La casa de Austria salió, pues, de la lid con tanto poder como tuvo al entrar en ella contando con la posesion de la Galitzia.

Pero esta igualdad de poder era absoluta, no relativa al de Francia, cuyo territorio, aumentado con los Paises Bajos austriacos y con los situados á la izquierda del Rin, la constituia árbitra del occidente europeo; tanto mas cuanto las repúblicas de Holanda, Genova y la Cisalpina eran mas bien súbditas que aliadas suyas. Solo faltaba al directorio tranquilidad en lo interior y justicia en lo esterior para que su diplomacia dominase en Europa. Este año falleció Federico Guillermo, rey de Prusia, y le sucedió su hijo Federico Guillermo III.

Congreso de Rastadt: segunda coalicion (1798). La revolucion francesa habia triunfado de todos los enemigos coligados en el continente contra ella, y engrandecídose con sus despojos: pero Inglaterra habia destruido sus escuadras y tomado sus colonias. La alianza de Holanda y España con la república solo habia servido para aumentar el poder de la Gran Bretaña con nuevas conquistas hechas contra estas dos potencias, y para arruinar el comercio de ellas. El directorio dominaba en el continente:

el parlamento ingles era dueño de los mares,

Por consiguiente estaba en el interés del gobierno británico que no faltasen nunca en el continente enemigos á la Francia ; y de estos el mas enérgico, el mas seguro era la casa de Austria , deseosa de recobrar la Lombardía que le daba antes una superioridad decidida sobre los príncipes italianos , y que no miraba el tratado de Campo Formio sino como una tregua mientras se reponia de sus pérdidas y cobraba nuevas fuerzas.

El directorio frances , que debia mirar como á su único enemigo á la Inglaterra , hizo todo lo posible por suscitar una nueva guerra continental , y al fin lo consiguió. Reunióse el congreso de Rastadt para arreglar los resarcimientos que debian darse en la derecha del Rin á los príncipes desposeidos en la izquierda. Con un leve pretesto invadió la Suiza , y estableció sobre las ruinas de la antigua federacion una república semejante á la de Francia. Otro pretesto mas grave le impelió á enviar un egército á Roma , que se apoderó de los estados del Papa y los convirtió en otra república: ocupó militarmente el Piamonte y el Monferrato por temor de la fermentacion que amenazaba en este pais contra los franceses: sus plenipotenciarios en el congreso de Rastadt trataban con insufrible orgullo á los príncipes y señores de Alemania, imitando la soberbia de los antiguos romanos: sus empleados en la hacienda militar vejaban cruelmente y despojaban los pueblos sometidos,

aun aquellos mismos á quienes el directorio se jactaba de haber dado libertad. En fin, una espedicion francesa con 40.000 hombres de desembarco, mandados por Bonaparte, despues de apoderarse de la isla de Malta, presa destinada á los ingleses, señores del mar, desembarcó en Egipto, lo conquistó y puso en guerra á la Puerta Otomana contra la república.

Tantos desaciertos é injusticias debian producir en Europa una violenta reaccion, y la produjeron. Fernando IV, rey de Napoles, fué el primero que se coligó con la Inglaterra en esta segunda lid. Creyéndose llamado á ser el libertador de Italia, reunió un egército de 60.000 hombres, se puso á su frente, y guiado por el general austriaco Mack, militar de gabinete, pero sin esperiencia, entró en los estados pontificios, obligó á los franceses á evacuar á Roma, ocupó esta ciudad y subió por las orillas del Tiber. En ellas encontró al general frances Championnet, que ya reforzado le derrotó, volvió á entrar en Roma, le persiguió hasta Nápoles, le arrojó á Sicilia, y fundó en la antigua Magna Grecia una nueva república con el título de *Partenopea*. Tal era entonces la moda de los franceses conquistadores.

Batallas de Stockach, de Verona, de Magnano, de Cassano, del Trebia, de Novi, de Zurich y de Fossano (1799). El equilibrio europeo estaba roto. La córte de Viena no podia consentir en la nueva faz que el directorio frances habia dado á la Suiza y á la península italiana,

y se unió con Inglaterra, igualmente que la Rusia, gobernada entonces por Pablo I, hijo y sucesor de Catalina II: con tanta mas esperanza de buen éxito cuanto creia á Bonaparte aislado en Egigto despues de la ruina de la escuadra que le condujo, destrozada por los ingleses en la batalla de Abukir. Pero el Austria no se manifestó de pronto para dar lugar á que la Rusia reuniese y enviase sus egércitos.

El directorio, habiendo pedido esplicaciones sobre la formacion de los egércitos austriacos en el Danubio, y no habiendo recibido respuesta alguna, dió órden al egército que tenia sobre el Rin, mandado por Jourdan, bajo cuyas órdenes militaban Bernadotte en el alto Rin, y Massena en Suiza, de penetrar en Alemania. Bernadotte ocupó el Palatinado, y dejando un cuerpo de observacion delante de la fortaleza de Filisburgo, ocupó la linea del Necker el 4 de marzo. El 3 se hallaba Jourdan en los desfiladeros de la Selva Negra y Massena en Schafusa. Al mismo tiempo pasó el Lech el archiduque Cárlos, que mandaba el egército austriaco, y despues de ocupar á Ulma, puso el 9 su cuartel general en Memingen para impedir al enemigo penetrar hasta el Danubio.

Massena pasó el Rin en la parte oriental de Suiza, ocupó á Coira, é hizo prisionero un cuerpo austriaco que ocupaba el pais de los grisones; mas no pudo arrojar al general austriaco Hotze de la posicion de Feldkirch. Entretanto Jourdan avanzó, y el 17 se hallaba en Mengen

á la vista del archiduque. Entretanto los plenipotenciarios franceses del congreso de Rastadt habian presentado el *ultimatum* del directorio á la córte de Viena. Jourdan envió á preguntar al príncipe de Schwartzemberg, que mandaba la vanguardia del archiduque, si habia llegado la respuesta de su gobierno á esta nota. El austriaco respondió que no, y Jourdan acometió á los austriacos el 20 de marzo, y el archiduque concentró sus fuerzas.

Al dia siguiente fué Cárlos quien acometió y arrojó á los franceses de la posicion de Pfullendorf. El 25 se dió la terrible batalla de Stockach, en que perecieron mas de 5000 franceses y cerca de 4000 austriacos. La victoria quedó por éstos, y Jourdan se retiró á Schafusa y á la Selva negra. Asi la campaña comenzó con auspicios muy favorables á la córte de Viena.

El dia siguiente al de la batalla de Stockach comenzaron las hostilidades en Italia. En la línea del Adige, frontera ya entre los dominios del Austria y la república Cisalpina, habia 60.000 austriacos mandados por el general Melas, y á causa de una enfermedad que tuvo, por su lugarteniente Kray; mas los austriacos no se apresuraron á comenzar la campaña, esperando el egército auxiliar ruso que no llegaria al Adige hasta el 12 de abril.

El directorio confió al general Scherer el mando del egército de Italia, que en aquel punto solo era de 40.000, porque las divisiones de Nápoles, Roma y Toscana, aunque pertenecian á el,

estaban demasiado apartadas para concurrir á las operaciones militares en la frontera del Adige. Era, pues, del interes de Scherer atacar la línea austriaca antes que llegasen los rusos. Verificólo el 26, y algunas de sus divisiones pasaron el rio y rechazaron á los austriacos cerca de Verona; pero Kray, vencedor en su izquierda, pasó á Verona, hizo perder 5000 hombres á la division del general frances Serrurier que estaba en Busolengo, mientras Scherer que habia ya recibido noticia de la derrota de Jourdan en Stockach, y no podia esperar refuerzos del egército de Suiza, manifestó cierta vacilacion en sus movimientos.

Sin embargo el 5 de abril tentó de nuevo el paso del Adige, y fué vencido. La batalla tomó el nombre de Magnano, pueblo donde estaba el cuartel general de los franceses. Scherer se retiró á la derecha del Mincio, aumentó la guarnicion de Mantua, que podian ya bloquear los austriacos por la parte del oriente, y dejó al enemigo esperar tranquilamente la llegada de los rusos.

A principios de abril dió el general Jourdan su dimision que fué admitida, y se confió á Massena el mando de todas las tropas francesas en Alemania y Suiza. El archiduque Cárlos no perturbó la retirada de las tropas francesas al Rin, en cuya izquierda tenia Massena la intencion de hacerse fuerte, y asi fortificó á Basilea y estableció en esta plaza su cuartel general. La atencion de los coligados y de los franceses se dirigia entonces principalmente á las operaciones de Italia.

Kray pasó el Mincio y sitió á Peschiera. Scherer no se creyó seguro sobre el Mincio y pasó á la derecha del Oglio. Los austriacos sitiaron á Mantua, pasaron el Mincio el 15 de abril, dia en que llegó con sus rusos el general Suwarow, célebre por sus victorias en Turquía y Polonia, y tomó el mando del egército de ambas naciones compuesto de 100.000 hombres.

Scherer, que solo tenia 30.000 franceses, se retiró detras del Adda, dió su dimision, y confió provisionalmente á Moreau el mando del ejército. Suwarow pasó el Oglio el 24 de abril, despues que un cuerpo de austro-rusos se habia apoderado de Brescia. Bérgamo cayó tambien en su poder. Todo el egército aliado llegó el dia siguiente á la orilla oriental del Adda, y el 27 forzó los pasos de este rio, y derrotó de nuevo á los franceses junto á Cassano. Moreau se retiró al Tesin, y Suwarow entró triunfante en Milan el 28 de abril.

Las plazas de Peschiera y Pizzighitone que quedaban atras se rindieron á los austro-rusos. Suwarow maniobró para obligar á los franceses á abandonar la frontera de Suiza; y Moreau, no pudiendo sostenerse en el Tesin, obligado por otra parte á tomar posicion donde pudiese reunirse con el general Macdonald, comandante del egército de Nápoles, que evacuaba el mediodia de Italia para acudir al socorro de Lombardía, pasó el Pó y se atrincheró en Alejandría, apoyando sus alas en Valencia del Pó y en Asti.

Suwarow envió hácia Plasencia y Módena al

general austriaco Klenau para ocupar á Módena y las legaciones de Bolonia, Ravena y Ferrara, y para observar á Macdonald, é hizo varios movimientos para obligar á Moreau á retirarse á Coni y al principio del Apenino, á fin de que no pudiese darse la mano con el egército frances del mediodia.

Moreau, á pesar de su inferioridad numérica, sostuvo muchos dias su posicion, y derrotó en Besignana un cuerpo ruso de 7000 hombres que habia pasado el Pó. Pero al fin acudiendo mas fuerzas enemigas, y ocupando á Gavi y Novi en el Apenino de Génova, hubo de retirarse á Coni el 22 de mayo, y buscó por las riberas de aquella república los medios de ponerse en comunicacion con Macdonald. Dos dias despues se rindió el castillo de Milan á los austrorusos.

Los progresos de los aliados en Italia tuvieron grande influencia en la posicion de las tropas que mandaba Massena sobre el Rin. El archiduque Cárlos acudió al ala izquierda de su egército, obligó á los franceses á evacuar el pais de los grisones, penetró en Suiza: se apoderó de Zurich, y se puso en comunicacion con Suwarow. El 8 de junio se habia retirado Massena á las montañas del Albis, y tenia su cuartel general en Bremgarton, su derecha en las orillas del lago de Cug y su izquierda en las del Rin.

Entretanto llegaba Macdonald del mediodia. Habiendo salido el 7 de mayo de Caserta, llegó el 26 á Florencia, se puso en comunicacion con

Montrichard que mandaba en Bolonia, el 8 de junio se dirigió á Módena, y el 15 ocupó á Plasencia. El 17 halló á su frente al general Suwarow. Dióse la terrible batalla del Trebia que duró tres dias. Los franceses eran 30.000 y los austro-rusos 50.000. La pérdida fué grande é igual de ambas partes; pero el campo de batalla quedó por los aliados.

El general Moreau atacaba el mismo dia 18 al general austriaco Bellegarde y le obligaba á levantar el sitio de Tortona. Suwarow, que supo esta noticia el 21, y que perseguia con encarnizamiento á Macdonald, retrogradó, reunió sus fuerzas sobre el Pó, y obligó á Moreau á retirarse á Novi el 24. El egército vencido en el Trebia entró en Luca el mismo dia y pasó al Genovesado, donde se puso en línea con las tropas que mandaba Moreau. El 23 cayó Turin en poder de los austro-rusos, el 22 de julio Alejandría y el 30 Mantua. Los franceses, perdidas sus conquistas en Italia, se hallaban en la misma posicion de que los sacó Bonaparte para invadir la Lombardía.

La coalicion, satisfecha de este primer suceso de sus armas, meditó durante el mes de julio un nuevo plan de campaña que ampliase el teatro de la guerra y la llevase al territorio frances. Este plan consistia 1.° en la invasion de Holanda por un egército de 50.000 hombres ingleses y rusos: 2.° en un ataque hecho por el bajo Rin, que dirigiria el archiduque al frente de 100.000 austriacos: 3.° otro dirigido por

Suwarow al frente de 70.000 rusos contra la frontera entre Francia y Suiza con 70.000 rusos y 25.000 austriacos, para lo cual estaba en marcha desde Galitzia el general Korsakow al frente de 40.000 hombres: 4.° otro ataque contra el egército francés de Italia y las provincias meridionales de la república dado por 100.000 austriacos que debian reunirse bajo las órdenes del general Melas. Estos cuatro ataques hechos simultáneamente y concertados pudieran haber sido funestísimos á la Francia.

El directorio, amenazado de tantas fuerzas, aumentó el egército de Massena que defendia la frontera mas desguarnecida y mas cercana á París, confió á Brunne el mando del egército de Holanda, reforzó el de Italia, dándole por gefe al general Joubert y encomendó á éste y á Massena tomar la ofensiva. Joubert obedeció y peleó el 14 de agosto en Novi con Suwarow. Al principio de la batalla fué muerto el general frances: y este fué el anuncio del mas sangriento combate que se dió en toda la guerra de la revolucion. Veinte y cinco mil hombres perecieron de ambas partes. Moreau, que tomó el mando despues de muerto Joubert, y Suwarow llevaron muchas veces sus columnas al ataque. En fin, un movimiento que hizo el general austriaco Melas sobre la derecha de los franceses los obligó á abandonar el campo de batalla, y la victoria quedó por los austro-rusos. Frutos de ella fueron la rendicion de la ciudadela de Tortona y los progresos del general Klenau en la ribera

oriental del Genovesado. Los austriacos llegaron por aquella parte hasta Génova, puesta ya en estado de defensa por Championnet, sucesor de Joubert en el mando del egército de Italia.

En este mismo tiempo Massena, que no obedeció con tan funesta puntualidad como Joubert á las órdenes del directorio, mandó á Lecourbe, que mandaba su derecha, ocupar todo el curso del Reuss y los pasos de Italia á Suiza por el monte de San Gotardo, y rechazó al archiduque Cárlos, que el 16 de agosto emprendió pasar el Aar por Detinger para obligar á Massena á abandonar sus posiciones ó cortarle de Basilea y del Alto Rin. Este mismo dia llegó á Schafusa el general ruso Korsakow al frente de 30.000 hombres, y empezó la coalicion á poner en práctica el plan que habia formado contra la república.

Suwarow, dejando al general Melas el mando del egército austriaco de Italia, marchó al frente de sus rusos, y el 17 de setiembre tenia su cuartel general en Bellinzone, cerca del lago Mayor. En este tiempo ya habia desembarcado en Holanda un cuerpo espedicionario ingles que se apoderó del norte de la provincia, mientras su escuadra, habiendo rendido la bátava, penetraba en el Zuiderzee. El 15 de setiembre acabó de desembarcar todo el cuerpo auxiliar ruso; pero batidos ingleses y rusos el 19 junto á Bergen, tuvieron que suspender sus operaciones para combinar mejor el plan de campaña. Esta

primera parte del plan de la coalicion empezaba, pues, á egecutarse.

El archiduque Cárlos, para cumplir lo que le tocaba, dejó en Zurich á Korsakow y á Hotze, y partió con el resto del egército austriaco de Alemania á Manheim ý al bajo Rin, mientras Suwarow con una marcha larga, penosa y hábilmente detenida por el general francés Lecourbe, que mandaba la derecha de Massena, pasó el Reuss el 27 de setiembre. Pero Massena, que no podia esperar á que Suwarow se reuniese con Korsakow y Hotze, habia pasado el 25 el rio Linmath, conseguido una victoria señalada sobre el enemigo, entrado en Zurich, y arrojado á los austro-rusos al otro lado del Rin. Suwarow se retiró al Tirol donde concluyó su campaña contra los franceses.

La victoria de Zurich desbarató el plan de la coalicion y salvó la república. Suwarow, indignado de haberse visto obligado á volver la espalda á los franceses, desfogó su ira contra los austriacos, diciendo que se habian dejado vencer por hacerle rabiar. En vano el archiduque Cárlos le invitó á venir á su cuartel general á tomar parte en las operaciones militares. El rencoroso viejo se puso al frente de 30.000 rusos que quedaban de los 80.000 que Pablo I habia enviado á Italia y Suiza, y se puso en camino para su patria. El egército anglo-ruso que habia desembarcado en Holanda, fué vencido en Castricum el 6 de octubre y obligado á volverse al mar. Así la se-

gunda campaña de la coalicion le fué contraria.

El 7 del mismo mes desembarcó Bonaparte en Frejus, habiendo salido de Egipto el 21 de agosto, y el 9 de noviembre hubo en París una revolucion que le puso al frente del gobierno francés con el título de primer cónsul de la república: de modo que la córte de Viena perdió los auxilios de Rusia cuando tenia contra sí al héroe que la habia humillado en la guerra anterior: sin embargo los austriacos concluyeron la campaña de Italia con una nueva victoria. El general Melas, resuelto á apoderarse de Coni, dió el 4 de noviembre una rota considerable á Championnet junto á Fossano, en la cual perdieron los franceses 8.000 hombres. Coni se rindió el 5 de diciembre. El general Saint Cir logró defender los puntos de la Boccheta y de Génova contra Kray y Klenau. El 16 de noviembre se habia rendido por capitulacion al general austriaco Froelich la plaza de Ancona, valerosamente defendida por el general Monnier.

Batallas de Engen, Moeskirk: Riberach, Oneille, Montebello, Marengo, Hochstedt, Hohenlinden y Pozzolo (1800). Bonaparte invitó con la paz á las córtes de Londres y Viena. La primera le despreció. La segunda se manifestó mas dispuesta á la paz, perdida ya la esperanza de ser auxiliada por la Rusia; pero Inglaterra prometió subsidios mas cuantiosos, y se decidió á proseguir la guerra. El egército francés del Rin, mandado por Moreau, ascendió á 100.000 hombres, cuando el de Italia, cuyo mando se

confió á Massena, y que era reliquia de las derrotas anteriores, apenas ascendia á 25.000, encerrados, por decirlo así, en Génova. Bonaparte mandó formar en Dijon un campamento y un egército que tomó el nombre de egército de reserva.

El Austria envió sus mejores tropas á Italia, y reforzó su egército en Alemania con soldados de los círculos de Suavia y Baviera armados y vestidos con los subsidios ingleses; pero quitó á aquel egército el general que podia disputar mejor el terreno contra Moreau. La exoneracion del archiduque Cárlos, producida por una intriga palaciega, disminuyó el ardor y entusiasmo del soldado y de los vasallos austriacos que le adoraban. Sucedióle el general Kray, de un mérito muy inferior al del príncipe.

La campaña comenzó en Italia, donde el general Melas, muy superior en número y con grandes recursos, se puso en marcha el 6 de abril, partió por medio el egército francés ocupando á Savona el 7, y arrojó al enemigo en los dias siguientes de las posiciones que ocupaban entre el Bormida y las montañas que rodeaban á Génova. Suchet, que mandaba la izquierda, y Soult por la parte de la derecha atacaron á los austriacos el 19 para volverse á reunir; pero fueron rechazados, y Soult debió á su valor y energía la retirada á Voltri: pues el enemigo le tuvo ya casi encerrado en la Veirera. Los austriacos avanzaron hasta Voltri: y los franceses se encerraron en Génova, que fué bloqueada

por los austriacos y por una escuadra inglesa. Suchet, siempre separado de Massena y de Soult, se retiró á Final.

Tal era la posicion de los egércitos en Italia el 21 de abril. Cuatro dias despues comenzó la campaña en Alemania. Moreau tenia 20.000 soldados mas que Kray; pero esta superioridad consistia en infantes: los austriacos tenian 10.000 caballos mas que los franceses, y su artillería, perfectamente movilizada y servida por las mejoras que el archiduque Cárlos habia introducido en esta arma, superaba en 500 bocas de fuego á la del enemigo.

Moreau, resuelto á interponerse entre los egércitos austriacos de Alemania é Italia, despues de haber mandado á su ala izquierda y á su centro atravesar el Rin por Kelh y Brisac el viejo, lo pasó por Basiléa, é hizo que lo pasase su ala derecha por Reiclingen cerca del lago de Constanza. Lecourbe que mandaba esta ala amenazó á Stockach. Kray, que tenia su cuartel general en Doneschingen, y cuya atencion se habia fijado en la Selva negra que los franceses de la izquierda pugnaban por pasar, conoció entonces el verdadero punto del ataque y acudió á Engen, donde el 3 de mayo se dió una terrible batalla. Lecourbe se apoderó de Stockach, é hizo huir el ala izquierda de los austriacos. Kray se defendió en Engen contra Moreau hasta las diez de la noche, que se retiró á Moeskirk. La pérdida en muertos y heridos fué igual y de mas de 8.000 hombres por

cada parte; pero los austriacos dejaron en poder del enemigo 7.000 prisioneros y 20 cañones.

Al dia siguiente acometieron los franceses la posicion de Moeskirk. Kray la defendió valerosamente hasta cerca de media noche cambiando su frente hácia la parte de Endorf. Al fin hubo de retirarse á Sigmaringen y pasar el Danubio, dejando en poder de los enemigos 6.000 prisioneros. Los franceses en los dias siguientes ocuparon á Lindau y á Constanza, y se interpusieron entre el egército de Kray, y el que mandaba el príncipe de Reuss en el Tirol.

Kray, que no queria renunciar á esta comunicacion, volvió á pasar el Danubio y se apostó en Biberach donde tenia sus almacenes. El centro y la izquierda francesa le acometieron el 9 de mayo en aquel campo atrincherado, y despues de una batalla muy reñida le arrojaron de el con pérdida de sus almacenes, de 2000 hombres muertos ó heridos y de 2500 prisioneros. El egército austriaco se retiró á Memingen, de donde fué arrojado á Ulma con pérdida de 2000 hombres al dia siguiente por Lecourbe, que habia avanzado por su derecha hasta el Iller. Moreau quedó dueño en esta primer parte de la campaña de toda la Suevia meridional.

La guerra continuaba en Italia poco favorable á los franceses. Melas, despues de haber separado á Suchet de Massena, y obligado á éste á encerrarse en Génova, tenia el proyecto de perseguir al primero y entrar en Francia tras de

él. Pero las órdenes de la córte de Viena para apoderarse de Génova á toda costa eran terminantes. Dejó, pues, encargado el bloqueo por tierra de esta ciudad al general austriaco Ott con 40.000 hombres, y el 23 de abril marchó con el resto de sus fuerzas contra Suchet.

Este general se batió en retirada hasta Onella, donde tomó posicion; pero atacado por el enemigo el 7 de mayo fué vencido y obligado á retirarse al Var, en cuya orilla izquierda tenia una cabeza de puente de que no pudieron apoderarse los austriacos en los varios ataques que le dieron hasta el 23 de mayo. Melas, que no habia dado crédito á las noticias que corrian de la invasion de Italia por Bonaparte, supo al fin que este general habia penetrado en el Piamonte y pasó á Turin con su egército dejando en el Var 15.000 hombres al mando del general austriaco Elnitz, que habiendo atacado de nuevo la cabeza del puente el 26 de mayo y sido rechazado, determinó retirarse por la ribera del poniente al cuerpo que bloqueaba á Génova.

Suchet, que habia recibido algunos refuerzos de lo interior de Francia, le persiguió, le derrotó en el col de Tende, y llegó el 6 de junio á Settepani con el ánimo y la esperanza de socorrer á Génova; pero el dia antes se habia rendido esta plaza á los austriacos. Massena habia defendido su recinto esterior con el valor y la habilidad propia del nombre que ya tenia en Europa; pero la pérdida de gente, originada por los frecuentes asaltos y salidas, en una de

las cuales fué herido y hecho prisionero el general Soult, y mas que todo la penuria que se hacia sentir en una ciudad tan poblada, y tan estrechamente bloqueada por mar y tierra, le obligó á capitular el 4 de junio. La condicion fué que saldria con sus tropas por el camino de poniente á Francia y su artillería seria transportada á Antibes por la escuadra inglesa. El 7 se reunió la guarnicion de Génova con el cuerpo de Suchet, y tomó Massena el mando del egército.

Entretanto se preparaban nuevos y grandes sucesos que iban á mudar la faz de la península italiana. La córte de Viena no consideró al principio la reunion de tropas en Dijon sino como un medio inventado para retraerla de la conquista de Génova. Pero esta reunion, que era el egército de reserva, estaba ya con Bonaparte al frente en el Valois el 13 de mayo. Al mismo tiempo el general Moncey con el cuerpo de 20.000 hombres, que se habia dado de esceso á Moreau y que ya no necesitaba en virtud de las tres victorias conseguidas, desembocaba por el San Gotardo en Italia. El 18 atravesó la vanguardia el monte de San Bernardo y se apoderaron de Aoste: al dia siguiente de Chatillon: el 25 de Ivrea. Todo el egército de reserva estaba ya en las llanuras de Italia. Todavía creian los austriacos que era un pequeño destacamento no mas. Al fin salieron de su error, mucho mas cuando vieron la vanguardia francesa sobre el Chiusella disipar un destacamento austriaco que

guardaba este rio. El 27 pasaron los franceses el Sesia y el 29 comenzaron sus operaciones sobre el Tesin.

El general Melas que se hallaba ya en Turin, desengañado de sus ilusiones, envió órden al general Ott que abandonase el bloqueo de Génova, y se le reuniese para salvar la Italia; pero Ott retardó algunos dias la egecucion de esta órden, porque ya habian empezado las negociaciones con Massena para la entrega de la plaza. El 2 de junio entraron los franceses en Milan el 4, dia de la capitulacion de Génova, ocuparon la línea del Adda; el 7 entró Lannes en Pavía antes que pudiese llegar á esta plaza un cuerpo de tropas que destacó para ella el general austriaco Ott.

Melas, engañado siempre acerca de las fuerzas é intenciones del primer cónsul, le esperaba en las llanuras del Piamonte cuando ya estaba en el centro de Lombardía cortando la línea austriaca de operaciones en la izquierda del Pó, y amenazando la derecha. En efecto, el 8 de junio pasaron los franceses este rio y ocuparon á Plasencia. Melas evacuó entonces todas las plazas del Piamonte, concentró sus fuerzas en Alejandría, y trató de resistir al enemigo en la orilla meridional del Pó.

Bonaparte marchó á los austriacos antes que Melas reuniese todas sus fuerzas superiores en número de infantes, en caballos y en artillería: y así apenas pasó el Pó atacó en Montebello al general Ott, que mandaba la vanguardia aus-

triaca, y despues de una batalla reñidísima le obligó á retirarse á Voghera con pérdida de 3000 muertos 5000 prisioneros y 6 cañones. La batalla de Montebello se dió el 9 de junio.

Bonaparte ocupó el 12 á Voghera, y en la noche del 13 se apoderó de Marengo, y aunque habia enviado al cuerpo del general Desaix á darse la mano con el de Suchet, que estaba en Acqui, le envió contraorden apenas observó que el general Melas se preparaba á atacarle. Pero por mas diligencia que hizo Desaix no pudo volver y ponerse en línea el 14 de junio hasta cerca de las seis de la tarde.

Melas que se hallaba al frente de 40.000 hombres, aunque cortado, resolvió atacar á los franceses, seguro de que si los vencia los cortaba á su vez y los obligaba á evacuar la Italia. Así los acometió en la mañana del 14, los arrojó de Marengo, y á pesar de la obstinada resistencia que le opusieron pugnaba por separarlos del Pó, y aun lo iba consiguiendo, cuando apareció Desaix en el campo de batalla. Y aunque este valiente general fué muerto en el principio del ataque los franceses marcharon hácia adelante, hicieron prisionera la columna del general austriaco Zoch, que se habia adelantado á toda la línea, rechazaron por todas partes al enemigo, le obligaron á volverse á Marengo y le arrojaron de este punto. La pérdida de los austriacos fué de 4500 muertos, cerca de 8.000 heridos, y de 6 á 7.000 prisioneros y 30 cañones:

la de los franceses de 2000 muertos, 3600 heridos y 700 prisioneros.

Melas se hallaba en la mañana del 15 rodeado por Bonaparte, Suchet y las divisiones de Turreau y de Chabran que amenazaban á Turin. Así se apresuró á proponer un armisticio que fué aceptado el mismo dia. Sus condiciones fueron: 1.ª se daria libre paso al egército austriaco para situarse en la izquierda del Mincio y del Pó y en la plaza de Ferrara: el egército frances ocupará la Lombardía hasta el rio Chiusa: 2.ª las plazas y fortalezas de Tortona, Alejandría, Milan, Turin, Pizzighitone, Arona, Plasencia, Coni, Ceva, Savona, Génova y Urbino se entregaran á los franceses con toda su artillería, escepto la de fundicion austriaca que llevará consigo el egército del emperador. 3.ª No podria romperse el armisticio sin aviso con anticipacion de diez dias.

Así una sola victoria restituyó á los franceses cuanto habian perdido en dos campañas. Cinco dias despues de esta victoria, á saber, el 19 de junio, consiguió el general Moreau otra semejante, aunque no de consecuencias tan funestas para la córte de Viena. El general Kray se habia encerrado en su campo atrincherado de Ulma, sin que Moreau, por mas demostraciones que hizo desde el 10 de mayo, en que tomó á Memingen, de invadir la Baviera, pudiese arrancarle de su posicion. Al fin el 19 de junio se decidió á atravesar el Danubio por Dilingen, ganó una victoria señalada en los campos de

Hochstedt cogiendo á los austriacos 5.000 prisioneros y 20 cañones, y obligó á Kray á abandonar el campo de Ulma. Su retirada fué la de un general hábil: pues el 23 por la noche estaba con el grueso de su egército en Norlinga, habiendo hecho un rodeo semicircular para evitar los puntos ocupados por los franceses.

Moreau, dueño de la campaña, ocupó á Munich; su lugarteniente Lecourbe entró en el Voralverg, atacó y tomó los formidables atrincheramientos de Feldkirch y penetró en el pais de los grisones, mientras otro egército frances, formado en Maguncia por el general Sainte Suzanne, se apoderaba de la línea del Mein hasta Hanau. Kray vencido de nuevo sobre el Iser pidió y obtuvo un armisticio el 15 de julio. La línea de ambos egercitos debia pasar por medio de la llanura que hay entre el Iser y el Inn, y en Franconia siguiendo el curso del Rednitz. La renovacion de las hostilidades habia de denunciarse con anticipacion de doce dias.

El conde de San Julian, general austriaco, enviado á París para tratar de la paz, firmó los preliminares que le presentó el primer cónsul, cuyas bases eran las del tratado de Campo Formio; pero Francisco II se negó á ratificarlos con el pretesto de que no podia tratar sin su aliado el rey de la Gran Bretaña. Bonaparte consintió en ello á condicion de que los ingleses accediesen á un armisticio marítimo. La córte de Londres se negó: y así aunque se abrió en Luneville el congreso para la paz entre Austria y Francia,

no se tuvieron esperanzas de conseguirla por entonces.

Habiendo espirado el 10 de setiembre el armisticio de Parsdorf, el Austria, que aun no habia hecho todos sus preparativos para la nueva campaña, solicitó y obtuvo otro de cuarenta y cinco dias, cediendo las plazas de Filisburg, Ulma é Ingolstad, bloqueadas por los franceses. Tambien concluyó este armisticio sin haberse convenido los dos gobiernos en las bases de la paz, y las hostilidades comenzaron el 28 de noviembre.

El general Moreau consiguió el 3 de diciembre una victoria señalada contra los austriatriacos, mandados por el archiduque Juan, hermano del emperador, en los campos de Hohenlinden, quedando en poder del vencedor 11.000 prisioneros y 100 cañones. El egército frances pasó el Inn, penetró en el Austria persiguiendo al enemigo, que se hallaba casi desorganizado, tomó á Lintz, Wels y Steyer, y el 23 se hallaba á veinte leguas de Viena. Dos dias despues se firmó en Steyer un armisticio, y cesaron las hostilidades en Alemania.

El egército frances de Italia, mandado por Brunne, no comenzó las hostilidades hasta el 24 de diciembre. El conde de Bellegarde, que mandaba el egército austriaco, fué vencido en Bozzolo con pérdida de 5000 hombres entre muerbres y heridos, 3000 prisioneros y 11 cañones. Los franceses pasaron el Mincio, obligaron á Bellegarde á retirarse al otro lado del Adige, y

el último dia del año estaban los franceses sobre este rio.

Paz de Luneville (1801). El 1.º de enero lo pasaron: el 8 entraron en Vicencia, el 11 atravesaron el Brenta y el 14 ocuparon á Treviso. El 16 se firmó un armisticio que puso fin á las hostilidades, y por el cual se entregaron á los franceses las plazas de Peschiera, Sermione, Ferrara, Ancona, Verona y Legnago. Pero Bonaparte no quiso ratificar el armisticio si no se entregaba tambien á Mantua; y la córte de Viena, que veia destruidos sus egércitos y se hallaba sin medios para continuar la guerra, hubo de ceder.

El 9 de febrero se concluyó en Luneville, de donde no habian salido los plenipotenciarios á pesar de la renovacion de las hostilidades, el tratado de paz bajo las mismas condiciones del de Campo Formio, añadiendo que la Toscana quedaria á disposicion de la Francia. Nada se estipuló acerca del Piamonte y Monferrato. Francisco II, vencido en esta segunda lucha, esperó del tiempo y de la administracion prudente y económica de su gabinete los medios de reparar sus pérdidas.

El primer cónsul hizo la paz con el rey de Nápoles, obligándole á ceder la isla de Elba y los presidios de Toscana, y agregó á la Francia los estados continentales del rey de Cerdeña. Inglaterra, no pudiendo suscitar en el continente nuevos enemigos á la Francia, firmó los preliminares de la paz en 1.º de octubre, y el tratado de paz definitivo se concluyó en Amiens el

27 de marzo de 1802. Pero este tratado no fué mas que una tregua: al año siguiente de 1803 se renovó la guerra entre ambas naciones: y el primer cónsul envió un cuerpo de egército á las órdenes del general Mortier que ocupó el electorado de Hannover.

Al año siguiente, habiendo formado Pichegrú y Cadoudal un plan de conspiracion contra el primer cónsul, violaron las tropas francesas el territorio de Baden para traerse preso al duque de Enghien, hijo del príncipe de Condé, á quien se creia partícipe de la conjuracion, y como tal fué fusilado en el foso de Vincennes. Poco despues acabó la república francesa, y se restableció la monarquía hereditaria. El primer cónsul subió al trono con el título de Napoleon I, emperador de los franceses.

Tercera coalicion: capitulacion de Ulma: batalla de Austerlitz: paz de Presburgo (1805). Las usurpaciones del directorio frances despues de la paz de Campo Formio dieron motivo ó por lo menos sirvieron de pretesto á la segunda coalicion continental. La ambicion personal de Napoleon produjo la tercera. La ocupacion militar de Holanda, Nápoles y Génova despues de hecha la paz, la agregacion del Piamonte y Monferrato al territorio frances, y la de Génova que hizo este año, la ereccion del principado de Piombino para su hermana Elisa, la retencion del ducado de Parma dando la Toscana al duque con el título de reino de Etruria, y la conversion de la república Cisalpina en reino,

cuya corona se ciñó, y hasta la ocupacion de Hannover, que era parte del cuerpo germánico, y la violacion del territorio de Baden hicieron ver á la Europa que tenia un señor. La reaccion contra tantas usurpaciones era fácil de preveer.

El interes de Francia y aun del mismo Napoleon, cuando ya tenia límites naturales en el Rin, en el Jura, en los Alpes y en los Pirineos, cuando ya era la primera de las potencias de Europa por la estension de su territorio, por sus victorias, por sus luces y por su civilizacion restablecida despues de las convulsiones revolucionarias, era crear en Italia un gran poder que se opusiese á las miras ambiciosas del Austria, auxiliado, si era menester, por las falanges victoriosas de Bonaparte. Este gran poder se formaba facilmente agregando al reino reciencreado en Italia el Piamonte, el Monferrato, el Genovesado, y los ducados de Parma, Plasencia y Guástala. Cualquier rey que les hubiera dado seria su aliado natural, porque siempre tendria que temer del Austria.

El sistema de moderacion despues de la victoria, que no era natural en Luis XIV, cuya frontera nunca estuvo asegurada, era propio del carácter y aun de los antecedentes de Bonaparte. Pero este hombre estraordinario aspiró á la dominacion universal; idea absurda que corrompió su corazon. No quiso poseer en utilidad del mundo, sino en el interes de su ambicion, las grandes prendas militares y políticas que le

adornaban. Seguro de la victoria, abusó de ella: y en vez de pacificar la Europa y desarmar á sus enemigos dejándoles sus estados y su independencia, solo trató de aumentar su dominacion propia y de hacerlos cada vez mas inconciliables.

La nueva coalicion se compuso del Austria, de la Rusia y de la Suecia. El emperador Francisco hubiera querido comenzar las hostilidades en Italia, donde tenia estados que recobrar; pero Inglaterra, que pagaba sus egércitos, queria apartar de las costas fronterizas de su isla el grande egército que Napoleon tenia en ellas para invadirla, y así los mayores esfuerzos del Austria fueron en Alemania. Ni aun quisieron los ingleses que mandase este egército el archiduque Cárlos, que aunque era el único general austriaco digno de oponerse á Napoleon, habia augurado mal de esta guerra, y así se le envió á Italia contra Massena que mandaba en este pais las tropas francesas: y se confió á Mack, conocido por su ridícula campaña de Roma y Nápoles, el honor de marchar contra Bonaparte.

El egército austriaco pasó el Salza el 7 de setiembre, y ocupó el 11 á Munich, de donde habia huido el elector Maximiliano José con su egército. Este príncipe no quiso entrar en la coalicion. Francisco II pasó á esta capital y despues á Memingen, donde presidió un consejo de guerra, y se volvió á Viena. En aquel consejo se determinó que Mack se adelantase hasta el Rin, y esperase allí las columnas rusas que ya

empezaban á atravesar la Polonia. Mack envió un cuerpo de tropas á la Selva negra, y juzgó por los movimientos de los franceses, que ya habian llegado al Rin, que Napoleon desembocaria por aquella parte como en las campañas de 1796 y 1799 habia hecho Moreau.

Todo el egército frances pasó el Rin en los últimos dias de setiembre: y el 1.º de octubre pasó Napoleon el rio por Kelh. Uniéronsele las tropas de Baviera, Wurtemberg y Baden, cuyos soberanos se pusieron bajo su proteccion. Mack, que habia creido al principio que el plan de los franceses era ocupar el alto Danubio, no comprendiendo los numerosos y complicados movimientos de las masas que dirigia contra él el primer capitan del siglo, concentró sus fuerzas entre Ulma, Memingen y Stockach, teatro en 1800 de las sabias combinaciones de Kray y de Moreau.

Bonaparte estaba ya el 6 de octubre á las espaldas de Mack en Neresheim, Oetingen y Donawert. Soult, que se hallaba en este punto, atravesó el Danubio y ocupó la línea del Lech: siguiole el dia 7 Murat, cuñado de Napoleon, que ocupó al dia siguiente el camino de Ulma á Ausburgo. Siguiéronle Lannes y Soult: de modo que el 10 estaba completamente rodeada la posicion de Ulma por los diferentes cuerpos del egército frances. Mack, que procuraba salir de la red, fué batido el 8 en Guntzburg, el 14 en Memingen, el 11 en Alberk en la izquierda del Danubio, el mismo 14 en Elchingen, el 16 en

Langenau. En fin el 17 capituló la entrega de Ulma y del egército, que en número de 30.000 hombres quedó prisionero de guerra.

Los cuerpos franceses persiguieron las demas tropas del egército austriaco y acabaron de desorganizarlo. Napoleon entró en Munich el 24 de octubre. Su vanguardia pasó el Inn el 28, y llegó el 31 á Traun. Ya el emperador Alejandro de Rusia habia llegado á Moravia con su egército mandado por el general Kutusow, que aunque tenia algunas tropas en el Danubio, no creyó que podria sostenerse ni en el Inn ni en este rio; mucho mas despues que fué rechazado en Ems por la division de Oudinot; y batido en Diernstein á la izquierda del Danubio por el mariscal Mortier. Francisco II salió de Viena con su familia y las tropas que le quedaban, y pasó á Olmutz á reunirse con Alejandro. Los franceses ocuparon el 13 aquella capital: y tres dias despues estaban ya las tropas francesas en Moravia á vista del egército ruso. Napoleon penetró en esta provincia, y el 2 de diciembre ganó la célebre batalla de Austerlitz, batiéndose contra un egército muy superior en número, y supliendo esta falta con la superioridad de sus movimientos estratégicos. Los aliados tuvieron 40.000 hombres fuera de combate.

El emperador de Austria, sin esperanza alguna de defensa, tuvo una entrevista con el emperador frances en su bivac el 4 de diciembre. *Yo os recibo*, le dijo Napoleon, *en el único palacio que habito hace dos meses*. El de Austria le

respondió: *no os debe desagradar, pues tan gran partido sabeis sacar de el.* Establecióse un armisticio, y se designó á Presburgo para celebrar un congreso. Francisco II pidió á Napoleon que dejase libres las tropas rusas, casi rodeadas ya por el egército frances. Napoleon lo concedió con tal que Alejandro evacuase la Moravia y las Polonias austriaca y prusiana.

El 26 se firmó el tratado de Presburgo. En él fué multada el Austria en los estados que poseia de Venecia, y que el archiduque Cárlos, inferior en número, no pudo defender de Massena, y en varios dominios que tenia esparcidos en el mediodia de Alemania, y que se reunieron á los de Baviera, Wurtemberg y Baden. Los dos primeros de estos soberanos tomaron el título de reyes, y el de Baden el de gran duque. Los estados de Venecia quitados al Austria se agregaron al reino de Italia, que formaba ya una monarquía de segundo órden, capaz de pesar en la balanza europea si Napoleon la hubiese hecho independiente.

Cuarta coalicion: batalla de Jena (1806). Pero el yerro mas notable de Napoleon fué haber derribado el antiguo imperio germánico, y establecido sobre sus ruinas la confederacion del Rin, nombrándose protector de ella. Creyó tener una barrera en los príncipes que la componian; y solo tuvo en éllos súbditos interesados durante la prosperidad, y amigos infieles en la adversa fortuna. Su cuñado Murat adquirió el gran ducado de Berg; la corona de Nápoles,

conquistado hasta el Faro de Mesina por el egército frances de Italia, se dió á José Bonaparte, y la de Holanda, convertida en monarquía, á Luis Bonaparte, hermanos del emperador de los franceses, que agregó á sus títulos el de *protector* de la confederacion del Rin.

Este aumento progresivo de poder, este desconocimiento de los principios del equilibrio europeo produgeron primero en los soberanos y gobernantes de Europa y despues en los pueblos mismos un deseo invencible de derrocar potencia tan colosal, cuya ambicion era imposible satisfacer, y que á nada menos aspiraba que á la sumision del mundo entero bajo sus voluntades. La desconfianza que inspiró Napoleon suscitaba reacciones y guerras: la guerra le produjo por mucho tiempo victorias que le alucinaron, y que daban orígen á nuevas usurpaciones y á nuevas guerras: hasta que al fin en una de ellas le hizo traicion la suerte de los combates, y el coloso fué derribado.

El Austria vencida y humillada acababa de perder la indemnizacion que se le habia dado por la Bélgica y el estado de Milan. Pero la Prusia que desde la paz de Basilea observaba fielmente la neutralidad, y aun no llevaba á mal el decaimiento de la córte de Viena á la cual miraba como á rival, empezó á temblar apenas vió disuelto el imperio germánico, rota la balanza del continente, y al monarca de Francia dueño en virtud del derecho protectoral de la mitad de Alemania.

En vano Napoleon cedió al rey de Prusia el electorado de Hannover: en vano le permitió egercer el mismo derecho de protectorado sobre la Alemania septentrional. Desde el principio escluyó de él á las ciudades Anseáticas, y despues, arrepentido de su concesion, á los estados de Hesse Casel y Sajonia. El rey de Prusia se unió á las córtes de Londres, Estokolmo y Petersburgo, se puso al frente del norte de Alemania, entró con su egército en Sajonia, cuyo soberano se inclinaba mas al partido de Francia, le obligó á reunir sus tropas á las prusianas, y se preparó á la guerra esperando los egércitos rusos que avanzaban desde el Niemen.

Napoleon, dispuesto ya de antemano, lleva sus legiones á las fronteras de los estados de su rival. El 8 de octubre atravesó el Sala: el 9 se apoderó Soult de los almacenes prusianos que estaban en Hof, y el 10 arrojó Lannes de Saalfeld un cuerpo enemigo. Napoleon colocado en Gera el 12 flanqueaba el egército prusiano. El 14 se dió la terrible batalla de Jena, en que cayó la monarquía militar de Federico II. Los prusianos perdieron aquel dia dos batallas, una en Jena contra Napoleon, otra en Averstadt, donde estaba el rey de Prusia, contra el mariscal Davoust. Quedaron muertos ó prisioneros 50.000 prusianos, y en poder de los franceses 300 cañones. El duque de Sajonia accedió á la confederacion del Rin con el título de rey, y todo el norte de Alemania se rindió en pocos dias al vencedor.

El 15 derrotó Soult en Greussen al general

Kalkreuth, uno de los compañeros de Federico el Grande, y le obligó á huir á Magdeburg. El 18 se rindió Erfurt donde se habian reunido 14.000 hombres escapados de la batalla de Jena. El 17 aniquiló Bernadotte la reserva prusiana en Hall. El 25 entró Napoleon en Postdam, y se rindió á Lannes la plaza de Spandau. El 27 hizo Napoleon su entrada en Berlin. Al dia siguiente se entregó al duque de Berg en Prenzlow un cuerpo de 16.000 hombres que habia rodeado. El 29 se rindió Stelin y una division de 6000 prusianos que estaba en Passelvek. El 1.º de noviembre se apoderó Davoust de Custrim: el 3 ocupó Bernadotte á Travemanda, el rey Luis de Holanda y Mortier habian ocupado ya los estados de Brunswic y de Hesse Cassel: Soult batió el 6 á Blucher junto á Lubek y se apoderó de esta plaza, y el 7 hizo prisionero en Ratkaw al general enemigo con toda su division. Magdeburg, el antemural de Prusia, se rindió á Ney el mismo dia con 16.000 hombres que tenia dentro. El rey de Prusia con las cortas reliquias de su egército pasó el Vístula, y buscó un asilo en el egército ruso, que llegó el 11 de noviembre á Praga, arrabal de Varsovia.

Pero ya Napoleon marchaba contra este nuevo enemigo. El 10 llegó Davoust á Posen; el dia antes habia capitulado Glogau, sitiada por Gerónimo Bonaparte, hermano del emperador de los franceses. El 18 se rindió Censtokaw, mientras los cuerpos franceses que quedaban en Alemania ocupaban toda la Westfalia, la ciu-

dad de Brema y Hamburgo, y los ducados de Hannover y de Mecklemburgo.

El general Benigsen, comandante de las tropas rusas, no se atrevió á esperar á los franceses en la izquierda del Vístula. Murat entró el 28 de noviembre en Varsovia; los franceses pasaron á la orilla derecha del rio, y en varios reencuentros que tuvieron con los rusos los arrojaron al otro lado del Narew. Asi se terminó la campaña de 1806, una de las mas admirables que refiere la historia, y solo comparable á las de Alejandro, César ó Annibal.

Paz de Tilsit (1807). En la campaña siguiente, despues de la terrible batalla de Eylan, en que quedó indecisa la victoria, tomaron los franceses á Dantzik despues de un sitio memorable, vencierón á los rusos en Friedland, entrarón en Konigsberg, y no dejaron al rey de Prusia de todos sus vastos dominios mas que la plaza de Memel. Entonces se firmó á fines de junio la paz de Tilsit, que no dejó en el continente europeo mas potencias verdaderas que á Napoleon y á Alejandro. Estos eran Antonio y Octavio repartiendo el imperio del mundo hasta que llegase la hora de disputarlo.

A la Prusia se dejaron sus estados desde el Elba hasta el Niemen, escepto Magdeburg y la parte que le habia cabido en los repartimientos de Polonia. Erigióse el reino de Westfalia para Gerónimo Bonaparte, compuesto de los estados quitados á la Prusia, de los de Brunswic y una parte de Hannover, de los de Hesse y de mu-

chos territorios de Westfalia. Erigióse tambien el gran ducado de Varsovia que se dió al rey de Sajonia; triste y mezquino simulacro del antiguo reino de Polonia, cuyo restablecimiento completo era uno de los deberes y el mas urgente interes de Francia.

La córte de Viena no tuvo parte en ninguna de estas transacciones porque no pudo tomarla en la guerra. La velocidad de la marcha triunfante del egército frances, y lo dificil que era al Austria reponer las pérdidas de Ulma y Austerlitz, la imposibilitaron de influir en los movimientos militares, y por consiguiente en las transacciones diplomáticas. Hizo por necesidad lo que Prusia habia hecho por eleccion ó por incertidumbre en la campaña de 1805.

Napoleon, dueño de Francia, Alemania é Italia, volvió los ojos á la península española, y con el pretesto de castigar á Portugal, aliado constante de los ingleses, introdujo en ella sus egércitos. Los franceses entraron en Lisboa á fines de 1807. Valiéndose despues de las desavenencias entre Fernando, príncipe de Asturias, y el príncipe de la Paz, favorito de su padre Cárlos IV, intrigó por medio de sus embajadores y agentes dando esperanzas á uno y otro. Una conmocion verificada en Aranjuez hizo caer al favorito: Cárlos IV abdicó en su hijo la corona; y Napoleon ya con arte, ya con fuerza reunió en Bayona la familia real de España, la obligó á renunciar á sus derechos, y dió la corona de este pais á su hermano José,

rey de Nápoles, transfiriendo la de este reino á la cabeza de Murat, su cuñado.

Entonces comenzó una nueva era militar para los franceses, que hasta entonces habian peleado con los gabinetes; pero ahora tuvieron los pueblos contra sí. Las provincias de España se levantaron contra la iniquidad de Bayona. Un egército frances rindió las armas en Bailen al español formado en Andalucía: otro tuvo igual suerte en Portugal ante un cuerpo ingles que desembarcó en aquel reino: Zaragoza y Valencia arrojaron de sus muros con mucha pérdida á los franceses que las sitiaban. El rey intruso tuvo que retirarse al Ebro, y fué menester que Napoleon entrase en España al frente del grande egército para restituirle á su córte.

Quinta coalicion: batallas de Thann, de Abensberg, de Etmulh, de Esling, de Raaby, de Wagram: paz de Viena (1809). El Austria se habia repuesto ya de sus pérdidas, y esto bastaba para que aspirase á ocupar el lugar que le pertenecia en Europa, mucho mas teniendo en los subsidios ingleses medios abundantes para poner en movimiento sus egércitos. Pero á estas razones se llegaba otra mas fuerte todavía; y era la influencia inmensa que habia tenido el levantamiento del pueblo español en todos los de Alemania, avergonzados de ver disuelto su vínculo nacional, y cansados ademas de las requisiciones y contribuciones que les imponian los franceses, acompañadas del mal trato y de la violencia.

El Austria habia reconciliado por medio de su internuncio en Constantinopla la Puerta otomana con la Inglaterra: se habia ligado estrechamente con el gabinete de Prusia, aun sin saberlo el rey; en todas las universidades de Prusia y Alemania se juntaron sociedades secretas llamadas *Tugenbund*, y destinadas á restaurar y dirigir el espíritu público de los germanos. Al mismo tiempo nada temia de la Rusia, que vencida en Friedland, no habia hecho la paz de Tilsit sino para prepararse convenientemente á la gran lucha que habia de terminar las cuestiones europeas.

Napoleon supo á mediados de enero los preparativos del Austria. Hallábase en Arévalo persiguiendo el egército ingles de Moore, auxiliar de los españoles; el 17 pasó á Burgos, y el 23 estaba ya en París, y dió órden á los príncipes de la confederacion del Rin para que preparasen sus contingentes. Quejóse el Austria de esta providencia, y el archiduque Cárlos, que mandaba su egército en Alemania, entró en Baviera el 9 de abril.

El Austria habia levantado nada menos que 338.000 hombres. El archiduque Juan mandaba 80.000 en Italia, el archiduque Fernando 40.000 en Polonia; los demas estaban en Alemania divididos en varios cuerpos sometidos á las órdenes del archiduque Cárlos. El egército frances constaba de 267.000 hombres, 45.000 en Italia, 15.000 en Dalmacia, 18.000 en Polonia, y los restantes en Alemania. Ademas ha-

bia varios cuerpos al sueldo de Inglaterra insurreccionados en los confines de Westfalia y Prusia mandados por el duque de Brunswic Oels, por Schill y por Dornberg, y destinados á defender contra los franceses la independencia germánica.

El 16 de abril llegó el archiduque Cárlos al Iser; pero el mismo dia entró Napoleon en Dillingen, y el 17 estaba en Donawest. Un cuerpo de 4000 austriacos fué ahuyentado de Pfafenhofen el 19 por el general Oudinot: al mismo tiempo que Davoust, saliendo de Ratisbona, derrotó en Thann la izquierda del enemigo. Napoleon, poniéndose al frente de las tropas de la confederacion del Rin, rompió el 20 en Abensberg la derecha austriaca que constaba de 60.000 hombres mandados por el archiduque Luis, y le quitó 8000 prisioneros y 12 cañones.

Rota la línea de operaciones del enemigo se apoderó el 21 de Lanshit, donde hizo 9000 prisioneros y cogió 30 cañones, 600 cajones de municiones, 3000 carros de equipages, el hospital y los almacenes del enemigo. Marchó despues contra el archiduque Cárlos que estaba en Etmulh al frente de 110.000 hombres, y el 22 le derrotó completamente haciéndole 20.000 prisioneros y quitándole mucha artillería. El 23 tomó por asalto á Ratisbona, de que el enemigo se habia apoderado. En esta campaña portentosa de cuatro dias recobraron los franceses la Baviera, y abrieron el camino para Viena.

El 27 pasó Napoleon el Inn, el 30 el Saltza. El 2 de mayo estaban en Wels Lannes y Duroc, y al dia siguiente entró Massena en Lintz. El 5 se hizo frente al general austriaco Hiller en Ebersberg con 35.000 hombres para defender el paso del Traun: fué atacado por 7000 hombres del cuerpo de Massena que se hicieron dueños del puente, y sostuvieron un combate desigual hasta que reforzados hicieron huir al enemigo con pérdida de 1000 muertos y 7000 prisioneros.

El 10 se presentó Napoleon á las puertas de Viena. La capital del imperio austriaco hizo esta vez por lo menos un simulacro de defensa; pero los franceses, dueños de los arrabales, que componen las dos terceras partes de la poblacion, echaron un puente sobre un brazo del Danubio, penetraron en el paseo del Prater, lo defendieron contra el archiduque Maximiliano que mandaba en la plaza, y obligaron á este príncipe á retirarse á Moravia. El 12 entró Napoleon por segunda vez en la capital del Austria.

El emperador Francisco estaba en Znaïm, y el archiduque Cárlos, atravesando con una marcha rápida el mediodia de la Bohemia, se hallaba reforzado en frente de los franceses que tenian que restablecer los puentes del Danubio para marchar á Moravia. Fué menester arrojar al enemigo de la isla de Lobau para pasar á la orilla septentrional, habiendo sido derrotado en Nusdorf un destacamento frances que proyecta-

ba echar un puente en aquella parte. Hasta el 20 no pudo empezar el egército frances á atravesar el rio. El 21 y el 22 se dió la terrible batalla de Esling contra el archiduque Cárlos, en que Napoleon tuvo que retirarse á la isla de Lobau, porque unos barcos cargados de piedras de molino que los austriacos habian entregado á la fuerza del raudal rompieron los puentes del Danubio, é impidieron á una gran parte del egército frances pasar á la izquierda de este rio.

Entretanto el archiduque Fernando, despues de una batalla indecisa en Raszyn con el pequeño egército de Polonia dada el 19 de abril, habia ocupado á Varsovia: el 14 de mayo atacó en vano á Thorn defendida por el general polaco Dombrowski; y el 19 y 20 del mismo mes se apoderó el príncipe Poniatowski de las plazas de Sendomir y de Zamosc. Al dia siguiente rindió á Lemberg y amenazó á Ungría. El archiduque, obligado á evacuar á Varsovia, se replegó, y el 16 de junio recobró á Sendomir.

Al mismo tiempo empezó en Alemania la guerra popular. El mayor prusiano Katt, uno de los gefes del Tugendbund, se acercó á Magdeburg, plaza del reino de Westfalia, fué rechazado y se retiró á Bohemia, donde se unió con el duque de Brunswic Oels, generalísimo de la conjuracion germánica. El duque de Anhalt entró con otro cuerpo en el territorio de Coethen. En el reino de Westfalia el caudillo Dornberg reunió hasta 20.000 hombres, que fueron dispersados por las tropas fieles al nue-

vo rey mas bien que á su antigua patria. El mayor Schill, prusiano, director del Tugendbund, penetró en Westfalia á fines de abril esparciendo la voz de que el rey de Prusia habia declarado la guerra á los franceses. Reuniéronsele otras tropas á 800 hombres que sacó de Prusia, y á fines de mayo proyectó apoderarse de Magdeburgo. Rechazado de este punto marchó á Stralsund, se apoderó por inteligencia de esta plaza y de las ciudades cercanas, y llegó á juntar 6000 hombres. Pero el general frances Gratien entró por asalto en Stralsund el 31 de mayo, y Schill pereció combatiendo valerosamente en las calles de esta ciudad. El duque de Brunswic habia sido derrotado poco antes por el general sajon Thielman.

El archiduque Juan habia vencido á los franceses en Sacile, y obligádolos á retrogradar hasta el Adige al principio de la campaña: pero llegó á Italia la noticia de la batalla de Etmulh y de la marcha de los franceses sobre Viena, y el archiduque se retiró perseguido por los enemigos, que el 8 de mayo le batieron junto al Piave, el 10 en el Tagliamento y el 22 en Laybach. Retiróse á Ungría.

Mientras Napoleon reparaba los puentes del Danubio volvieron á levantarse masas insurgentes. El de Brunswic, al frente de 9000 hombres, apareció en Leipzic y convidó los sajones á reunirse con él para defender la libertad. Iguales movimientos hubo en Franconia, en Wurtemberg, donde fueron rigorosamente cas-

tigados, y en el Voralberg y el Tirol: los insurgentes de este pais echaron á los franceses de Inspruck, y sus partidas recorrian desde el Pó hasta el Danubio.

El movimiento de Sajonia y de Franconia fué reprimido por el rey de Westfalia que arrojó á los austriacos y á los insurgentes de Leipzic, de Dresde y de Nuremberg. El 14 de junio ganó el príncipe Eugenio, entenado de Napoleon, una victoria señalada contra los austriacos mandados por el archiduque Juan junto á Raab, ciudad de Ungría: este combate costó á los austriacos 6000 hombres. Napoleon, dueño ya de Presburgo y habiendo reunido en Viena 150.000 combatientes, pasó el Danubio sobre puentes sólidamente construidos en la noche del 4 al 5 de julio, arrojó al enemigo de la orilla izquierda, y el 6 ganó la terrible batalla de Wagram, en que quedaron de cada parte 25.000 muertos ó heridos; pero los franceses hicieron 20.000 prisioneros y cogieron 30 cañones. El archiduque Cárlos, pródigo de su vida en esta batalla asi como lo habia sido en la de Esling, quedó herido; pero se retiró en buen órden.

El 12 se firmó la suspension de hostilidades en Znaïm, y se reunió en Viena un congreso para la paz. Pero el armisticio ni fué reconocido por todos los tiroleses, ni por el general austriaco Kienmayer, que batió al general frances Junot en Gefrees en los confines de Bohemia, ni por el duque de Brunswic, que consi-

guió entrar, aunque momentáneamente, en sus estados. Arrojado de ellos por el rey de Westfalia se retiró á Heligoland, donde con el auxilio de los ingleses consiguió insurreccionar el territorio de Osnabruk y el Hannover.

El emperador Francisco retardó hasta el 14 de octubre las negociaciones para la paz confiado siempre en que Inglaterra cooperaria á los movimientos insurreccionales del norte de Alemania; pero al fin convencido de que esta cooperacion era imposible, y cierto de las inmensas fuerzas que reunia Napoleon para ocupar la Bohemia y la Ungría, consintió en el tratado que se firmó en Viena, por el cual cedió á Francia los puertos de Trieste y Fiume, el condado de Goritz, la Carniola y una parte de la Croacia; al rey de Baviera los paises de Saltzburg y Berstolsgaden, y al gran ducado de Varsovia la ciudad de Cracovia y la Galitcia occidental, y á la Rusia algunos territorios de la oriental.

La paz con el Austria permitió á Napoleon reforzar el egército de España, que á principios de 1810 ocupó las Andalucías. Massena fué enviado el mismo año para conquistar el Portugal; pero rechazado por Wellington de las líneas de Torresvedras, emprendió su retirada á Castilla, que equivalió á una gran derrota. El gobierno español, restablecido en Cádiz, manifestó la misma energía, la misma resolucion de defender la independencia nacional que habia tenido en Sevilla.

Entretanto Napoleon se divorció de su muger, y buscó una nueva esposa en las familias reinantes de Europa. Hallóla en la archiduquesa María Luisa, hija del emperador Francisco: pero este vínculo doméstico no destruyó ni el ódio de los gabinetes ni el de los pueblos contra el dominador de Europa, mucho mas cuando le vieron el mismo año aumentar al territorio frances el reino de Holanda que abdicó Luis Bonaparte, la parte septentrional de Westfalia, y las ciudades de Hamburgo y de Lubek por la parte de Alemania, y el Valais por la de Suiza; habiendo ya antes agregado á su imperio la Toscana, los ducados de Parma y Plasencia y todo el estado eclesiástico.

El 18 de febrero de 1811 agregó todavía al imperio frances el condado de Oldemburgo, cuyo soberano era cuñado del emperador de Rusia. Este pequeño incidente sirvió de pretesto á Alejandro para manifestar mas á las claras su disgusto por el escesivo engrandecimiento de Napoleon, y á admitir en su córte agentes de la Inglaterra; en cuya isla como en un gérmen estaba encerrada la libertad del mundo.

Sesta y última coalicion: campaña de Moskou (1812). La Rusia aumentó sus egércitos en Lituania; pidiéronse esplicaciones, que de una y otra parte fueron cada dia mas hostiles; porque el motivo principal de la querella era la escesiva y despótica preponderancia de Napoleon en el continente: preponderancia aborrecida en esta época aun de los mismos franceses,

hartos ya de fatigas y de laureles y deseosos de descansar. Fué, pues, indispensable la guerra.

Napoleon hizo alianza ofensiva con la Prusia y el Austria, que no pudieron negarse á ella; y se puso en marcha con medio millon de hombres contra el imperio de Pedro I y Catalina II. El 24 de junio pasó el Niemen, el 17 de agosto, despues de una terrible batalla dada en Smolensko, atravesó el Nieper, y el 16 de setiembre llegó á la vista de Moskou que los mismos rusos quemaron para que no pudiese el vencedor alojarse en ella.

Abandonó aquel monton de escombros el 23 de octubre; y el 19 de noviembre llegó al Berezina despues de haber perdido gran parte de su egército por los frios anticipados de aquel año, y por los numerosos cuerpos del egército ruso que le perseguian y costeaban en su retirada. Halló la plaza de Minsk en poder del enemigo, porque el príncipe de Schwartzemberg, general austriaco que mandaba el egército auxiliar de su nacion y que peleaba en el centro de Polonia, despues de vencer al general ruso Sacken, en lugar de conservar aquella plaza se retiró á Kobrin. En fin, el 5 de diciembre llegó á Wilna, donde entregó el mando de las tropas que quedaban de aquel egército poco antes tan poderoso y floreciente á su cuñado Murat, y partió á París á buscar nuevas tropas con que sostener su imperio vacilante ya; pues su única baja era la fuerza militar.

El cuerpo auxiliar prusiano mandado por

el general Yorck, abandonó en Tilsitt al mariscal Macdonald, bajo cuyas órdenes servia, y los franceses tuvieron que retirarse al Vístula. El príncipe de Schwartzemberg se retiró al Austria. El mismo Murat abandonó el egército y pasó á su reino de Nápoles; de modo que en los primeros dias del año siguiente los franceses se hallaban ya en el Elba incapaces de conservar esta barrera, de la cual se retiraron al Sala.

Prusia y Austria acceden á la coalicion: batallas de Lutzen, de Bautzen, de Dresde, de Kulm, de Gros Beerem, del Katzbach, de Dennewitz, de Wachau y de Leipzic (1813). El rey de Prusia se manifestó muy indignado contra su general Yorck cuando supo su defeccion: pero el 22 de enero mientras las tropas francesas ocupaban todavía á Berlin, pasó á Breslaw, llamó á las armas toda la poblacion prusiana, se manifestó como mediador entre Francia y Rusia, y el 1.° de marzo accedió á la coalicion por un tratado solemne firmado con Alejandro.

El Austria conservó la máscara por mas tiempo con el pretesto de la mediacion. Acaso no queria la ruina de Napoleon, sino la libertad de Alemania y la restauracion de su antiguo poder. Pero Napoleon, cuya voluntad no cedia ni á los hombres ni á la fortuna, mas semejante á Alejandro, Cesar ó Annibal que á la generacion de su época, no quiso que se digese de él que los sucesos influian en sus determinacio-

nes, y se mostró menos dispuesto que nunca á ceder un ápice de sus pretensiones sobre Europa. Púsose al frente del egército que con maravillosa celeridad habia formado durante el invierno; el 25 de abril llegó á Erfurt, donde se le reunieron las reliquias del egército que habia llegado hasta Moskou; derrota en Weisenfels un cuerpo ruso, y en Merseburg las tropas prusianas de Yorck; vence completamente en Lutzen el egército de Prusia y Rusia, los arroja de Sajonia, entra en Dresde el 7 de mayo, el 21 consigue una victoria mas señalada y decisiva sobre el egército de los aliados en Bautzen, penetra en Silesia, la ocupa, y consigue que los enemigos le concedan un armisticio que se firmó el 4 de junio; y durante el cual se abrió la negociacion para la paz en Praga, capital de Bohemia.

Napoleon admitió la mediacion del Austria, á la cual se habia opuesto antes. El mediador le propuso por condiciones la cesion del gran ducado de Varsovia para que se repartiese entre Rusia, Prusia y Austria; una frontera en el Elba para el rey de Prusia; la independencia de las ciudades Anseáticas, y la restitucion al Austria de las provincias ilíricas y de Trieste. Cuando la respuesta de Napoleon á estas proposiciones llegó á Praga ya se habia disuelto el congreso, que en el plan de los aliados solo se trazó para que el Austria acabase sus preparativos militares. Faltaban seis dias hasta la espiracion del armisticio. En este intérvalo aceptó Napo-

leon las condiciones mencionadas; pero Alejandro declaró que no bastaban, y fué necesario pelear. El egército de los aliados constaba de 500.000 hombres; el frances de 300.000.

El 26 de agosto atacó á Dresde el príncipe de Schwartzemberg, y fué rechazado. Al dia siguiente salió Napoleon de la plaza al frente de 100.000 hombres, y ganó una señalada victoria contra 180.000 que tenian los aliados en aquel punto matándoles 30.000 hombres y haciéndoles 12.000 prisioneros; pero el general Vandamme, que perseguia el egército vencido por el camino de Peterswalde, es derrotado el 31 en Kulm con pérdida de 10.000 hombres: el mariscal Oudinot, á quien Bonaparte habia mandado marchar sobre Berlin con su cuerpo y reunirse con Davoust que estaba en el Mecklemburg, fué batido el 23 antes de la batalla de Dresde en Gros Beeren por Bernadotte, príncipe real de Succia que habia accedido á la coalicion; y Ney, que sucedió en el mando de aquel cuerpo á Oudinot, fué vencido el 5 de setiembre en Dennewitz perdiendo 10.000 hombres y 25 cañones. En fin, Macdonald atacando á Blucher en Silesia contra las órdenes espresas del emperador, sufrió el 29 una terrible derrota junto al Katsbach, en la cual perdió 15.000 hombres muertos, 10.000 prisioneros y 100 cañones.

El fruto de la victoria de Dresde estaba perdido, y el egército frances en la mas crítica situacion, rodeado por todas partes de enemigos

numerosos, y vencido en todos los puntos de la línea menos en Dresde, donde peleaba su emperador. Este gran capitan retardó cuanto pudo su salida de la capital de Sajonia donde tenia todos sus almacenes. Pero al fin habiendo pasado el Elba y las montañas de Bohemia todos los egércitos aliados, hubo de renunciar á la línea de aquel rio, mucho mas cuando el 14 de octubre recibió la declaracion de guerra del rey de Baviera, y tuvo que despedir el cuerpo de tropas de aquel príncipe que militaba en su egército. Poco despues imitaron el egemplo de Maximiliano José el rey de Wurtemberg y el gran duque de Baden. Estas defecciones dejaban descubierta la frontera de Francia por la parte del Rin. Napoleon evacuó á Dresde, y el 13 de octubre reunió su egército en Leipzic en número de 150.000 hombres, entre los cuales solo tenia 22.000 de caballería. Allí fué rodeado por 350.000 soldados de la coalicion, cuya caballería ascendia á 50.000 hombres.

El 16 se dió una terrible batalla en Vachau que dejó á los combatientes en las mismas posiciones que antes tenian. Al dia siguiente quedó completo el bloqueo del egército frances con la llegada de Bernadotte. Napoleon estrechó su línea estableciendo el centro de ella en Leipzic, donde se dió el 18 una batalla, tambien indecisa, que costó á los aliados 60.000 hombres, y á los franceses la flor de su egército.

Napoleon carecia de municiones, y siendo necesario buscarlas evacuó por la noche á Leip-

zic; pero la retaguardia quedó en poder de los enemigos, porque el oficial encargado de volar el puente del Elster hizo esta operacion antes de que hubiese pasado todo el egército. Despues de este suceso continuó su retirada á Francia; derrotó el 29 las tropas bávaras que querian cortarle el paso, y el 2 de noviembre llegó á Maguncia perseguido por los egércitos de toda Europa, y perdidas sus conquistas en Alemania. Al fin de 1813 los franceses arrojados de España veian amenazado por Wellington, generalísimo de las tropas inglesas, españolas y portuguesas, el mediodia de Francia: en Italia é Iliria los austriacos reconquistan gran parte de los estados de Venecia, y el rey Murat de Nápoles, accediendo á la coalicion, destruye la influencia francesa en el mediodia y el centro de la península.

Cuando los egércitos aliados llegaron al Rin propusieron á Napoleon que los límites de Francia fuesen el Rin, los Alpes y los Pirineos. Napoleon aceptó. Pero la propuesta era dolosa, y solo dirigida á ganar tiempo para facilitar los medios de llegar á Paris. El gran capitan infundia miedo, y el miedo nunca es generoso. Por otra parte se queria poner freno á la Francia y dejarla sin frontera en el norte. ¿Qué precauciones bastaban contra un pueblo que habia conquistado la Europa? Si Napoleon se hubiese contentado con aquellos límites despues de Luneville, acaso no se hubieran formado coaliciones contra él. Si despues de Austerlitz,

de Jena ó de Frietland, y aun de Wagram, hubiese sostenido el principio de conservar á la Francia sus límites naturales, jamas la Prusia ni el Austria, ni aun la misma Inglaterra, hubieran permitido que los moscovitas pusiesen el pie en Alemania. La victoria cegó al héroe de Francia; y despues del infortunio no podia ser creida su moderacion; asi como tampoco él creia en la generosidad de sus implacables enemigos que habian jurado su ruina. En el último mes de este año ocupó Bernadotte á Holanda y amenazó á Brabante, mientras el general austriaco Bubna, violando la neutralidad de Suiza, tomó á Ginebra, dió vista á Leon, pasó el Jura y se hallaba al pie de los Vosges.

Batallas de la Rothiere, de Champ Aubert, de Montmirail, de Montereau, de Arcis y de Paris: paz de Paris (1814). Al principio de este año estaba la Francia invadida por todas sus fronteras. Wellington penetró con el egército de España por el Vidasoa, venció en dos combates á los franceses, tomó á Bayona, ocupó á Burdeos, y persiguió al enemigo hasta Tolosa. Los suecos y prusianos, atravesando la Bélgica, amenazaron la capital del imperio frances, y los egércitos rusos y austriacos ocuparon las antiguas provincias de Lorena, Champaña y Borgoña.

Nunca manifestó mas bien Napoleon su génio militar que en esta ocasion. Hallándose en el centro de las posiciones, la rapidez de sus movimientos y su estrategia superior hizo que

los enemigos comprasen muy cara la victoria. Salió el 25 de enero de Paris: el 27 derrotó junto á San Dizier al general Blucher que se habia adelantado por el Mosa para darse la mano con el egército austriaco que amenazaba á Troyes. Blucher, no pudiendo abrirse paso por Brienne, lo verificó por Bar del Aube, y se reunió á Schwartzemberg. Ambos generales se pusieron al frente de sus tropas, acometieron el 1.º de febrero á Napoleon en la Rothiere cerca de Brienne, y le echaron del campo de batalla. Retiróse á Troyes, y despues de haber burlado á Blucher que esperaba destruirle, impidió á los austriacos pasar adelante.

Blucher se separó de los aliados y marchó por las orillas del Marne contra Paris. Napoleon, dejando parte de sus soldados en Troyes, marcha contra él y le derrota el 10 de febrero en Champ Aubert, el 11 en Greneaux, el 12 en Chateau Tierry, y el 13 en Montmirail. Revuelve despues contra los austriacos que, mandados por Schwartzemberg, marchaban á Paris por el Sena, los derrota en Nangis el 17, el 19 en Montereau, el 22 en Mery, y entra en Troyes el 24: pero el infatigable Blucher, al frente de cien mil hombres que habian llegado de Bélgica y del Rin, marchaba de nuevo sobre Paris. Vuelve Napoleon de nuevo contra él, le arroja del Marne, le vence el 7 de marzo en Craonne, recobra á Soissons, obliga al enemigo á atrincherarse en Laon, donde esperaba forzarle; pero el cuerpo de Marmont fué sorpren-

dido en la noche del 9 por los prusianos, y Napoleon tuvo que retirarse á Soissons.

Entretanto Schwartzemberg, que habia vuelto á Troyes, se dirigia á Paris. Napoleon, despues de derrotar un cuerpo ruso en Reims, atraviesa el Marne por Epernay, y llega el 20 á Arcis, donde tuvo que pelear con casi todo el egército austriaco y ruso. Al dia siguiente evacuó la plaza, y los aliados, dueños de los caminos de Paris, se presentaron delante de esta capital. El 25 acometieron á Marmont y Mortier que defendian á Paris, y los derrotaron. El 30 capituló la ciudad cuando Napoleon estaba á cinco leguas de ella para socorrerla. Los aliados ocuparon la grande capital, objeto de terror por tantos años: el emperador de los franceses abdicó, recibiendo en indemnizacion la isla de Elba, destinada por los aliados á ser su cárcel: la dinastía de los Borbones fué restablecida, y la Francia reducida á sus antiguos límites con la agregacion de algunos cantones insignificantes en la paz que se celebró en Paris con el gobierno de Luis XVIII el 30 de mayo. Asi concluyó la terrible lid de la revolucion francesa. Los egércitos aliados evacuaron poco despues el territorio de la monarquía.

El emperador Francisco, por un resto de pudor, no tomó parte personalmente en la destitucion de su yerno; pero su lugarteniente Schwartzemberg declaró al emperador de Rusia, árbitro entonces y órgano de las deliberaciones de la santa alianza, nombre que habia tomado

la última coalicion, que *la existencia de Napoleon al frente de los franceses era incompatible con la paz de Europa.*

Reunióse un congreso en Viena para determinar el destino que habia de darse á las inmensas conquistas de Napoleon que habian caido en poder de sus enemigos. La cuestion mas espinosa de todas era la de Polonia. Ocupábanla las tropas rusas, y el emperador Alejandro queria agregarla á su imperio contra la voluntad de Inglaterra, Austria y aun Prusia.

Napoleon en Paris: batallas de Ligny y de Waterloo: repartimiento definitivo de Europa (1815). Esta cuestion quizá hubiera producido la disolucion de la santa alianza á no ser por dos sucesos muy importantes. El primero fué el ataque de Murat al frente de un egército napolitano contra los austriacos con el objeto de formar una monarquía fuerte é independiente de todos los pueblos de Italia. El segundo haber desembarcado en Francia Napoleon á principios de marzo, y apoderádose con las pocas tropas que sacó de Elba de todo el reino, obligando á la familia de Borbon á refugiarse á Gante. El peligro comun unió á los que la ambicion iba á separar, y el 13 de marzo publicó el congreso de Viena una declaracion que ponia á Bonaparte fuera de la ley general de las naciones y de la humanidad. Entretanto el egército austriaco de Italia que á la vista del de Murat se replegó al Pó, habiendo recibido refuerzos marchó contra el rey de Ná-

poles, le derrotó el 2 de mayo en Tolentino, y el 3 en Macerata, y le obligó á refugiarse en Francia, dejando su reino al legítimo poseedor Fernando IV.

Mientras los egércitos de toda Europa marchaban sobre Paris para derribar de nuevo al hombre que era objeto del público terror, firmaron los plenipotenciarios de los reyes el tratado de 9 de junio que cortaba de raiz las desavenencias determinando la situacion futura de la Europa. Al príncipe de Orange se dieron la Holanda y los antiguos Paises Bajos austriacos con el título de Rey de los Paises Bajos, y con la antigua barrera de plazas contra Francia, entre las cuales se distinguia la de Luxemburgo, que se declaró perteneciente á la confederacion germánica. El electorado de Hannover, elevado á la dignidad de reino, volvió á poder del rey de Inglaterra. El rey de Prusia recobró los estados que poseia antes de la revolucion francesa, añadiendo á ellos una gran parte de la Sajonia, cuyo rey fué castigado asi por su constante fidelidad á los franceses, y los electorados de Colonia, Maguncia y Tréveris. Al rey de Suecia se dió la Noruega quitada al de Dinamarca, fiel tambien á la causa de Napoleon. La Rusia adquirió el gran ducado de Varsovia con el título de reino de Polonia. El Austria la Lombardía y un influjo indeclinable en el mediodia y el centro de Italia; y en fin, el rey de Cerdeña volvió á sus estados engrandecidos con el aumento de la señoría de Génova.

Los rusos y austriacos marchaban contra la frontera oriental de Francia: los ingleses, mandados por Wellington, y los prusianos por Blucher contra la septentrional. Napoleon proyectó dividirlos y vencerlos separadamente. El 15 de junio pasó el Sambra, batió el 16 en Fleurus la vanguardia, y el 17 en Ligny el grueso del egército prusiano. El 18 acometió á Wellington en Waterloo, y casi le habia vencido cuando llegó en su socorro Blucher, mal perseguido y peor observado por el mariscal Grouchy, á quien Napoleon habia dado 50.000 hombres para que impidiese á los prusianos llegar al nuevo campo de batalla.

En Waterloo acabaron las esperanzas, el egército y la carrera militar y política de este hombre portentoso. Abdicó la corona en favor de su hijo; se fió de los ingleses que le confinaron en la isla de Santa Elena, donde falleció en 1821; la santa alianza entró en Paris, y el reino de Francia se dió segunda vez á los Borbones, no sin quitarle los territorios añadidos en el tratado de paz del año anterior. Multósele ademas en 700 millones de francos, y en la obligacion de mantener las tropas aliadas que le guarnecieron hasta 1818.

En Alemania no se volvió á restablecer el antiguo imperio germánico, ya casi destruido de hecho desde los tiempos de Federico II. Formóse, pues, una confederacion compuesta de los estados comprendidos en su territorio. Estos eran un emperador (el de Austria, que tomó

este título en lugar del de emperador de Alemania que antes tenia despues de la ruina del imperio causada por la confederacion del Rin): seis reyes (los de Prusia, Sajonia, Hannover, Baviera, Dinamarca y Wurtemberg): seis grandes duques (los de Hesse, Darmstadt, Weimar, Baden y Schwerin, y Strelitz en el Mecklemburgo): diez y ocho duques ó príncipes, y cuatro ciudades libres (Francfort, Brema, Hamburgo y Lubek). La dieta reunida en Francfort y presidida por el Austria en memoria de su antigua supremacía arregla las relaciones entre los diferentes soberanos. El territorio de la confederacion tiene 30 millones de habitantes, y su egército en tiempo de paz es de 300.000 hombres, y en tiempo de guerra de 450.000. Claro es que cada soberano de los que forman la confederacion tendrá un influjo proporcionado á su poder. En el dia egercen el mayor el Austria y la Prusia. Este gobierno subsistirá hasta que una guerra entre las grandes potencias de Europa obligue á los estados de segundo órden á buscar su seguridad en alianzas estrangeras: peligro que tuvo la antigua constitucion germánica desde los tiempos de Cárlos V y que destruirá la actual. La ambicion de la casa de Austria obligó á los príncipes del norte germánico á buscar auxiliares primero en Francia y en Suecia, y despues en Prusia. La nueva confederacion no presenta garantías contra un riesgo que puede reproducirse.

Francisco II (ó I, porque este nombre tomó

cuando empezó á tener el título de emperador de Austria) se dedicó desde el año de 1815 á dos objetos principales. El primero fué mejorar la administracion de sus vastos estados, y curar los males y calamidades que habian sufrido en la larga y sangrienta guerra de la revolucion. Esta empresa, que llevó felizmente al cabo, le adquirió el amor de sus súbditos, que no le conocian con otro nombre que el de *padre.* Tuvo algunas desavenencias con la dieta húngara, que aunque reproducidas varias veces, se calmaron empleando la prudencia y la benignidad. El segundo fué concurrir con la Prusia y la Rusia á reprimir el espîritu liberal que despues de la caida de Napoleon renacia entre los pueblos europeos mas fuerte que nunca, principalmente en Francia. Asi en el congreso de Laybach, celebrado entre los soberanos de las tres potencias mencionadas, se encargó al Austria reprimir en 1821 la revolucion de Náποles quo habia adoptado la constitucion española de 1812. Sus egércitos ocuparon aquel reino y el Piamonte, donde se estableció el mismo código fundamental, y obligaron á ambos paises á volver á su antiguo régimen.

Alegre la santa alianza con este resultado encargó en el congreso de Verona al rey de Francia la destruccion del sistema liberal que regia en España desde 1820. El gobierno frances se apresuró á cumplir este encargo por una razon que no comprendieron las tres grandes potencias, y era la de *tener un egército:* cosa

que no se habia permitido á la Francia desde la catástrofe de 1815. El sistema liberal sucumbió en la península ibérica en 1823; pero el destino de los españoles es producir la ruina de los que acometen su patria. La santa alianza, sucesora de Napoleon en el poder, cayó como este conquistador y perdió su influjo en Europa; pues no podia conservarlo cuando ya Francia estaba armada. La dinastía de Borbon, ligada bajo Cárlos X, sucesor de Luis XVIII, mas bien con los principios de las tres potencias que con su pueblo, cayó tambien en 1830, y la sustituyó en el trono la casa de Orleans.

En Alemania ha sido imposible en todas épocas la reunion de sus pueblos bajo una misma monarquía ó absoluta ó mista; porque jamas fué conquistada. En Inglaterra, Francia y España se fundaron reinos unidos y compactos por las conquistas de los romanos, y despues de los anglos y normandos, francos y árabes; y así ninguna de estas naciones volvió al estado primitivo de la sociedad bárbara siempre dividida en familias. Germania conservó este estado porque ningun conquistador estrangero la obligó á salir de él. Carlomagno conservó la antigua division, y se contentó con ser su gefe por el ascendiente de su genio y de sus armas. Oton el Grande la regularizó; y el sistema feudal contribuyó á fortalecerla. Este sistema cayó en los demas reinos de Europa; pero triunfó en Alemania porque era conforme á la antiquísima constitucion y á las costumbres políticas

del pais. Cárlos V y Fernando III procuraron en vano destruirlas: el tratado de Westfalia confirmó irrevocablemente la independencia de los príncipes del imperio. Federico el Grande la aumentó, y redujo casi á la nulidad el poder del emperador. En fin, la revolucion francesa en sus diversas fases dió en tierra con aquella monarquía débil, electiva, y cuyos derechos eran siempre contestados: y sobre sus ruinas se estableció una confederacion mas conforme á las luces del siglo, pero que tiene pocas garantías de estabilidad.

Mas no se crea que los germanos por haberles faltado la unidad administrativa carecen de espíritu nacional. Pocas naciones han presentado egemplos mas grandes de valor y perseverancia para defender su independencia amenazada sucesivamente por los húngaros, los esclavones, los mogoles, los otomanos, y últimamente por los franceses. El espíritu de la libertad ha penetrado entre ellos. La mayor parte de sus gobiernos menores son representativos; y si la Prusia no lo es todavía es porque teme los desórdenes que acompañan siempre el establecimiento de un nuevo órden de cosas.

Débese á los alemanes la invencion de la imprenta. Esta nacion tuvo en tiempo de Leibnitz y de Eulero el cetro de las matemáticas, que últimamente se ha transferido á Francia. Tiene tambien una poesía nacional y mas semejante á la inglesa, pueblo de orígen germánico, que ninguna otra de Europa. Sin embar-

go la literatura alemana no ha tenido en el mundo civilizado grande influencia hasta estos últimos tiempos, en que el espiritualismo de Kanz y las formas dramáticas de Kotzebue se han hecho célebres por su lid contra la filosofía racional de Locke, Condillac y Destout Tracy, y contra las formas clásicas del teatro frances del siglo XVII. La jurisprudencia y la erudicion, ramas muy conformes á la laboriosidad y paciencia germánica, han hecho inmensos progresos en Alemania.

Esta nacion es una de las mas civilizadas de Europa intelectual y moralmente. Está destinada á servir de valladar contra la ambicion de Francia y la de Rusia; pero su organizacion política es imperfecta aun: y dudamos mucho que pueda proporcionarle los medios de llenar dignamente la noble mision de *pacificadora* á que la llama su situacion central.

TABLA CRONOLÓGICA

de la historia de Alemania desde el tratado de Westfalia hasta 1824.

Leopoldo I, emperador, hijo de Fernando III, coronado en 1658. Guerra contra Suecia: paz de Oliva. Guerra con Turquía: batallas de Neuhausel y de San Gotardo: tregua de 20 años con la Puerta. Guerra contra Francia: batalla de Salsbach: paz de Nimega. Nueva guerra con Turquía: cerco y batalla de Viena: batalla de Gran: toma de Buda y de Belgrado: nueva guerra con Francia: batalla de Lugos: batalla de Nerwinda: paz de Risvik: paz de Carlowitz. Federico, primer rey de Prusia. Guerra de la sucesion de España. Batallas de Luzara y de Hocstedt. Leopoldo I muere en.............................. 1705

José I, su hijo, emperador: batallas de Cassano, de Turin, de Ramillies, de Udenarda, de Malplaquet, de Brihuega y Villaviciosa. José I murió en................ 1711

Cárlos VI su hermano, último emperador de la dinastía de Austria: batalla de De-

nain. Paz de Utrecht y de Rastadt. Guerra con Turquía: batalla de Peterwaradin: sitio y batalla de Belgrado: paz de Pasarovitz. Guerra con los españoles en Sicilia. Paz del Haya. Guerra de la sucesion de Polonia: batallas de Bitonto, Parma y Guástala, y pérdida del reino de las dos Sicilias: preliminares de Viena. Guerra con Turquía: batalla de Bagnaluk: paz de Belgrado. Cárlos VI muere en 1740

Interregno: guerra de Prusia, Francia y Baviera contra María Teresa, hija mayor de Cárlos VI y heredera de los estados hereditarios de Austria. Ocupacion de la Silesia por los prusianos, batalla de Molvitz. Los franceses en Bohemia: los prusianos en Moravia. Fin del interregno en.. 1742

Cárlos VII, elector de Baviera, emperador: retirada de los franceses de Praga: batalla de Czaslaw: paz de Breslaw entre Federico II, rey de Prusia, y María Teresa: batallas de Campo Santo y de Detingen: Cárlos VII muere en............... 1745

Francisco I de Lorena, esposo de María Teresa de Austria, tronco de la dinastía de Austria Lorena, emperador. Paz entre Austria y Baviera: nueva guerra con Prusia: batallas de Fontenoy, Friedberg, Prendnitz y Basignana: batallas de Raucoux y de Plasencia: sitio de Gé-

nova: batalla de Laufeld: sitio de Mastrik: rusos en Alemania: paz de Aquisgran. Guerra de los siete años: alianza entre Francia y Austria: preliminares de Fontainebleau: paz de Hubersburg. Francisco I muere en........................ 1764

José II, su hijo, emperador. Primer repartimiento de Polonia. Cuestion de la sucesion de Baviera: tratado de Teschen. Disension entre Austria y Holanda: los prusianos en Holanda: guerra entre Austria y Turquía: toma de Belgrado: batalla del Rimniks: revolucion francesa. José I muere en.................... 1790

Leopoldo II, su hermano, emperador. Paz con Turquía. Leopoldo muere en........ 1792

Francisco II, su hijo. Primera coalicion contra Francia. Batallas de Valmi, Gemapes, Nerwinda y Fleurus. Campañas de Bonaparte en Italia: paz de Campo Formio, en que Austria pierde la Bélgica y la Lombardía recibiendo en resarcimiento los estados de la estinguida república de Venecia, y Francia gana la izquierda del Rin. Segunda coalicion: los rusos en Italia y Suiza: batallas del Trebia, de Novi y de Zurich: batallas de Marengo y de Hohenlinden: paz de Luneville, que confirmó la de Campo Fornio en.. 1801

Tercera coalicion: batalla de Ulma y Austerlitz: paz de Presburgo. Fin del im-

Fin del tomo IV de la historia de España, XXI de la moderna, y XXIX de la obra.

ÍNDICE

de los capítulos comprendidos en este tomo.

CONTINUACION

DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

por don Alberto Lista.

CAPÍTULO XLVIII.

CAPÍTULO L.

CAPÍTULO LII.

CAPITULO ADICIONAL.

SECCION I.

SECCION II.

SECCION III.


278
EGUR
29
208


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm